



La política cultural del Partido Socialista en el Territorio Nacional de la Pampa: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)

Federico Martocci



**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**



CIENCIAS HUMANAS

CIENCIAS SOCIALES

CIENCIAS EXACTAS

CIENCIAS NATURALES

CIENCIAS DE LA SALUD

2

**La política cultural del Partido
Socialista en el Territorio
Nacional de la Pampa:
dispositivos y prácticas de intervención
de sus dirigentes e intelectuales
(1913-1939)**

Federico Martocci

**COLECCIÓN
LIBROS
ACADÉMICOS
DE INTERÉS
REGIONAL**

2^{DA} CONVOCATORIA / AÑO 2014

LIBROS ACADÉMICOS DE INTERÉS REGIONAL

LA POLÍTICA CULTURAL DEL PARTIDO SOCIALISTA EN EL TERRITORIO NACIONAL DE LA PAMPA: dispositivos y prácticas de intervención de sus dirigentes e intelectuales (1913-1939)

Federico Martocci

Imagen de tapa: Biblioteca Bernardino Rivadavia (ca. 1919), Santa Rosa. Archivo Histórico Municipal Hilda Paris.

Diseño y Diagramación: DCV Gabriela Hernández (División Diseño-UNLPam)

Cumplido con lo que marca la ley 11.723
EdUNLPam - Año 2014
Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG
SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

Rector: Sergio Aldo Baudino

Vice-rector: Hugo Alfredo Alfonso

EdUNLPam

Presidente: Ana María T. Rodríguez

Director de Editorial: Rodolfo Rodríguez

Consejo Editor de EdUNLPam

Ramiro A. Rodríguez

Maria Esther Folco

María Silvia Di Liscia

Santiago Audisio

Liliana Campagno

Celia Rabortnikof

Edith Alvarellos

Paula Laguarda

Rubén Pizarro

Mónica Boeris

Griselda CISTAC

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Consideraciones para aprehender el objeto de estudio	11
2. Fuentes y metodología	16
3. Para pensar conceptualmente: <i>intelectuales, cultura y políticas culturales</i> ..	18
4. Estudios sobre el socialismo argentino: un panorama nacional y local.....	24
Parte I. Estrategias y dispositivos de difusión cultural: las prácticas socialistas en el espacio territorial	37
Capítulo 1. Una tribuna de formación y opinión: los periódicos socialistas	39
1.1 El periódico: fuente de información e instrumento ideológico	41
1.2 El fomento de la lectura: una práctica constante	52
1.3 El socialismo se expande (de la mano de la prensa).....	59
1.4 El teatro en los periódicos.....	66
1.5 La legislación como <i>herramienta</i> ante la explotación.....	70
1.6 Contra los <i>vicios</i>	78
1.7 Los lectores escriben en la prensa	84
Capítulo 2. El <i>locus</i> del saber: organización y fomento de las bibliotecas 97	
2.1 Los socialistas ordenan sus libros	99
2.2 Las actividades <i>en</i> y <i>para</i> las bibliotecas.....	114
2.3 Espacios y prácticas de lectura: un abordaje tentativo	119
Capítulo 3. Disertar en las pampas: las conferencias en el campo y la ciudad ... 129	
3.1 Redimir por la palabra	131
3.2 Las conferencias urbanas: entre el Centro y la plaza	133
3.3 Las conferencias en el medio rural.....	153
Parte II. Lecturas y vínculos intelectuales: dos itinerarios pampeanos	163
Capítulo 4. El agricultor Antonio Buirra	165
4.1 Introducción al itinerario (1912-1921)	167
4.2 Entre el campo y la ciudad	169

4.3 Un agricultor en la trama partidaria	183
4.4 “Nos fuimos del partido los mejores”	186
Capítulo 5. El crítico literario Salomón Wapnir	199
5.1 Introducción al itinerario (1921-1935)	201
5.2 <i>Ensayos</i> : una revista cultural en el norte pampeano	203
5.3 La función social del escritor: militancia socialista y (re)lectura de la tradición literaria	206
5.4 Difundiendo el aprismo	223
5.5 “Allá, en Pago Chico”: ¿el socialismo idealizado?	228
Conclusión	237
Anexo	243
Bibliografía	245
Fuentes	263

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el fruto de la investigación realizada para la elaboración de mi tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, de la Universidad Nacional de La Pampa, que defendí en diciembre de 2013. Dicha investigación no hubiera sido posible sin la colaboración, consciente o inconsciente, de diversas personas. En primer lugar, mi mayor reconocimiento es para Osvaldo Graciano, mi director de tesis, quien orientó este trabajo desde el comienzo, leyó detenidamente cada capítulo, hizo aportes precisos y, por sobre todas las cosas, me animó en todo momento a continuar la tarea. La predisposición y la cordialidad de Osvaldo fueron una constante en todo el trayecto de la investigación, motivo por el cual le estaré siempre agradecido. Otra gran lectora fue Paula Laguarda, codirectora de la tesis, quien con enorme paciencia y minuciosidad revisó cada borrador, reparando en aquellos detalles que yo desatendía en el proceso de escritura y aportando, a la vez, inestimables comentarios y sugerencias para avanzar en la realización del trabajo. Le agradezco asimismo a Paula por su tiempo y calidez.

Le debo mi gratitud también al jurado de tesis, integrado por María Lanzillotta, Hernán Camarero y Alejandro Eujanian, que hizo valiosos aportes y recomendaciones con verdadera agudeza intelectual y recomendó la publicación del trabajo. Además, quiero mencionar a las personas que me brindaron información sobre la temática, que me prestaron material documental o que intercambiaron ideas conmigo en relación con mi objeto de estudio y a la investigación en general. En este sentido, mi deuda es con María Lanzillotta, Mirta Zink, Claudia Salomón Tarquini, Aurora Ravina, Jorge Etchenique, Roberto Pittaluga, Joselo Insausti, Hernán Rastelli, Leonardo Ledesma, Carlos Rodrigo y Juan Martín. En especial, quiero recordar enfáticamente a Etchenique, quien no pudo lamentablemente ver el resultado final de mi trabajo. Quiero destacar que Jorge no solo era un ferviente apasionado de la investigación, sino además una persona sumamente generosa, siempre dispuesta a ofrecer un dato, a prestar un documento o a poner a disposición de otro investigador su asombrosa capacidad para acordarse en qué archivo, en qué anaquel o en qué página se encontraba aquello que uno estaba buscando. Él además compartió conmigo actividades organizadas por el Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH), del que también formaba parte.

Vaya este libro como un modesto homenaje a ese sociólogo que tanto se interesó por la historia pampeana, cuya pluma dio a luz obras que constituyen citas obligadas.

Quienes atendieron mis consultas en los diferentes repositorios y bibliotecas merecen mi reconocimiento, por ello quería destacar al personal de las instituciones que siguen a continuación: Biblioteca Central de la UNLPam, Biblioteca Obrero Popular Juan B. Justo de Santa Rosa, Biblioteca Popular Presidente Avellaneda de Realicó, Biblioteca Florentino Ameghino de General Acha, Biblioteca Popular Francisco Romero Delgado de la UPAK en La Plata, Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso de la Nación, Archivo Histórico Provincial Fernando Aráoz, Archivo Histórico Municipal Hilda Paris y Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI). En especial mi agradecimiento para Claudia Giraud, Mónica Luchese y Daniel Pérez Funes, por la predisposición y la confianza. En Buenos Aires, Juan Funes siempre ha estado detrás de algún pedido mío de libros, ya sean recientes o antiguos, e incluso en alguna oportunidad se sumó a mi tarea de relevar documentos en la Biblioteca Nacional, acciones que dan cuenta de su gran interés por lo que hago y merecen por ello un reconocimiento.

Resalto asimismo el apoyo incondicional de amigas y amigos, como así también de quienes comparten conmigo desde hace tiempo el trabajo en el IESH de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, espacio de investigación pero también de calidez y solidaridad. A las autoridades de la UNLPam les agradezco la iniciativa de difundir las investigaciones académicas de interés regional y al Consejo Editor de la EdUNLPam por instarme a mejorar mi trabajo a partir de dos excelentes referatos externos. Por ello, gracias además a los evaluadores anónimos que leyeron el texto y propusieron cambios que me ayudaron a terminar de darle forma al libro.

Por último, mi familia ocupó sin duda un lugar central en este recorrido, en particular Mirta, Graciela y Blanco: el afecto cotidiano que me brindan ellos me resulta irremplazable. Aurelia y Perla, a quienes extraño mucho desde su partida, me dejaron innumerables enseñanzas, pero en especial una que intentaré atesorar por siempre: que la bondad y el trabajo son esenciales en la vida. A Melina le debo mucho más que gratitud, le debo los valiosos juicios sobre mi escritura, su compañía, las preguntas, el cariño y, por sobre todas las cosas, le debo a Manuel, que me colma de felicidad a diario y le da sentido a todo lo que hago. Por eso, este libro se lo dedico a ellos dos.

INTRODUCCIÓN

1. Consideraciones para aprehender el objeto de estudio

En las décadas iniciales del siglo XX los militantes y dirigentes del Partido Socialista (PS) desplegaron en el Territorio Nacional de la Pampa una serie de estrategias destinadas a *eleva*r, como solían decir ellos, el grado de instrucción de la población, en particular de los trabajadores. Para reconstruir estas iniciativas, en este libro se estudian las políticas culturales diseñadas e implementadas por los socialistas entre 1913 y fines de la década de 1930 en dicha región. El abordaje de esta problemática, inexplorada en el campo historiográfico provincial, brindará la posibilidad de comprender tanto el proceso local de generación, adecuación y circulación de ideas, el desarrollo de prácticas urbanas y rurales de difusión cultural, como el rol de los intelectuales pampeanos de esa subcultura política en la divulgación de saberes. Por *cultura política* definimos al conjunto de ideas, creencias y prácticas que organizan las relaciones entre las personas dentro de un grupo determinado. En este sentido, el término *política* no explica solo la práctica institucional orientada al manejo de la cuestión pública, sino además las relaciones establecidas por ciertas personas que comparten espacios de sociabilidad, imaginarios e imágenes simbólicas a raíz de su inserción en una cultura política particular (Coelho, 2009: 97). De allí que utilicemos el concepto de *subcultura* para referirnos a una cultura con características específicas, que se presenta parcialmente autónoma y se encuentra dentro de un ámbito más amplio (Burke, 1996: 117), en este caso en el de las llamadas *culturas de izquierda*.

El recorte temporal obedece a que el Partido Socialista fue creado a nivel local en 1913 y experimentó rápidamente un importante ascenso electoral, especialmente en las localidades de mayor población del Territorio: Santa Rosa y General Pico. A partir de los años veinte el socialismo vivió una marcada expansión en la región¹, para entrar en crisis a mediados de la década siguiente,

1 En 1924 existían centros socialistas en Santa Rosa, General Pico, Eduardo Castex y Realicó. En el período 1925-1927 se crearon nuevos centros, algunos de existencia efímera, en las localidades de Quemú Quemú, Bernasconi, General Acha, Intendente Alvear, Vértiz, Toay, Colonia Barón, Ojeda, Trenel, Winifreda,

en un contexto partidario signado por la conflictividad interna, las escisiones y la decadencia electoral.² La irradiación de esta subcultura política en el espacio territorial fue el resultado de un proceso complejo que marcó la vida cultural e intelectual de una parte de la sociedad pampeana desde 1913 y por casi tres décadas. Para la realización de este estudio partimos originalmente de preguntas que resultan esenciales para el análisis: ¿Qué características presentó dicho proceso? ¿Mediante qué estrategias se llevó adelante? ¿Experimentó algún tipo de obstáculos? En el presente libro intentamos responder estos interrogantes, abordando para ello el rol que los socialistas le asignaron a todo un conjunto de *dispositivos* culturales, entre los que se incluían bibliotecas, conferencias y periódicos. De esta manera, pretendemos comprender la significación que le conferían a estos dispositivos, como así también los posibles condicionamientos que presentaban en una sociedad predominantemente rural y con índices considerables de analfabetismo. Asimismo, indagamos en el proceso de recepción y circulación de información, ideas y bibliografía proveniente de los centros urbanos más importantes del país, para explicar a su vez la producción y difusión local de conocimientos, ya sean económicos, legislativos, científicos o literarios.

En trabajos anteriores se han analizado los contenidos programáticos del PS en la región, más específicamente en ciudades como Santa Rosa, General Pico y Trenel, donde el socialismo tuvo gran ascendiente en diferentes momentos entre mediados de la década del veinte y comienzos de la del cuarenta. De ellos se desprende que para los socialistas la participación en las instancias electivas de gobierno era una posibilidad de solucionar los problemas más acuciantes del vecindario en las respectivas localidades.³ Entre los puntos más salientes de las plataformas electorales se destacaban, por ejemplo, la extensión de los servicios públicos, la modernización de la administración comunal (que apuntaba en particular a transparentar las finanzas), el combate a los monopolios, el abaratamiento de los productos de primera necesidad y, desde luego, la sanción de legislación laboral (Valencia, 2008: 249). Las iniciativas culturales también formaron parte de los puntos programáticos que esbozaron los socialistas, sin embargo, merecía-

Ingeniero Luiggi y Uriburu (Valencia, 2008: 122-125). Para 1929 el Territorio pampeano contaba con trece Centros Socialistas. En cuanto a la cantidad de Centros y adherentes al PS en el período 1918-1929, consultar el cuadro n° 3 del Anexo.

2 El caso de Trenel es una excepción, ya que allí el socialismo gobernó de manera ininterrumpida durante los años comprendidos entre 1932 y 1943.

3 El marco jurídico que brindó sustento a las prácticas políticas en los Territorios Nacionales se basaba en la ley n° 1.532, promulgada en 1884. Esta normativa regía para los Territorios de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Chaco, Formosa y Misiones. En esos espacios los gobernadores eran designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional, en tanto que solo estaban en condiciones de tener un Concejo Municipal electivo aquellas localidades que alcanzaban los mil habitantes. Los pobladores de estos Territorios Nacionales poseían derechos políticos restringidos, puesto que no elegían presidente ni tenían representación parlamentaria. Para las autoridades nacionales, en dichas regiones primaba la inexperiencia para el desarrollo de la vida cívica, motivo por el cual sus habitantes no gozaban de los mismos derechos que los ciudadanos de las provincias. Para ampliar sobre las características jurídicas y políticas de los Territorios Nacionales, consultar Leoni (2001). Para pensar la política desde el interior del país, ver Bonaudo (2012). En cuanto a las características sociales, políticas y económicas del Territorio pampeano, consultar los trabajos incluidos en Lluch y Salomón Tarquini (2008) y Lluch y Moroni (2010).

ron una atención bastante más deficitaria. En un espacio con las características políticas, administrativas y demográficas del Territorio pampeano, esta falencia en el abordaje del PS puede llevar a interpretaciones desatinadas al momento de evaluar la expansión del socialismo (y de la palabra de sus integrantes, sea en forma oral o escrita) en las pequeñas localidades y las zonas rurales de la región en estudio.

A fin de subsanar dicha falencia, lo que proponemos en este libro es estudiar las iniciativas culturales del PS en aquellas ciudades más populosas, donde había gobiernos comunales electos, pero también en los poblados minúsculos y en las áreas rurales. En estos últimos espacios, como veremos, la palabra socialista circuló mucho más de lo que *a priori* se podría suponer, y ello pese a que, en muchos casos, no existía ni siquiera un Centro Socialista capaz de precisar una serie de puntos programáticos. Sin duda, resulta mucho más sencillo rastrear las propuestas educativas y culturales allí donde el PS se presentaba a elecciones y elaboraba para ello un conjunto de propuestas. A mediados de la década del treinta, para citar un caso, el *Anuario Socialista* se hacía eco de algunas experiencias partidarias en el interior del país. Entre ellas se destacaba la de Trenel, la localidad pampeana en la que habían obtenido en noviembre de 1932 la mayoría en el Concejo Municipal, la que conservarían hasta 1943.

Las acciones que habían llevado a cabo los socialistas de Trenel para 1935 eran diversas: la reorganización administrativa municipal, la edición mensual del Boletín Municipal en el que publicaban los balances, la creación de una sala de maternidad y de primeros auxilios, de un consultorio clínico y de una sala de operaciones, el fomento de la limpieza en el espacio público, la organización de una oficina química para analizar los productos alimenticios que consumía la población, la cooperación con materiales, útiles y ropa para los niños que asistían a las escuelas, la creación de la bolsa de trabajo y la realización de obras públicas, como el arreglo de calles, caminos y plazas, la forestación y la ampliación del alumbrado. En el terreno de la cultura, se había creado la Comisión Municipal de Cultura y se otorgaba una subvención a la Biblioteca Juan B. Justo. Pero además, entre las tareas proyectadas se incluía la organización de la Biblioteca Pública Municipal, junto con la realización de un censo, la gestión ante el Departamento Nacional de Higiene para construir un centro de higiene materno-infantil y la reglamentación del servicio doméstico, por mencionar solo algunas.⁴ Para difundir los logros alcanzados por la gestión apelaban, al mismo tiempo, a la prensa: en agosto de 1937 publicaron un número especial de *Voz Proletaria* en el que daban cuenta de los festejos realizados al cumplirse los treinta años de Trenel, en cuyos actos se destacaba la inauguración del Hospital Municipal.⁵ Pero los periódicos, tal como los carteles, libros, folletos, volantes o conferencias, no pretendían solo tener un valor político, sino que a la vez pugnaban por ejercer un efecto pedagógico en los lectores (u oyentes). Por ello, es válido afirmar que las iniciativas

4 Ver al respecto, *Anuario Socialista* (1935: 232-239).

5 *Voz Proletaria*, agosto de 1937, n° 186, Trenel.

culturales eran, para el PS pampeano, tan importantes como las acciones en los ámbitos sindical, cooperativo y político.⁶

Por este motivo, resulta válido preguntarse lo siguiente: ¿solo en las localidades más grandes del Territorio pampeano se podía acceder a los libros, folletos y periódicos editados por el PS? O mejor aún, aquellas personas que tenían vedada la participación en instancias de política *formal*, ¿podían entrar en contacto con las ideas socialistas? De ser posible esto último, ¿cómo lo hacían? Las conferencias organizadas por el PS ¿eran exclusivas del ámbito urbano o también se realizaban en el campo? Las páginas de este libro pretenden arrojar un haz de luz sobre estas cuestiones, bien interesantes para explicar por ejemplo cómo un humilde agricultor podía llegar a integrar la lista de candidatos socialistas para formar parte del Concejo Municipal de Santa Rosa, la capital pampeana. E incluso permite comprender porqué tantos productores rurales eran agentes de *Germinal*, el principal órgano de prensa del PS en el Territorio. Los periódicos partidarios eran leídos por los habitantes de Santa Rosa, General Pico, Eduardo Castex, Trenel y General Acha, pero también por los pobladores rurales (muchos de los cuales consultaban también el diario *La Vanguardia*). Pero ellos no solo los leían, sino que además escribían allí notas en las que exponían sus opiniones sobre la situación local, las problemáticas más acuciantes o sus ideas sobre la realidad partidaria. Para decirlo de otro modo, colocamos en evidencia tanto al lector *ideal* como al lector *empírico*.

Con el objetivo de rastrear estas cuestiones en casos puntuales se examinan dos itinerarios intelectuales a la luz de esta política cultural, sin perder de vista que estos se inscribieron dentro de una lógica mayor y colectiva. Dichos itinerarios, además de proyectar una serie de problemáticas propias del período en cuestión, brindan la posibilidad de enfocar estas trayectorias desde una perspectiva regional y de explorar la conformación de redes intelectuales locales, interregionales y, en uno de los casos, transnacionales. El primero de ellos es el del agricultor Antonio Buira, un reconocido líder agrario que fue candidato por el socialismo santarroseño, eximio orador y autor de numerosas notas publicadas tanto en los periódicos socialistas del Territorio como en *La Vanguardia*. El segundo itinerario es el del crítico literario Salomón Wapnir, una pluma de enorme talento que llegó a establecer fluidos vínculos con personalidades del ámbito político y literario argentino y latinoamericano.

Lo relevante de estos recorridos reside justamente en su heterogeneidad: por un lado, un habitante del medio rural que leía y escribía en los periódicos, que era una voz autorizada en temáticas agrarias y que, al mismo tiempo, participaba de las diferentes propuestas culturales socialistas; por otro lado, un intelectual de buena posición económica, habituado de los espacios de sociabilidad literaria porteños, autor de obras publicadas por editoriales conocidas, cuyo nombre trascendió las fronteras argentinas. A nivel nacional se conocen numerosos ejemplos de

6 Para el caso de Buenos Aires, esto fue advertido también por Berensztein (1991) al analizar las diversas modalidades de participación del PS.

intelectuales socialistas que se desempeñaban como médicos, docentes, abogados o literatos, pero son escasos los estudios que aborden experiencias de sujetos que habitaban en regiones periféricas del país. En el caso que nos convoca es casi imprescindible rastrear este tipo de experiencias, considerando en particular dos aspectos: la importancia de estos actores hacia el interior del socialismo local y la carencia de investigaciones historiográficas al respecto.

Es esencial insistir en la pertinencia de abordar estas trayectorias, ya que ellas por sí mismas arrojan claridad respecto de las estrategias culturales partidarias. Pero también porque en los últimos años han cobrado interés los estudios centrados en las experiencias intelectuales del interior argentino, cuyas particularidades enriquecen y a la vez complejizan el panorama brindado por las investigaciones focalizadas en la ciudad de Buenos Aires.⁷ A partir de esta pesquisa se podrá conocer el itinerario de pobladores pampeanos con similitudes y diferencias: si bien los dos eran socialistas, uno habitaba en la zona rural y el otro en el espacio urbano, uno reflexionaba sobre su situación como agricultor y ejercía el liderazgo agrario, mientras que el otro escribía artículos y libros de crítica literaria, participaba en ámbitos de sociabilidad intelectual en la capital del país, establecía vínculos con personajes destacados del ámbito político-literario y promovía actividades culturales en el espacio local. Estos itinerarios, y las iniciativas culturales de los socialistas pampeanos en general, permiten acercarse al heterogéneo conjunto de imágenes que arroja la vida intelectual del interior argentino cuando el historiador reduce la escala de análisis.

De este modo, pretendemos conjugar la historia cultural y la historia intelectual, a partir de un *corpus* documental poco auscultado por los historiadores locales. Con este trabajo realizamos un aporte en dos sentidos: contribuimos a complejizar el panorama cultural de la región, a la vez que esbozamos un cuadro de situación particular sobre la historia de las izquierdas en Argentina, temática que en las últimas décadas ha cobrado relevancia en la historiografía nacional. Debido a la escasez de estudios sobre la temática en el ámbito local, la investigación plasmada en este libro favorecerá la emergencia de nuevos interrogantes y ellos motorizarán a su vez otras investigaciones desde la Historia u otras ciencias sociales. Si esto ocurre, el libro que el lector tiene en sus manos habrá cumplido su principal cometido, ya que no se asume como un punto de llegada sino más bien como un potencial punto de partida.

Elegimos para ilustrar la portada del trabajo una foto de la biblioteca del Centro Socialista de Santa Rosa, cuyos afiliados en septiembre de 1918 decidieron llamarla Biblioteca Bernardino Rivadavia. Creemos que es bien representativa de los temas abordados en la investigación: allí se observan varios lectores posando ante la cámara en 1919, reunidos en torno a la mesa atiborrada de libros y periódicos, haciendo a su vez gala de dos grandes bibliotecas con puertas de vidrio que contenían cientos de volúmenes y de un busto de Rivadavia. Entre

7 Consultar en este sentido los recientes trabajos de Ocampo (2007), Agüero y García (2010), Martínez, Taboada y Auat (2011) y Laguarda y Fiorucci (2012).

los lectores se encuentran tres niños, dos de ellos con un libro en la mano. Lo llamativo, y que ameritaría en sí una investigación aparte, es la ausencia femenina, puesto que diversos estudios han dado cuenta de que en la época las mujeres eran habitué de las bibliotecas. Sin embargo, no resulta casual que en la foto, a las claras preparada hasta el último detalle, *ellas* no aparezcan: al menos hasta donde pudimos indagar, las mujeres no tuvieron una presencia importante hacia el interior del PS pampeano, donde los cargos directivos estuvieron hegemonizados por los hombres durante las décadas analizadas. La luz del sol ingresaba a la biblioteca ese día de 1919 e iluminó para la posteridad la imagen desde el lado izquierdo; no obstante, para decirlo de manera metafórica, los niños, trabajadores y dirigentes partidarios que estaban allí no la necesitaban: estos lejanos (y la mayoría de ellos anónimos) herederos de la ilustración del siglo XVIII brillaban con la luz que les daban las páginas impresas que leían en la biblioteca, ese lugar del saber por antonomasia.

2. Fuentes y metodología

Para llevar a término este trabajo realizamos una investigación histórica de carácter cualitativo, a fin de reconstruir las estrategias y prácticas culturales de los socialistas territorianos entre 1913 y fines de la década de 1930, tanto en el espacio urbano como rural. La perspectiva elegida permite analizar los procesos de gestación, recepción y divulgación de saberes mediante lecturas y conferencias, conjugándolos a su vez con algunas experiencias particulares cuyos protagonistas se incluyeron dentro de los procesos mencionados.

El andamiaje documental elegido para esta investigación reúne una serie de *objetos de frontera o literatura de ideas*, como denomina Carlos Altamirano (2005: 15-16) a esos textos que están en el linde de varias disciplinas e intereses, como por ejemplo la historia política, la historia de las ideas, la historia de las elites y la historia de la literatura. Entre ellos incluimos, por un lado, ensayos, artículos periodísticos, folletos (en muchos casos, fruto de conferencias previas) y memorias de reconocidos socialistas porteños y del interior bonaerense; por otro lado, un amplio conjunto documental proveniente de los integrantes del Partido en el Territorio, cuyas trayectorias todavía hoy resultan prácticamente desconocidas dentro del campo historiográfico. Entre estas fuentes se pueden mencionar notas periodísticas, ensayos, revistas, cartas, panfletos y obras de crítica literaria. En la investigación consultamos además otras fuentes de enorme importancia para la temática: *Congresos socialistas* publicados, *Almanaques del Trabajo* (1919-1925) y *Anuarios Socialistas* (1928-1943).

En lo que refiere a periódicos, incorporamos en el análisis a *Germinal*, de Santa Rosa, *La voz del Pueblo*, de Eduardo Castex, *El Justo y Voz Proletaria*, de Trenel, *1º de Mayo*, de General Pico y *Alborada Pampeana*, de Jacinto Arauz. También revisamos el periódico *Ráfagas*, de Eduardo Castex, ya que fue un medio en el que publicaron tanto georgistas como socialistas. Al acudir a la

prensa partidaria como material documental pudimos indagar no solo respecto de quiénes publicaban y qué ideas exponían, sino además en el rol asignado a las bibliotecas, los escritores citados, la bibliografía recomendada, las notas reproducidas de *La Vanguardia*, la forma en que fomentaban las conferencias, el lugar que le otorgaban en sus páginas a sus lectores e incluso a la economía, la agronomía, la literatura o la legislación agraria. En ocasiones acudimos al diario *La Vanguardia* con un doble objetivo: para comparar prácticas y estrategias en el proceso de difusión cultural y, especialmente, para cotejar información sobre el itinerario intelectual del agricultor Antonio Buirá y su rol en la Liga Agraria pampeana.

Resulta imprescindible agregar que, si bien el trabajo se planteó como una reconstrucción historiográfica del objeto estudiado, cuando la investigación lo requirió efectuamos un enfoque interdisciplinario recurriendo a categorías teóricas elaboradas desde otras disciplinas, como por ejemplo la sociología. Además, cuando fue necesario utilizamos información cuantitativa, como la que brindan los censos, especialmente para reconstruir el escenario educativo y poblacional pampeano, pero también para evaluar en el mediano plazo la cantidad de afiliados al Partido Socialista.

La diversidad de las fuentes, o *huellas* como gustaba llamarlas el historiador Marc Bloch (2000: 58), es un aspecto destacable en este estudio, ya que no solo de esta manera pudimos efectuar debidamente la triangulación del material, sino que además realizamos el trabajo a partir de documentos inexplorados hasta el momento por los historiadores pampeanos, como es el caso de los *Congresos*, *Almanaques* y *Anuarios* del Partido Socialista, del diario *La Vanguardia*, de los ensayos y artículos de socialistas del Territorio, de las cartas que los hermanos Buirá le enviaron a Nicolás Repetto a comienzos de la década del veinte o de periódicos socialistas poco analizados hasta ahora como *La voz del Pueblo*, *El Justo* y *Alborada Pampeana*. Cabe advertir que el acceso a estos materiales no resultó sencillo, debido a que en muchos casos se encuentran dispersos, en repositorios privados o en colecciones caracterizadas por la fragmentariedad.

Como ha señalado Horacio Tarcus (2011/2012: 7-11), es paradójico pensar que un país como Argentina, que desplegó en el transcurso de dos siglos de historia una sorprendente riqueza cultural, experimente un atraso archivístico y bibliotecológico tan marcado a raíz del subdesarrollo cultural. El resultado de ello es el estado desastroso de nuestras bibliotecas, hemerotecas y archivos públicos, en muchos casos afectados por factores tan diversos como la ausencia de políticas públicas en la materia, la discontinuidad institucional del país, la falta de transparencia de las instituciones ante la sociedad o la carencia de concursos públicos capaces de incorporar y promover profesionales competentes. Esto lleva a que el patrimonio cultural permanezca como propiedad familiar, caiga en manos de coleccionistas privados o pase a integrar los repositorios que se encuentran fuera del país. En el caso de las fuentes de las izquierdas argentinas esta situación reviste particular dramatismo, ya que los archivos y bibliotecas oficiales conservan una parte mínima del material documental reunido en torno a esas experiencias

y las colecciones privadas, en ocasiones, se encuentran fragmentadas o permanecen directamente fuera del alcance de los investigadores. La provincia de La Pampa, por cierto, no es una excepción en lo que respecta a este tema.

Con el objeto de paliar este problema acudimos a bibliotecas y repositorios documentales diversos, ya sea dentro o fuera de la Provincia de La Pampa. Entre las primeras se destacan la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Pampa, la Biblioteca Obrero Popular Juan B. Justo de Santa Rosa, la Biblioteca Popular Presidente Avellaneda de Realicó, la Biblioteca Florentino Ameghino de General Acha, la Biblioteca Popular Francisco Romero Delgado de la UPAK en La Plata, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Congreso de la Nación en la ciudad de Buenos Aires. Entre los repositorios consultados se pueden mencionar el Archivo Histórico Municipal Hilda Paris de Santa Rosa, el Archivo Histórico Provincial Fernando Aráoz, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) y los archivos personales de Carlos Rodrigo y Juan Martín en Realicó e Ingeniero Luiggi, respectivamente.

3. Para pensar conceptualmente: *intelectuales, cultura y políticas culturales*

Para comenzar, veamos brevemente a qué hacemos referencia cuando hablamos de historia cultural e historia intelectual. Entre las décadas finales del siglo XX y la primera del XXI la historia cultural y la historia intelectual han cobrado gran relevancia en las investigaciones realizadas desde el campo historiográfico en Argentina. Como ha planteado el historiador Jorge Myers (2002: 126-127), si bien la historia cultural solo alcanzó legitimidad en el transcurso de los años setenta y ochenta, ella constituyó una parte integral del quehacer historiográfico a partir del momento en que la disciplina adquirió autonomía y se estableció como tal. No obstante, agrega, la *nueva* historia cultural se diferencia de la que se denominaba así entre el siglo XIX y la primera mitad del XX, por dos motivos: la predominancia de una concepción anticanónica del objeto cultural y la progresiva fragmentación del objeto de estudio, con la consiguiente proliferación de subdisciplinas que dieron origen a temáticas y presupuestos teórico-metodológicos diferentes.

En cuanto a las críticas formuladas a partir de los decenios del cincuenta y sesenta a la historia cultural *clásica*, vigente durante el período decimonónico y hasta mediados del siglo pasado, Peter Burke destaca cinco cuestiones importantes: 1) que estaba “suspendida en el aire” y, por ende, ignoraba la estructura económica, política y social, 2) que daba por sentado la existencia de un consenso cultural, presentado en muchos casos como “espíritu de época”, 3) que utilizaba la noción de *tradición* para explicar la transferencia de objetos, prácticas y valores de una generación a otra, 4) que asociaba cultura a la idea de cultura erudita, dejando de lado las experiencias de la gente común, 5) que ya no se adecuaba a la contemporaneidad, puesto que la historia cultural *clásica* había sido escrita para

y sobre las elites europeas. Entre otras investigaciones, las de los marxistas interesados por la historia cultural como Raymond Williams, Edward P. Thompson y Eric Hobsbawm, como así también los aportes de Clifford Geertz desde la antropología, contribuyeron en gran medida a la renovación de los abordajes y la elaboración de teorías (Burke, 2011: 234-249).⁸

Para definir *historia intelectual* optamos por remitirnos a uno de sus máximos cultores en Argentina, Carlos Altamirano, quien afirma:

“Entiendo que el término ‘historia intelectual’ indica un campo de estudios, más que una disciplina o una subdisciplina. Aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de ese territorio, y a veces (por los materiales que trabaja, por el modo en que los interroga o por las facetas que explora en ellos) cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas. Su asunto es el pensamiento, mejor dicho el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas. Ese pensamiento, sin embargo, únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discursos, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales. Dentro de los varios horizontes teóricos que conoce hoy la historia intelectual, lo que tienen en común sus distintas versiones es la conciencia de la importancia del lenguaje para el examen y la comprensión histórica de las significaciones. De ahí que se asocie la activación de este campo de estudios con el llamado ‘giro lingüístico’ de las disciplinas del mundo social” (Altamirano, 2005: 10-11).

Dicho campo experimentó en los últimos decenios un importante progreso tanto en Argentina como en América Latina, al punto que resulta complejo reseñar aquí la totalidad de los trabajos al respecto.⁹ Pero además, la historia intelectual comparte con la antes mencionada historia cultural, y en general con el conjunto de las disciplinas sociales, la dispersión teórica y la proliferación de diversos criterios para recortar los objetos (Altamirano, 2005: 13). Puede que esta situación sea el resultado del contexto epocal, en el que la proliferación de “herejías eclécticas” ocupó el lugar, según el historiador Bronislaw Baczko (1991: 25), de las ortodoxias caducas.

Ahora bien, debido a que aquí analizaremos el rol de los socialistas pampeanos como intelectuales en el ámbito territorial, resulta pertinente que nos

8 Al respecto, consultar Thompson (1989), Williams (2001) y Hobsbawm (2001). El desarrollo de la historia cultural en las últimas décadas adquirió proporciones realmente notables. En relación con ello, ya en la segunda mitad de los años noventa Burke (1996: 118) planteaba varios interrogantes e interpelaba a historiadores y antropólogos culturales para buscar soluciones al problema de la proliferación de temáticas y teorías. Recientemente, Roger Chartier (2007: 43) afirmó que durante estos últimos años la pluralidad de objetos de investigación, perspectivas metodológicas y referencias teóricas le restaron coherencia a la denominada *new cultural history*, quizás como nunca antes desde que la categoría se incorporara al léxico de los historiadores allá por 1989. Respecto de la *nueva* historia cultural consultar los trabajos reunidos en Olábarri y Caspistegui (1996).

9 Para un panorama general sobre la historia intelectual europea y norteamericana entre las décadas del cincuenta y el setenta, ver Darnton (2010a). Sobre los orígenes de la *intellectual history* consultar Szabón (2009). Respecto del desarrollo de la historia intelectual latinoamericana en los últimos años, véase Terán (2004) y Altamirano (2008 y 2010a).

hagamos esta pregunta: ¿qué se entiende por *intelectual*? Remitiéndonos una vez más a Altamirano, podríamos decir que el concepto no tiene un significado establecido, ya que es multívoco, polémico y de límites imprecisos como el conjunto social que se busca identificar con dicha denominación. Como sustantivo, el término *intelectual* (y su plural *intelectuales*) es relativamente nuevo: su empleo para designar una profesión o a un actor de la vida pública no va más allá de la segunda mitad del siglo XIX, en cualquiera de las lenguas modernas. El nacimiento de la noción de intelectuales en la cultura contemporánea remite a la Francia de 1898, más específicamente al debate que movilizó y dividió a la opinión pública francesa en torno del *affaire* Dreyfus. En esa coyuntura, un grupo de escritores, eruditos, científicos y artistas, entre ellos Émile Zola, esgrimió su autoridad y la ejerció en el espacio público, proclamando su incumbencia respecto de la verdad, la razón y la justicia. De ese modo, no solo hacían frente a la elite política y a los representantes de la “razón de Estado”, sino también a los juicios de la multitud (Altamirano, 2006: 17-20).¹⁰ Sin embargo, la propagación del sustantivo *intelectual* en otras lenguas no fue homogénea: mientras que en España (y en castellano) la difusión fue rápida, el término en la cultura británica encontró dificultades para echar raíces, entre otras razones, por los sentidos negativos que rodean al sustantivo: evoca frialdad, abstracción e ineficacia (Williams, 2000: 189).

En una original contribución al pensamiento marxista, Antonio Gramsci indagó en el rol de los ideólogos en lo que refiere a la justificación o transformación del orden social. Si bien la formación y el papel histórico de los intelectuales italianos desde la Edad Media al período fascista fue el hilo conductor de sus trabajos, algunos de sus postulados tienen un alcance más general por su carácter teórico-metodológico (Altamirano, 2006: 61-63). La pesquisa gramsciana parte de una pregunta fundamental: ¿Los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales? Entendía que el problema era complejo, ya que el proceso histórico asumía formas variadas y categorías diversas. Por un lado, señalaba que cada una de las clases surgidas en el campo de la producción económica (o al menos las que asumían una función esencial) creaba sus propias capas intelectuales, las cuales se encargaban de suministrar a su clase homogeneidad y conciencia en los terrenos económico, político y social: a estos intelectuales los denominó *orgánicos*. Por otro lado, aclaraba que al ingresar en el escenario histórico toda clase hallaba, ya constituidas, otras categorías intelectuales cuyo nacimiento databa del ordenamiento socioeconómico precedente: estos eran los intelectuales *tradicionales*, cuyo ejemplo eran los eclesiásticos, quienes desarrollaban un espíritu de cuerpo y se consideraban independientes de la clase dominante (Gramsci, 2006: 9-12). Como plantea Altamirano (2006: 68), pese a que este teórico italiano complejizó el canon marxista tradicional, no abandonó una de las premisas esenciales de ese canon: que los intelectuales solo podían

10 Para ampliar al respecto ver Charle (2009). En relación con los escritores franceses del siglo XIX se puede consultar Winock (2004).

pensarse como una categoría dependiente de las clases básicas de la estructura social, es decir, que aunque las relaciones entre clases sociales e intelectuales fueran complejas, éstos, aun sin saberlo, actuaban como funcionarios de aquellas.

Entre los aportes teóricos de la sociología de la cultura sobre el estudio de los intelectuales se destacan los del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Para él, no resulta posible hablar de intelectuales sino a condición de establecer una perspectiva que permita analizarlos en el espacio que les es propio: el *campo intelectual*, es decir, ese microcosmos que se haya incluido en el macrocosmos social y que puede desagregarse en otros *campos* como por ejemplo científico, artístico, literario o religioso. El *campo* está regido por reglas propias, irreductibles a aquellas que pautan la dinámica y la competencia en las esferas económica o política. Sus integrantes comparten un *habitus*, es decir, un sistema de disposiciones socialmente constituido que, como estructuras estructuradas y estructurantes, constituyen el principio generador y unificador del conjunto de prácticas e ideologías características de un grupo de agentes, los cuales ascienden o descienden dentro del *campo* de acuerdo a la acumulación de *capital simbólico*. A partir de la concepción de este sociólogo, puede decirse que, al menos desde la época romántica y debido a su situación de dependencia material e impotencia política respecto de las fracciones dominantes de la burguesía (de la cual provienen en su mayoría), los intelectuales son una *fracción dominada de la clase dominante* (Bourdieu, 2006: 23-42 y 2007a: 143-151).

Tan importante como la categoría de *intelectual* es en este trabajo la de *cultura*. Con respecto a esta definición retomamos las ideas de Williams, quien plantea que como sustantivo independiente, un proceso abstracto o el producto de éste, el concepto de cultura no fue importante antes de fines del siglo XVIII, ni común hasta mediados del XIX. Para apreciar la complejidad del desarrollo y el uso moderno de la palabra resulta imprescindible distinguir el sentido que depende de la continuidad literal del proceso físico y la superación de dicha referencia. Al respecto, este autor postula que hay que reconocer tres categorías generales activas de uso: 1) como sustantivo independiente y abstracto que designa un proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético, a partir del siglo XVIII; 2) como sustantivo independiente, ya sea que se lo utilice de manera general o específica, que indica un modo de vida determinado, de un pueblo, un período, un grupo o la humanidad en general; 3) como sustantivo independiente y abstracto que describe las obras y prácticas de la actividad intelectual y especialmente artística. Según afirma, el tercer uso es relativamente tardío y difícil de datar, puesto que en su origen es una forma aplicada del primero: la idea de un proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético se aplicó y transfirió a las obras y prácticas que lo representan y sostienen. La evolución crucial del tercer sentido en inglés se produjo entre fines del siglo XIX y principios del XX. En la actualidad, los significados suelen superponerse: mientras que en arqueología y antropología cultural la referencia a la cultura apunta especialmente a la producción *material*, en historia y estudios culturales la referencia es en lo esencial a sistemas *simbólicos*. De este modo, se confunden y ocultan las

relaciones existentes entre las producciones *material* y *simbólica*, las cuales no deben contrastarse sino relacionarse (Williams, 2000: 87-93).¹¹

Podríamos decir que a partir de esta investigación exploraremos una serie de iniciativas, prácticas y estrategias pensadas e implementadas por los socialistas pampeanos a fin de *instruir* a los habitantes urbanos y rurales del Territorio. Con ello queremos significar especialmente aquellas intervenciones destinadas a moldear la conciencia cívica y la práctica política de los trabajadores. Pero a su vez, a partir del análisis de algunas experiencias particulares, en cierto sentido estaremos incursionando, aunque no sea el objetivo central del trabajo, en las *culturas populares* de algunos sectores (entre ellos los habitantes rurales) a lo largo del período 1913-1939 en un espacio periférico dentro del panorama nacional.¹² Resulta pertinente aclarar que usamos este término y no el de *cultura obrera*, debido a que este último fue empleado para el caso de sociedades industrializadas, como la inglesa de los siglos XIX y XX (Hoggart, 2013¹³; Stedman Jones, 1987; Hobsbawm, 1987: 216-237), o para ciudades como la Buenos Aires de entreguerras, con una notable presencia fabril y un movimiento obrero de grandes proporciones (Camarero, 2007a: 217-283). Por cierto, durante el período analizado el Territorio estaba muy lejos de poseer características similares: la agricultura era la actividad económica más importante y los centros urbanos no contaban con una población demasiado numerosa.¹⁴

El controvertido concepto de *cultura popular* motivó la aparición de diversas corrientes que discutieron el tema: el *deductivismo*, por un lado, y el *inductivismo*, por otro. Al respecto, Teixeira Coelho afirma:

11 Consultar también Williams (2009: 19-32).

12 Para hablar de *cultura popular* tomamos en cuenta la opinión de Jacques Revel, quien previene sobre la utilización del término, especialmente en lo que respecta al lugar ocupado por la oposición (alta cultura/cultura popular) en la definición conceptual. No obstante, lejos de oponerse a la aplicabilidad del concepto, este historiador plantea tres cuestiones importantes. En primer lugar, que en la mayoría de los casos el objeto cultural no tiene una asignación simple, es decir, que es pasible de apropiaciones múltiples, concurrentes y, en ocasiones, contradictorias. De esta manera, lo popular se construye en un *desvío* de las reglas del juego. El ejemplo más acabado que encuentra es el de las lecturas y apropiaciones del molinero Menocchio, analizadas desde la microhistoria por Carlo Ginzburg (2011) en *El queso y los gusanos* (sobre microhistoria ver Ginzburg, 2010). En segundo lugar, que debe sustituirse la cosificación de la cultura popular por el rastreo de sus huellas en el nivel de prácticas culturales distintivas, las cuales son eminentemente sociales y no pueden deducirse a partir de las jerarquías socioeconómicas. En tercer lugar, que conviene ser prudente al momento de postular la oposición entre lo popular y lo erudito o letrado, a fin de prevenir la utilización acrítica de este par antinómico. Apelar a esta simplificación, no solo restringiría la explicación al contraste entre *baja* y *alta* cultura, sino que además no permitiría comprender debidamente la organización de lo social a partir de delgadas capas, como así tampoco el accionar de los intermediarios o mediadores en la articulación de prácticas culturales (Revel, 2005: 110-115), cuestión esta que es de vital importancia en este trabajo. Como veremos en las páginas siguientes, Dora Barrancos (1991 y 1996) y Luis A. Romero (2007a y 2007b), han avanzado en el estudio del rol *mediador* de los representantes del socialismo en el espacio cultural porteño entre las postrimerías del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del XX. En el campo historiográfico pampeano esta problemática se encuentra prácticamente inexplorada, motivo por el cual el análisis de la política cultural socialista entre 1913 y las postrimerías de la década del treinta adquiere mayor significación.

13 El libro de Hoggart fue publicado originalmente en 1957.

14 Con relación a los principales centros urbanos, ver el cuadro n° 2 del Anexo.

“Según los deductivistas, no hay propiamente una autonomía de la cultura popular, ya que está subordinada a la cultura de la clase dominante, cuyas directrices rigen la recepción y la creación populares. Para los inductivistas, por el contrario, la cultura popular es un cuerpo con características propias inherentes a las clases subalternas, con una creatividad específica y un poder de impugnación de las formas culturales prevalecientes sobre el cual se fundaría su resistencia específica. Si para los deductivistas sólo se puede conocer aquello que es llamado cultura popular a partir de la lente de la cultura dominante, para los inductivistas solamente es posible aprehender la naturaleza de esta cultura mediante sus propios testimonios directos, expresados en sus obras o en declaraciones explícitas de sus productores” (Coelho, 2009: 97-98).

Aquí, optamos por seguir un *enfoque intermedio* mediante el cual se entiende la cultura popular como un conjunto heterogéneo de prácticas desarrolladas dentro de un sistema cultural mayor. Como expresión de los dominados, estas prácticas se manifiestan bajo diversas formas que evidencian los procesos por los cuales la cultura dominante es vivida, interiorizada, reproducida y ocasionalmente transformada o negada. Según esta concepción, la cultura popular no se encuentra separada de la cultura erudita o dominante, puesto que es un modo en el interior de otro, con el cual dialoga (o no) en diferentes planos. De esta manera, muchos investigadores intentaron analizar cómo esta cultura se integra en un sistema cultural más amplio y el papel que allí representa, ya sea que tenga una función creativa o una conservadora dentro de este esquema. De estas diferencias ha resultado que tenga una mayor aceptación la propuesta de hablar solo de *culturas populares* en plural, en lugar de *cultura popular* en singular. Este enfoque plural y flexible permite entenderlas como una extensa serie de procesos sociales concretos, originados en el pasado o propuestos por elementos modernos, que responden a necesidades particulares de los grupos que las producen y que se alimentan de esos procesos en su lucha por la supervivencia (Coelho, 2009: 98). Esta forma de abordar la temática admite que dos importantes ideas sean incluidas en el análisis. En primer lugar, que la cultura debe ser pensada como un “campo de batalla constante”, donde las posiciones estratégicas varían de modo permanente y las victorias suelen tener un carácter efímero (Hall, 1984: 101). En segundo lugar, pero no por ello de menor trascendencia, que la historia del movimiento obrero y los estudios sobre la cultura de la clase trabajadora no resultan incompatibles como se pensó durante mucho tiempo, sino todo lo contrario (Stedman Jones, 1987: 94).

Para finalizar, es necesario agregar, si bien algo ya sugerimos con anterioridad, que por *política cultural* entendemos un programa de intervenciones que, realizado por el Estado, las instituciones civiles, las entidades privadas o los grupos comunitarios, tiene por objetivo la satisfacción de las necesidades culturales de la población y la promoción del desarrollo de sus representaciones simbólicas. De este modo, la *política cultural* se presenta como un conjunto de iniciativas tomadas por estos agentes para promover la producción, la distribución y el uso de

la cultura (Coelho, 2009: 241). En esta investigación no haremos hincapié en las iniciativas estatales, ya que indagaremos en las intervenciones directas de acción cultural desarrolladas por los socialistas: es decir, en la construcción de centros de cultura, el apoyo a manifestaciones culturales específicas y la producción y circulación de saberes sobre diferentes temáticas. A su vez, debemos considerar que la *política cultural* puede viabilizar la obtención de un consenso de apoyo para mantener un cierto tipo de orden sociopolítico (*statu quo*) o, en cambio, brindar las herramientas para emprender una transformación social (Coelho, 2009: 242): es la segunda opción la que aquí nos convoca. Ello no implica, sin embargo, que pensemos la cultura socialista de manera autónoma e incontaminada de los discursos circulantes. Por el contrario, y en consonancia con lo planteado por los investigadores que estudiaron las experiencias desarrolladas desde el anarquismo y el comunismo (Suriano, 2004: 26-27; Camarero, 2007a: 282-283), creemos que es más útil abordar el socialismo como una *cultura alternativa* y no como una *contracultura*. Esta propuesta permitirá comprender los significados otorgados a estas iniciativas por un grupo de sujetos en un período temporal concreto y un espacio geográfico específico: los socialistas del Territorio pampeano durante el período comprendido entre 1913 y 1939.

4. Estudios sobre el socialismo argentino: un panorama nacional y local

De un tiempo a esta parte la cultura política de las izquierdas se constituyó en un objeto de estudio historiográfico de gran relevancia en Argentina. Ello puede advertirse a partir de los numerosos trabajos aparecidos últimamente en el país ya sea que analicen el ideario anarquista, socialista o comunista (Suriano, 2004; López Trujillo, 2005; Camarero y Herrera, 2005a; Campione, 2005; Camarero, 2007a; Tortti, 2009; Mastrángelo, 2011; Kersffeld, 2012; Doeswijk, 2013)¹⁵, que indaguen en la recepción local del pensamiento de Carlos Marx (Tarcus, 2007a), que exploren las diferentes interpretaciones realizadas por los libertarios sobre la revolución rusa (Pittaluga, 2002), que aborden el itinerario intelectual de reconocidos universitarios anarquistas y socialistas (Graciano, 2008a), que estudien algún derrotero político e intelectual en particular (Acha, 2006; Pasolini, 2006), que examinen los orígenes de la clase obrera en Buenos Aires (Poy, 2014), que avancen en la historia de la historiografía producida desde las izquierdas en el país (Acha, 2009) o que se detengan en las lecturas realizadas desde el socialismo y el comunismo sobre el advenimiento del peronismo (Altamirano, 2011).¹⁶ Inclusive se publicó recientemente un diccionario biográfico sobre estas subculturas políticas en Argentina, donde se incluyen las experiencias militantes de un

15 Un estado de la cuestión en relación con los estudios sobre anarquismo y socialismo puede consultarse en Poy (2012).

16 Los trabajos citados de Suriano (2004) y Altamirano (2011) fueron publicados originalmente en 2001.

nutrido número de personas entre las décadas conclusivas del siglo XIX y el tercio final del XX (Tarcus, 2007b). Podría decirse, siguiendo a Hernán Camarero (2005: 98), que estamos presenciando la consolidación de un nuevo campo de estudios: el de las izquierdas argentinas.

En lo que respecta específicamente a los estudios sobre la historia del Partido Socialista en Argentina, es casi obligatorio remitirnos al trabajo de uno de los integrantes de sus propias filas: Jacinto Oddone (1983). Publicado originalmente en 1934, sus escritos se centraron en el devenir de la organización partidaria durante sus primeras décadas, desde una perspectiva meticulosa y documentada aunque demasiado descriptiva y poco analítica. *Historia del socialismo argentino* es una obra ineludible para el abordaje de esta temática, pero su autor no fue el único, ni el primero, de los militantes en historiar la vida del Partido o las experiencias personales de algunos de sus representantes más conspicuos (Camarero y Herrera, 2005b: 39-43).

Entre la década del setenta y principios de la siguiente varios investigadores extranjeros realizaron valiosos aportes al conocimiento del socialismo en el país. Entre ellos se puede mencionar a Ernest Wellhofer, Ronald Woodbury, Donald Weinstein, Michael Mullaney y Richard Walter. El trabajo de este último, titulado *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930* (1977), fue uno de los más sólidos sin duda en lo que refiere al abordaje de los primeros cuatro decenios de organización partidaria. Por su parte, Jeremy Adelman también ha realizado estudios sobre el socialismo bonaerense en las primeras décadas del siglo XX, algunos de los cuales constituyen citas ineludibles (Adelman, 1989 y 2000).

Luego de la instauración de la última dictadura militar en Argentina en 1976, muchos intelectuales reconocidos se vieron forzados a abandonar el país y emprender el camino del exilio. En ese contexto, se desarrolló una de las más sustantivas y sofisticadas reflexiones sobre el pensamiento de Juan B. Justo: el fruto de las investigaciones de José Aricó fue la obra *La hipótesis de Justo*, publicada en México a comienzos de la década de 1980 y reeditada en 1999, con algunos cambios, por la Editorial Sudamericana. Allí, este intelectual marxista demostró la existencia en el ideario justista de una explicación medular sobre la Argentina moderna, en la que podía advertirse una clara contradicción entre su economía capitalista y su organización política oligárquica (concebida como *política criolla*). Además, Aricó detectó el modo en que la tradición liberal impactó parcialmente en la teoría del *fundador* del socialismo argentino, como así también la incidencia de cierta concepción iluminista de los sujetos sociales y sus consecuentes limitaciones, como por ejemplo el privilegio otorgado a la dimensión institucional, la indiferencia por la esfera sindical y la confianza excesiva en el rol pedagógico del Partido, factores todos que derivaron en la incapacidad por articular una precisa concepción de la funcionalidad hegemónica de las clases subalternas. Muchos de los postulados de Aricó fueron retomados luego por Juan Carlos Portantiero (1999) en un estudio biográfico sobre Justo.

Más recientemente, una serie de investigaciones académicas sobre el socialismo en Argentina fueron reunidas en el libro editado por Hernán Camarero

y Carlos Miguel Herrera (2005a), donde un grupo de reconocidos investigadores publicaron trabajos que habían sido debatidos previamente en reuniones científicas. Los estudios más actuales sobre la temática –y el libro mencionado da cuenta de ello– no solo se caracterizan por su voluntad explicativa, sino también por la pluralidad de objetos de estudio, la revisión de cuestiones ya analizadas y la exploración de aspectos todavía no abordados por los científicos sociales. En función de la problemática a analizar, mencionaremos dos de esos nuevos tópicos: por un lado, las investigaciones de Dora Barrancos (1991 y 1996) sobre la experiencia educativa y cultural desplegada por los socialistas bonaerenses desde las postrimerías del siglo XIX hasta la década del treinta; por otro, las pesquisas sobre el despliegue de esta subcultura política en algunas regiones del interior del país o en ciudades del interior bonaerense, a fin de observar las posibles resignificaciones de las experiencias locales con relación a la nacional.¹⁷

En lo que refiere a los trabajos de Barrancos, todos ellos de gran interés como marco de referencia para este abordaje, hay que señalar que retomaron y complejizaron (sometiéndolas a un análisis riguroso) las descripciones del socialista Ángel M. Giménez, que indagaron minuciosamente en el rol adjudicado al diario *La Vanguardia* y que se concentraron en lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires. En estos abordajes se hace evidente la existencia de una verdadera estrategia del Partido Socialista en pos de la difusión educativa y cultural, desarrollada de un modo sistemático, coherente y ambicioso a partir de la creación de bibliotecas, centros de estudio, universidades populares (como la Sociedad Luz), ateneos y conjuntos teatrales o musicales, como así también mediante la publicación de periódicos, folletos, ensayos y el dictado de conferencias.¹⁸ Recientemente se ha indicado que dicha estrategia, cuyas principales características coincidían en parte con las desarrolladas por anarquistas y comunistas (Suriano, 2004: 107-215; Camarero, 2007a: 217-283; Graciano, 2012a: 72-110), también se ponía en práctica mediante la participación en el espacio público porteño a través de manifestaciones, mitines, conmemoraciones, festejos y celebraciones políticas (Lobato y Palermo, 2011).¹⁹

Esto resulta lógico para un Partido que se presentaba como un agente de la modernización de la “atrasada” Argentina, que se definía por su accionar pedagógico y “científico” y que se consideraba, ante todo, como una *escuela de cultura y civismo* (Camarero y Herrera, 2005b: 13). Sin embargo, esta propuesta socialista tuvo sus limitaciones: fue afectada por un carácter abstractamente pedagógico, moralizante y portador de una confianza ciega en el progreso (Camarero, 2005: 93-94). En opinión de Camarero y Herrera:

17 En este sentido, consultar los trabajos de Da Orden (1991; 1994), Lacoste (1993), Prislei (2001b), Ullivarri (2008), Valencia (2008), Barandiarán (2009) y Cernadas (2013).

18 Sobre la intervención socialistas en la organización de espacios de recreación y sociabilidad cultural en el interior, ver Cimatti (2001), Mases (2005/2006), Bravo y Teitelbaum (2009) y Teitelbaum (2011).

19 Con relación a los rituales obreros en Europa, ver Hobsbawm (1987: 93-116).

“En general, la imagen que nos va quedando hoy de esta experiencia cultural socialista es la de un proyecto cruzado por contradicciones y ‘contaminado’ por múltiples legados e influencias racionalistas, iluministas y románticas, lo que puede advertirse al explorar su ‘almacén’ iconográfico, sus apuestas estéticas y sus enunciaciones discursivas. Lo que parece estar muy en sintonía, antes que con la idiosincrasia de una cultura popular reformista, con las características de las tradiciones más clásicas de los movimientos proletarios, como han demostrado Eric Hobsbawm y otros historiadores marxistas ingleses en sus estudios sobre las culturas obreras europeas” (Camarero y Herrera, 2005b: 63).²⁰

La temática estudiada por Barrancos, especialmente el rol de los intelectuales socialistas como *mediadores* culturales ejercido durante el período de entre-guerras y su accionar en cuanto a la creación de bibliotecas en los barrios de la periferia porteña, también fue analizada por los historiadores Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero en sus investigaciones sobre los *sectores populares* de Buenos Aires (Gutiérrez y Romero 2007; Romero 2007a y 2007b).²¹ En estos trabajos la temática central giró en torno al devenir de la cultura y las prácticas políticas de los sectores populares porteños entre las décadas de 1920 y 1930. Los espacios de sociabilidad surgidos en los barrios ubicados en las márgenes urbanas, entre ellos las sociedades de fomento, los comités partidarios y las bibliotecas populares, son elementos centrales en los análisis de Gutiérrez y Romero, no sólo porque eran fruto de la actividad colaborativa de los vecinos, sino fundamentalmente porque se constituyeron en el basamento de las redes sociales, a partir de las cuales se fortalecieron las solidaridades y se establecieron liderazgos. En opinión de los autores, estas experiencias se entrelazaron con mensajes provenientes de otros ámbitos de la sociedad, especialmente los de la cultura letrada, que circulaban a través de periódicos, folletines, libros baratos y novelas.²² Estos aspectos constitutivos de la identidad *reformista* llevan a los autores a postular que ella era más popular que trabajadora y que, por lo tanto, se basaba en la aceptación del orden social, aspiraba al mejoramiento individual y la justicia social, depositando para ello su confianza en el accionar del Estado.²³

Los abordajes de estos historiadores se concentran en tres puntos nodales: en primer lugar, los ámbitos más significativos en los que transcurre la vida cultural de los sectores populares, en segundo lugar, los mensajes divulgados en dichos espacios y, en tercer lugar, los mediadores que vinculan estas sociedades barriales con el resto de la sociedad, es decir, aquellos intelectuales vinculados con el mundo de la cultura erudita, cuya función era la selección y transmisión de mensajes. El objetivo de estos autores es la reconstrucción de estas significaciones,

20 Al respecto, Hobsbawm (2001: 169) señaló que el socialismo (como el anarquismo y el comunismo) es el último y más extraordinario descendiente del racionalismo y de la ilustración del siglo XVIII.

21 Sobre los méritos y debilidades del ambiguo concepto de *sectores populares*, ver Suriano (2006). Para una excelente crítica sobre la aplicabilidad de este término, consultar Camarero (2007b).

22 Para un estudio de las narraciones de circulación periódica ver Sarlo (2000).

23 Esta hipótesis es puesta en tela de juicio por Camarero (2007a).

más precisamente el abordaje del *cruce* entre la cultura erudita y las experiencias sociales acaecidas en los barrios. Para ello se analizan las actividades llevadas adelante en las bibliotecas, el público que las frecuentaba (entre quienes se destacaban los estudiantes jóvenes y las mujeres) y la función de los libros, esos objetos casi sagrados que, según estos historiadores, tenían una función más simbólica que real y eran poseedores de cultura “objetivada”, pasible de ser mostrable y acumulable.

El caso de Oddone, a quien mencionamos anteriormente, es un ejemplo claro de cómo, desde la perspectiva socialista, una persona podía acceder a determinados bienes culturales y formarse intelectualmente. Pero además, su biografía es modélica respecto de los beneficios de ser un trabajador autodidacta, acceder a la literatura socialista, leer *La Vanguardia*, asistir a las conferencias, frecuentar las bibliotecas y ateneos del PS, en fin, instruirse en los espacios socialistas alternativos a la enseñanza oficial. De este modo, de ser un obrero tornero nacido en el seno de una humilde familia piamontesa llegada a la Argentina en 1884, Oddone pasaría a ser un reconocido dirigente gremial, un famoso historiador del movimiento obrero argentino y un destacado concejal, intendente y diputado socialista.²⁴ Esta experiencia da cuenta de su formación ideológica en las filas partidarias, de su capacitación sobre las cuestiones referidas a la economía capitalista y de sus conocimientos en torno a la realidad agraria argentina, elementos que utilizó para reconstruir la formación histórica de la burguesía nacional y el proceso de apropiación privada de las tierras públicas, cuyo resultado se vio plasmado en su libro *La burguesía terrateniente argentina* (Graciano, 2008b: 388).

Ahora bien, con respecto al caso particular del campo historiográfico pampeano hay que decir que aún adolece de grandes deficiencias en lo que concierne a la historia de las izquierdas en general, y del PS en particular. No obstante, recientemente Luciano Valencia (2008) y María Lanzillotta (2011a) han avanzado en el estudio del socialismo desde perspectivas diferentes.²⁵ El primero de ellos ha investigado la historia política del Partido en el Territorio Nacional de la Pampa desde su creación en 1913 hasta finales de la década del treinta, coyuntura esta última en la cual el socialismo pampeano experimentó serios conflictos internos, en consonancia con lo acontecido a nivel nacional, como así también una marcada decadencia electoral y la pérdida de seguidores. El autor de esta investigación se centró en la experiencia partidaria e indagó en las prácticas im-

24 Para una biografía de Oddone ver Tarcus (2007b: 461-462).

25 En el caso de Valencia (2008), retoma y profundiza muchos de los aportes realizados por Pérez Funes (1992) y Asquini (2001), quienes abordaron el desempeño del Partido Socialista en Santa Rosa y el Territorio pampeano, respectivamente, no centrándose en el rol estrictamente partidario sino en su inserción dentro del ámbito político local. También se puede consultar el trabajo de Peralta (2005) sobre la difusión de los periódicos georgistas y socialistas en el Territorio pampeano entre 1913 y 1930. No obstante, en dicha investigación este historiador analizó con mayor detenimiento y a partir de un acervo documental más amplio la primera de esas corrientes ideológicas. Para el caso del socialismo solo revisó el periódico *Germinal* y no incluyó en el estudio ciertos documentos indispensables para la temática en cuestión. En este trabajo intentaremos revisar algunos de sus postulados en relación con los ámbitos de divulgación del georgismo, especialmente a partir de los escritos de Luis y Cipriano Denegri.

plementadas por sus integrantes en diferentes localidades, aunque tomando como puntos de referencia los casos de Santa Rosa, la capital del Territorio, y General Pico, la ciudad más importante del norte pampeano. En este sentido, la modernización de la administración comunal, el abaratamiento de los productos de primera necesidad, la destrucción de los monopolios, la extensión de los servicios públicos y la sanción de legislación laboral constituyen, según Valencia, algunas de las propuestas plasmadas en las plataformas socialistas cuyos anclajes pueden rastrearse en problemáticas locales. Si bien reseñó algunas de las iniciativas culturales partidarias, como por ejemplo la creación de bibliotecas y el dictado de conferencias, no se detuvo a estudiar el accionar cultural y las diferentes estrategias socialistas en pos de la difusión de conocimientos. Entre las conclusiones a las que arribó Valencia hay una que, al menos, resulta discutible: que el Partido Socialista en el Territorio presentó una cultura de carácter esencialmente *urbano*. En esta investigación pondremos en tensión esta idea, considerando en particular la penetración de esta subcultura política en los pequeños poblados y en las zonas rurales.

El trabajo de Lanzillotta, por su parte, se inscribe dentro de la denominada historia de los intelectuales y apunta a estudiar el proceso de conformación y desarrollo de grupos “letrados” en el Territorio pampeano entre 1910 y 1943, sus diferentes inserciones institucionales, estrategias de legitimación y vínculos intelectuales hacia el interior y el exterior de la región. Entre las trayectorias reconstruidas ocupan un lugar preferencial las asociadas a la docencia: ello puede advertirse especialmente al momento de revisar las fuentes documentales utilizadas. Algunos de estos maestros y profesores eran socialistas o simpatizaban con esta subcultura política.²⁶ La investigación de esta autora aporta un valioso panorama no solo en lo que respecta al contexto intelectual pampeano durante el período de entreguerras, sino además sobre las formas materiales de producción cultural, ya sea que pensemos en periódicos, folletos, libros o editoriales (ver especialmente Lanzillotta, 2011a: 115-176). De este modo, se pueden establecer comparaciones a fin de identificar similitudes y diferencias con lo acontecido en otras áreas del país.²⁷

Sin embargo, ninguno de estos dos historiadores hizo hincapié en la política cultural de los socialistas pampeanos. Aunque Lanzillotta avanzó más por esa línea, su pesquisa no se centró específicamente en sus estrategias culturales. A partir de esta investigación pretendemos cubrir ese vacío, incorporando en el análisis problemáticas que recientemente han comenzado a ser exploradas por la historiografía argentina. A través de estos estudios, sabemos que ya los primeros

26 Para el análisis del caso del maestro socialista Manuel Lorenzo Jarrín consultar Lanzillotta (2011b).

27 Para caracterizar el panorama cultural de Buenos Aires durante el período de entreguerras consultar Sarlo (2000 y 2007a), Romero (2007a y 2007b) y Romero y Gutiérrez (2007). Sobre la prensa porteña durante el mismo período ver Saítta (2000). Sobre la prensa obrera ver Lobato (2009). En lo que respecta a la prensa de los Territorios Nacionales consultar los trabajos que se incluyen en Prislei (2001a) y Etchenique (2007). Con respecto a la organización y desarrollo editorial en Argentina entre los albores y mediados del siglo XX ver Merbilháa (2006), Delgado y Espósito (2006) y De Diego (2006 y 2009).

socialistas alemanes que migraron a Argentina en las últimas décadas del siglo XIX le dedicaban un espacio considerable en su periódico, el *Vorwärts*, a la divulgación de textos que tenían un fuerte contenido social y cumplían una función didáctica a partir de la oferta cultural. De este modo, se pretendía que, mediante las conclusiones prácticas de esas lecturas, el lector orientara su vida diaria a las enseñanzas del socialismo (Carreras, Tarcus y Zeller, 2008: 247-251).²⁸ Asimismo, otros trabajos han advertido respecto del rol de *sembrador* de ideas y promotor de cultura cívica que tuvo la prensa (incluida la socialista) en las localidades del interior bonaerense entre los años treinta y principios del cuarenta, como así también en las limitaciones para lograr los fines pedagógicos (Bisso, 2009: 95-128).

Si bien existen investigaciones en La Pampa sobre las trayectorias de algunos periódicos socialistas durante el período territorialiano (Etchenique, 2007), la faceta de la difusión de ideas, conocimientos y bibliografía es una veta aún inexplorada. No ocurre lo mismo en lo que refiere al rol asignado tanto en áreas urbanas como rurales por los anarquistas a la prensa periódica y otro tipo de publicaciones, temática sobre la que se han desarrollado algunos estudios a nivel local (Lanzillotta, 2006 y 2007; Etchenique, 2011) y nacional (Suriano, 2004; Ascolani, 2009; Anapios, 2011; Graciano, 2012a).²⁹ Aquí pretendemos indagar en la función desempeñada en ese sentido por los periódicos socialistas *1º de Mayo*, de General Pico, *El Justo y Voz Proletaria*, de Trenel, *La voz del Pueblo*, de Eduardo Castex, *Germinal*, de Santa Rosa, y *Alborada Pampeana*, de Jacinto Arauz, a fin de brindar un panorama tentativo en una franja que va de norte a sur y que incluye una serie de localidades del este territorialiano, espacio cuya gravitación demográfica fue dominante a lo largo del período en estudio (Di Liscia y Lluch, 2008).³⁰ Como es sabido, los socialistas le confirieron un valor sustancial a los periódicos, puesto que proporcionaban un puente cotidiano entre los intelectuales y el pueblo, como así también la posibilidad de crear una red de intercambios y vínculos (Debray, 2007: 16-17).

A partir de esta propuesta queremos analizar la significación otorgada a la prensa por los socialistas pampeanos, rastrear posibles relaciones con otros periódicos partidarios (ya sea dentro o fuera del Territorio), comparar las temáticas priorizadas en sus páginas e indagar respecto de los posibles ámbitos de circulación a partir de las notas y comentarios de los lectores. Entre estos periódicos, si bien todos poseen un valor documental muy significativo (especialmente por el grado de dificultad para acceder a los ejemplares y el carácter discontinuo que presentan, en muchos casos, las colecciones), adquiere gran

28 Respecto del Club alemán socialista *Vorwärts* ver también Tarcus (2004/2005) y Zeller (2004/2005).

29 Desde el campo de las letras también se han estudiado las prácticas e ideologías lectoras anarquistas en Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX: ver Di Stefano (2013). Para un análisis de las prácticas culturales anarquistas en el País Valenciano, se puede consultar Navarro (2004).

30 En cuanto a la cantidad de población y a los principales centros urbanos del Territorio pampeano, ver los cuadros n° 1 y n° 2 incluidos en el Anexo.

significación el de los socialistas de Santa Rosa, no solo por pertenecer al centro partidario de la capital del Territorio, sino también por lo que puede inferirse a partir del nombre: *Germinal*.³¹ Como se desprende de otras investigaciones, los socialistas de Comodoro Rivadavia habían denominado del mismo modo al club Atlético Germinal, creado en febrero de 1919 en un contexto signado por una serie de huelgas llevadas adelante por los trabajadores del Yacimiento Comodoro Rivadavia de la petrolera estatal YPF. En 1923, los integrantes de la Comisión Directiva debieron modificar el nombre del club, ya que la nueva administración de la petrolera así lo exigía: Atlético Germinal pasó a llamarse Florentino Ameghino (Crespo, 2001: 104-107). Así, la original inspiración en la novela de Zola, que daba cuenta de una imagen clasista y conflictiva de la sociedad, dejaba paso a otra, por cierto no menos significativa: como ha demostrado Barrancos (1996: 100-114), la obra científica de Ameghino fue muy valorada por los socialistas de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX, puesta por ello en circulación mediante cursos, folletos y conferencias. Sin embargo, el título *Germinal* no se agotaba en los casos de Santa Rosa y Comodoro Rivadavia: los socialistas de Tandil bautizaron con el mismo nombre a su periódico.³²

El examen de la prensa socialista pampeana no solo resulta relevante porque es un *corpus* documental escasamente consultado por los historiadores locales, sino también porque permite cotejar sus semejanzas y diferencias con otros diarios del PS como *La Vanguardia* e inferir cuáles eran las ideas, saberes y/o lecturas difundidas por este medio. Por los estudios existentes sabemos que los socialistas porteños le otorgaron mucha importancia a los conocimientos sobre ciencias físico naturales, sociología, psicología e higienismo, ya sea que circularan de manera oral mediante conferencias públicas o a través de publicaciones periódicas, folletos o libros (Barrancos, 1996). También sabemos por las investigaciones de Leticia Prislei (2001b) sobre la intervención del socialismo en Neuquén en la primera mitad de la década de 1930 mediante el semanario *El Despertar de un Pueblo* (ideológicamente enfrentado a otras publicaciones de tendencia radical, católica o nacionalista)³³, cuyas características eran muy similares a las de los medios de prensa del socialismo local. De hecho, se podría realizar algún tipo de inferencia sobre las posibles relaciones e intercambios entre los periódicos socialistas pampeanos y los de otros Territorios Nacionales patagónicos, o simplemente sobre la participación de socialistas de otras regiones en la prensa local y viceversa. Para poner solo un ejemplo: uno de los colaboradores

31 *Germinal* es el título de una novela del escritor francés Émile Zola, publicada originalmente en 1885, dentro de la serie *Les Rougon-Macquart*. Ésta trata sobre una huelga de mineros en el norte de Francia. Las novelas de tesis como las de Zola, que ponían en escena los males y las injusticias sociales, eran parte de la literatura más leída por los sectores populares porteños durante los años de entreguerras (Romero, 2007a: 59-64). Los socialistas de Santa Rosa citaban frecuentemente a Zola en su periódico.

32 Los comunistas porteños también bautizaron a sus clubes deportivos y bibliotecas durante este período con nombres como Germinal, Emilio Zola o Florentino Ameghino (Camarero: 2007a: 222-244).

33 Sobre la influencia del ideario nacionalista y la circulación de discursos conspirativos y autoritarios en el espacio patagónico se pueden consultar los trabajos de Bohoslavsky (2003 y 2009).

más reconocidos por *El Despertar de un Pueblo* era el socialista Salomón Wapnir (Prislei, 2001b: 226), un reconocido crítico literario pampeano que adquirió un lugar destacado en las letras argentinas.

En cambio, resulta prácticamente desconocido el rol de los periódicos de esta subcultura política en el Territorio pampeano: desde el terreno de las hipótesis podríamos adelantar que éstos cumplieron la función de *canales* mediante los cuales poner en circulación una importante gama de saberes, a la vez que servían de *plataforma* para que los habitantes rurales y urbanos expusieran sus problemáticas. Mediante la exploración de estos medios de prensa podremos, además, identificar algunos recorridos intelectuales de socialistas que, tanto desde el ámbito urbano como rural, impulsaban las prácticas culturales partidarias, leían y escribían en los periódicos, brindaban conferencias sobre diversas temáticas, publicaban ensayos en el medio local y en Buenos Aires e incluso mantenían correspondencia con reconocidos personajes del socialismo porteño, práctica habitual entre los integrantes de esta subcultura política (Petra, 2004). Como podremos ver, en ciertos casos las *redes* intelectuales en las que se incluyeron los socialistas pampeanos adquirieron una gravitación mucho mayor: Salomón Wapnir estableció vínculos con literatos y políticos latinoamericanos de renombre, en un contexto caracterizado por la profusa comunicación entre los ambientes de la *intelligentsia* en la región, al punto que, en ciertos momentos el subcontinente funcionó como una sola arena entre cultura y política (Altamirano, 2010: 12).³⁴ El caso de Wapnir no solo permitirá reconstruir parte de sus vínculos intelectuales, sino también rastrear su posicionamiento político a partir de sus escritos, es decir, el rol conferido al lenguaje literario para transmitir *sus verdades sociales*.³⁵

Resulta necesario aclarar que cuando hablamos de *redes*, siguiendo el planteo de Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (2009: 11-13), estamos haciendo referencia a un concepto que es, a un tiempo, herramienta heurística y objeto de análisis. En esta perspectiva el foco de lectura fluctúa entre la red como objeto (tráfico, circulación de textos e ideas, formación de coaliciones) y las voces particulares de sus integrantes. Dichas redes tienen una naturaleza dinámica e inestable (por ende elástica y porosa) que conecta puntos distantes entre sí y articula un territorio cultural de fronteras menos estables y tangibles que las provinciales y/o nacionales. De esta manera, se pueden identificar más acabadamente sus dimensiones policéntricas, interregionales o transnacionales. Para pensar las *redes* estos autores se apoyan en la noción de *formación* de Raymond Williams, es decir, en estructuras de contornos laxos reunidas por intereses convergentes entre sus

34 Sobre la relación entre las élites intelectuales latinoamericanas en los años veinte, ver Funes (2006).

35 Respecto de la relación entre literatura y clases subalternas ver Gramsci (2009). Sobre el sentido político y el valor social de la literatura consultar Rancière (2011). Para la relación entre literatura y revistas de izquierda en Argentina ver Montaldo (1999) y Eujanian y Giordano (2002). Sobre las revistas literarias en Argentina y América Latina consultar Lafleur, Provenzano y Alonso (1968) y Sosnowski (1999), respectivamente. Para un análisis sobre la producción literaria anarquista entre fines del siglo XIX y las primeras dos décadas del XX en Argentina, consultar Ansolabehere (2011). Sobre la literatura argentina durante el período en estudio ver Warley (1985), Gramuglio (2001), Saítta (2001), Viñas (2005 y 2007), Prieto (2006) y Sarlo (2007b y 2007c).

participantes y mediadas por una distancia espacial entre sus miembros. Estas *formaciones* son paralelas o externas a las instituciones, pero actúan bajo una lógica de enlace en grupos de afinidad estética o política.³⁶ Como advierten Maíz y Fernández Bravo, esto último puede verificarse en varios niveles para el contexto latinoamericano, pero las revistas tienen en ese sentido una importancia crucial para el estudio de las redes, como han señalado muchos investigadores (Sosnowski, 1999; Tarcus, 2001; Beigel, 2006; Gramuglio, 2010).

En cuanto a los recorridos intelectuales que abordaremos, se destaca también el del agricultor Antonio Buira. Este caso reviste particular interés, ya que, si bien como ha demostrado la historiografía el Partido Socialista realizó un profundo análisis del agro argentino³⁷, son muy poco conocidas las trayectorias de pobladores rurales socialistas que reflexionaban sobre su propia situación como colonos y que además ejercían el liderazgo agrario, se formaban de manera autodidacta, publicaban artículos periodísticos y libros, brindaban conferencias e incluso disentían con algunos de los más encumbrados líderes del socialismo bonaerense. Desde esta perspectiva examinaremos el accionar de este agricultor en relación con las políticas culturales del socialismo pampeano en un espacio preciso: las zonas rurales del Territorio. Aunque no les dediquemos en esta investigación un análisis detenido como en el caso de Buira, a lo largo del trabajo se podrá advertir la existencia de muchos otros agricultores socialistas que leían los periódicos partidarios, publicaban allí sus artículos e incluso participaban de las actividades culturales del socialismo. Entre ellos pueden incluirse Emilio Carnicelli, Luis Glerean, Eliseo Tarquini y Demetrio Buira, el hermano de Antonio que llegaría a ser diputado socialista por la provincia de Buenos Aires.

Esta propuesta de incursionar en los saberes y bibliografía que circulaban en los medios rurales y urbanos de la región brinda la posibilidad de realizar algún tipo de inferencia sobre los lectores y las prácticas de lectura, una problemática de estudio que tiene a Roger Chartier (1992 y 1994) como uno de sus máximos referentes,³⁸ motivo por el cual ha constituido una referencia esencial para los estudiosos de diversas disciplinas que analizaron los ámbitos de lectura y sociabilidad intelectual, las características de las publicaciones o las prácticas editoriales durante el siglo XIX en Sudamérica.³⁹ A partir de sus aportes pretendemos incursionar circunstancialmente en los *consumos* culturales rurales y urbanos de la región, a fin de identificar reapropiaciones, desvíos y resistencias por parte del público consumidor (Chartier, 1992: 38), como así también prácticas de lectura *intensiva* y *extensiva* (Darnton, 1998: 233-234).

En el mismo sentido que Carlo Ginzburg (2011) halló un lector en el humilde molinero del siglo XVI llamado Menocchio, o que Robert Darnton (1998) encontró en Jean Ranson, el mercader del siglo XVIII que admiraba y leía a Rousseau,

36 Para ampliar véase Williams (2009: 158-165).

37 Ver Aricó (1999), Portantiero (1999), Graciano (2004, 2006, 2007, 2008b, 2010) y Barandiarán (2006).

38 En relación con los orígenes de la historia de la lectura ver Darnton (2010b).

39 Consultar, por ejemplo, Eujanian (1999), Alonso (2004), Batticuore (2005) y Zanetti (2010).

en este trabajo pretendemos indagar en las lecturas de la gente común, entre ellos Wapnir y Buirra, un crítico literario aficionado y un líder agrario que habitaba en la zona rural del Territorio, respectivamente. Los recientes trabajos de Jonathan Rose (2010)⁴⁰ y Martyn Lyons (2008) sobre los lectores, las prácticas de escritura y la vida intelectual de la gente común (mujeres, campesinos, mineros, artesanos, obreros) en Gran Bretaña y Francia durante los siglos XIX y XX, tomaron como fuente principal para el desarrollo de las investigaciones a las autobiografías de estas personas. En nuestro caso, la inexistencia de textos autobiográficos hizo necesaria la requisa de documentos alternativos: las cartas, por un lado, las notas y conferencias publicadas en los periódicos, por otro, constituyen materiales imprescindibles al momento de analizar las lecturas de Buirra y Wapnir, al mismo tiempo que dan cuenta de ciertas prácticas tendientes a poner en circulación saberes sobre diversas temáticas. Como ha señalado Darnton (2010b: 168), los estudios sobre quién leyó qué en diferentes épocas se dividen en dos grandes tipos: los análisis micro y los macro. La propuesta formulada en esta investigación consiste en indagar en dos itinerarios individuales, a fin de identificar no solo sus lecturas sino también su rol como *mediadores* (o *articuladores*) culturales y sus posibles vínculos intelectuales. De esta manera, podremos explicar algunas de las prácticas y estrategias socialistas para la difusión cultural a partir de casos específicos. En otras palabras, iremos del análisis macro al micro, con el objetivo de identificar en este último nivel elementos que ayuden a explicar el primero.

El estudio de estos itinerarios intelectuales en el Territorio resulta interesante por dos razones: porque no hay trabajos al respecto en el medio local y porque los existentes a nivel nacional se centraron en las figuras más reconocidas del socialismo porteño, como por ejemplo Juan B. Justo (Aricó, 1999; Portantiero, 1999), Enrique del Valle Iberlucea (Becerra, 2009) o Alfredo Palacios (García Costa, 2011; Coral, 2014). Analizaremos los casos de Buirra y Wapnir siempre en función de las diferentes prácticas socialistas para difundir saberes, ya sea en el medio rural o urbano, mediante lecturas o conferencias. De este modo, a la vez que estudiaremos la circulación de conocimientos sobre economía, agricultura, literatura y legislación agraria, indagaremos en el posicionamiento social de estos *mediadores* culturales y en la pertinencia de llamarlos *intelectuales*, considerando una conocida premisa gramsciana: que si bien todos los hombres son intelectuales, no todos cumplen en la sociedad la función de intelectuales (Gramsci, 2006: 13). Asimismo, podremos identificar las posibles limitaciones de las estrategias utilizadas para la difusión de saberes, las cuales en algunos casos no estaban pensadas para grupos de destinatarios no alfabetizados.

Como demuestran las investigaciones historiográficas más recientes, las dificultades presupuestarias del Territorio en lo que respecta a educación derivaron en la carencia de una burocracia lo suficientemente preparada para enfrentar las tareas que le correspondían por ley. Entre los problemas se contaban: carencia de maestros, bajos salarios, incumplimiento en el pago, precariedad de los edificios

40 La obra de Rose fue publicada originalmente en 2001.

escolares y ausentismo infantil (Billorou y Sánchez, 2008: 519-520). Hacia 1915 se estimaba que de los 19.724 niños en edad escolar, los analfabetos superaban los 11.000 (Etchenique, 2003: 157). En la década del cuarenta el porcentaje de analfabetos alcanzaba el 21% en el Territorio (Billorou y Sánchez, 2008: 502).⁴¹ Factores como la dispersión poblacional, las grandes distancias, el pésimo estado de los caminos, las deficiencias en lo que respecta a medios de movilidad, las carencias edilicias y los escasos recursos disponibles contribuyeron negativamente en tal sentido. No obstante, los índices de alfabetización hacia fines del período en estudio no eran para nada despreciables.

Teniendo en cuenta la ubicación geográfica del Territorio pampeano y las características demográficas y sociopolíticas que presentaba en el período estudiado, podríamos afirmar que estamos ante una región cuyas particularidades la colocaban en una situación de marginalidad respecto de Buenos Aires y otras provincias del país. En este sentido, estamos haciéndonos eco de la propuesta de Burke (1996: 122) respecto del abordaje de la historia cultural como una historia escrita en términos de conflictos entre centros culturales y periferias. Como planteó recientemente Ricardo Pasolini (2012: 13-14), pese a que el centro de legitimación cultural e intelectual de la mayoría de los escritores provincianos estuvo en la capital del país, la periferia no reprodujo el centro en forma mimética. De ello se desprende una cuestión que, en su opinión, es interesante de investigar: ¿qué imágenes de la vida cultural nacional pueden resultar de la reducción en la escala de observación? El carácter dominante de los estudios sobre esta temática centrados en el caso de Buenos Aires permite poner en práctica una serie de estrategias destinadas a comparar y confrontar las políticas culturales implementadas por los socialistas locales, la función de los periódicos y ensayos en la región, la asistencia a bibliotecas y conferencias, los conocimientos priorizados al momento de la difusión, las características del público destinatario y el rol de los intelectuales de esta subcultura, ya sea que se desempeñaran solo en el Territorio o también fuera de él, en los centros urbanos o en las áreas rurales.

Mediante esta perspectiva podremos analizar los aspectos distintivos del caso pampeano, abordando la cultura de la región, como así también algunos itinerarios intelectuales, a la manera que indica Chartier (1992: 43): es decir, concibiéndola como un conjunto de significaciones que se enuncian en los discursos o en las conductas aparentemente menos culturales. Pero además, con este abordaje intentaremos identificar y explicar las coincidencias y diferencias ideológicas entre los representantes locales y nacionales del socialismo. Como ha demostrado Andrés Bisso (2009: 31-63) al analizar la difusión del ideario antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires durante los años treinta, mientras que los principales líderes nacionales percibían de un modo casi despectivo la inteligencia del hombre de campo, los habitantes de *las pampas*

41 De acuerdo a los datos censales, en 1914 la población del Territorio pampeano que superaba los seis años de edad era de 77.113 habitantes, de los cuales 46.640 eran alfabetos y 30.473 eran analfabetos. Hacia 1942 la población que tenía más de seis años había ascendido a 140.903, de los cuales 119.555 eran alfabetos y 21.348 eran analfabetos (*Censo General del Territorio Nacional de la Pampa*, 1942: 26).

bonaerenses presentaban cierta autonomía y no siempre eran absolutamente permeables a las ideas de los militantes que recorrían la *campana*.

En definitiva, lo que proponemos en este libro es estudiar las prácticas culturales del socialismo no ya en los centros ciudadanos sino en el *countryside* argentino: este es el objetivo central de la investigación. La utilización del término *countryside* resulta más propicia, a nuestro entender, que la de conceptos como *campo* o *campana*, ya que, según Raymond Williams (2000: 316), esta palabra de origen escocés se convirtió en el siglo XIX en un término general para referirse no solo a las zonas rurales sino a la totalidad de las actividades económicas y vitales de una región determinada. De modo que con esta palabra podemos designar de manera más completa la realidad económica, política, social y cultural del Territorio pampeano. Esto nos brinda la posibilidad de pensar conceptualmente un espacio del interior argentino con características específicas: de poblamiento tardío, con una importante proporción de población inmigrante, con escaso margen de acción para participar formalmente en las instituciones políticas, una estructura demográfica marcadamente rural, serias deficiencias en lo referido a caminos y medios de movilidad e incluso enormes dificultades para cubrir las necesidades educacionales de los habitantes. Al parecer, muchas de las estrategias socialistas lograron superar estos obstáculos. A partir de esta perspectiva intentaremos analizar la recepción de esta tarea cultural y su posible impacto social: la concurrencia a las bibliotecas y conferencias, la circulación de la prensa socialista en el Territorio y, especialmente, la participación de los lectores en los periódicos, ya sea para contribuir con una nota de opinión o para formular una petición o inquietud, serán elementos de gran importancia para nuestro trabajo.

* * *

El libro se organiza de la siguiente manera. En el primer capítulo se analiza la prensa socialista para identificar la funcionalidad que le daban los integrantes del PS, el contenido que ponían a disposición de los lectores y la participación de estos últimos en los periódicos. En el segundo capítulo se examinan las bibliotecas socialistas, las actividades realizadas para garantizar sus recursos materiales básicos y las diferentes prácticas culturales que se llevaban a cabo en esos espacios. En el tercer capítulo se estudian las conferencias, estrategia partidaria que tuvo una importancia destacada en el proceso de extensión de conocimientos, y que en el caso pampeano adquirió relevancia tanto en el ámbito urbano como rural. En los capítulos cuarto y quinto se abordan los casos de dos intelectuales pampeanos, en cuyas trayectorias pueden advertirse muchos aspectos de la política cultural del Partido en el Territorio. El primero de ellos es el del agricultor Antonio Buira y el segundo el del crítico literario Salomón Wapnir.

PARTE I

**Estrategias y dispositivos
de difusión cultural:
las prácticas socialistas
en el espacio territorial**

CAPÍTULO

1

**Una tribuna de formación
y opinión: los periódicos
socialistas**

1.1 El periódico: fuente de información e instrumento ideológico

En lo que respecta a la importante función de la prensa para el socialismo durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX es mucho lo que se conoce.⁴² Es por ello que Régis Debray afirma que en Europa el socialismo nació “con la palabra imprenta escrita en la frente”. Según su opinión, “a menudo la dirección del periódico y la del partido se solapaban; era impensable pensar en un líder poco ilustrado. [...] [El periódico] reunía al pensador y al obrero, y le proporcionaba al socialismo ese puente cotidiano entre el intelectual y el pueblo que la escuela supuso para los republicanos. [...] Desde el siglo XVII hasta el XX, las imprentas eran lugares de encuentro, puntos de contacto entre gentes de distintas profesiones y clases, en las que la polinización cruzada era casi inevitable” (Debray, 2007: 7 y 17).

En enero de 1882 un grupo de inmigrantes alemanes fundaron en Buenos Aires el Verein Vorwärts, Club socialista cuyo ideólogo principal fue Karl Mücke, antiguo colaborador en la administración del periódico *Der Sozialdemokrat* en Zürich. Además de contar con una biblioteca y de mantener suscripciones de distintos periódicos publicados en Alemania, Estados Unidos y Suiza, el Club creó su propio vocero: el periódico *Vorwärts. Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes*, es decir, *Adelante, Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador*. El primer número apareció el 2 de octubre de 1886 y el último el 15 de marzo de 1901. En el periódico los lectores podían encontrar información sobre diferentes asociaciones alemanas, direcciones de oficinas del registro civil, de museos o de bibliotecas públicas. También contaba con una sección cultural muy importante, donde se incluían textos con el objetivo de entretener e instruir a los lectores, y especialmente a las lectoras. La última página de cada número estaba

42 Con relación a la producción académica sobre este tema, particularmente la referida al rol de los libros, folletos y periódicos en la cultura política de los socialistas en Estados Unidos, Francia, Chile y Argentina durante el período de la Segunda Internacional, ver Buonuome (2013/2014).

destinada a informar sobre la vida social y cultural del Club. El *Vorwärts* tenía una red de numerosos colaboradores en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, Baradero e incluso Montevideo, que para 1891 se había extendido a Paraná, Tandil y las ciudades brasileras de San Pablo y Río de Janeiro (Carreras, Tarcus y Zeller, 2008: 12-17).

La historiadora Mirta Lobato (2009) ha analizado la circulación de la prensa obrera en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, haciendo especial hincapié en cuestiones como por ejemplo las características del público lector, los recursos para el financiamiento, la regularidad de las publicaciones, el carácter educativo de los periódicos o las denuncias por las condiciones de trabajo y explotación presentes en sus páginas. La prensa socialista compartió estas características y constituyó una herramienta fundamental para los integrantes de esta subcultura política. Esto puede advertirse en las afirmaciones de socialistas conocidos, como las de Repetto sobre algunas iniciativas de Justo durante la década de 1890:

“El doctor Justo era amigo de los libros, de las doctrinas y de las teorías, pero los estimaba sobre todo para guiar la acción. [...] Su preocupación principal consistía en dar la mayor difusión posible a la doctrina socialista, pero aplicada a los hechos de cada día, a los privilegios, abusos y desigualdades sociales arbitrarias que era fácil señalar al pueblo. No alcanzaba a cumplir este propósito el modesto semanario que hacía circular el Partido Socialista con el nombre de ‘La Vanguardia’; era indispensable predicar la verdad todos los días y para esto hacía falta un diario. No se arredró ante la magnitud de la empresa: adquirió una imprenta, la dotó de un equipo de tipógrafos, buscó un administrador, designó un secretario de redacción y organizó un cuerpo de redactores, casi todos ellos con carácter estrictamente honorario.” (Repetto, 1956: 22-23).

El rol de los periódicos socialistas se hace evidente también cuando los propios integrantes partidarios recuerdan los orígenes de su militancia política. A fines de la década del cuarenta, Enrique Dickmann afirmaba:

“Mi nueva vida en la Argentina, el ambiente de libertad que, a pulmón lleno, respiré en la tierra de Urquiza, el contacto con los hombres del campo en el rudo trabajo rural, me inclinaron a considerar los problemas políticos y sociales de la Patria adoptiva. Pero, un pequeño-grande episodio acaecido en mi vida de chacarero, determinó definitivamente mi vocación socialista. una mano anónima y bienhechora hizo llegar por correo a mis manos, a mediados de 1894, el periódico ‘Vorwaerts’ [léase *Vorwärts*], escrito en alemán, y editado por el Club del mismo nombre, constituido por socialistas alemanes, en la ciudad de Buenos Aires. [...] Nunca supe quién, ni por qué razón, me envió a mí –anónimo trabajador agrícola en la campiña entrerriana–, dicho periódico. Sospecho que lo ha sido por mi apellido alemán, y por el afán proselitista de algún socio del Club Vorwaerts, pionero de las ideas socialistas en la Argentina. [...] Apenas sabía descifrar yo el idioma alemán por su semejanza con el idisch, la lengua materna de mi hogar. Hice pues un gran esfuerzo mental para interpretar las letras góticas de aquella hoja socialista. Percibí su contenido a medias; y vislumbré, en parte, instintivamente sus propósitos y fines político-sociales. [...]

El 30 de abril de 1895 abandoné definitivamente mi chacra de la Colonia Clara; llegando a Buenos Aires, con el firme propósito de estudiar, el 1° de mayo del mismo año. [...] A los pocos días de estar en la metrópoli fui a la redacción del periódico Vorwaerts a inquirir si había en Buenos Aires un periódico socialista equivalente, pero escrito en castellano. [...] Me informaron que, hacía algunos meses, había empezado a publicarse, en español, el semanario socialista *La Vanguardia*. Me dieron la dirección del mismo: calle Europa –actual Humberto I– 1971. [...] Puse un peso –de los poquísimos pesos que traje del campo– en un sobre, la suscripción de un trimestre, y lo envié a la dirección de *La Vanguardia* con mi nombre y dirección. A los pocos días recibí el ejemplar correspondiente, del sábado 18 de mayo de 1895. ¡Fue mi primer y más fecundo contacto con la prédica socialista del país argentino! ¡Fue mi primer bautismo por el verbo de la teoría y la práctica del socialismo!” (Dickmann, 1949: 60-61).

Otro caso es el de Repetto, quien comentaba:

“En realidad, yo no conocía el Manifiesto Comunista, ni había leído a Marx, Engels, Deville ni a ninguno de los autores cuyo conocimiento se consideraba entonces indispensable para formar un ‘socialista científico’. Pero yo era un lector asiduo del periódico ‘La Vanguardia’; había leído la Declaración de Principios y el programa del Partido; conocía las ideas del doctor Justo y poseía alguna información sobre el desarrollo del socialismo en el mundo.” (Repetto, 1956: 28-29).

Podría decirse que, de acuerdo a sus palabras, este último conoció *La Vanguardia* antes que a Marx, o mejor dicho, que tuvo acceso a Marx y al ideario socialista a través de este periódico. Las cuestiones que hemos planteado sirven para pensar la relación entre la prensa y los representantes más conspicuos del socialismo porteño, es decir, la funcionalidad que según estos sujetos tenían (o pretendían tener) los periódicos partidarios. El caso de Dickmann ilustra bien cómo el *Vorwärts* circuló fuera de la provincia de Buenos Aires y de qué manera conoció al principal órgano de prensa del socialismo argentino. Ahora bien, ¿qué sabemos respecto de la distribución de *La Vanguardia* en el Territorio pampeano, una región eminentemente rural, durante las primeras décadas del siglo XX? En este mismo sentido podríamos preguntar: ¿Cómo circularon los periódicos socialistas pampeanos en las zonas urbanas y rurales del Territorio? ¿En las bibliotecas partidarias se podía acceder a la prensa de otras provincias o Territorios Nacionales? ¿Qué saberes se divulgaban por este medio? ¿Los lectores publicaban notas o comentarios en las páginas de los periódicos que proporcionaran información acerca de sus lecturas? En este capítulo intentaremos brindar respuestas a esas preguntas.

Aunque, como dijimos, el Partido Socialista se creó en el Territorio pampeano a mediados de 1913, existe evidencia que autoriza a pensar que los futuros socialistas leían y publicaban en *La Vanguardia* antes de esa fecha. En uno de sus trabajos más conocidos, Adelman (1989: 329-330) cita dos artículos del agricultor Eliseo Tarquini aparecidos en dicho periódico el 22 de diciembre de 1908 y

el 18 de marzo de 1910. El primero de ellos suscitó un intercambio de ideas justamente con Justo, quien discutió algunas de las afirmaciones del agricultor pampeano. Este dato da cuenta que *La Vanguardia* circuló en las zonas rurales del Territorio durante la primera década del siglo XX. Este *temprano* lector, como veremos a lo largo de esta investigación, no solo fue un agricultor socialista, sino además un destacado líder agrario y un asiduo colaborador de *Germinal*, el órgano de prensa del Centro Socialista de Santa Rosa que nació como periódico bimensual el 9 de septiembre de 1914⁴³, para convertirse en semanario en 1919 y en diario en 1927.

El primer número de *Germinal*, que podía adquirirse por cinco centavos⁴⁴, se iniciaba con estas líneas: “Tienes en tus manos, lector, una hoja muy pequeña. Ni nuestra máquina, ni nuestros recursos, reunidos centavo a centavo, con paciencia de hormiga, nos permiten otro lujo. Así mismo (sic), pretende reflejar un ideal muy grande”.⁴⁵ En sus páginas se incluyeron, para mencionar solo una parte del contenido textual, una nota referida a las ideas socialistas sobre el capital y el trabajo, información sobre la injusta detención en la cárcel santarroseña de los agricultores Luis y Cipriano Denegri, un cuento corto de Oscar Wilde, un artículo del diputado socialista Antonio de Tomaso sobre la importancia de batallar en el terreno político para afianzar las luchas desarrolladas en el ámbito gremial, una invitación a las asociaciones deportivas a participar en sus páginas, como así también los detalles de la plataforma electoral del Partido aprobada en asamblea para los próximos comicios. En ella se incluía la práctica del *referéndum*, la municipalización de los servicios públicos, la ejecución del plano catastral e higienización de la ciudad, la exención impositiva a las propiedades cuyo valor no excediera los mil pesos, el recargo de impuestos a los terrenos baldíos valuados en menos de doscientos pesos, el aumento salarial, seguro contra accidentes de trabajo y jornada de ocho horas para los empleados municipales, el reparto de ropa, calzado, alimentos y útiles escolares, la creación de escuelas nocturnas para adultos y el fomento y subvención de las bibliotecas populares y otros centros de cultura.

En la siguiente edición la plataforma electoral dominaba la tapa del periódico: los próximos comicios eran el tema convocante, de hecho se invitaba mediante nota a los simpatizantes y afiliados a participar de la asamblea que el domingo siguiente se realizaría en el local socialista de la esquina Yofre y Quintana a las

43 En los primeros años *Germinal* aparecía semanalmente, aunque de un modo bastante irregular debido especialmente a dificultades económicas. En julio de 1916 se informó que a partir del n° 36 se publicaría los días 1 y 15 de cada mes, como así también que aumentaría su formato. Consultar *Germinal*, 11 de julio de 1916, n° 35, Santa Rosa.

44 En 1915, un año después de la aparición de *Germinal*, el costo de algunos productos básicos era el siguiente: tabaco negro 3,50; azúcar 0,35; yerba 0,75/0,80; galleta 0,27; fideos 0,35; alpargatas 0,70. Entre la década del diez y la del treinta los precios de los productos de primera necesidad experimentaron un aumento gradual en el Territorio. Hacia 1921 un maquinista cobraba por su trabajo diario 5,42; un foguista 4,82; un estibador 3,11; un peón 2,88 (Ledesma y Folco, 2008: 271-272). En función de estos datos, es posible afirmar que para 1914 el periódico socialista de la capital pampeana era accesible para cualquier trabajador del medio rural.

45 *Germinal*, 9 de septiembre de 1914, n° 1, Santa Rosa.

ocho y media de la noche, a fin de tratar el tema de la campaña electoral. Los disertantes en esa ocasión fueron, entre otros, Antonio Buirra y Amelio Spongia Friderich.⁴⁶ Esta era la segunda vez que los socialistas de Santa Rosa se presentaban a elecciones para acceder al Concejo Municipal: en las elecciones del 4 de octubre Spongia Friderich y Pedro E. Pico obtuvieron 200 y 213 votos, respectivamente, y accedieron como minoría a este órgano de gobierno para impulsar cambios destinados a hacer más transparente la administración comunal. Para 1914 el socialismo pampeano tenía alrededor de cincuenta afiliados, aunque solo algunos pagaban sus cuotas y las asambleas mensuales eran frecuentadas por no más de veinte personas. Durante esta primera etapa era habitual que los socialistas llevaran adelante la campaña política en las calles y canchas de pelota, donde se proclamaban candidatos (Valencia, 2008: 55-57). En las páginas del periódico se fomentaban estas actividades, como por ejemplo cuando se invitaba a participar de la proclamación de Pico y Spongia Friderich en el Centro socialista el día sábado y a la conferencia de Buirra frente a la cancha de pelota el domingo.⁴⁷

Desde *Germinal* se pretendía también *orientar* al elector, es decir, informarle sobre el lugar donde se llevaría a cabo la elección, los aspectos a tener en cuenta para emitir el voto o la consulta del padrón. Para ello, se publicaban cartas a los electores o textos como este:

“Ciudadanos: No ocultes tus ideas. Ten siempre el supremo valor de confesarlas. Podrás depender de otros económicamente, y deberles **gratitud, o servicios, o dinero**. No hemos de aconsejarte que dejes de cubrir esas deudas. Pero pagalas (sic) con la misma moneda; **Jamás con el voto**. El voto es independiente de la simpatía, de la dependencia, de la consanguinidad o de la amistad: es, acaso, ¡ya ves si debes apreciarlo! **Lo único absolutamente tuyo**. Emplealo (sic) bien entonces. La única manera de emplearlo bien, de administrarlo bien, de **administrarlo tu mismo por consiguiente**, es darlo por las personas que mejor te interpreten, que mejor te sientan y que mejor conozcan tus necesidades. Eres pueblo; eres voz que merece y debe ser escuchada; que solo ha sido escuchada y difundida hasta hoy por el **Partido Socialista**. Si a pesar de esta convicción, aún temes las consecuencias que la libre manifestación de tu voluntad pueda acarrearle en tus amistades o en tus relaciones de trabajo o de familia; si aún te exigen tu voto, ten presente que **el Voto es secreto**: que ni en el momento ni después de la elección podrá saberse a quien has favorecido con él o si te has favorecido tu mismo al darlo por un partido que **antes que hombres vota ideas**. Nuestro centro está en las calles Yofre y Quintana. A cualquier hora del día encontrarás allí quien te atienda” (resaltado en el original).⁴⁸

En esta misma edición, Ulises, seudónimo de quien publicaría colaboraciones frecuentemente en el periódico, reflexionaba sobre las elecciones en Córdoba y se preguntaba hasta cuándo la democracia en el país continuaría padeciendo el

46 *Germinal*, 12 de septiembre de 1914, n° 2, Santa Rosa.

47 *Germinal*, 10 de noviembre de 1915, n° 19, Santa Rosa.

48 *Germinal*, 17 de noviembre de 1915, n° 20, Santa Rosa.

yugo del revólver empuñado por el caudillo, del puñal del malevo y del hisopo del fraile. En su opinión, las masas populares debían “despertar del letargo”: las acciones socialistas aspiraban a lograr ese cometido. Pico y Spongia Friderich finalmente obtuvieron dos bancas en el Concejo. Luego del recuento de votos un grupo de vecinos se dirigió a la esquina de Yofre y Quintana para escuchar a los candidatos electos y a Buirá. En la noche siguiente se llevó adelante una función en el Teatro Español, donde la Compañía Nacional Laina puso en escena *Tierra Virgen*, la obra que Pico había estrenado exitosamente en octubre de 1910 en el Teatro Apolo y que tenía como escenario la zona norte del Territorio pampeano. Este tipo de actividades eran frecuentes, como veremos más adelante. El rol de Pico, un dramaturgo de renombre, en los orígenes del socialismo pampeano seguramente jugó un papel central en este sentido. El primero de mayo de ese mismo año, en ocasión del festejo del Día Internacional de los Trabajadores en el Teatro Español, se proyectaba representar *¡Para eso paga...!*, pero debió suspenderse la actividad (Valencia, 2008: 64; Battistón y Llahí, 2007: 214). Como veremos, la organización de actividades teatrales socialistas tuvo continuidad incluso luego del regreso de Pico a su Buenos Aires natal en 1918. En algunos casos él también participó de ellas.

La formación del ciudadano era una actividad fundamental para los socialistas, más aún en un espacio como el pampeano, cuya condición legal de Territorio Nacional bloqueaba la proliferación de instituciones políticas formales en las localidades que no alcanzaban los mil habitantes. Sin embargo, la instrucción política no se limitaba al período electoral ni a esa cuestión específica: era una actividad más amplia que debía desarrollarse de manera continua. Esta actitud indica que los socialistas pampeanos manejaban una concepción de ciudadanía que no se limitaba al ejercicio electoral, quizá debido a que, como han planteado otros autores que investigan espacios territorianos, para los trabajadores y demás sectores populares la política en muchos casos discurría por carriles alternativos, que no implicaban necesariamente la participación en los (a veces inexistentes) órganos de gobierno.⁴⁹ El contenido de los periódicos excedía la propaganda partidaria e incluía información sobre obras de teatro, literatura, legislación, economía o problemáticas sociales como el alcoholismo y la práctica de juegos de azar. En una nota de Ulises, donde reflexionaba sobre el rol de la juventud en la política nacional, pueden verse algunas de estas cuestiones:

“La política nacional en la actualidad, está dividida en dos fuerzas. De un lado el partido conservador, que entraña el caudillismo, la venalidad administrativa, el fraude, la corrupción y el convencionalismo bajo y denigrante y del otro el socialismo que significa democracia, aspiraciones de mejora en el proletariado e implantación de reformas tendientes al progreso y bienestar general. [...] El primero en los comicios adquiere electores a base de carne asada, alcohol y juego, el segundo con el libro, el periódico y las conferencias. [...] No es pues extraño que la mayoría de nuestra juventud educada en un ambiente bien distinto al de nuestros padres, adopte con entusiasmo el ideal socialista que nos

49 Consultar los trabajos de Gallucci (2005 y 2008).

hace vislumbrar para el porvenir, la sociedad ideal sin religión que envenene y atrofe los cerebros, sin rencores nacionales y sin el espíritu de conquista y asesinato que sumen en el presente a tantos pueblos en la ruina y la miseria. A ella pues corresponde propender al desarrollo de las sublimes aspiraciones que encarna la doctrina de Marx y Jaurès y colaborar para que las masas se impregnen del nuevo ideal, llamado a destruir las cadenas que el analfabetismo, la religión y el caudillaje han forjado para encadenar la conciencia y el pensamiento”.⁵⁰

Esta lectura de la realidad sociopolítica, deudora de las interpretaciones de Justo, tendrá continuidad en las ideas de los socialistas pampeanos. El periódico, tanto como el libro o la conferencia, fue concebido como una herramienta a partir de la cual subvertir los problemas suscitados por los lazos de dependencia personal, el analfabetismo o la falta de información sobre el funcionamiento institucional en un sistema democrático. Es por ello que desde las páginas de *Germinal* se informaba respecto del dictado de clases gratuitas sobre escritura, lectura y aritmética en el Centro socialista de Yofre y Quintana, los días lunes, jueves y sábado, entre las ocho y las diez de la noche. Además, se ponía al tanto a los lectores de que en ese mismo horario y lugar funcionaba la biblioteca, que abría sus puertas a todos los ciudadanos y entregaba libros a domicilio previo pago de una cuota de 0,10 centavos por ejemplar. Esta información se reiteraba en todas las ediciones, de la misma manera que se anunciaban en la última página las revistas que podían adquirirse en la agencia del librero socialista Simón Elizondo: entre ellas, *La Esfera*, *Mundo Gráfico*, *El Motín*, *Nuevo Mundo*, *La hoja de Parra*, *Papitu*, *Unión ilustrada*, *Novedades*, *Revista de Modas*, *Por Esos Mundos* y *El Comercio*.⁵¹ También se acusaba recibo, en las propias páginas del periódico, de los medios de prensa, revistas y libros que llegaban a la biblioteca: hacia 1915 se citaban, por ejemplo, *El Socialista*, *El Obrero Ferroviario*, *Las Cadenas*, *Humanidad Nueva* y *La Palanca*.⁵²

En los años posteriores también se incluyó *Vida Nueva*, el órgano de prensa del Centro Socialista de la localidad bonaerense de Lobos⁵³, e incluso apareció una sección específica titulada Revisando el Canje, donde comentaban sobre la llegada a la biblioteca de periódicos y revistas como *La Internacional*, *Revista Socialista*, *Humanidad Nueva*, *Nuestra Causa*, *La Palabra* (de Bel Ville, Córdoba), *Idea Socialista* (de Dolores, Buenos Aires), *La Lucha* (de Barcelona, España), *Nuevo Régimen*, *La Cooperación libre* (boletín mensual de la Cooperativa “El Hogar Obrero”), *La Tierra* (órgano de la Federación Agraria Argentina), *Disipando sombras* (de Azul, Buenos Aires), *La Palestra* (de Rosario), *¡Yo Acuso!* (de Sarandí, Buenos Aires), *El Socialista* (de Madrid, España), *El Trabajo* (de Mar del Plata), *El independiente* (de Guatraché), *El Socialista* (de Mendoza),

50 *Germinal*, 30 de agosto de 1915, n° 10, Santa Rosa.

51 *Germinal*, 23 de agosto de 1915, n° 9, Santa Rosa.

52 *Germinal*, 6 de septiembre de 1915, n° 11, Santa Rosa.

53 *Germinal*, 1 de junio de 1917, n° 54, Santa Rosa.

La Verdad (de Resistencia, Chaco), *Libre Examen* (de Bolívar, Buenos Aires), *El Socialista* (de Santiago del Estero), *Adelante* (de San Juan), *La Verdad* (de Concordia, Entre Ríos), *La Tribuna* (de Realicó), *La Aurora* (de Los Toldos, Buenos Aires), *República Socialista* (de Catamarca), *Bases* (de Buenos Aires), *Despertar* (de San Luis), *La Comuna* (de Mercedes, Buenos Aires), *Alborada* (de Necochea, Buenos Aires), *Sarmiento* (de Huinca Renancó, Córdoba), las revistas *Mundial*, *La Novela Semanal*, *El Suplemento* y los periódicos *La Autonomía*, *Atlántida* y *La Juventud*, de Santa Rosa, *Maracó* y *Nuevos Rumbos*, de General Pico y, por supuesto, *La Vanguardia*.⁵⁴

En *Germinal* se fomentaba la escuela nocturna que funcionaba en el Centro socialista, a la que asistían seis personas, según comentaban en el periódico. A renglón seguido aclaraban:

“Algunos son socialistas y otros no. Anotamos el hecho como prueba de la amplitud de criterio que guía a nuestro partido en estas cuestiones. [...] Es preciso, además, que organicemos metódicamente al proletariado analfabeto que quiera elevarse instruyéndose. En el Centro Socialista no se exige ni dinero, ni contribución de ninguna naturaleza. [...] Buena voluntad y respeto hacia los desinteresados profesores. Nada más. Hacemos, pues, un llamado a todos los que quieran aprender a leer y escribir. En la secretaría se abre desde hoy un registro de alumnos adultos, como medida previa para la organización de las clases futuras”.⁵⁵

El docente catamarqueño Clemente Andrada, director de la Escuela Normal, según afirmaban los integrantes del Partido había prometido colaborar en esta tarea puesto que estaba muy interesado en la iniciativa socialista. La cuestión de la alfabetización no era un tema menor para ellos: en la misma edición se incluía un breve comentario sobre la conferencia recientemente dictada por Pico, en la que había abordado como eje central el proyecto del diputado Justo sobre la creación de mil escuelas en el país como festejo por el centenario de la declaración de la independencia. El orador había aseverado que de un millón y medio de niños en edad escolar a nivel nacional, al menos setecientos mil eran analfabetos, es decir, casi el 50%. Estas cifras ascendían al 63% en espacios como el pampeano. La escuela nocturna que funcionaba en el Centro socialista al parecer tuvo continuidad: en septiembre de 1916 en *Germinal* invitaban a los interesados a asistir a la biblioteca y a las clases nocturnas en el Centro, ubicado en Quintana y 25 de Mayo (antigua Yofre), los días lunes, jueves y sábado de ocho a diez de la noche.⁵⁶ Asimismo, en años posteriores brindaron información respecto del funcionamiento de cursos nocturnos y gratuitos para adultos en la Escuela n° 1 (ubicada en Luro 419), como

54 *Germinal*, 1 de septiembre de 1917, n° 60; 24 de enero de 1918, n° 78; 7 de febrero de 1918, n° 80; 13 de junio de 1918, n° 97; 11 de julio de 1918, n° 101; 3 de octubre de 1918, n° 113; 7 de noviembre de 1918, n° 118; 21 de agosto de 1919, n° 159; 25 de septiembre de 1919, n° 164; 9 de octubre de 1919, n° 166; 1 de septiembre de 1924, n° 400; 20 de octubre de 1924, n° 405, Santa Rosa.

55 *Germinal*, 13 de septiembre de 1915, n° 12, Santa Rosa.

56 *Germinal*, 15 de septiembre de 1916, n° 39, Santa Rosa.

así también sobre los horarios de inscripción.⁵⁷ Es muy interesante corroborar que, al parecer, los lectores de *Germinal* enviaban cartas a la redacción para consultar sobre el efectivo funcionamiento de las clases nocturnas. Desde las páginas del periódico, más específicamente en la sección Correo, se les respondía anteponiendo en cada caso el nombre, las iniciales o el seudónimo de quien consultaba: “Argentino –Si señor: funcionan las clases, y lo que es más grato, tenemos ahora la colaboración valiosa del Dr. Andrada, espontaneamente (sic) ofrecida. Contando con ella pensamos organizar más metodicamente (sic) las clases”.

En el Centro de Yofre y Quintana se dictaban clases por la noche pero también funcionaba allí la biblioteca, lugar con un valor especial para los socialistas. Por ese entonces Ulises escribía en *Germinal*:

“La ignorancia es la fuente y causa única exclusiva de las calamidades que azotan a la tierra. Produce los tiranos abyectos y crueles, los politicastros sin escrúpulos ni conciencia, la miseria, las desigualdades sociales, el crimen, el fanatismo religioso y el alcoholismo. La fuerza de los partidos políticos no reside en el número de sus adherentes sino en la mayor o menor obra educativa que estos desarrollen y comprendiéndolo así la democracia socialista procura esparcir y difundir en el proletariado el grado de conciencia y suficiencia necesarios para transformar al obrero, de un instrumento o un ‘número’ en un ser reflexivo y pensante que subordine sus acciones a su propio dictado. [...] A esto se debe que en todos los centros socialistas, en los cuales se agrupan los trabajadores para defender sus privilegios y derechos, cuentan con escuelas nocturnas y bibliotecas bien repletas de obras de filosofía, ciencias sociales, puras y aplicadas, bellas artes, filología y literatura, donde todas las noches numerosos obreros arrancados de las mugrientas tabernas y de los lupanares, acuden a beber la savia pura y vivificante de la instrucción. [...] Santa Rosa a la par de su Centro Socialista posee también su biblioteca, pequeña si se quiere pero prestando ya múltiples e innumerables beneficios a la gran obra de la cultura popular. El movimiento de la misma, enorme, comparado con el escaso número de sus afiliados y a su poca población obrera revela suficientemente los servicios que presta”.⁵⁸

A continuación el autor citaba cifras que daban cuenta de la circulación de los libros de la biblioteca durante los meses de enero, febrero y marzo de 1916, como por ejemplo los 175 ejemplares leídos, 207 llevados a domicilio, 89 consultados y 53 obras adquiridas. Si bien estas cuestiones serán analizadas en el capítulo siguiente, resulta importante señalar que los periódicos eran utilizados como un medio para poner al corriente a los lectores respecto de las actividades

57 *Germinal*, 6 de junio de 1918, n° 96, Santa Rosa. El fomento de la educación para adultos brindada por esta Escuela continuó, ya que a mediados de la década siguiente resaltaban en el periódico con cierto tono imperativo: “Los trabajadores analfabetos deben acudir a las clases nocturnas que se dictan en la escuela n° 1 de esta ciudad, a fin de emanciparse y progresar. [...] Hay que propagar entre los camaradas la asistencia a las clases nocturnas. [...] Esa debe ser nuestra propaganda”. *Germinal*, 11 de octubre de 1925, n° 447, Santa Rosa. En *Germinal* informaron también cuando los integrantes del Centro Socialista de Toay crearon una escuela nocturna para adultos analfabetos en 1926. *Germinal*, 11 de abril de 1926, n° 472, Santa Rosa.

58 *Germinal*, 1 de mayo de 1916, n° 30, Santa Rosa.

desarrolladas en la biblioteca, ya fuera la de Santa Rosa o las de otras localidades, como así también de las obras, revistas y medios de prensa que se encontraban disponibles para la consulta. Del mismo modo que destacaban estas cuestiones, hacían uso de las páginas de *Germinal* para cuestionar el estado de abandono en el que se hallaba la Biblioteca Alberdi, en la capital pampeana. Luego de una visita, habían podido constatar la desaparición de casi todos los libros que, en su opinión, tenía valor científico y literario. Los pocos que aún quedaban, como *El Consulado y el Imperio*, de Louis Adolphe Thiers, estaban rotos e incompletos. El busto de Alberdi, según decían, presidía unos cuantos volúmenes de malas novelas y una colección de memorias e informes oficiales que nadie leía. Era de lamentar la pérdida de buena parte de los tres mil libros que alguna vez había tenido y del derroche de la subvención que enviaba el gobierno nacional. Para ellos, el gobernador del Territorio debía tomar cartas en el asunto, por eso solicitaron al presidente del Concejo Municipal de Santa Rosa que interviniera ante él y reclamara para ese órgano de gobierno la custodia de la biblioteca.⁵⁹

El periódico servía también para responder consultas y recomendar lecturas. Las respuestas a las cartas de los lectores brindan información al respecto. A comienzos de septiembre de 1916 en la sección Correo podía leerse: “*Simpatizante – Villa Alba* – Lea «Teoría y Práctica de la Historia», por el Dr. Justo. En ella encontrará los datos que le interesan”.⁶⁰ En otras ocasiones corregían a los lectores: “*Rafael Iglesias – Maza*. Está equivocado [,] Augusto Bebel, uno de los grandes fundadores del socialismo del cual fue una de las figuras más prominentes en Alemania, su cuna, concibe en su «Mañana» la nueva sociedad de la manera como la concebimos nosotros. «Mañana» escrita hace mucho tiempo contiene algunos errores, pero la idea general que prima en el artículo, es la nuestra de socialista”.⁶¹ Esta sección permite ver además cómo desde diversas localidades los lectores enviaban colaboraciones que en algunos casos los editores consideraban publicables y en otros no: “*Jemerís* – Con mucho gusto publicaríamos su artículo si nos hubiera sido posible descifrarlo. Escriba claro y envíe de nuevo lo que guste”.⁶² “*Socialista – Santa Rosa*– Toca Ud. el mismo tema que Lafferrere aunque, casi huelga el reparo, con mucho menos eficacia. Esto explica la no publicación”.⁶³ “*Manuel Brea. Villa Alba*. – Ha llegado algo tarde. Y es lástima por que nos interesa mucho el asunto. Pero irá en el número próximo también”.⁶⁴ “*PZ –General Acha*– Su artículo irá en el próximo número”.⁶⁵ “*Un agricultor. Trenel* – Por falta de espacio postergamos para el próximo número la publicación de su artículo”.⁶⁶ “*E. P. –Castex*– No podemos publicar

59 *Germinal*, 15 de agosto de 1916, n° 37, Santa Rosa.

60 *Germinal*, 1 de septiembre de 1916, n° 38, Santa Rosa.

61 *Germinal*, 14 de octubre de 1920, n° 218, Santa Rosa.

62 *Germinal*, 13 de septiembre de 1915, n° 12, Santa Rosa.

63 *Germinal*, 15 de octubre de 1916, n° 41, Santa Rosa.

64 *Germinal*, 1 de noviembre de 1916, n° 42, Santa Rosa.

65 *Germinal*, 20 de febrero de 1919, n° 133, Santa Rosa.

66 *Germinal*, 15 de mayo de 1919, n° 145, Santa Rosa.

su informe. Son cuestiones personales que Ud. debe tratar de solucionar directamente con los interesados, sin importarle –procediendo Ud. bien– de lo que puedan decir los charlatanes”.⁶⁷ “N. N. Uriburu –No es publicable”.⁶⁸

Además de evidenciar la circulación del primer órgano de prensa socialista en el Territorio, las citas anteriores dan cuenta de que los lectores no solo leían el periódico, sino que también intentaban escribir para publicar allí. Esta iniciativa surgió tanto de un vecino socialista de Santa Rosa como de un agricultor de Trenel: como ocurrió con muchos otros agricultores, como veremos más adelante, a este último le aceptaron el artículo mientras que al primero no. Según parece, las cuestiones que los lectores consultaban por carta eran bastante diversas, al menos si nos remitimos a las respuestas de los editores: “Crítico. Santa Rosa – Sí señor. Todo el teatro francés de treinta años gira alrededor del problema del divorcio. Imagínese si se habrá planteado ese mismo asunto!...”.⁶⁹ “L. D. Uriburu – Para ahuyentar a los comerciantes de sotana lo más práctico es boycotearlos (sic). El día que no tenga bautismos, casamientos y funerales no concurrirá más”.⁷⁰ “A español asociado: Ciudad – Compartimos con su criterio, por ajustarse a la lógica y a la regla más elemental de toda asamblea. Cuando un balance es aprobado por la asamblea resulta innecesario el nombramiento de una comisión investigadora”.⁷¹ “N. Z. –Cuidad– El Santo Oficio era institución de monjes al servicio de Felipe II. Su primer «auto de fe» tuvo lugar en Valladolid en 1559, quemándose a 14 reformadores. Más tarde se quemaron 800 de una sola vez en Sevilla, invocando siempre a Dios”.⁷² En ocasiones corregían errores presentes en la correspondencia: “Lector. –Naicó–. Está equivocado. El pensamiento reza así: En cada ciudad o aldea hay una luz: el maestro, y una boca que sopla para apagarla: el cura”.⁷³ Este afán por publicar en *Germinal*, incita a pensar que el periódico fue para sus lectores una *tribuna* desde la cual exponer sus ideas o plantear inquietudes.

Podría decirse, en fin, que el primer periódico socialista del Territorio se creó en 1914 con una doble finalidad: como fuente de información e instrumento ideológico. A través de *Germinal* los lectores podían saber cuales eran los libros, folletos, revistas y diarios disponibles en la biblioteca del Centro, pero además se informaban sobre los horarios de las clases nocturnas y sobre las actividades culturales organizadas por el Partido. Las personas que realizaban consultas por correspondencia podían también acceder por ese medio a las respuestas brindadas por los socialistas: según las evidencias, en ellas se incluían desde

67 *Germinal*, 20 de noviembre de 1919, n° 172, Santa Rosa.

68 *Germinal*, 22 de enero de 1920, n° 181, Santa Rosa.

69 *Germinal*, 18 de julio de 1918, n° 102, Santa Rosa.

70 *Germinal*, 15 de mayo de 1919, n° 145, Santa Rosa.

71 *Germinal*, 19 de febrero de 1920, n° 185, Santa Rosa.

72 *Germinal*, 18 de marzo de 1920, n° 189, Santa Rosa.

73 *Germinal*, 15 de enero de 1920, n° 180, Santa Rosa.

recomendaciones bibliográficas hasta aclaraciones de carácter teórico. La funcionalidad de esta publicación, sin embargo, no se agotaba allí: como se puede ver a partir de las notas aceptadas y rechazadas, los lectores utilizaban las columnas del periódico para escribir en ellas sobre temáticas que creían pertinentes. De ese modo, dejaban de ser meros consumidores para convertirse en ese mismo momento en agentes *activos* del proceso que involucraba la difusión de saber.

1.2 El fomento de la lectura: una práctica constante

La práctica de recomendación bibliográfica fue constante en *Germinal*, como así también la publicidad de las librerías.⁷⁴ En 1916 ya publicitaban la librería que Elizondo tenía frente a la plaza, donde además podían adquirirse productos de bazar.⁷⁵ En 1919 incluyeron en la página destinada a publicidad la librería La Central, de Higinio Blanco Villares, ubicada en 9 de julio 744 de la ciudad de Santa Rosa, donde podían adquirirse libros baratos, textos escolares, útiles de escritorio, e incluso billetes de lotería.⁷⁶ Allí se podía conseguir *Germinal* a 0,10 centavos. La librería de Blanco Villares se publicitó desde las páginas del órgano de prensa socialista durante casi toda la década siguiente. Pero además, en el periódico se incluía información sobre obras como *Rivadavia* (perteneciente a la colección La Cultura Argentina), de Andrés Lamas⁷⁷, *La nacionalidad de Ameghino*, de Alfredo Torcelli⁷⁸, *Proyecciones de la acción sindical*, de Luis Emilio Recabarren⁷⁹, *En viaje*, de Miguel Cané (también de La Cultura Argentina)⁸⁰, *La Pampa*, de Jaime Molins⁸¹, *La evolución de las ideas argentinas*, de José Ingenieros⁸², *El Capital*, de Carlos Marx⁸³ o *Los Derechos Naturales del hombre en la práctica*, del agricultor pampeano Luis Denegri.⁸⁴ En algunas ocasiones, los comentarios sobre las obras eran elogiosos como cuando afirmaban: “La mejor obra que sobre finanzas se ha escrito es el *Capital* por Carlos Marx,

74 La lectura era una actividad esencial para los socialistas, por ello en 1928, por ejemplo, la Editorial La Vanguardia reeditó la obra *El arte de leer*, del escritor francés Emilio Faguet.

75 *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43, Santa Rosa.

76 *Germinal*, 28 de agosto de 1919, n° 160, Santa Rosa.

77 *Germinal*, 10 de octubre de 1915, n° 16, Santa Rosa.

78 *Germinal*, 1 de enero de 1917, n° 45, Santa Rosa.

79 *Germinal*, 15 de febrero de 1917, n° 47, Santa Rosa.

80 *Germinal*, 1 de julio de 1917, n° 56, Santa Rosa.

81 *Germinal*, 16 de mayo de 1918, n° 93, Santa Rosa.

82 *Germinal*, 31 de octubre de 1918, n° 117, Santa Rosa.

83 *Germinal*, 18 de septiembre de 1919, n° 163, Santa Rosa.

84 En cuanto a esta obra señalaban: “Hemos recibido un ejemplar de la obra titulada: «Los derechos naturales del hombre en la práctica» de la cual es autor el Sr. Luis Denegri, y de carácter económico social. [...] Dedicado el libro a Henry George, fué (sic) escrito por su autor durante su permanencia en la Cárcel de Santa Rosa”. *Germinal*, 14 de abril de 1921, n° 244, Santa Rosa.

traducida por Juan B. Justo. Precio \$ 5. Pídalo a «La Vanguardia». Reconquista 675. Buenos Aires”. No obstante, los comentarios muchas veces incluían una crítica, como cuando reseñaban la obra de Molins:

“Uno de los problemas más visibles y que se ofrece a la observación inmediata, es el monopolio de la tierra y el señor Molins no escapa a una visión tan clara y hasta lo ha sentido en sus efectos según parece, aunque a la inversa que nosotros y sin embargo no se le ocurre nada que ilustre sobre asunto tan interesante, aunque parece ser que lo considera sinó (sic) decididamente condenable por lo menos malo en si mismo y como unico (sic) remedio entrega su solución al tiempo y las testamentaria[s] no obstante sospechar exista algun (sic) otro más rápido y eficaz dada su insistencia sobre su remedio, muy a propósito para tranquilizar al privilegio y distraer de otras reflexiones al que soporta la carga injusta y degradante. [...] Pero evidentemente el autor de ‘La Pampa’ que ha tenido a mano elementos de juicio suficientes no ha querido sacrificar -tocando asunto tan delicado- un éxito bibliografico (sic) en el altar de la verdad y en aras de la justicia y si, por el contrario ha tratado de asegurarlo falseando enteramente los hechos y si esto le facilita al señor Molins la colocación de su libro a un precio excesivo, ha de rebajar su credito (sic) de escritor sincero en mayor proporción ante el concepto de los mismos que trata de halagar”.⁸⁵

En agosto de 1917 se incorporó en *Germinal* una sección titulada Bibliografía, donde se informaba a los lectores sobre los nuevos libros y folletos disponibles en la biblioteca y se comentaba muy brevemente la temática abordada en cada uno de ellos. En esta primera ocasión se destacaban los folletos *El trabajo en los establecimientos de asistencia social*, *Las Misiones de la Patagonia y la civilización del indio*, *Represión de la trata de blancas* y *Los precursores del socialismo en la Argentina*, todos ellos de Ángel Giménez, como así también el libro *La vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, de Vicente Quesada, perteneciente a la colección La Cultura Argentina.⁸⁶ Las obras de la colección dirigida por José Ingenieros fueron muy importantes para los socialistas y la biblioteca contaba con muchas de ellas en sus anaqueles. En *Germinal* brindaban información al respecto: “La Cultura Argentina. Ediciones de obras nacionales. Dirigidas por el Dr. José Ingenieros. [...] Libros de 450 páginas, formato 23 por 15, \$ 2.00 m/n. Libros de 300 páginas, formato 18 por 12, \$ 1.00 m/n. Las ediciones están en venta en todas las librerías. Pedidos a la Administración General. Casa Vaccaro – Avenida de Mayo 648. Buenos Aires”.⁸⁷ De esta misma colección se citaron, para mencionar solo algunas, obras como *Hacia una moral sin dogmas*, de Ingenieros, *Crítica literaria*, de Pedro Goyena, *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*, de Vicente F. López, *Supersticiones y Leyendas*, de Juan B. Ambrosetti, *La dictadura de Rosas*, de Mariano A. Pelliza, *La antigüedad del Hombre en el Plata*, de Florentino Ameghino, *Ensayos Históricos*,

85 *Germinal*, 16 de mayo de 1918, n° 93, Santa Rosa.

86 *Germinal*, 1 de agosto de 1917, n° 58, Santa Rosa.

87 *Germinal*, 15 de agosto de 1917, n° 59, Santa Rosa.

de Bartolomé Mitre, *Naranja en Flor*, de José de Maturana, *Urquiza y Mitre*, de Julio Victorica, *El dilettantismo sentimental*, de Raquel Camaña, *Vida y Memorias de Mariano Moreno*, de Manuel Moreno, *La transformación de las razas en América*, de Agustín Álvarez, *El Poema de las Mieses y Rosas del crepúsculo*, de Carlos Ortiz, *Santos Vega o los Mellizos de la Flor*, de Hilario Ascasubi, *Discursos y Conferencias*, de Miguel Cané, *Historia de Rosas*, de Manuel Bilbao, *Canción de Primavera*, de José de Maturana o *Salero Criollo*, de José Álvarez (conocido como Fray Mocho).⁸⁸ La mención de las obras iba siempre acompañada de un breve comentario referido al autor y al contenido del texto. En la década siguiente La Cultura Argentina continuó siendo promocionada desde *Germinal* y muchos de sus volúmenes se podían comprar en La Central.⁸⁹

Resulta muy significativo que desde el socialismo pampeano se optara por la colección de Ingenieros para incorporar buena parte de los volúmenes en su biblioteca y para divulgarlos desde el principal órgano de prensa partidario de la época. Como señala Margarita Merbilháa (2006: 29-30 y 40-49), dicha colección, aparecida en 1915, fue contemporánea a la Biblioteca Argentina, de Ricardo Rojas, a la creación de la Editorial Tor en 1916 y de la Cooperativa Editorial Buenos Aires, promovida por Manuel Gálvez, quien la dirigió entre 1917 y 1925. Todas estas experiencias se insertan en un contexto signado por la diversificación de las prácticas editoriales en el país, la crisis de los sectores dirigentes tradicionales y la profunda conflictividad social. Las iniciativas mencionadas pretendían cubrir la demanda de un amplio público lector de novelas europeas (románticas, realistas, naturalistas, de aventuras, históricas, sentimentales, científicas) diversamente alfabetizado, como así también reeditar obras económicas de políticos, pensadores y literatos ya fallecidos. La existencia de libros de bajo costo era una necesidad esencial: en este sentido, la colección de Ingenieros era más rústica que la de Rojas y tenía estrategias de venta diferentes⁹⁰; mientras que los libros de la primera de ellas se vendieron en todo el país junto con los periódicos, en quioscos, cigarrerías y almacenes de ramos generales, los de la segunda

88 *Germinal*, 1 de septiembre de 1917, n° 60; 11 de octubre de 1917, n° 63; 1 de noviembre de 1917, n° 66; 20 de diciembre de 1917, n° 73; 17 de enero de 1918, n° 77; 7 de febrero de 1918, n° 80; 23 de mayo de 1918, n° 94; 13 de junio de 1918, n° 97; 11 de julio de 1918, n° 101; 8 de agosto de 1918, n° 105; 29 de agosto de 1918, n° 108; 17 de octubre de 1918, n° 115; 6 de marzo de 1919, n° 135; 18 de septiembre de 1919, n° 163; 25 de septiembre de 1919, n° 164; 11 de diciembre de 1919, n° 176; 9 de octubre de 1919, n° 166; 25 de marzo de 1920, n° 190; 17 de marzo de 1921, n° 240, Santa Rosa.

89 En 1924 podía leerse en la página de avisos: “**Llama la Atención** de toda persona interesada en los buenos libros, la oportunidad realmente única que brinda actualmente “**La Cultura Argentina**” ofreciendo en una colección de setenta volúmenes con todo género de facilidades, aún sobre los ínfimos precios, desacostumbrados (sic) en libros de su categoría, **los mas** (sic) **selecto** de la producción literaria netamente argentina. [...] En **La Central** [...] podrá Ud. examinar esta preciosa biblioteca, **verdadero ideario de nuestra nacionalidad**. En honor de su verdadero nacionalismo, examínela” (resaltado en el original). *Germinal*, 1 de agosto de 1924, n° 397, Santa Rosa.

90 En las contratapas de los volúmenes podía leerse: “La Cultura Argentina no tiene subvenciones ni vende ejemplares a las reparticiones públicas. La Cultura Argentina edita en el país y vende los libros a precio de costo. La Cultura Argentina persigue fines educativos y no es una empresa comercial. Nótese que la colección de Ingenieros, totalmente impersonal en su enunciación, imprime al proyecto cierto carácter de formación cultural, o colectivo” (citado en Merbilháa, 2006: 43).

apuntaban a un público universitario y letrado. Los criterios para la selección de autores también eran disímiles: mientras que Rojas hacía hincapié en los orígenes prerrevolucionarios e hispánicos de la cultura argentina, para Ingenieros la argentinidad nacía con el ideario revolucionario de Mayo, motivo por el cual reivindicaba la tradición liberal y laica: ello explica la importancia que tuvieron en la colección, como en el ideario socialista, escritores como Alberdi, Moreno, Monteagudo, Echeverría, Rivadavia, Mitre, Sarmiento o Avellaneda.⁹¹ Como veremos más adelante, estos autores eran frecuentemente citados y comentados por los socialistas pampeanos en sus medios de prensa, incluso recomendaban la lectura de sus obras en la biblioteca del Centro Socialista de Santa Rosa.

En noviembre de 1918 los socialistas santarroseños comenzaron a publicar en su periódico el catálogo de la biblioteca que tenían en el Centro (denominada a partir de septiembre de 1918 Biblioteca Rivadavia), con el objetivo de que los lectores supieran cuáles eran las obras que allí podían encontrar. Como analizaremos en el capítulo siguiente, los libros y folletos existentes eran numerosos: el listado para ser publicado de manera completa requirió siete números de *Germinal*.⁹² En él no faltaban autores como Carlos Marx, Émile Zola, Víctor Hugo, León Tolstoy, Charles Dickens, Jean Jaurès, Voltaire y, desde luego, Justo, Repetto, Bravo, Giménez, Dickmann, entre otros. Además, incluía una importante cantidad de obras teatrales, entre las que se destacaban, como no podía ser de otra manera, las de Pico. A su vez, en algunos casos la biblioteca socialista recibía folletos destinados a la venta y desde el periódico se ofrecía el material a los interesados. A fines de 1918 podía leerse en *Germinal*: “En venta en nuestra Biblioteca. [...] Acabamos de recibir una pequeña partida de los muy interesantes folletos de propaganda socialista que viene editando la casa Marinoni **al precio popular de \$ 0.2 ½ cada uno**” (resaltado en el original). Éstos eran *Las Universidades populares*, de Anatole France y *El Impuesto Único*, de Henry George.⁹³ En junio de ese mismo año ofrecían a 0,10 centavos desde el periódico los folletos *La Municipalidad* y *Lo que da el gremialismo*, de Recabarren y *Los sindicalistas en los gremios obreros*, de Joaquín Coca, entre otros.⁹⁴ En octubre del año siguiente informaban que estaba a la venta *La huelga agraria*, de Repetto, por el módico precio de 0,20 centavos. En el aviso agregaban: “La venta de esta obra, es a beneficio de la Liga Agraria de la Pampa y de la Casa del Pueblo de Buenos Aires”.⁹⁵ En agosto de 1919 ofrecían también a ese precio los folletos *La mujer y el socialismo*, de Juana María Begino, *La cuestión agraria*, de Justo, *El Divorcio*, de Carolina Muzzilli, *Manifiesto Comunista*, de Marx y a 0,05 centavos *La Cooperación libre*, de Repetto, *Ser Socialista*, de Georges Renard, *La moderna*

91 Con relación a las diferencias entre estas dos colecciones, ver también Degiovanni (2007).

92 El listado ocupó los números 118, 119, 120, 121, 122, 124 y 127 de *Germinal*.

93 *Germinal*, 21 de noviembre de 1918, n° 120, Santa Rosa.

94 *Germinal*, 27 de junio de 1918, n° 99, Santa Rosa.

95 *Germinal*, 16 de octubre de 1919, n° 167, Santa Rosa.

lucha de clases, de Filippo Turati, *¿Oyes Pedro?*, de Enrique Dickmann, *Madre creyente e hijo socialista*, de Edmundo de Amicis, *El Socialismo y la Patria*, de Adolfo Zerboglio y *Socialismo y Religión*, de A. Bertesi.⁹⁶ En septiembre aparecían también a la venta *Salario mínimo y trato colectivo de trabajo*, de Enrique del Valle Iberlucea, *Los Instigadores*, de Turati y *La acción económica de la clase trabajadora*, de Justo, cada uno a 0.20 centavos.⁹⁷

Al parecer, la venta de los folletos no era inmediata, pese a que desde *Germinal* se insistía al respecto: “Llamamos la atención a nuestro lectores y simpatizantes, sobre el catálogo de folletos que ofrece en venta nuestro Centro. Todos ellos son de práctica utilidad para la propaganda socialista. Su poco costo facilita además su adquisición y permite difundirlos entre sus conocidos o compañeros de trabajo. Los pedidos son atendidos en el acto por la Comisión designada al efecto por el Centro Socialista”.⁹⁸ En el mismo número que aparecían estas líneas se ofrecían nuevos folletos como *La carestía de la vida*, de Repetto, *Revolución Invariable*, de Enrique Villarreal, *El Problema Militar*, de Antonio de Tomaso, *El Socialismo y el nuevo Evangelio*, de Émile Zola y *Los enemigos de la cooperación*, de Charles Gides. No obstante, aún no habían vendido la totalidad de los folletos: de los que se ofrecían en agosto de 1919, sólo se habían agotado los de Marx, Muzzilli, Repetto, Begino y Renard. De los títulos publicitados en septiembre aún quedaban ejemplares, pero no así de *La huelga agraria*, de Repetto, agotada al parecer en poco menos de un mes. De hecho, a fines de noviembre de ese año recibieron una nueva partida de este folleto y aclaraban: “Los colonos pueden solicitarlo en nuestro local en esta ciudad. Quintana 506”.⁹⁹ Quizá hacían esta aclaración porque los ejemplares anteriores se los habían sacado de las manos los habitantes del agro pampeano, en un contexto de gran conflictividad social.¹⁰⁰

En las páginas de *Germinal* también informaban cuando recibían obras de la colección Los Pensadores, que Antonio Zamora había comenzado a publicar en febrero de 1922, cuya primera obra fue *Crainquebille*, de Anatole France. Esta colección tenía un claro propósito educativo, aspiraba a una difusión masiva (a bajo costo) y pretendía fomentar el autodidactismo: todos estos factores, ideados por Zamora desde una lógica socialista, contribuirían a convertir a los lectores en pensadores a partir del mensaje cultural (Ferreira de Cassone, 1998: 89-91).¹⁰¹

96 *Germinal*, 28 de agosto de 1919, n° 160, Santa Rosa.

97 *Germinal*, 18 de septiembre de 1919, n° 163, Santa Rosa.

98 *Germinal*, 20 de noviembre de 1919, n° 172, Santa Rosa.

99 *Germinal*, 27 de noviembre de 1919, n° 173, Santa Rosa.

100 Con relación a esa coyuntura ver Asquini (1999) y Valencia (2010). En el cuarto capítulo abordaremos esta cuestión al analizar el itinerario intelectual del agricultor Antonio Buirra.

101 La primera época de Los Pensadores se cerró el primero de diciembre de 1924, antes de la aparición del número 101, con el que se inició la segunda época. Esta publicación se convirtió en revista el 6 de diciembre de 1924 y duró hasta el 23 de julio de 1926, fecha en la que continuó publicándose bajo el título de *Claridad* (Ferreira de Cassone, 1998: 91-92). En relación con Los Pensadores se puede consultar también el trabajo de Montaldo (1987).

Los socialistas pampeanos decían haber recibido, para citar solo algunas, las obras *Tiempos heroicos*, de Enrique Dickmann, *Flor soplorum*, de Eugenio Dors, *El Nuevo Derecho*, de Alfredo L. Palacios, *Estudios sobre la Moneda*, de Juan B. Justo, *Ética sexual*, de Augusto Forel y *La educación sexual de los jóvenes*, de Mayom.¹⁰²

La circulación de la prensa socialista era un factor que, desde la perspectiva de los integrantes de esta subcultura, contribuiría a fortalecer el desarrollo de su ideario en general y del partido en el Territorio en particular. Como ya hemos advertido, el principal órgano partidario circulaba en la región durante la primera década del siglo XX. Luego de la creación del partido en 1913, *Germinal* se convirtió en la lectura de referencia para los socialistas pampeanos, en un espacio de difusión de información, pero especialmente en una tribuna desde la cual exponer las problemáticas experimentadas por los habitantes urbanos y rurales, como así también en un medio de formación: sin lugar a duda, este periódico debió ser el primer contacto que muchos pampeanos tuvieron con el socialismo, cumpliendo la misma función que el *Vorwärts* tuvo para Dickmann o que *La Vanguardia* para Repetto. Este último órgano tenía corresponsales en Santa Rosa, los que se nombraban por lo general en las reuniones del Centro: entre ellos se pueden mencionar al abogado Pedro Pico, al agente judicial Amelio Spongia Friderich, al autodidacta Domingo Gentili, al constructor de obras y director de *Germinal* Hugo Nale y a su hermano, el sastre Antonio Nale. En 1917, por ejemplo, podía leerse en el periódico socialista de Santa Rosa: “**La Vanguardia**. Diario oficial del Partido Socialista. Todo el que se interese por la elevación moral y material de la clase trabajadora, debe suscribirse. Precio de suscripción \$ 1,50 al mes. –Dirección y administración: Reconquista 675. Bs. Aires. –Agente en Santa Rosa. Antonio Nale. Quintana N° 873” (resaltado en el original).¹⁰³ Desde luego que *Germinal* también tenía sus propios corresponsales en las diferentes localidades y colonias del Territorio, e incluso en sus páginas se publicaba el listado de corresponsalías y se avisaba a los lectores, generalmente en la sección Administrativas, cuando ocurría alguna modificación al respecto.

Para 1919 este periódico tenía agentes administrativos en Abramo, Alpachiri, Arata, Anguil, Ataliva Roca, Bernasconi, Bernardo Larroudé, Caleufú, Carhué, Eduardo Castex, Cereales, Colonia Barón, Embajador Martini, General Acha, General Pico, Guatraché, Ingeniero Luiggi, Intendente Alvear, Lonquimay, Luan Toro, Mauricio Mayer, Metileo, Miguel Riglos, Quemú Quemú, Toay, Trenel, Villa Alba, Winifreda, e incluso en la ciudad de Buenos Aires y en la colonia La Gloria.¹⁰⁴ En esta última figuraba como agente el agricultor Emilio Carnicelli, a quien nos referiremos más adelante. En Anguil y Eduardo Castex los agentes también eran agricultores: Alonso Blanco y Juan Bottino, respectivamente. Podría inferirse que Julio Verstraete, el agente de Ingeniero Luiggi, también era

102 *Germinal*, 1 de septiembre de 1924, n° 400 y 20 de octubre de 1924, Santa Rosa.

103 *Germinal*, 1 de junio de 1917, n° 54, Santa Rosa.

104 *Germinal*, 3 de julio de 1919, n° 152 y 28 de agosto de 1919, n° 160, Santa Rosa.

agricultor y vivía en la zona rural, ya que a fines de julio de 1919 podía leerse en la sección Administrativas del periódico: “Ingeniero Luiggi: el agente de esta localidad [...] nos comunica que en razón de residir a varias leguas del pueblo de Luiggi, va a dejar encargado al ciudadano Luis Delfino, para que los abonados puedan pasar por la casa de Delfino a pagar la suscripción”.¹⁰⁵ En agosto de 1919 el agricultor Nicolás Lazarte reemplazó a José García como agente de *Germinal* en Alpachiri y en octubre del mismo año también Antonio Tarquini fue designado para desempeñar ese cargo en colonia Inés y Carlota, ya que los socialistas santarroseños, según decían, lo conocían desde hacía mucho tiempo.¹⁰⁶

La difusión de los periódicos no era una cuestión menor para los socialistas: ya en 1916 en la última página de *Germinal* afirmaban, “¡Compañero! Si Ud. es buen Socialista debe procurar un subscriptor para ‘La Vanguardia’ y ‘Germinal’ y un buen afiliado para su Centro”.¹⁰⁷ Varios años después señalaban: “Suscríbase a *Germinal* y contribuirá al progreso social de la humanidad. Haga propaganda entre los compañeros de trabajo y difunda el vocero socialista. [...] La emancipación de las conciencias no se realiza manteniéndose indiferente, hay que elaborarlas y para ello hay que divulgar el libro y el periódico”.¹⁰⁸ Del mismo modo publicaban recomendaciones a los suscriptores: “Se encarece a todos los suscriptores en cuyas localidades haya agentes o encargados traten de cooperar en la difusión de la hoja, buscando siempre nuevos abonados, facilitando el pago de las suscripciones y en caso de algunas deficiencias, ya por falta de envío (sic) u otra irregularidad hacer los reclamos correspondientes, que serán atendidos inmediatamente. La Administración”.¹⁰⁹ La circulación del periódico en las zonas rurales del Territorio obligó a los socialistas, ya sea a los agentes como a los lectores de *Germinal*, a tomar una serie de recaudos, como por ejemplo comunicar información básica para acceder al periódico: “A los suscriptores de Uriburu se les avisa que en un día de la semana entrante irá a esa el ciudadano Teodoro Álvarez a los efectos de hacer efectivo el importe de las suscripciones, hacer nuevos abonados y contratar avisos. Todos los abonados que residan en las chacras o quinta a fin de facilitar la cobranza, dado el inconveniente que resultaría tener que ir el cobrador a verlos, se les estimará dejen ordenes en el almacén de José Gavilán o en la Herrería de Pascual Natelli”.¹¹⁰ El citado almacén se llamaba “El protector de los pobres” y vendía al por mayor y menor, según puede verse en los avisos del periódico santarroseño.¹¹¹ Es probable que en los almacenes del interior pampeano haya circulado *Germinal*, de hecho hubo almaceneros que

105 *Germinal*, 31 de julio de 1919, n° 156, Santa Rosa.

106 *Germinal*, 28 de agosto de 1919, n° 160 y 9 de octubre de 1919, n° 166, Santa Rosa.

107 *Germinal*, 15 de septiembre de 1916, n° 39, Santa Rosa.

108 *Germinal*, 15 de febrero de 1924, n° 386, Santa Rosa.

109 *Germinal*, 29 de agosto de 1918, n° 108, Santa Rosa.

110 *Germinal*, 5 de septiembre de 1918, n° 109, Santa Rosa.

111 *Germinal*, 1 de marzo de 1917, n° 48, Santa Rosa.

actuaron como agentes del periódico: el caso de M. Listoffsky es un ejemplo. Éste era propietario del “Mercado Ruso” en Mauricio Mayer, que funcionaba como almacén y despacho de bebidas.¹¹²

Pero además de *Germinal* y *La Vanguardia*, ellos propiciaban la lectura de otros medios de prensa y revistas. Entre las revistas se destacó *Nuevos Tiempos*, que según informaban aparecía el primer y tercer sábado de cada mes, la suscripción trimestral costaba un peso con cincuenta y tenía como agente en Santa Rosa a Hugo Nale.¹¹³ También se fomentaba la lectura de la revista de agricultura y ganadería *La Pampa*, dirigida por el ingeniero agrónomo Elías Melópulos.¹¹⁴ Sin embargo, en algunos casos se recomendaba no comprar determinadas revistas mediante avisos como por ejemplo este: “¡¡¡Compañeros!!! Ninguno compre *Caras y Caretas*”. En 1925 le declararon boicot a revistas como *Atlántida*, *El Gráfico*, *Billiken* y *Para Ti*.¹¹⁵ En el periódico se invitaba a leer *Avance*, órgano oficial del Sindicato local de la Federación Postal y Telegráfica, como así también *Hacia el Mundo Nuevo*: “Léalo Ud. y tendra (sic) la solución de importantes problemas dadas por las más significativas figuras del Socialismo argentino y europeo. Pídalo por \$ 2. «Editorial Marinone». –Casilla de Correos 1178– Buenos Aires”.¹¹⁶ La lectura parece haber sido concebida como una actividad redentora: casi cualquier material era útil en este sentido, folletos, libros, revistas de agricultura u otro tipo de revistas y, desde luego, periódicos. Sin embargo, no todos estos materiales tenían la misma significación: al tiempo que descalificaban a ciertas revistas, exaltaban el valor que poseían, por ejemplo, el diario *La Vanguardia*, la colección de Ingenieros o los folletos socialistas.

1.3 El socialismo se expande (de la mano de la prensa)

En el transcurso de la segunda mitad de la década del diez, como plantea Luciano Valencia (2008: 69), el socialismo comenzó a expandirse en el Territorio a partir de la organización de Centros. A comienzos de 1916 en las páginas de *Germinal* se anunciaba la conformación de dos Centros, uno en Eduardo Castex y otro en Villa Alba (hoy General San Martín). Sin embargo, el primero de ellos no se terminó de constituir y fue reabierto en 1918, mientras que el segundo, al parecer, no prosperó. En 1916 también se creó uno en General Pico, luego del fallido

112 *Germinal*, 26 de septiembre de 1918, n° 112 y 26 de diciembre de 1918, n° 125, Santa Rosa.

113 *Germinal*, 15 de diciembre de 1916, n° 44, Santa Rosa.

114 *Germinal*, 28 de febrero de 1918, n° 83, Santa Rosa.

115 *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43 y 3 de abril de 1925, n° 418, Santa Rosa. En 1926 desde el órgano de prensa del Centro Socialista de Trenel también boicoteaban las revistas *Atlántida*, *Billiken* y *Para Ti*. *El Justo*, 23 de octubre de 1926, n° 12, Trenel. Estas revistas eran de la Editorial *Atlántida* y se habían presentado al mercado hacía relativamente poco tiempo: *Atlántida* en 1918, *El Gráfico* en 1919, *Billiken* en 1919 y *Para Ti* en 1922 (Bontempo, 2011: 128-129). Podría pensarse que quizá el objetivo del boicot era perjudicar a esta empresa editorial.

116 *Germinal*, 13 de enero de 1921, n° 231 y 25 de septiembre de 1919, n° 164, Santa Rosa.

intento del año anterior¹¹⁷, que se disolvió en 1920 para reorganizarse al poco tiempo. En 1917 se creó un Centro en Bernasconi, pero tuvo una existencia efímera debido a la persecución ejercida por los comerciantes de la localidad. A mediados de 1919 se organizó otro en la noroesteña localidad de Realicó. Luego de la creación de este último, los socialistas santarroseños reflexionaban en *Germinal*:

“La formación del Centro socialista en Realicó, adherido al Partido Socialista, ha venido a aumentar el número de Centros Socialistas que en la Pampa vienen difundiendo los nuevos ideales de democracia y mejoramiento social. [...] Santa Rosa, General Pico, Castex y Realicó son los pueblos donde el despertar de conciencia proletaria ha lanzado a los ciudadanos a la lucha franca y abierta, innovando esas costumbres del caudillaje, que en vísperas de elecciones, se agrupan bajo cualquier denominación y ganan o pierdan desaparecen hasta otra campaña electoral y bajo el estribillo de la patria, la bandera y la religión cometen desfalcos en las comunas, se prestan para realzar contratos leoninos y todos aquellos negocios que puedan reportarle algún beneficio particular. [...] El Partido Socialista de acuerdo con las prácticas modernas de la democracia constituye una organización seria y disciplinada, anteponiendo a la taba y al alcohol, medio con el cual muchas fracciones políticas, se vanaglorian en ganar las elecciones; el libro, el periódico y las conferencias públicas, explica (sic) al pueblo, cual es la orientación que lleva y cual es la misión que van a cumplir, y si no llenaran su cometido y se apartaran de la ruta fijada, el partido que representa podrá fiscalizar y llamarlo al orden (sic). [...] Otra prueba evidente de que el socialismo se va intensificando por la Pampa, lo tenemos con el gran desarrollo que ha adquirido nuestro semanario GERMINAL, el cual llega a todos los pueblos del Territorio y en todos los más importantes centros de población tiene sus representantes entusiastas y decididos, y quienes contribuyen así a ese despertar de conciencia, que ha de capacitar a la clase obrera en la lucha por su emancipación de la vida dándole (sic) un concepto amplio y (sic) inteligente de su misión”.¹¹⁸

Por ese entonces, las ediciones de *Germinal* alcanzaban los 1.200 ejemplares semanales¹¹⁹ e incluso tuvieron que designar un agente especial para las colonias agrícolas de la zona rural de Villa Alba y Bernasconi, al sur del Territorio, ya que a los agentes de esas localidades se les hacía imposible atender sus necesidades. Por ello aclaraban:

“Considerando que nuestros agentes de Villa Alba y Bernasconi, ciudadanos Lema y Suarez, se encuentran imposibilitados de atender la labor administrativa de las *colonias* de estos dos pueblos por cuanto el trabajo a desarrollar en

117 Sin embargo, en 1915 la localidad de General Pico envió un delegado al II Congreso Extraordinario del Partido Socialista, realizado los días 9, 10 y 11 de julio de ese año. El delegado era Federico Pinedo, homónimo del afiliado socialista nacido en la ciudad de Buenos Aires el 24 de abril de 1895, que ingresó al Partido el 18 de diciembre de 1913 (Tarcus, 2007b: 511). El representante de General Pico, como veremos en el cuarto capítulo, participó del Congreso junto con los delegados del Centro Socialista de Santa Rosa: Pedro E. Pico, Antonio Buira y Amelio Spongia Friderich. Consultar la nómina de delegados en *Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)* (1915: 12-17).

118 *Germinal*, 10 de julio de 1919, n° 153, Santa Rosa.

119 *Germinal*, 3 de julio de 1919, n° 152, Santa Rosa.

ellos es de por sí bastante, esta administración ha nombrado agente especial en esas colonias al compañero Antonio Bermudez. [...] A fin de evitar malentendidos advertimos que *la jurisdicción de Bermudez nada tiene que ver con los pueblos de Villa Alba y Bernasconi* donde tenemos muy buenos agentes” (cursivas en el original).¹²⁰

Evidentemente el periódico circulaba no sólo en los centros poblados, sino además en las zonas rurales: estas colonias del sur pampeano, colonia La Gloria, colonia Inés y Carlota, cada una tenía un agente de *Germinal*. Es más, los lectores del periódico que vivían en la zona rural de Uriburu parece que dejaban el dinero de la suscripción en el almacén de Gavilán o la herrería de Natelli, para que el encargado del cobro pudiera pasar a retirarlo por allí. En la misma edición en que aclaraban la función que cumpliría Bermudez, informaban que habían nombrado un agente para la ciudad de Santiago del Estero. La difusión de *Germinal* en el espacio pampeano se hace evidente también a partir de las colaboraciones y las corresponsalías, cuestiones que abordaremos más adelante. En 1920 comienzan a publicar la sección Informaciones del Interior, donde se incluían noticias diversas de las distintas localidades territorianas.¹²¹ La información era de lo más heterogénea, aunque se destacaban temáticas como por ejemplo la situación de los agricultores ante las malas condiciones climáticas o la explotación de los terratenientes, los atropellos policiales, la organización de mitines y asambleas de trabajadores, las condiciones de las escuelas en las zonas urbanas y rurales, el negativo rol de los sacerdotes en las diferentes localidades, la propensión de muchos habitantes pampeanos a los juegos de azar, las condiciones en que se encontraban los centros culturales en general y las bibliotecas en particular, entre otros.

Para brindar respuestas a estas problemáticas era necesario que los pobladores pampeanos leyeran *Germinal*, por ende, el accionar de los agentes en las diferentes localidades era esencial para garantizar el acceso al periódico. Sin embargo, no siempre el rol efectivo de éstos estaba asegurado: a fines de 1918 se informaba a los suscriptores de General Acha que Juan Camarada había dejado de ser agente de *Germinal*; según decían, esta persona se había ausentado sin hacer la rendición de cuentas y le debía a la administración la suma de 49 pesos.¹²² Para evitar este tipo de inconvenientes, desde la administración se organizaban giras por las localidades, como por ejemplo la que José Nale realizó en febrero de 1921 por General Pico, Eduardo Castex y Arata, puesto que eran frecuentes los reclamos por el irregular funcionamiento de las agencias en esos pueblos. Desde el periódico agregaban: “Se recomienda a los agentes y suscriptores en general, cooperen a la acción de nuestro enviado para facilitar sus trabajos y dejar las agencias en orden”.¹²³ Luego de la gira mencionada se produjeron cambios: en General Pico se nombró agente

120 *Germinal*, 26 de febrero de 1920, n° 186, Santa Rosa.

121 *Germinal*, 8 de enero de 1920, n° 179, Santa Rosa.

122 *Germinal*, 19 de diciembre de 1918, n° 124, Santa Rosa.

123 *Germinal*, 17 de febrero de 1921, n° 236, Santa Rosa.

a Jaime Roma, quien tenía experiencia probada en las luchas sindicales y socialistas, mientras que en Arata fue designado agente y corresponsal el ciudadano Natalio Graciano, secretario del Sindicato de estibadores de la localidad. El agente de Eduardo Castex había sido confirmado en el cargo, ya que había prometido realizar con esmero y atención sus actividades.¹²⁴ El interés por el acceso al periódico de parte de los lectores llegó a suscitar reclamos por el mal funcionamiento del servicio de correo, como por ejemplo en la localidad de Trenel, donde la correspondencia y, especialmente, los periódicos no se repartían en tiempo y forma: esto era evidente en el caso de los suscriptores de *Germinal*, entre quienes se destacaba Rufino Fernández, que en seis meses había recibido sólo dos números del periódico socialista.¹²⁵ Este tipo de inconvenientes suscitó en los años siguientes el reclamo de los lectores de este órgano de prensa en Jacinto Arauz.¹²⁶

En 1916, con un fuerte impulso por los resultados electorales a nivel nacional, la Unión Cívica Radical comenzó a organizarse en todo el Territorio (Asquini, 2001: 159) y a disputarle a los socialistas el apoyo electoral de los trabajadores como en otras áreas del país (Rock, 1997: 267)¹²⁷, dando de esta manera inicio a un período de hegemonía que se extendió hasta mediados de los años veinte, cuando el socialismo logró el control de las principales ciudades pampeanas (Santa Rosa y General Pico) y experimentó una notoria expansión (Valencia, 2008: 70).¹²⁸ No obstante el predominio radical, las páginas de *Germinal* daban

124 *Germinal*, 24 de febrero de 1921, n° 237 y 3 de marzo de 1921, n° 238, Santa Rosa.

125 *Germinal*, 14 de abril de 1921, n° 244, Santa Rosa.

126 *Germinal*, 1 de julio de 1924, n° 395, Santa Rosa. En otros casos, este tipo de inconvenientes llevó a la administración del periódico a tomar ciertos recaudos. En agosto de 1922 afirmaban en la sección Administrativas: "Con el nuevo nombramiento la agencia de Winifreda, creemos podrá realizar una obra más efectiva, en virtud de que el ciudadano [Salvador] Busqueta vive en la misma localidad, y la circunstancia favorable, de que tiene negocio de peluquería y está al lado mismo de la estafeta de correos. [...] Esta circunstancia, con el agregado de las enormes deficiencias de la estafeta de correos de dicha población, en donde se subtrae los ejemplares de los abonados para venderlo como diario viejo, ha obligado a esta administración, enviar los ejemplares de todos los abonados, al nuevo agente". *Germinal*, 17 de agosto de 1922, n° 311, Santa Rosa.

127 Para un análisis de la relación entre obreros y radicalismo en Buenos Aires, ver Torre (2012: 62-72).

128 Con relación al radicalismo a nivel nacional los socialistas de Santa Rosa afirmaban: "Mucho es para los que como los de la «causa» hacen del exiticismo electoral el *sine qua non* de su existencia. -Pero poco es, ante la conciencia y dignidad cívica hollada y ultrajada por las montoneras radicales, que triunfan mediante el engaño, la corrupción y la mentira. -Es una consecuencia del analfabetismo que ensombrece las mentes de gran parte del electorado argentino, quien si juzgara al radicalismo por su obra como partido de gobierno, haría mucho tiempo que lo habría hecho desaparecer en sucesivas derrotas. [...] En el escenario político del país solo una fuerza aparece como tabla salvadora de la bancarrota y el naufragio moral y material del país! El Partido Socialista cuyo progreso que es lento, que debe ser lento porque en él está involucrada una obra de conciencia de redención y de justicia, es la única fuerza que detendrá a la montonera, haciendo triunfar los principios de libertad, bienestar y progreso proclamados por los grandes pensadores argentinos contra la bota de potro de las huestes de Facundo...". *Germinal*, 8 de diciembre de 1921, n° 276, Santa Rosa. En la década siguiente los socialistas de Eduardo Castex se referían a los radicales como "Murgas con pretensiones de partidos políticos", especialmente por los hechos acaecidos en Trenel, Colonia Barón y Victorica. Al respecto, señalaban: "En Trenel, mientras de desarrollaba una conferencia socialista, dos camiones «radicales» repletos de chicos recorrían el pueblo atronando el aire con gritos y sendas bombas de estruendo cometían la misma «viveza» degreefina. [...] En [Colonia] Barón los borrachos del comité se podían barrer con la escoba y el viernes por la noche varios grupos radicales recorrían las calles tocando el acordeón y profiriendo gritos agüardentosos (sic). [...] En Victorica, la «paisanada» dió (sic) una soberbia lección a los radicales, que, hacía dos meses, a la usanza vacuna, los tenían

cuenta de que la influencia socialista en la región era cada vez más importante. Los lectores continuaban enviando consultas por correspondencia, los correos se multiplicaban y las prácticas de fomento cultural, especialmente las recomendaciones bibliográficas, las conferencias y el fomento de las bibliotecas, continuaban siendo las principales estrategias de difusión ideológica.

La biblioteca Rivadavia continuó recibiendo libros y folletos destinados a la venta, como *La Internacional y la revolución*, de Antonio de Tomaso, *Familia, Religión y Patria*, de Mario Bravo, *Cuestión social y Método y Socialismo y Libertad*, de Jaurès, *La dictadura del proletariado*, de Joaquín Coca, *La huelga agraria*, de Repetto, *Guerra al alcohol*, de Novellino o el *Almanaque del Trabajo*.¹²⁹ También se publicitaban las últimas novedades de la librería La Central (que ponía a disposición de los interesados la circular especial de libros).¹³⁰ Dicha librería solía publicar en *Germinal* avisos como este: “Hablar, es atributo del hombre. Hablar bien, es ya un privilegio del hombre culto. La expresión pulcra y castiza, es el más exquisito ornato del ser inteligente. Son merecedoras de su atención e interés, en este sentido, las obras del Profesor D. Ricardo Moner Sans, y especialmente las dos que citamos a punto seguido por contituir (sic) un ameno tratado y guía de la conversación castellana”: estas eran *Disparates usuales en la conversación diaria* y *Barbaridades que se nos escapan al hablar*, que podían adquirirse a \$ 2,30 cada una.¹³¹

Los socialistas informaban a los lectores sobre los folletos y libros adquiridos por la biblioteca, como *La chacra escolar práctica*, de Modesta Cabrera, *Las Doctrinas de Ameghino*, de Ingenieros¹³², *Pensamientos*, de Juan Bautista Alberdi y *¿Qué es el Arte?*, de León Tolstoy, estos dos últimos de Los Pensadores, a los que se sumaron luego *El porvenir de nuestros hijos*, de Eliseo Reclús y *El concepto de la historia*, de Jean Jaurès, entre otros.¹³³ Asimismo, seguían recomendando en la sección Bibliografía las últimas novedades publicadas por Ingenieros como *Crónicas de Viaje o Histeria y sugestión*¹³⁴ y ofreciendo a la venta en el Centro algunos textos: *La Madre*, de Máximo Gorki, el *Almanaque del Trabajo* de 1920, *Nacha Regules*, de Manuel Gálvez, *El divorcio*, de Enrique del Valle Iberlucea, *Máximo Gorki*, de Alejandro Castiñeiras, *El Socialismo es el Bien*, de Biagio Carlantonio y *Discusiones y Batallas*, de Edmundo de Amicis.¹³⁵

secuestrados en un comité a mate, vino, churasco (sic), taba y pependencias. [...] –¡; Salvajes!! gritaría Sarmiento. Mientras nosotros recorremos leguas y leguas para poner nuestros conocimientos a disposición del público, los partidos burgueses, carnavalescas murgas electorales se empeñan, sacrificando su decencia y su bolsillo en corromper y envilecer al ciudadano”. *La voz del Pueblo*, 2 de diciembre de 1932, n° 21, Eduardo Castex.

129 *Germinal*, 19 de mayo de 1921, n° 248, Santa Rosa.

130 *Germinal*, 3 de marzo de 1921, n° 238 y 14 de julio de 1921, n° 256, Santa Rosa.

131 *Germinal*, 1 de julio de 1924, n° 395, Santa Rosa.

132 *Germinal*, 25 de septiembre de 1919, n° 164, Santa Rosa.

133 *Germinal*, 4 de enero de 1923, n° 331 y 8 de febrero de 1923, n° 336, Santa Rosa.

134 *Germinal*, 18 de diciembre de 1919, n° 176 y 5 de febrero de 1920, n° 183, Santa Rosa.

135 *Germinal*, 5 de febrero de 1920, n° 183 y 26 de febrero de 1920, n° 186, Santa Rosa.

Por esa misma época en la sección Periodismo mencionaban la recepción de la revista *Gente Nueva*, de General Pico, centrada en la cuestión del deporte, una temática que *Germinal* pretendía incluir en sus páginas desde 1914, pero que solo adquirió peso relativo en el transcurso de la década del veinte, cuando comenzó a publicar información referida a la actividad futbolística en el Territorio.¹³⁶ A diferencia de los partidos de fútbol, que eran esporádicamente comentados en el periódico, el boxeo solía ser cuestionado debido a los riesgos físicos que corrían quienes lo practicaban y al rol de las apuestas en ese deporte.¹³⁷

El socialismo se expandió en el Territorio de la mano de los periódicos, de ello no queda ninguna duda. Esto se evidencia a partir de la década del veinte: el 18 de diciembre de 1921 se comenzó a publicar en General Pico *1º de Mayo* y el 10 de febrero de 1926 apareció en Trenel *El Justo*, ambos periódicos defensores de las ideas partidarias en el norte pampeano.¹³⁸ El 1 de enero de 1932 se publicó el primer número de *Adelante!*, quincenario socialista de Realicó, y el 16 de julio de ese mismo año ocurrió lo mismo en Eduardo Castex cuando apareció *La voz del Pueblo*, semanario del Centro Socialista de esa localidad.¹³⁹ La prensa socialista también tuvo su expresión en el sur del Territorio: en Guatraché se publicó *El Independiente*, en Bernasconi *La Palabra* y en General Acha *El Surco*, aunque no se tienen más datos al respecto. En la localidad de Jacinto Arauz, el 30 de marzo de 1933 aparecía el número 10 del periódico quincenal *Alborada Pampeana*, hecho que autoriza a pensar que había comenzado a publicarse du-

136 *Germinal*, 24 de agosto de 1922, n° 312; 19 de julio de 1923, n° 358; 2 de agosto de 1923, n° 360; 23 de agosto de 1923, n° 363; 1 de julio de 1924, n° 395; 5 de junio de 1925, n° 427; 12 de junio de 1925, n° 428; Santa Rosa.

137 *Germinal*, 15 de mayo de 1924, n° 392 y 4 de abril de 1926, n° 471, Santa Rosa.

138 En lo que respecta a las fechas de aparición de estos periódicos no existe consenso hasta el momento. Ricardo Nervi (2007: 173) señaló que *1º de Mayo* comenzó a publicarse aparentemente a fines de 1922, siendo primero semanario y luego bisemanario. Este mismo autor afirmó que *El Justo* apareció el 9 de mayo de 1926 y que su duración fue breve, ya que no alcanzó el trienio (Nervi, 2007: 188). En este trabajo optamos por priorizar los datos brindados por los editores de *Germinal*. En febrero de 1926 afirmaban lo siguiente en la sección Periodismo: “*El Justo*.- El Centro Socialista de Trenel, en fecha 10 del cte. [corriente] ha iniciado la publicación del periódico del epígrafe, demostrando así sus ansias de desenvolvimiento y del positivo esfuerzo de sus afiliados en pro de la sana prédica de nuestros principios y de la defensa de los intereses colectivos”. Es más, se arrogaban la capacidad de señalar una cuestión: “Creemos que la sección destinada a Avisos debe llenar su función de tal y las columnas de combate, en consecuencia, sin dedicarse éstas a hacer «caldo gordo» a persona o profesional alguno, aunque éste sea compañero, pues lo uno no trae aparejado lo otro. [...] Sirva este sincero comentario a los compañeros de Trenel que se inician en la lucha periodística”. *Germinal*, 21 de febrero de 1926, n° 466, Santa Rosa. En diciembre de ese mismo año felicitaban a los socialistas de General Pico por el aniversario de *1º de Mayo* con estas palabras: “El 18 de diciembre cumplió su quinto aniversario el periódico socialista de General Pico. [...] Cinco años de combate y de vida azarosa han hecho de *1º de Mayo* un órgano de publicidad fuerte y vigoroso”. *Germinal*, 22 de diciembre de 1926, n° 506, Santa Rosa. Para esta investigación solo pudimos acceder a algunos números de *1º de Mayo* de los años 1933 y 1937, disponibles en el Archivo Histórico Provincial. De *El Justo* encontramos un solo ejemplar de 1926 en este mismo repositorio.

139 En cuanto a *Adelante!*, Carlos Rodrigo (2007: 201-202) planteó que el primer director fue Natalio Meschio y que a partir del n° 21 (1 de noviembre de 1932) el órgano quedó a cargo de Lorenzo Marietta. Posteriormente, la Comisión de Prensa del Centro Socialista de Realicó, integrada entre otros por el propio Marietta, Ramón Bustamante, Juan Heine, Guido Bono y Romualdo Pérez Martínez, se hizo cargo de la redacción del quincenario. Sobre la fecha de aparición del semanario socialista de Eduardo Castex, consultar *La voz del Pueblo*, 30 de junio de 1933, n° 51, Eduardo Castex.

rante los últimos meses de 1932.¹⁴⁰ Desde estos medios de prensa se instaba a leer tanto *Germinal* como *La Vanguardia*, ya que consideraban que la circulación de la prensa socialista era un factor que contribuiría al desarrollo moral y educacional de los habitantes pampeanos. Este último medio de prensa tenía agentes en las localidades de Guatraché, Villa Alba y General Acha: eran Emilio Martel, Adolfo Pavarin y Francisco González, respectivamente.¹⁴¹ En *Alborada Pampeana*, por ejemplo, podía leerse: “Si Ud. considera que la prensa socialista cumple una misión útil (sic) en la sociedad, suscribase (sic) y haga que su vecino, su amigo, su compañero de trabajo también lo hagan, porque a ‘**Alborada Pampeana**’ como a toda la **Prensa Obrera y Socialista** le surgen dificultades que solo el esfuerzo combinado de las sanas voluntades y de los más (sic) nobles corazones, puede conjurar. Cuota: trimestre, \$ 1.00; semestre, \$ 2.00; año, \$ 3.00” (resaltado en el original).¹⁴²

A los periódicos del Partido se le adjudicaba un rol casi heroico, que puede advertirse cuando en *Germinal* se reclamaba a los suscriptores que abonaran sus cuotas. En 1923 advertían desde la sección Administrativas a sus abonados de Miguel Cané:

“Se avisa a todos los abonados que se hallen atrasados en el pago de la suscripción de *Germinal*, tengan a bien ponerse al día, ya abonando a nuestro agente en esa, ciudadano Alejandro Montiel, o ya girando directamente a esta administración. [...] Es un deber elemental de todo compañero que reciba nuestro periódico, coadyuvar –como mínimo– con su cuota para el sostenimiento de la hoja. La falta de cooperación de los abonados aparte de perjudicar a otros compañeros que se esfuerzan en la aparición normal de la hoja, se perjudica a sí mismo, porque en vez de apoyar e intensificar la propaganda la obstaculizan, y con ello, el clero, la burguesía y demás parásitos sociales, aprovechan para perpetuar la ignorancia y la esclavitud”.¹⁴³

Dicha heroicidad no tenía que ver solo con el enfrentarse a los sectores sociales dominantes como el clero, los terratenientes o los comerciantes, sino además con el esfuerzo económico que debían hacer para poder persistir en el tiempo con la edición de los periódicos. Estas dificultades las experimentó *Germinal* desde los primeros años¹⁴⁴, como así también los otros medios de prensa. Esta

140 *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, n° 10, Jacinto Arauz.

141 *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15 y 15 de enero de 1934, n° 28, Jacinto Arauz.

142 En el mismo número señalaban: “Todo hombre y toda mujer, cuya conciencia esté muy por encima de las miserias morales que caracterizan a la actual sociedad, debe ser una eficaz propagandista de nuestra obra, POR TANTO, en ningún hogar ilustrado debe faltar el vocero del pueblo ALBORADA PAMPEANA que por ser hija del esfuerzo de los humildes, ha venido al mundo desheredada de bienes materiales pero plena de vigor y fe en la lucha” (mayúsculas en el original). *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, n° 10, Jacinto Arauz.

143 *Germinal*, 2 de agosto de 1923, n° 360, Santa Rosa.

144 En 1916 informaban a sus lectores: “Dificultades económicas que son para nosotros permanentes; pero agravadas en los últimos tiempos por la crisis general, han mantenido la aparición de nuestra hoja en una irregularidad realmente lamentable. [...] Realizada una fusión hace tiempo perseguida, podremos desde el número próximo hacer normal nuestra aparición el 1° y el 15 de cada mes. Entra en el mismo propósito la ampliación

situación obligó, en el transcurso de la segunda mitad de 1933, a los socialistas del sur del Territorio a publicar *Alborada Pampeana* conjuntamente entre los Centros de Jacinto Arauz, Bernasconi, Villa Alba y General Acha (Etchenique, 2007: 140).¹⁴⁵ Las carencias económicas también se hacen evidentes si tenemos en cuenta que muchos de estos periódicos tuvieron un derrotero acotado: *La Palabra* y *El Surco* debieron desaparecer cuando los socialistas de ambas localidades comenzaron a participar en la edición de *Alborada Pampeana*, *Adelante!* dejó de publicarse a comienzos de 1936 (Rodrigo, 2007: 202), *El Justo* tuvo una vida efímera que no alcanzó los tres años (Nervi, 2007: 188) y *La voz del Pueblo* desapareció aparentemente antes de agotarse la década del treinta. Este decenio vio nacer y expirar varios medios de prensa socialistas, pero solamente *Germinal* y *1º de Mayo* pudieron avizorar el panorama que sobrevendría durante los años cuarenta. El más importante de ellos fue *Germinal*, ya que a partir de la creación de la Federación Socialista Pampeana (FSP) el 15 de agosto de 1925 comenzó a ser el órgano de difusión de dicha entidad.¹⁴⁶ Estos dos periódicos, pertenecientes a los Centros Socialistas de las ciudades más grandes del Territorio, ya eran incluidos entre los principales órganos de prensa en 1928, cuando en el *Anuario Socialista* (1928: 279-280) hacían un *racconto* de diarios y periódicos publicados en Argentina.

1.4 El teatro en los periódicos

A las recomendaciones y comentarios literarios en la prensa se les añadía la difusión de actividades teatrales realizadas en las diferentes localidades. El teatro fue una expresión cultural de gran importancia para el socialismo, como así también para otras subculturas de izquierda, como por ejemplo el anarquismo (Suriano, 2004: 145-178; Etchenique, 2011: 165-172).¹⁴⁷ Como señalamos ante-

del formato y el aumento consiguiente de material. [...] Mientras estas pequeñas promesas se cumplen, pedimos disculpas a nuestros suscriptores y anunciantes por las demoras pasadas”. *Germinal*, 11 de julio de 1916, n° 35, Santa Rosa.

145 En la parte superior izquierda de la tapa del periódico le leía en enero de 1934: “Periódico quincenal. Órgano de los Centros Socialistas de: Jacinto Arauz, Villa Alba, Bernasconi y General Acha”. *Alborada Pampeana*, 15 de enero de 1934, n° 28, Jacinto Arauz.

146 En el número 437 del periódico se leía debajo del título: “Órgano del Partido Socialista (Sección Santa Rosa)”, mientras que en el número 439 decía: “Órgano de la Federación Socialista Pampeana”. *Germinal*, 14 de agosto de 1925, n° 437 y 21 de agosto de 1925, n° 439, Santa Rosa. El primero de mayo de 1925 se había inaugurado en Santa Rosa la Casa del Pueblo, que funcionó como sede de la FSP. El Congreso constitutivo de la Federación se realizó en el local de la Casa del Pueblo: asistieron los delegados de los Centros de General Pico (Jaime Roma), Realicó (Luis Monreal), General Acha (Andrés Nevares), Bernasconi (Alejandro Suárez) y Santa Rosa (Hugo Nale y Domingo Gentili). Los Centros de Eduardo Castex, Trenel, Intendente Alvear y Vértiz brindaron su adhesión. La Comisión Directiva de la FSP quedó conformada por Víctor Lordi, Hugo Nale, Alfonso Corona Martínez, Domingo Gentili y Segundo Brizuela. *Germinal*, 21 de agosto de 1925, n° 439, Santa Rosa. Sobre este tema se puede ver también Valencia (2008: 124-125).

147 Con relación a las representaciones teatrales anarquistas en el Territorio pampeano entre 1917-1930, se puede consultar Etchenique (2011: 193-194).

riormente, luego del triunfo electoral que colocó a dos socialistas en el Concejo Municipal de Santa Rosa en 1915, se puso en escena en el Teatro Español de esa ciudad la obra de Pico titulada *Tierra Virgen*. Dos años después, los socialistas santarroseños aplaudían desde su periódico el accionar de los integrantes del Centro que se estaba conformando en Bernasconi, puesto que, además de haber fundado la Biblioteca Alberdi hacía un par de años, habían constituido un grupo filodramático y organizado funciones con el objetivo de recaudar dinero para la población escolar de menos recursos.¹⁴⁸ Ese mismo año, en la primera página de *Germinal* podía leerse la invitación a la velada que se desarrollaría en el Teatro Español el sábado 18 de agosto a las nueve de la noche, a beneficio de la biblioteca del Centro Socialista. En esa ocasión se representaron el drama social *Fin de fiesta* y las comedias *El anzuelo* y *Entre sordos*, ampliamente comentados en el número siguiente del periódico, donde se afirmaba: “Es de desear que estos actos de cultura y educación, de simpáticas (sic) proyecciones se repitan más (sic) a menudo.- Los resultados de la velada del 18 han demostrado con creces que nuestra población sabe estimular y valorarlos”.¹⁴⁹

En 1920 se incluía en la primera página de *Germinal* un artículo de Renato Ghia referido al teatro como factor educativo, en el que afirmaba:

“Entre los factores de educación social, el teatro es uno de los más apropiados para que la continua evolución intelectual, observada en todos los ambientes, se opere también, en las más bajas esferas sociales, donde, desgraciadamente, el sol de la ciencia no ha ahuyentado aún, las fatídicas sombras de la ignorancia, que mal sanos (sic) intereses se obstinan en mantener. [...] Reune (sic) recursos de más eficacia que el libro o la conferencia –medios éstos no despreciables, por cierto– que cautivan la atención del espectador, y el pensamiento o la idea expuesta, pasando por el crisol de la interpretación del artista se hace gráfica y objetiva. [...] Más emocionante que la vida misma, la escena da motivos a la cavilación intelectual del público, llegando los hechos más hondo al corazón de las multitudes. Mientras en la vida el hecho es mudo inexplicable, a veces misterioso, en la escena a medida que la trama se desarrolla el pensamiento del autor, ilustra al cerebro del espectador y la verdad de un por qué queda en el ambiente mortificando la mente e incitando al estudio. [...] Es, pues, la escena una cátedra, desde donde la genialidad puede pulir los sentimientos populares, refinándolos, haciéndolos aptos a los más humanos amores y purificar los cerebros apropiándolos a la gestación de los más sublimes ideales. Así hubieron de entenderlo los grandes intelectos que, a través de los tiempos, han escrito para el teatro; desde Esquilo a Shaskepeare (sic) y de éste a Ibsen, trabajando para la dignificación de la especie”.¹⁵⁰

A renglón seguido, cuestionaba a ciertos autores del teatro nacional porque reiteraban “la eterna guitarra armonizante de coplas gauchescas de la más baja

148 *Germinal*, 15 de marzo de 1917, n° 49, Santa Rosa.

149 *Germinal*, 15 de agosto de 1917, n° 59 y 1 de septiembre de 1917, n° 60, Santa Rosa.

150 *Germinal*, 19 de febrero de 1920, n° 185, Santa Rosa.

especie”, que contribuían al desarrollo de “criminosas pasiones” y a la “inclinación al malevaje”, no solo degradando los gustos sino además perjudicando la estética. Luego de la crítica, planteaba el modelo a seguir: la obra de Florencio Sánchez. Estas cuestiones debían ser tenidas en cuenta, ya que la misión del teatro radicaba justamente en contribuir a la redención social de los pueblos. Esta última cuestión también se podía alcanzar, desde su perspectiva, frecuentando las bibliotecas: de modo que no había actividad más loable que la organización de veladas teatrales a beneficio de estas instituciones. Pero los socialistas de la capital pampeana no fomentaban únicamente las destinadas a su propia biblioteca, sino que también lo hacían con actividades a beneficio de otras, como por ejemplo la que organizó la Biblioteca Almafuerde en honor al poeta cuyo seudónimo daba nombre a la institución, acaecida en el Teatro Español el 6 de octubre de 1917.¹⁵¹ También solían destacar cuando los trabajadores organizaban obras teatrales, como por ejemplo la ocasión en que el Centro Obrero Cosmopolita de Miguel Cané incluyó una función teatral entre las actividades para el festejo del primero de mayo, donde prestaría su cooperación un grupo filodramático de Quemú Quemú.¹⁵² En este mismo número del periódico incluso se arrogaban la capacidad de comentar críticamente la puesta en escena que la Compañía Laina había realizado de la obra *Mi prima está loca*, ante un público numeroso en el Teatro Español:

“Un público bastante numeroso llenaba la sala del teatro y esa circunstancia hubiera sido realmente desiciva (sic) para la compañía si hubiera elegido otra obra de más valor. [...] Damos a la representación todo el valor que tiene, sin embargo otras que figuran a darse posteriormente hubiera[n] impresionado mejor al público. [...] Mi prima está loca y Clavo de Oro son obras movidas, a ratos interesantes pero que forman en realidad lo superficial en nuestro incipiente teatro. [...] La compañía Laina se resarce felizmente el martes dando la célebre pieza de Castillo ‘La Santa Madre’. [...] Para esta noche figura Nobleza Gaucha y en breve otras obras interesantes entre las que se destacan Madre Tierra y La Canción de la Camisa. [...] Madre Tierra nos merece una consideración aparte. El drama inmortal de Berruti, es un drama muy nuestro, muy pampeano. Convive nuestro ambiente y nuestras luchas. El problema agrario, siempre sin solución es en la obra de Berruti sabiamente abarcado e interpretado. Pietro, García Castro, don Alfredo son figuras reales de nuestro medio, son fuerzas en luchas en el problema agrario de La Pampa. [...] Por eso Madre Tierra ha de atraer posiblemente nutrida concurrencia y la Compañía Laina tendrá ocasión para revelar las cualidades artísticas que la adornan”.¹⁵³

El alto concepto que les merecía *Madre Tierra* explica la alegría que demostraban al enterarse que esta obra había sido puesta en escena por un grupo de aficionados bajo la dirección de Gregorio Stemberg, en la localidad de Intendente

151 *Germinal*, 11 de octubre de 1917, n° 63, Santa Rosa.

152 *Germinal*, 14 de abril de 1921, n° 244, Santa Rosa.

153 *Germinal*, 14 de abril de 1921, n° 244, Santa Rosa.

Alvear.¹⁵⁴ Los socialistas santarroseños fueron grandes difusores de las actividades teatrales y las proyecciones fílmicas desarrolladas en el teatro Español y en el cine teatro Florida durante los años veinte, al igual que sus pares de General Pico y Eduardo Castex, quienes en la década siguiente fomentaban los programas de los cines teatros Centenario, Armonía y Belgrano, en el caso de los primeros, y del cine teatro Cervantes, en el de los segundos.¹⁵⁵ En agosto de 1924 el corresponsal de *Germinal* en General Acha, que firmaba con el seudónimo Iconoclasta, emitió un juicio crítico de la comedia tragicómica que la Compañía Laina había estrenado en el cine teatro El Recreo, cuyo autor pertenecía a esa localidad. El juicio que le mereció a este crítico aficionado no era bueno: si bien la obra no había sido monótona y había estado bien interpretada, requería algunas reformas en cuanto al argumento. No obstante, aconsejaba al autor proseguir en la tarea y le deseaba éxito.¹⁵⁶

En contra de lo que podría pensarse, las actividades teatrales no permanecieron ajenas al ámbito rural: en 1932, *La voz del Pueblo* invitaba a los interesados a asistir a la velada organizada en la chacra de José Ottino el domingo nueve de octubre a las 14 horas. En esa ocasión, el grupo filodramático de la Juventud Socialista Felipe Turatti pondría en escena la obra de José de Maturana *Flor de trigo* y a continuación Enrique Stieben daría una conferencia sobre el Programa Agrario del Partido Socialista.¹⁵⁷ En una velada para conmemorar el primero de mayo dicho grupo al año siguiente representó también *Barranca Abajo*, de Florencio Sánchez, y luego el escritor Salomón Wapnir brindó una conferencia.¹⁵⁸ En marzo de 1936 estos jóvenes socialistas de Eduardo Castex pusieron en escena *El Clamor*, de Enrique Atila, en una velada artística a beneficio de *La voz del Pueblo* y del Comité Electoral.¹⁵⁹ Incluso se reseñaban desde la prensa partidaria las pequeñas veladas, como la que organizó el Club Pampero en Guatraché en 1933, que incluyó cuadro cómico, números musicales, monólogos, bailes y la puesta en escena de la obra *Los Cardales* como “punto alto de la velada”. Este tipo de actividades, señalaba el autor de la crónica, debían no solo organizarse

154 *Germinal*, 21 de julio de 1921, n° 257, Santa Rosa.

155 *Germinal*, 1 de febrero de 1923, n° 335; 22 de febrero de 1923, n° 338; 15 de marzo de 1923, n° 341; 19 de abril de 1923, n° 346; 19 de julio de 1923, n° 358; 9 de agosto de 1923, n° 361, Santa Rosa. *1° de Mayo*, 16 de septiembre de 1933, n° 811; 7 de octubre de 1933, n° 817, General Pico. *La voz del Pueblo*, 30 de julio de 1932, n° 3; 12 de agosto de 1932, n° 5; 26 de mayo de 1933, n° 46; 2 de junio de 1933, n° 47; 12 de octubre de 1934, n° 118, Eduardo Castex.

156 *Germinal*, 1 de agosto de 1924, n° 397, Santa Rosa.

157 *La voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, n° 13, Eduardo Castex.

158 *La voz del Pueblo*, 28 de abril de 1933, n° 42, Eduardo Castex.

159 En cuanto a la obra *El Clamor* afirmaban que había obtenido el primer premio en el concurso de la agrupación artística Juan B. Justo, con un jurado integrado por Álvaro Yunque, A. Castiñeiras, Luis E. Soto y A. Cerretani. Para finalizar agregaban: “Afiliados y simpatizantes, no dejéis de concurrir a este acto, pues aparte de la amena expansión que os proporcionais en un ambiente de camaradería, vosotros y vuestras familias, contribuiréis asimismo a la campaña de esclarecimiento cultural en que está empeñado nuestro Centro”. *La voz del Pueblo*, 27 de marzo de 1936, n° 192, Eduardo Castex.

más frecuentemente en esa localidad, sino además ser de un costo más moderado para que los sectores de menos recursos pudieran participar.¹⁶⁰

Las puestas en escena fueron otra de las estrategias destinadas a educar la sensibilidad *desde las tablas*. Del mismo modo que los anarquistas, los socialistas fueron activos organizadores y difusores de estas actividades, las cuales, como veremos, muchas veces se desarrollaban en las bibliotecas. Pero no fue solo el espacio urbano el que cobijó la actividad teatral, ya que también se llevaron adelante en las zonas rurales. Por lo general, la obra estaba acompañada de conferencias sobre temáticas diversas. En algunos casos, además, eran los propios socialistas quienes ponían en escena las obras, hecho que da cuenta de la organización de grupos filodramáticos propios.

1.5 La legislación como *herramienta* ante la explotación

Los socialistas le atribuían un rol pedagógico al teatro y por ello es que organizaban este tipo de actividades, fomentaban las veladas e incluso opinaban sobre el valor de las obras. Las páginas de los periódicos eran útiles para difundir información al respecto, como así también para poner en circulación otros conocimientos, como por ejemplo los relacionados con la legislación o las propuestas legislativas del Partido. La divulgación entre los habitantes pampeanos de conocimientos sobre normas legales era fundamental para los socialistas, puesto que de esa manera los ciudadanos podrían ejercer sus derechos. Por este motivo concebían a los Centros socialistas como espacios propicios para instruir sobre estas cuestiones: “Nuestro centro –pequeño lugar de cultura, con su biblioteca y su escuela– **abierto a toda curiosidad** se halla en la esquina de Quintana y 25 de Mayo. A cualquier hora encontrarás quien atienda y te indique tus derechos y el modo de ejercerlos, **aunque no seas socialista**” (resaltado en el original).¹⁶¹ Estas líneas se incluían en *Germinal* en un contexto preelectoral: ello autoriza a pensar que de esta manera pretendían orientar a los votantes en el ejercicio de sus condiciones ciudadanas para que evitaran los prejuicios del accionar de la policía o las autoridades electorales, que eran frecuentemente criticadas desde los periódicos partidarios por actuar en consonancia con los oscuros representantes de la *política criolla*. Sin embargo, no pretendían solo orientar al electorado con este tipo de acciones: ello puede verse cuando informaban a los lectores “En cualquier caso de accidente ocurrido en el trabajo dirijase (sic) a esta administración dando todos los detalles. Contestariamos (sic) todas las preguntas que se nos haga al respecto, sea personalmente o por carta. Correspondencia

160 Al finalizar la nota afirmaba: “En pocas palabras, una velada artística que prueba que en Guatraché el arte también tiene sus cultores, lástima que las mismas no se realicen con más asiduidad ya que son exponentes de cultura a la par que solaz y esparcimiento. [...] Aconsejamos la conveniencia de imponer un precio más módico para los asientos últimos, para dar lugar a que los bolsillos más exhaustos puedan darse la satisfacción de un espectáculo que agrada a todos por su naturaleza”. *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

161 *Germinal*, 1 de octubre de 1916, n° 40, Santa Rosa.

a Sección ‘Accidentes de Trabajo’, Germinal-Santa Rosa, 25 de Mayo 513”, o cuando afirmaban “**Germinal** cuenta con asesores letrados que evacuarán consultas sobre accidentes de trabajo”.¹⁶² Como podrá advertirse, la difusión de saberes legales no era privativa de los ámbitos urbanos y no estaba solo destinada a los posibles electores.

Era usual que incluyeran en los periódicos información sobre los proyectos de leyes impulsados por diputados socialistas como Justo, Dickmann y Repetto, o que reprodujeran sus conferencias, artículos o fragmentos de libros.¹⁶³ Incluso en algunas ocasiones transcribieron textualmente propuestas como por ejemplo la de Antonio de Tomaso sobre el impuesto a la valorización de la tierra, su proyecto sobre colonización agrícola (a ambos textos le dedicaron varios números consecutivos)¹⁶⁴ o viejas leyes agrarias como la de Rivadavia de 1826.¹⁶⁵ La difusión de conocimientos sobre legislación agraria fue esencial para los socialistas del Territorio, espacio con una proporción importante de población rural. El seis de octubre de 1921 *Germinal* titulaba: “La ley agraria y el Partido Socialista. Una campaña de 21 años”. La sanción de la ley 11.170 era considerada un triunfo de los productores rurales sobre los terratenientes, conquista en la que el socialismo había desempeñado un rol destacado, ya que había sido “el primero en desarrollar una política agraria franca, inteligente e ininterrumpida, en este país”. En el número siguiente del periódico incluyeron el texto completo de la ley: esto no solo se debía a que varios suscriptores se lo habían solicitado, sino también a que ellos consideraban que sería de interés para los colonos pampeanos.¹⁶⁶ Además, los socialistas santarroseños atendían consultas sobre la ley agraria y la ley de alquileres tanto en el Centro como desde las páginas de *Germinal*.¹⁶⁷

Las evidencias dan cuenta de que el texto de la ley de 1921 era solicitado: en 1924 podía leerse en un recuadro “**La Ley Agraria. Sus orígenes-Sus fundamentos-Su texto, acompañado de comentarios explicativos**”. E inmediatamente agregaban:

“Respondiendo a reiterados pedidos de agrupaciones socialistas y de sociedades de agricultores, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista reproduce, para su mayor difusión entre los productores del campo esta publicación destinada a explicar clara y sencillamente todo lo que deben saber los chacareros

162 *Germinal*, 19 de mayo de 1921, n° 248 y 15 de febrero de 1924, n° 386, Santa Rosa.

163 *Germinal*, 25 de enero de 1916, n° 22; 8 de febrero de 1916, n° 24; 23 de mayo de 1916, n° 32; 27 de junio de 1916, n° 34; 15 de octubre de 1916, n° 41; 1 de junio de 1917, n° 54; 15 de junio de 1917, n° 55; 22 de agosto de 1918, n° 107; 12 de abril de 1923, n° 345; 2 de agosto de 1923, n° 360; Santa Rosa. *La voz del Pueblo*, 16 de marzo de 1934, n° 88; 11 de mayo de 1934, n° 96; 15 de marzo de 1935, n° 140; 21 de febrero de 1936, n° 187, Eduardo Castex.

164 *Germinal*, 15 de febrero de 1916, n° 25; 22 de febrero de 1916, n° 26; 14 de marzo de 1916, n° 27; 21 de marzo de 1916, n° 28; 28 de marzo de 1916, n° 29; 1 de mayo de 1916, n° 30; 20 de septiembre de 1924, n° 402; 1 de octubre de 1924, n° 403; 10 de octubre de 1924, n° 404, Santa Rosa.

165 *Germinal*, 18 de diciembre de 1919, n° 176, Santa Rosa.

166 *Germinal*, 6 de octubre de 1921, n° 268 y 13 de octubre de 1921, n° 269, Santa Rosa.

167 *Germinal*, 5 de enero de 1922, n° 280, Santa Rosa.

arrendatarios acerca de la ley agraria sancionada por el Congreso Nacional en 1921. [...] En nuestro Centro hay disponible gran cantidad de ejemplares de la **Ley Agraria**, los cuales se distribuyen gratis. Los interesados pueden pasar a retirarlos en nuestro local, o bien solicitarlos por carta acompañado del gasto de franqueo” (resaltado en el original).¹⁶⁸

No sabemos efectivamente si al texto se los sacaron de las manos, pero a mediados del mes siguiente dejaron de publicar el aviso para ofrecerlo a los potenciales lectores. No solo en *Germinal* se difundió este tipo de información. En la década posterior, los socialistas de Eduardo Castex incluían en *La voz del Pueblo* consejos destinados a los agricultores que arrendaban tierras: “Colono: si ud. tiene cosechadora, utilicela (sic) la ley N° 11.627 lo ampara. Haga de la ley su instrumento contra la prepotencia del latifundista”¹⁶⁹ o “Colono: no se deje impresionar por las amenazas del terrateniente, todo lo que estos hagan en ese sentido no pasa de una falsa maniobra para perjudicar sus intereses. El artículo 8 de la ley de arrendamientos rurales los protege. ¡Defiéndase!”.¹⁷⁰ Desde este periódico también se promovió la lectura de libros y folletos, entre los que se destacaban aquellos editados por Editorial La Vanguardia, con autores como Justo, Bogliolo, Bravo, Oddone, Giménez, Repetto, Américo Ghioldi, Juan Antonio Solari, Adolfo Dickmann, Enrique Dickmann y Antonio Borrás.¹⁷¹ Este último, publicó en 1932 *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, obra que se publicitaba en *La voz del Pueblo* a un costo accesible: 1 peso más 0,20 de franqueo certificado. Aunque no estamos en condiciones de asegurarlo, esta obra puede haber estado disponible para los lectores en los anaqueles de las bibliotecas partidarias, tan fomentadas por los socialistas de esta localidad. Pero no solo sugerían la lectura de los reconocidos autores bonaerenses: en 1934 La Vanguardia publicó la obra *La situación agrícola de La Pampa*, escrita desde Alta Italia por el maestro socialista pampeano Mariano Vélez¹⁷². Este libro mereció el comentario favorable de los socialistas de Eduardo Castex, quienes lo recomendaban como lectura a los agricultores, los maestros y las personas de estudio. Éste podía adquirirse a 1,50 pesos más 0,20 de franqueo certificado, solicitándolo directamente a su autor.¹⁷³

La situación agrícola de La Pampa fue el único ensayo –hasta donde sabemos– surgido en el Territorio para abordar la situación del agro en el crítico contexto de los años treinta, deudor en muchos sentidos del libro de Oddone *La burguesía terrateniente argentina*, publicado en 1930, como así también del

168 *Germinal*, 1 de agosto de 1924, n° 397, Santa Rosa.

169 *La voz del Pueblo*, 9 de noviembre de 1934, n° 122, Eduardo Castex.

170 *La voz del Pueblo*, 16 de noviembre de 1934, n° 123, Eduardo Castex.

171 *La voz del Pueblo*, 7 de julio de 1933, n° 52 y 14 de julio de 1933, N° 53, Eduardo Castex.

172 Para un análisis detenido de esta obra, ver Martocci (2013).

173 *La voz del Pueblo*, 29 de junio de 1934, n° 103, Eduardo Castex.

de Borrás.¹⁷⁴ Además de compartir las interpretaciones socialistas, el ensayo de Vélez posee un carácter pedagógico: puede verse por ejemplo el interés del autor en el fomento del cooperativismo y en la difusión de leyes agrarias para beneficio de los agricultores. Con esta obra el autor pretendía interpelar a los agricultores, ello puede advertirse claramente en la siguiente aclaración:

“Me he detenido en la agricultura del Territorio de La Pampa, porque, conociendo de cerca al colono pampeano, he llegado a familiarizarme con sus luchas, con sus inquietudes y sus esperanzas. Y tal vez, al hablar de la agricultura de este pedazo de suelo patrio, estoy hablando de la situación del agricultor argentino, pues sus problemas son los mismos que los del resto del país. Expongo en forma escueta, pero clara y terminante, la verdadera situación de una gran parte del pueblo argentino, representada por los trabajadores de la tierra. [...] Como este libro está dedicado a los agricultores de La Pampa, y a todos los que se interesan por la suerte de estos luchadores, que en el anonimato han elevado a la Nación a su actual grado de Progreso y Cultura, he creído fundamental hacer una reseña, no sólo de su situación actual en cuanto al trabajo, sino también dar a conocer las disposiciones de carácter legal en vigencia, como asimismo los proyectos que directamente le interesan. [...] Sobre todo me he detenido en estos últimos dos puntos, íntimamente vinculados a la agricultura, porque el colono, por su precaria instrucción y por la despreocupación de sus propios problemas, los necesita, como una poderosa arma de defensa. [...] Ojalá este libro, modesto por cierto, llegara a penetrar en el alma del colono, y de él, pudiera sacar conclusiones útiles y prácticas. [...] En vuestras manos, colonos, deposito estas conclusiones, y si algún mérito tienen, ellas consisten en la sinceridad de los sentimientos del autor” (Vélez, 1934: 5-6).

En el libro de Vélez las citas de Repetto serán una constante y las coincidencias con Borrás por demás significativas. Al igual que este último, consideraba que era fundamental la elevación intelectual del habitante de la campaña. Es por este motivo que en su ensayo analizó detenidamente las leyes 11.170 y 11.627, como así también los debates parlamentarios que dieron origen a esta

174 Oddone confirmaba a partir de su investigación los postulados institucionalizados por el socialismo en cuanto al desarrollo del capitalismo agrario pampeano, basado en la propiedad de enormes latifundios que estaban en manos de una burguesía parasitaria, cuyo poder económico y político radicaba justamente en la posesión de la tierra. Esta visión, actualmente cuestionada desde el campo historiográfico, no permitía bosquejar una imagen más compleja respecto de la evolución del régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana, como así tampoco entender acabadamente los vínculos entre agricultura y ganadería o el rol productivo e innovador de los grandes ganaderos. No obstante, el trabajo de Oddone fue de consulta ineludible para aquellos integrantes partidarios interesados en estudiar la gran propiedad en Argentina, es decir, un verdadero *clásico*. La obra de Borrás, según Graciano (2004: 76) el trabajo socialista más sistemático sobre los problemas de organización y funcionamiento de la economía pampeana ante la crisis capitalista, brindaba una explicación en la que se dejaban ver claramente sus convicciones ideológicas. La existencia del latifundio, la especulación de los terratenientes para extraer más renta del suelo, la vigencia de arrendamientos breves y la imposibilidad de los colonos para acceder a la propiedad de la tierra, eran algunos de los factores más perjudiciales para la producción agrícola del país: el desarrollo extensivo de la agricultura, la práctica del monocultivo, el atraso técnico de las explotaciones y la precaria e inestable existencia de las familias agricultoras eran algunas de sus consecuencias más evidentes.

legislación.¹⁷⁵ Esto tenía una finalidad específica: que los agricultores conocieran sus derechos, para subsanar su escaso nivel cultural, fomentar la práctica asociativa y el cooperativismo. Además de incluir la ley de 1932, realizó un resumen breve de las discusiones en el tratamiento de su articulado en ambas cámaras. Para él, los agricultores debían estar al tanto de estas cuestiones:

“Trataré de hacer un ligerísimo resumen, bastante sintético, para que los agricultores puedan tomar una idea general en la forma que fue tratada la ley 11.627” (Vélez, 1934: 108).

“Como ya lo hemos citado anteriormente, el diputado por Santa Fe, Dr. Joaquín Argonz, hizo una brillante defensa del anhelo colectivo de que los contratos renovables lo fueran por cinco años. [...] Creo que es necesario que el colono pampeano y el de la República, conozcan su franca y leal defensa. Es por ello que transcribo gran parte de su discurso en aquella memorable sesión del 28 de Septiembre de 1932 [...]” (Vélez, 1934: 128).

Las acciones de los socialistas de Eduardo Castex tenían el mismo objetivo: informar y educar al habitante del campo pampeano para que se defendiera de sus explotadores y dejara de ser la eterna víctima de comerciantes, terratenientes, empresas ferroviarias y firmas cerealeras. El poder del Partido, según afirmaban desde el periódico, estaba en el grado de cultura de sus componentes, de modo que sus mayores enemigos eran la ignorancia y la miseria.¹⁷⁶ Inmediatamente sancionada la ley 11.627, en *La voz del Pueblo* podía leerse: “También fué (sic) convertido en ley el proyecto de (sic) reforma de la N. 11.170. Por ella, todo contrato de arrendamiento se considera válido por 5 años y cualquier fracción de tierra arrendada cae bajo la jurisdicción de la misma, además de otras ventajas apreciables. Sancionada en 1921, su reforma costó 11 años de trabajo. Como se ve, nuestros terratenientes no ceden así no más (sic)”.¹⁷⁷

En los periódicos socialistas del Territorio también solían reproducirse discursos y artículos de los representantes partidarios más autorizados sobre temáticas agrarias, como Repetto, Manuel Palacín o Amleto Magris. La edición número diez de *Alborada Pampeana* contaba en su primera página con un artículo de Repetto y otro de Palacín en los que analizaban, en el primer caso, la situación de los productores agrícolas y el grave problema del desempleo, y en el segundo, el accionar del Partido en pos de la agricultura argentina.¹⁷⁸ El autor del segundo

175 La primera ley se sancionó en 1921 para regular los arrendamientos agrícolas, establecer un plazo mínimo de cuatro años a los contratos de arrendamiento de unidades de hasta trescientas hectáreas, declarar nulas las cláusulas que obligaban a vender los productos, a asegurar los cultivos o cosechas y a utilizar maquinaria de empresas o personas determinadas. El objetivo era garantizar la estabilidad de los arrendatarios y el uso pleno de las libertades capitalistas de producción. En octubre de 1932 esta se modificó y se dictó la ley 11.627: se suspendieron los límites en cuanto a la extensión de la tierra comprendida en las previsiones legales y el plazo mínimo de arrendamiento pasó de cuatro a cinco años (Barsky y Gelman, 2005: 235 y 269).

176 *La voz del Pueblo*, 28 de abril de 1933, n° 42, Eduardo Castex.

177 *La voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, n° 13, Eduardo Castex.

178 *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, n° 10, Jacinto Arauz.

artículo publicaba asiduamente en el *Anuario Socialista* sobre las condiciones de las viviendas rurales, las industrias oligárquicas y la situación de los trabajadores del campo (Palacín, 1928; 1936; 1940). En marzo de 1934 los socialistas de Eduardo Castex incluyeron en las páginas de su periódico un discurso completo de Repetto, pronunciado en el Teatro Coliseo de la Capital Federal, en el que se refería a la importancia de “auxiliar” a la agricultura frenando la desocupación en las zonas rurales.¹⁷⁹ En mayo de ese mismo año publicaron un artículo de este autor sobre la importancia de la cooperación agrícola¹⁸⁰ y en abril de 1935 uno de Magris referido a “la chacra argentina del porvenir”, donde exponía la realidad que los socialistas ambicionaban para las zonas rurales del país. Los agricultores debían ser propietarios de la tierra que cultivaban, habitar una vivienda higiénica y confortable, como así también practicar la rotación de cultivos, criar animales de granja cultivar verduras y legumbres en la huerta familiar. Pero además, el medio rural debía ser un lugar de esparcimiento sano:

“[...] con deportes, la biblioteca, la pileta de natación, la conferencia instructiva periódica, el cuidado mental y espiritual y la cultura general de las juventudes campesinas, hoy distraídas en cuestiones sin importancia, en carreras de caballos y en jugadas de taba. [...] Todo esto hace falta llevar al campo, y mucho más, si queremos tener una población campesina inteligente y vigorosa, mentalmente desprendida de los prejuicios y apartada de la dormidera clerical”.¹⁸¹

La opinión de Magris era valorada, entre otros motivos, porque él era agricultor además de diputado socialista: su voz poseía legitimidad debido a que conocía la situación de primera mano. Desde su banca, según recordaba Repetto (1957: 31), éste había abordado diferentes cuestiones referidas al agro en el transcurso de 1933: proyectó el aumento de la contribución para aquellas tierras no trabajadas por sus propietarios, propuso reformas a la ley de extinción de la langosta y participó en debates sobre elevadores de granos, reajuste de los arrendamientos rurales y envió de una delegación nacional a la Conferencia Internacional del Trigo. Este agricultor solía también publicar artículos en el *Anuario Socialista* sobre las problemáticas de los agricultores y las iniciativas socialistas para contribuir a su resolución (Magris, 1934). Pero éste no era el único agricultor que ocupaba una banca en representación del Partido Socialista en la Cámara de Diputados: el pampeano Demetrio Buirá, hermano de Antonio Buirá, también había cultivado la tierra en el Territorio. El caso de Demetrio demuestra que en el Partido Socialista no contaban solo los logros académicos en las trayectorias

179 Para Repetto, había que estabilizar al agricultor en chacras, huertas o granjas, ofreciéndoles tierra, semillas, animales de trabajo y elementos para construir sus viviendas. Asimismo, había que orientar los créditos oficiales que se perdían en “industrias oligárquicas” hacia el sector agrícola, abaratar los fletes ferroviarios, ajustar los arrendamientos al valor de la producción, suprimir los impuestos a la producción agrícola y construir una red de elevadores baratos para beneficio de los productores. *La voz del Pueblo*, 16 de marzo de 1934, n° 88, Eduardo Castex.

180 *La voz del Pueblo*, 11 de mayo de 1934, n° 96, Eduardo Castex.

181 *La voz del Pueblo*, 19 de abril de 1935, n° 145, Eduardo Castex.

políticas, sino que también se valoraban otros aspectos de los itinerarios individuales.¹⁸² Sin duda, los vínculos personales jugaron un rol nada desdeñable en este sentido, como analizaremos en el cuarto capítulo. El agricultor pampeano desde su banca abordó temas como las juntas arbitrales agrícolas, las construcciones ferroviarias y dedicó especial atención a los Territorios Nacionales, cuyas necesidades conocía profundamente y trató de solucionarlas (Repetto, 1957: 30).

Para este (ex) agricultor socialista convertido en diputado los problemas agrarios debían ser urgentemente atendidos. En 1933 *La Vanguardia* publicó *Dolor Gaucho!*, obra en la que Buirá incluyó un proyecto de ley de su autoría y un discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, un texto aparentemente inédito sobre los trabajadores de campo y los accidentes de trabajo y dos notas aparecidas originalmente en la revista *Claridad* y en *La Vanguardia*, en 1930 y 1932, respectivamente. Como veremos en el siguiente apartado, ya en la década anterior este agricultor publicaba notas frecuentemente en *Germinal*, como lo hacían también otros pobladores rurales como Antonio Buirá, Luis Glerean, Eliseo Tarquini, Emilio Carnicelli o los hermanos Cipriano y Luis Denegri. Cabe mencionar que la producción intelectual del Territorio en este período circulaba frecuentemente en escritos periodísticos y que fue recién en la segunda mitad de la década del treinta cuando esta situación se modificó y aparecieron materiales editados en formato de libro, generalmente de autores afines al gobierno territorial (Lanzillotta, 2011a: 135-136). Esta cuestión, como quizá también la carencia de recursos económicos, explica la ausencia de textos autobiográficos para este período, fuentes que serían de enorme utilidad, como han demostrado otros investigadores (Rose, 2010; Lyons, 2008), para reconstruir las estrategias lectoras y prácticas de lectura de los trabajadores en un espacio geográfico y temporal determinado. Es por ello que en esta investigación recurrimos a las cartas y los periódicos. En estos últimos, se observa claramente cómo cuando se publicaban ensayos de autores como Denegri o Vélez (no hallamos datos empíricos sobre *Dolor Gaucho!*) los socialistas recomendaban la lectura de estos textos en la prensa, más aún si los editaba *La Vanguardia*.

En estos medios la divulgación de saberes legislativos agrarios solía alternarse con notas sobre economía, escritas en muchos casos por colaboradores locales. La defensa del librecambio es clara en *Germinal* desde sus orígenes: cuando en 1915 comentaban la obra *Rivadavia*, publicada por Andrés Lamas en *La Cultura Argentina*, destacaban lo siguiente:

“[...] nadie persiguió con mayor tenacidad una política económica más clara, más positiva, más socialista. [Rivadavia] Rebajó los derechos aduaneros, especialmente los que gravaban la alimentación, el vestido, las herramientas de

182 En este sentido, Repetto (1957: 29) señalaba lo siguiente respecto del grupo parlamentario que integraron Magris y Buirá: “[...] eran hombres que ya se habían hecho una reputación y gozaban de la plena confianza del partido, unos por su brillante actuación en el Consejo Deliberante de la capital, otros por sus libros y escritos en la prensa del partido, por la eficacia de su verbo en la tribuna política, por el dominio que tenían de los asuntos públicos y por los antecedentes intachables de su conducta”. En dicho grupo, además de los dos agricultores citados, se destacaban personalidades como la del peluquero Juan Nigro, la del tornero Jacinto Oddone y la del empleado de comercio Manuel Palacín (Repetto, 1957: 32).

trabajo y los materiales de construcción, estableció un fuerte impuesto a las herencias; pensó en la supresión de las aduanas; y trató de contruir (sic) un canal que uniera las aguas de los Andes con las del Plata, iniciativa que además de desarrollar prodigiosamente la producción y la población, tendía a dar «unidad orgánica a la Nación»”.¹⁸³

Este posicionamiento librecambista fue defendido por Ulises desde las páginas del periódico, por ejemplo cuando reflexionaba sobre la situación económica generada por la Gran Guerra o cuando argumentaba elocuentemente en contra del proteccionismo y a favor del librecambio¹⁸⁴. Esto se advertía también cuando publicaron los artículos anónimos titulados “La falacia proteccionista” y “Cuatro axiomas del librecambio”¹⁸⁵, en consonancia con el ideario económico de la dirección partidaria, que desde comienzos del siglo XX se oponía sistemáticamente a la modificación de las tarifas aduaneras, argumentando que la protección de la producción nacional provocaría un aumento de precios en los productos, con la consecuente pérdida del poder adquisitivo de los sectores populares (Caravaca, 2011: 76-77).

En la década del treinta el posicionamiento de la prensa local respecto del modelo económico experimentó ciertas modificaciones, en un contexto signado por la aparición dentro del socialismo argentino de una corriente que intentaría articular reformismo económico y reformismo político mediante el impulso de un programa de gobierno. La realización de este objetivo tenía a Rómulo Bogliolo y José Luis Pena entre sus figuras más representativas. Estos economistas, inspirados en las teorías del socialista belga Henri de Man, hicieron de esta política un tópico recurrente en la *Revista Socialista* y la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo durante dicha década. La estrategia se basaba en la *revolución constructiva*: el eje de la transformación consistía en impulsar el tránsito desde una economía organizada por los capitalistas a otra planificada por los trabajadores, con el apoyo del Estado. Las propuestas *planistas* o *dirigistas* se centraban en la idea de planificar la economía mediante la nacionalización de las industrias estratégicas, del sistema bancario y de la apropiación para la colectividad de las grandes extensiones de tierra, pero de manera progresiva y en consonancia con la evolución mundial hacia formas de economía dirigida (Tortti, 1995: 208-220; Portantiero, 2002: 235-238).¹⁸⁶ En esa coyuntura *La voz del Pueblo* exhortaba a los lectores a consumir productos nacionales: “Todo buen ciudadano y habitante consume productos nacionales, porque de esa manera progresará la industria

183 *Germinal*, 10 de octubre de 1915, n° 16, Santa Rosa.

184 *Germinal*, 15 de septiembre de 1916, n° 39 y 9 de enero de 1919, n° 127, Santa Rosa.

185 *Germinal*, 18 de abril de 1918, n° 90 y 15 de marzo de 1924, n° 388, Santa Rosa.

186 Esta corriente alcanzó en 1936 su punto álgido en cuanto a intento por renovar las ideas económicas heredadas del pensamiento de Justo, cuando *La Vanguardia* publicó *¿Patrón oro y librecambio?*, de Pena. Allí, su autor afirmaba que el control de cambios era un elemento de información económica fundamental para el Estado, por ello es que debía echar mano de estos “nuevos moldes” que el capitalismo había creado para su marcha (Portantiero, 2002: 239). En relación con este tema ver también Portantiero (2005).

del país y aumentará la cantidad de trabajo. Produciendo mucho en el país, el salario que se paga, queda también en el país”.¹⁸⁷ En el caso de los socialistas de General Pico se advierte un particular interés por combatir la desocupación en la ciudad mediante la protección de la industria local. Para ello interpelaba al género femenino:

“¡Señora! ¡De Ud. depende que no falte pan en muchos hogares obreros! [...] No permita que el dinero salga de Pico. [...] Vele por el engrandecimiento de nuestra ciudad. [...] Procúrele a su esposo que obtenga más entradas, ya sea como Industrial, Comerciante u Obrero. [...] Todo esto se consigue adquiriendo artículos de producción local. Hay que combatir la desocupación. [...] Compre en los comercios que protegen la industria local. [...] Pídale un consejo a su esposo”.¹⁸⁸

Estos postulados aparecidos en *La voz del Pueblo* y *1° de Mayo* llaman la atención respecto del carácter polifónico sobre esta temática en el socialismo pampeano. Las afirmaciones citadas son marcadamente diferentes a aquellas que solían aparecer en *Germinal* durante las dos décadas previas, pero lamentablemente no contamos con ejemplares del periódico capitalino de la década del treinta para identificar cambios y continuidades en este sentido. En ambos medios de prensa del norte territorial, ganaban espacio a comienzos de los treinta, junto a la temática del fascismo europeo, algunas de las ideas planteadas por Bogliolo y Pena, aunque no mencionaban a estos autores para reforzar sus argumentos.

1.6 Contra los vicios

Hay que decir que, al igual que sus pares porteños, los socialistas pampeanos hacían especial hincapié en denunciar la práctica del juego y, especialmente, la ingesta de alcohol (Barrancos, 1996: 201-207). Estas actividades eran frecuentemente asociadas con la asistencia a prostíbulos, a bares u otros despachos de bebidas y a reuniones de carácter político. En este sentido, Andrés Bisso (2009: 101-126) ha señalado para el caso del interior bonaerense durante la década del treinta que la prensa socialista, al igual que los periódicos de otras corrientes políticas, se adjudicó el rol de guardiana de la civilidad, especialmente en lo referido a *orientar* las organizaciones festivas. A la vez que propiciaban la cultura, pretendían ejercer un control sobre ciertos desbordes, como por ejemplo las fiestas nocturnas, la asistencia a casas de tolerancia o las prácticas carnavalescas. Esta confianza en la capacidad pedagógica de la prensa para organizar y regular las formas populares de ocio también se advierte en los socialistas pampeanos, preocupados a su vez porque este tipo de prácticas eran utilizadas por los representantes de la *política criolla*, esos prototipos de *caudillos* frecuentemente

187 *La voz del Pueblo*, 2 de septiembre de 1932, n° 8, Eduardo Castex.

188 *1° de Mayo*, 16 de septiembre de 1933, n° 811, General Pico.

asociados al Partido Radical o a sectores conservadores.¹⁸⁹ Los socialistas santarroseños solían criticar las romerías organizadas por la Sociedad Española, porque según decían allí la práctica del juego era bastante frecuente.¹⁹⁰ Timar, el corresponsal de *Germinal* en Jacinto Arauz, cuestionaba por este mismo motivo las romerías españolas de dicha localidad, donde se jugaba, según decía, “a troche y moche”.¹⁹¹ Las apuestas fueron muy cuestionadas, al punto que en 1918 le respondieron esto a uno de sus lectores en la sección Correo: “E. T. *La Gloria*.- No nos parece que interese a los lectores de «Germinal» la publicación de un programa de festejos. Y mucho menos que el fin educacional, según Ud. dice, disculpe los medios; en este caso carreras de caballos con premios y seguramente apuestas”.¹⁹² Para los socialistas de Jacinto Arauz una “mentira criolla” conocida era: “Están terminantemente prohibidas las carreras cuadreras y los juegos azar”.¹⁹³ En la capital del Territorio los socialistas criticaban las romerías organizadas por la Sociedad Hermana de los Pobres en el Prado Español, donde

189 Luego de su creación a nivel territorial en 1916, ha señalado Norberto Asquini (2001: 160-161), “El radicalismo intentó diferenciarse de los partidos de la denominada ‘política criolla’ con un proyecto orgánico, aunque asumiendo algunos de sus instrumentos. Si bien el partido no tuvo propuestas muy distintas a las viejas agrupaciones, su planteo diferenciador con los conservadores estuvo en la crítica de ciertos manejos administrativos donde apuntaban sus soluciones específicas e impregnaron su prédica en algunos casos con un fuerte contenido moral. [...] Los comités radicales tuvieron una serie de similitudes con los conservadores, no sólo en la composición de su dirigencia sino que adoptaron muchas de sus prácticas políticas utilizando también los mecanismos de esas agrupaciones como el fraude y los matones para ganar elecciones. Nacidos a la sombra de estos agrupamientos anteriores y con la adhesión de muchos de sus integrantes, los comités radicales fueron los lugares donde se reunió al electorado potencial y se resguardaron las actividades del partido como los asados durante el período de campaña. Estos fueron instrumentos imprescindibles para controlar las situaciones locales y asegurar el voto de una parte del electorado armando una maquinaria política y concentrar un nivel de movilización importante. [...] Pero a pesar de las semejanzas en el quehacer político, la acción radical fue más efectiva para generar adhesiones con fines electoralistas. Entre las tácticas que desplegaron los comités locales para captar al votante observamos comportamientos similares en la totalidad de los pueblos. [...] Las campañas pre-electorales comenzaban un mes antes de los comicios con el trabajo de difusión domiciliar de boletas y charlas. Si bien el radicalismo no hizo del programa electoral una cuestión decisiva, allí donde tuvieron que enfrentar a un partido orgánico como era el socialismo que fundaba su propaganda en los programas de acción pública o tuvo una fuerte competencia interna, realizaron sus proclamas de acción comunal. [...] Fue habitual en esta época las denuncias (sic) sobre empleados municipales y jueces de paz haciendo campaña por el oficialismo. Esto fue aún más característico con los radicales a fines de la década [del diez]. Una vez en el gobierno fue usual que los partidos utilizaran los empleos públicos para lograr adhesiones. Es que en el radicalismo primó una intencionalidad contractualista o de asistencialismo heredada de los gobiernos conservadores para captar adherentes y movilizar la maquinaria electoral local, creando un verdadero sistema de patronazgo. En tanto en los socialistas sobresalió una tendencia a aplicar la docencia política para instruir al afiliado. [...] El radicalismo contó además con fuertes personalismos que gravitaron en la política municipal. También contaban en su estructura partidaria con hombres armados, matones, que los secundaban para presionar a sus adversarios o al electorado y generar adhesiones dada su influencia y su capacidad de control sobre los votantes durante la coyuntura electoral. Había en los comités los ‘hombres fuertes’ que eran quienes manejaban en muchos casos los complejos circuitos de la actividad política local”.

190 En otras regiones del interior, como por ejemplo en Santa Fe, los cuestionamientos a la vinculación del Partido Radical con los juegos de azar, el curanderismo y la prostitución durante la década del veinte no provinieron tanto del socialismo, su principal rival político en el ámbito nacional, como sí del Partido Demócrata Progresista y de ciertos sectores internos del radicalismo. Ver al respecto, Mauro (2014).

191 *Germinal*, 3 de abril de 1925, n° 418 y 14 de marzo de 1926, n° 468, Santa Rosa.

192 *Germinal*, 4 de julio de 1918, n° 100, Santa Rosa.

193 *Alborada Pampeana*, 15 de enero de 1934, n° 28, Jacinto Arauz.

los “caballitos” habían sido el principal centro de atracción de los espectadores. De esta manera, según decían:

“Obreros y empleados han arriesgado y perdido, una vez más, el jornal de muchos días o el sueldo de varios meses sacrificados en la más estúpida y funestas (sic) de las pasiones. [...] Habrá pues más necesitados y mucha más miseria después que antes de la celebración de las romerías realizadas con fines benéficos y altruistas. [...] Al fomentar el juego la Sociedad ‘Hermana de los Pobres’ contradice la obra sana y honesta que esta llamada a desempeñar”.¹⁹⁴

Ulises solía publicar notas en *Germinal* donde criticaba la práctica del juego y exponía las problemáticas que acarrearaba el alcoholismo: éstas eran de índole económica y social, puesto que en los bares y tabernas el trabajador se gastaba el dinero que debía usar para mantener a su familia, no solo perdiendo energía productiva sino además causando perjuicios a la colectividad. Esto inquietaba a Ulises, ya que “la taberna y la copa de vino o ginebra son los mas (sic) encarnizados enemigos del sindicato, de la instrucción y de la cultura. Mentas atrofiadas por el pernicioso tóxico, no hallarán sinó (sic) en él la satisfacción y la expansión de su espíritu, abandonará el libro y el periódico, y será siempre la masa que se opondrá a todo perfeccionamiento y a todo progreso”. Por ello, en otro de sus textos exhortaba a “arrancar” a los obreros de las tabernas mediante conferencias, folletos y acción individual, demostrándoles que la bebida era un veneno que deshonraba a la especie humana y poblaba las cárceles, los manicomios y los prostíbulos.¹⁹⁵ En el mismo número en que Ulises planteaba esto último, incluían una frase suelta de Landouzy que rezaba “El alcohol hace la cama á la tuberculosis”. También solían citar a Alicia Moreau, titulado “¡Guerra al alcohol!”: “El alcoholista y sus hijos conocerán el hambre, el sufrimiento, el abandono y por ello se verán impulsados muchas veces a la vida dolorosa de esos bajos fondos verdadera escoria y vergüenza de nuestras sociedades”.¹⁹⁶ Es por estos motivos que desde este periódico se mostraban favorables al aumento de las patentes fiscales a los despachos de bebidas, puesto que muchos de ellos habían debido cerrar.¹⁹⁷

También se puede advertir esta actitud en los socialistas de Jacinto Arauz, por ejemplo cuando en la plataforma electoral para las elecciones del dos de abril de 1933 proponían el aumento de los impuestos a la propaganda de las bebidas alcohólicas y otros productos nocivos para la salud¹⁹⁸, o cuando cuestionaban el consumo de alcohol por parte de las clases acomodadas y la utilización de bebidas en actos preelectorales:

194 *Germinal*, 2 de enero de 1919, n° 126, Santa Rosa. La crítica se hacía extensiva a todo el Territorio, ya que la proliferación del juego en garitos y almacenes de las zonas urbanas y rurales de la región era alarmante, según decían, más aún teniendo en cuenta que ello se realizaba con la complicidad de las autoridades locales y el personal policial. *Germinal*, 9 de enero de 1919, n° 127, Santa Rosa.

195 *Germinal*, 1 de mayo de 1917, n° 52 y 15 de octubre de 1916, n° 41, Santa Rosa.

196 *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43, Santa Rosa.

197 *Germinal*, 15 de abril de 1917, n° 51, Santa Rosa.

198 *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, n° 10, Jacinto Arauz.

“Pero pareciera que el dios Baco es lo bastante poderoso para evitar que los industriales de la muerte alcoholizada sufran en sus ‘respetables’ intereses; ya que, al apartarse del vicio el obrero, son aquellas clases que se titulan a sí mismas elevadas, las que reclaman para sí el uso y abuso de las bebidas espirituosas. [...] Claro que con sus distingos, ya que antes el hombre humilde se embriagaba con vino Barbera o simplemente de Mendoza y hoy la gente chic lo hace con güisqui, cocktails, bitters y demás pócimas mucho más venenosas que el simple jugo de uvas, fermentado. [...] La costumbre de antes, a la que se le llamaba ‘vicio’, hoy se denomina ‘moda’. [...] A los obreros ebrios, se les llamaba borrachos. A las gentes elegantes que se embriagan, se las tilda ahora de ‘alegres’. [...] Todo cambió: la taberna, ha sido reemplazada por el club, la confitería o el cabaret; el vino, por otras bebidas caras, con nombres exóticos; [...] beben y se embrutecen, y hacen beber y embrutecerse a otros si con ello se pueden beneficiar en algo, como en los actos preelectorales, por ejemplo, donde se corrompen las conciencias, a fuerza de alcohol”.¹⁹⁹

En julio de 1933 se fomentaban en las páginas de *La voz del Pueblo* las ediciones recientes de *La Vanguardia*, entre las que se contaba por ejemplo la obra de Ángel Giménez (1933) titulada *Antología Antialcohólica*, que podía adquirirse a tres pesos más veinte centavos de franqueo certificado, y las bibliotecas socialistas tenían un veinte por ciento de descuento.²⁰⁰ En ese libro, este conocido médico porteño incluyó un prólogo y un proyecto de ley presentado en la Cámara de Diputados en 1932 sobre represión del alcoholismo, ambos textos de su autoría; pero también incorporó en esa antología varios textos de escritores conocidos como por ejemplo “La muerte del borracho”, de Charles Dickens, “Memorias de un alcoholista”, de Jack London y “Lo que mata la conciencia de los trabajadores”, de Emilio Vandervelde.²⁰¹ Es evidente que con ello el autor pretendía que los lectores accedan a una serie de escritos referidos a esta temática, para que mediante la lectura pudieran reflexionar al respecto. Los socialistas pampeanos también implementaron estrategias en este sentido, por ello citaban en sus periódicos frases de Landouzy o Moreau y publicaban las notas de Ulises. Pero además, supieron incorporar la literatura en esas páginas con un objetivo: desenmascarar, como pretendía el socialismo argentino, la superestructura política de naturaleza oligárquica que tenía de base al latifundio y como principal mecanismo al caudillismo (Graciano, 2004: 80). Es por ello que cuestionaron la vigencia de la *política criolla* mediante poesías como esta, titulada *Reflexiones campesinas*, cuyo autor firmaba Un Trabajador Agrario:

“Quien no piensa y que no lee / nunca sale del montón, / es un pobre charabón
/ vil instrumento de embrolla, / de la política criolla, / del caudillo y su patrón.

199 *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

200 *La voz del Pueblo*, 7 de julio de 1933, n° 52, Eduardo Castex.

201 También citaba: “La taberna”, de Rodolfo Menéndez, “Placeres viciosos” y “El primer destilador”, de León Tolstoy, “El barrilito”, de Guy de Maupassant, “No beba usted”, de Edmundo de Amicis, “El alcohol”, de Charles Richet, “Un escollo en la vida”, de John Lubbock, “El alcoholismo del fraile Aldao”, de José María Ramos Mejía, entre muchos otros (Giménez, 1933).

[...] Por eso triunfa y subsiste / la política burguesa; / y al par que el rico progresa / y goza de eterna feria, / vive el pobre en la miseria / siempre gacha la cabeza. [...] Radicales y demócratas / comen de la misma red; / ellos lo que quieren es / que guarden siempre distancia / el rico con su abundancia / y el pobre con su escasez. [...] Frailes de levita y botas / explotan con igual saña; / y el pobre pueblo se engaña / con esa manga de pillos / comprando con cigarrillos, / con asado, taba y caña!. [...] Y bien: yo no quiero ser / víctima de la inconsciencia; / el Capital y su Ciencia / no me atraerá con sus lazos, / yo le alquilaré mis brazos, / pero jamás mi conciencia. [...] Decido así incorporarme / al Partido del Obrero / y en solidario entrevero / con la gente de mi clase, / tengo la razón por base / y el ideal por derrotero. [...] Conciencia, Opinión, Disciplina / destruirá el egoísmo, / y del fondo del abismo / cual un sol ha de surgir, / el faro del Porvenir: / la gran luz del Socialismo!²⁰²

En otras ocasiones, las poesías parodiaban los consejos formulados por el viejo Vizcacha en el *Martín Fierro*, como por ejemplo en estas estrofas

“[...] No te dejés embaucar /con la astucia de los pillos, /desconfíale a los caudillos / que p’ halagar tu ambición, / te prometen un millón / y no dan ni cigarrillos. [...] Desconfía si te convidan / a chupar al almacén, / que no ha de ser pa tu bien / y es de mal intencionao / quien te quiera ver mamao / pa que le sigás el tren. [...] Si algún magnate ladino / te obsequia asao y galleta / no caigás como un sotreta / ni creás que te ha dao confianza; / es que te ha llenao la panza / pa sacarte la libreta. [...] No te metás en partidos / de patrones que te explotan; / allí tus penas rebotan / y vuelven a tu destino. / Busca por otro camino / nuevas semillas que brotan”.²⁰³

De esta manera, los socialistas de Eduardo Castex se plegaban a una práctica muy utilizada en *Germinal*, que consistía en incorporar textos poéticos, frases sueltas o escritos de autores diversos, con el objeto de lograr que los lectores reflexionaran sobre determinadas problemáticas. Las poesías generalmente se publicaban en las ediciones del primero de mayo y durante la segunda mitad de la década del veinte apareció una nueva sección en el periódico titulada Cuasi-Poéticas, donde la mayoría de los autores eran los propios lectores y firmaban con seudónimos.²⁰⁴ Entre los escritores europeos más presentes en *Germinal* se pue-

202 *La voz del Pueblo*, 10 de enero de 1936, n° 182, Eduardo Castex.

203 *La voz del Pueblo*, 28 de febrero de 1936, n° 188, Eduardo Castex.

204 Al parecer, Cuasi-Poéticas se comenzó a publicar a mediados de 1925, en un contexto de gran conflictividad entre los empresarios panaderos y el Consejo Municipal liderado por los socialistas, quienes habían incluido en su plataforma electoral la creación de una panadería municipal (Valencia, 2008:129-134). Estos versos eran la expresión espontánea de los lectores del periódico, quienes enviaban colaboraciones en forma de poesía. Estos se publicaban, aunque no eran del agrado de los editores: al respecto afirmaban, “Con motivo del ‘affaire’ de los panaderos hemos recibido una infinidad de coplas intencionadas y aunque somos poco afectos a tal género de colaboraciones damos cabida a algunas relativamente inspiradas”, o “La manía versificadora se difunde con mayor celeridad que la epidemia de gripe (sic), que tanto placer ocasiona a los galenos, y así se explica la ‘kolosal’ (sic) cantidad de composiciones que pretenden ser poéticas, que nos han llegado implorando no morir inéditas. Con perdón de todos los padres del Parnaso y con gran contento de los Gabino Eseiza, allá van algunas de las cosas cometidas por los oficiosos colaboradores, tan bien disimulados con el pseudónimo que envían”

den mencionar autores como Tolstoy, Jaurès, France, de Amicis, Zola o Barbuse. Entre los poetas, los más citados fueron Mario Bravo y el socialista uruguayo Emilio Frugoni²⁰⁵, este último muy reconocido por los integrantes partidarios de Buenos Aires, quienes incluso publicaban algunas de sus poesías u otros escritos en el *Anuario Socialista* (Frugoni, 1928; 1932; 1937). Las poesías publicadas por *La voz del Pueblo* pretendían significar la relación establecida entre ciertos líderes políticos locales y los trabajadores, quienes, en su opinión, eran frecuentemente engañados, especialmente en momentos preelectorales cuando se los invitaba a comer, beber alcohol y jugar a la taba en el *corralón*. Este último espacio fue muy combatido en *Germinal* porque para ellos era un instrumento de manipulación ciudadana que utilizaba frecuentemente el radicalismo.²⁰⁶ Sin embargo, también el almacén aparece como un lugar cargado de connotación negativa, aunque en algunos casos haya sido un ámbito de circulación y, por qué no, de lectura de la prensa socialista.

Como hemos advertido, en Uriburu los lectores rurales de *Germinal* a fines de la década del diez podían dejar el dinero de la suscripción en el almacén de Gavilán, mientras que por esa misma fecha el almacenero Listoffsky de Mauricio Mayer era agente de dicho periódico en esta localidad. Estos datos ameritan interrogantes: ¿los pobladores del interior pampeano habrán ojeado los periódicos partidarios mientras compraban alguna bebida alcohólica en estos almacenes? ¿Serían éstos un espacio de sociabilidad política donde circulaba la prensa socialista? No deberíamos descartar esta posibilidad como hipótesis, ya que sabemos del enconado recelo de los socialistas porteños respecto de bares y cafés, pese a que en estos lugares se había gestado, entre otras ideologías de izquierda, el propio socialismo (Barrancos, 1996: 207). En muchos casos las asambleas y conferencias de agricultores se desarrollaban en fondas o bares del

(cursivas en el original). *Germinal*, 3 de julio de 1925, n° 431 y 10 de julio de 1925, n° 432, Santa Rosa. Entre los primeros seudónimos aparecidos se destacaban: Man-Dante, Timoteo 1°, Timoteo 2°, De Lay, Cornelius, Fortu-Nato, Pino-Gris, Dela-Dili, Martín Fierro, Ti-Fariña, Don Laguna, Hormiga Negra y Ño Lechuza.

205 También citaban poesías de autores como Juana María Begino, Evaristo Carriego, Advíncula Rubio, Ernesto Mario Barreda, Antonio Machado, Luis Bilbao, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Julio Herrera Reissig, Ismael Dozo, Ricardo Gutiérrez, Emilio Verhaeren, Víctor Hugo, Arturo Capdevila, Álvaro Yunque o Humberto Vera. *Germinal*, 1 de mayo de 1918, n° 91; 29 de abril de 1920, n° 194; 1 de mayo de 1921, n° 246; 1 de mayo de 1922, n° 296; 1 de mayo de 1923, n° 347; 20 de septiembre de 1923, n° 367; 3 de enero de 1924, n° 381; 22 de septiembre de 1926, n° 493, Santa Rosa.

206 En una coyuntura electoral los socialistas de la capital del Territorio insertaban frases como esta: “El corralón es la expresión torpe y vergonzosa de la inconciencia de un pueblo. Ciudadano, por dignidad cívica votad por el **Partido Socialista** el único que en su propaganda combate al corralón” (resaltado en el original). *Germinal*, 22 de marzo de 1923, n° 342, Santa Rosa. Esta temática también aparecía en las notas de los corresponsales, como por ejemplo en esta del de Quemú Quemú: “El domingo se realizaron los comicios para la elección de concejales municipales y jueces de paz titular y suplente. Fue (sic) una vergüenza que no tiene parangón en los anales cívicos de la localidad, esta parodia eleccionaria que se efectuó bajo la presión de la policía empeñada en el triunfo del grupo llamado radical, y con la cooperación de los elementos del corralón que con docilidad increíble se prestaron a la realización de esta farsa que el concejo municipal llama elección”. *Germinal*, 20 de septiembre de 1924, n° 402, Santa Rosa.

Territorio.²⁰⁷ Sin embargo, no estamos en condiciones de brindar una respuesta definitiva. Lo que sí sabemos es que el discurso de los integrantes del Partido en este sentido no fue homogéneo. En 1926 *El Justo*, órgano del Centro Socialista de Trenel, promocionaba la fonda de José Rinaudo, cuya especialidad eran las “bebidas buenas”.²⁰⁸ En 1933 el periódico *1º de Mayo* incluía en la primera página no solo una publicidad de los “insuperables” vinos Riera, sino además un aviso publicitario de la sucursal de “La Alicantina” en General Pico, donde podían adquirirse vinos mendocinos y sanjuaninos a un valor que oscilaba entre los 2.20 y los 3 pesos los diez litros. Ese mismo año en *Alborada Pampeana* publicitaban el almacén que Enrique Cassiani tenía en Guatraché, donde se vendían los “afamados vinos trapiche”.²⁰⁹

1.7 Los lectores escriben en la prensa

Hasta aquí llamamos la atención sobre la circulación de la prensa socialista y algunas de las principales temáticas que aparecen al recorrer sus páginas. Ahora bien, pero también podríamos preguntarnos si los lectores publicaban en los periódicos. De este modo, no solo daríamos cuenta del lugar otorgado por los socialistas a las voces de quienes leían los órganos de prensa, sino que además podríamos indagar en las lecturas que se desprenden de las notas publicadas, en las temáticas que abordaban y, en última instancia, en el grado de autonomía que poseían estos lectores que escribían. En este sentido, el lugar conferido en *Germinal* a las opiniones lectoras es realmente notable, motivo por el cual optamos por centrar el análisis en este periódico, sin lugar a dudas el más importante dentro del socialismo pampeano. Para ello, haremos hincapié en algunos de los escritores más prolíficos, quienes publicaban notas referidas a temáticas que los socialistas consideraban relevantes.

En 1915 estos últimos abrían las páginas del periódico a los interesados en publicar, y lo hacían creando una nueva sección: Tribuna Libre.²¹⁰ El escritor que inauguró este espacio destinado a “la voz de la calle” firmaba J. B. y, según decía, lo hizo por encargo de los propios socialistas. En la nota destacó el rol del

207 En junio de 1916 Antonio Buirra convocaba desde *Germinal* a los agricultores para participar en una reunión de la Liga Agraria que se realizaría en la Fonda de Cerrano de colonia Inés y Carlota. En octubre de 1918 invitaban en ese mismo periódico a los agricultores de Colonia Barón a una conferencia que brindarían los agricultores Blas Nievas, Antonio Buirra y Emilio Ottone en el Bar de Carrascal. *Germinal*, 2 de junio de 1916, nº 33 y 31 de octubre de 1918, nº 117, Santa Rosa.

208 *El Justo*, 23 de octubre de 1926, nº 12, Trenel.

209 *1º de Mayo*, 16 de septiembre de 1933, nº 811, General Pico; *Alborada Pampeana*, 30 de marzo de 1933, nº 10, Jacinto Arauz.

210 En esa ocasión afirmaban, con muy poca modestia: “Bajo este epígrafe inauguramos hoy una sección en la cual daremos cabida por orden de turno a las colaboraciones espontáneas que se nos remitan. Palabras a menudo de aliento, generosas, con no pocas ideas en germen, sería injusto condenarlas al olvido porque no vinieran envueltas en el ropaje frecuentemente artificioso de los que tenemos hecha la pluma a estas cosas. Es la voz de la calle, voz de todos que es de Dios. Merece escucharse”. *Germinal*, 20 de septiembre de 1915, nº 13, Santa Rosa.

periódico, del Centro (en especial el dictado de clases nocturnas para analfabetos) y de la biblioteca en pos de la instrucción de los sectores populares.²¹¹ En el número siguiente Luis Comas, secretario del Centro Socialista de General Pico, escribió en la misma sección sobre la agitación agraria que reinaba en la colonia Espiga de Oro, poblada por un grupo de cien colonos, debido al aumento que los propietarios pretendían imponer para renovar los contratos de arriendo. Ante esa situación los colonos habían acudido a Antonio Buirra para coordinar acciones de resistencia. El autor de la nota aprovechaba la ocasión para plantear la necesidad de reactivar la Liga Agraria, cuya organización había brindado tantos beneficios a los integrantes de esa colonia en 1912.²¹² Esta temática ocupó un espacio central en *Germinal*, al menos hasta los primeros años de la década siguiente. Por su parte, Dino Neil retomó algunas cuestiones planteadas por J. B., especialmente en lo referido a la alfabetización de los sectores sociales más desfavorecidos: proponía que en la cárcel de Santa Rosa se enseñara a leer y escribir a los analfabetos, como así también la práctica de oficios como herrería, tejeduría o carpintería, para que de ese modo se subsanaran las carencias derivadas de las diferencias de clase.²¹³

Luego de la nota de Comas sobre la situación en la colonia Espiga de Oro, en el periódico la reorganización de la Liga Agraria adquirió una presencia notable, como así también el rol en ese sentido de su secretario Antonio Buirra, en quien

211 J. B. escribía: “Varios compañeros me piden algunas líneas para nuestro simpático *Germinal*. Confieso que es para mí una tarea difícil porque carezco de condiciones, en primer lugar, y en segundo porque no acierto con el tema. Me resuelvo por hacer un poco de historia de nuestro centro del cual es portavoz *Germinal*, periódico destinado a llevar a todos los ámbitos pampeanos la semilla socialista. [...] Grande es vuestra obra compañeros, porque a la vez que arrancais (sic) de la ignorancia a esos cerebros les inculcais (sic) ideas nuevas que han de mejorar su estado social, económico y político. Esos ciudadanos emancipados llevarán sus conocimientos a su hogar para enseñar a su vez a la compañera y a los hijos empleando así intelectualmente sus horas de ocio en vez de ir a la taberna. Seguid compañeros vuestra obra; fomentad también nuestra modesta biblioteca, la única en Santa Rosa que se ve concurrida noche a noche por el elemento obrero deseoso de instruirse y la única también que está en manos de ciudadanos capaces de sacrificarse por la instrucción de las clases populares. Bibliotecas como estas libres, [...] donde no hay que pedir permiso para entrar; con aire, con luz y con ambiente democrático son las que convienen. Yo recuerdo haber entrado en otras y en ellas se me ha mirado de pies a cabeza al entrar, pensando quizás en que iba a llevarme algo”. *Germinal*, 20 de septiembre de 1915, n° 13, Santa Rosa.

212 *Germinal*, 27 de septiembre de 1915, n° 14, Santa Rosa.

213 *Germinal*, 25 de octubre de 1915, n° 17, Santa Rosa. En los últimos años de la década del veinte y los primeros de la siguiente se desarrolló en el Territorio un período de conflictividad social y represión, al calor de lo sucedido a nivel nacional durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen. En ese contexto, el Partido Socialista (en conjunto con instituciones sindicales) fundó el Comité Pro Presos Sociales, que tenía dos objetivos: proveer de alimentos y ropa a los detenidos políticos e implementar acciones para liberarlos. En cuanto a estas últimas se destaca el accionar de los abogados Pedro Pico y Alfonso Corona Martínez (afiliado al Partido Socialista en 1924). En esos años *Germinal* contó con una sección destinada a difundir los balances del Comité e informar sobre los detenidos (Valencia, 2008: 108-113). En enero de 1920 publicaban un listado de detenidos: entre los agricultores estaban Miguel Brarda, José Flores, Miguel Franza, Leandro Castro, Luis Denegri, Fernando Flores, Carlos Ferrero, Ramón Clavero y entre los obreros Manuel Iglesias, Celestino Rodríguez, José Iglesias, Miguel Alexio, Jacinto Pintos y Ernesto Cortéz. Pero además, publicaron cartas enviadas desde la cárcel por algunos detenidos donde éstos exponían las problemáticas experimentadas durante la reclusión: un ejemplo es la carta del agricultor Ramón Clavero, que en marzo de 1921 aún no había sido liberado, y otro es la del estibador Jacinto González, que estaba en la Cárcel de Santa Rosa sin saber el porqué de su detención. *Germinal*, 22 de enero de 1920, n° 181; 31 de marzo de 1921, n° 242; 7 de abril de 1921, n° 243, Santa Rosa.

nos detendremos en el cuarto capítulo. Las páginas de *Germinal* fueron en esa coyuntura una especie de *tribuna* donde se comentaban en detalle los discursos de Buira, se publicaban sus notas cuestionando el régimen de arrendamiento y reclamando la unidad de los agricultores, e informaban sobre las reuniones en Uriburu y Castex para la reorganización de la Liga.²¹⁴ En junio de 1916 le dedicaron una página completa al siguiente manifiesto firmado por Buira:

“La Liga Agraria de La Pampa [...] Agricultores. Ante las perspectivas desconsoladoras de nuestro porvenir amenazado por la voracidad creciente de toda clase de especuladores, se impone hoy, más que nunca, la necesidad de aunar voluntades a fin de contrarrestar la acción nefasta de nuestros explotadores. [...] El recuerdo de nuestras luchas pasadas, las importantes conquistas realizadas al amparo de la ‘LIGA AGRARIA DE LA PAMPA’, debe ser el mejor estímulo para renovar hoy la agitación agraria de ayer. Las causas que generaron aquel hermoso movimiento que tanto bien trajo para los colonos de la república, aparecen nuevamente con caracteres más alarmantes y amenazadores. [...] **¡Colonos! Si queréis ser libres y dueños del producto de vuestro trabajo, concurrir a la reunión que tendrá lugar el día 25 de junio a la 1 pm. en la Colonia Inés y Carlota, Fonda de Cerrano, a fin de tratar asuntos de vital importancia para los colonos en general**” (resaltado y mayúsculas en el original).²¹⁵

Los agricultores que leían el periódico, y por ende los textos de Buira, tuvieron la posibilidad de expresarle su parecer al secretario de la Liga: Regino González lo hizo mediante una carta publicada en el periódico, donde afirmaba:

“Grande placer he experimentado al leer los dos manifiestos por usted suscritos. La triste realidad de las cosas en los actuales tiempos llevan a la mente la duda de posible justicia en este desventurado planeta, y particularizando, en esta regociada nación. [...] ¡Adelante! que los témpanos de hielo, que el interés de cada uno levanta y obstruyen el camino por donde han de venir la unión y [...] fraternidad de todos los colonos, se derritan y evaporen al calor de sus fogosas y elocuentes palabras! Que sus irrefutables razonamientos y argumentos convincentes quiten y destruyan todos los obstáculos que impiden la unión de todos los trabajadores! Animo y qué en la ardua empresa que se propone, le sirvan de estímulo y de reconfortante alivio la mirada triste de tantas inocentes criaturas que llevarán de bendiciones a su redentor y bienhechor... [...] Si en la improva (sic) tarea, puede servirle para algo mi exigua cooperación, gustoso aportaré mi granito de arena. [...] Es grato saludar a Ud. respetuosamente admirador”.²¹⁶

Es indudable que González profesaba una gran admiración por Buira y que compartía sus ideas sobre la realidad agraria pampeana, pero lejos estaba de ser el único agricultor que leía y publicaba en *Germinal*. Ese mismo año apareció

214 *Germinal*, 4 de octubre de 1915, n° 15; 22 de febrero de 1916, n° 26; 14 de marzo de 1916, n° 27; 28 de marzo de 1916, n° 29; 15 de septiembre de 1916, n° 39, Santa Rosa.

215 *Germinal*, 2 de junio de 1916, n° 33, Santa Rosa.

216 *Germinal*, 27 de junio de 1916, n° 34, Santa Rosa.

en el periódico una nota de Perfecto de la Fuente, agricultor de Anguil que daba cuenta además de sus lecturas de *La Prensa*.²¹⁷ Demetrio Buira, también publicaba notas sobre la misión educativa del Partido o la idea socialista de patria: para completar sus argumentos se remitía a Martín Lutero, que era citado como epígrafe en una de ellas.²¹⁸ Las páginas del periódico continuaron reflejando (y apoyando) las actividades de la Liga Agraria, cuya comisión fomentaba la organización de los agricultores por este medio. En la reunión que organizaron para el 28 de octubre de 1917 en Uriburu, los agricultores Antonio Buira, Florentino Ghiribaldi (escrito también a veces: Giribaldi), Emilio Ottone, Emilio Carnicelli y Eliseo Tarquini fueron los encargados de hacer uso de la palabra.²¹⁹ Tarquini, como hemos mencionado, era un antiguo lector de *La Vanguardia* e incluso había publicado notas en este diario en la década del diez. Pero también leía *Germinal* y sus opiniones, como veremos, eran muy respetadas por los socialistas de Santa Rosa. En 1924, luego de transcribir en el periódico el proyecto de Antonio de Tomaso sobre colonización agrícola, los editores de *Germinal* le solicitaron a este agricultor que escribiera una nota sobre el tema y él aceptó gustoso.²²⁰

En dicha nota Tarquini planteó que el problema agrario a nivel mundial tenía varios siglos de existencia, y que estaría vigente hasta tanto la tierra fuera patrimonio común del pueblo y estuviera a disposición de los hombre para su bienestar económico, dejando de ser un elemento de privilegio y explotación. En su opinión, tanto el proyecto de colonización del Poder Ejecutivo como el presentado por De Tomaso no servían para resolver o atenuar la explotación de los agricultores, sino todo lo contrario. Por ello argumentaba:

“El aumento del valor del suelo aumenta automáticamente la renta y los arrendamientos y mucho más los intereses o amortización hipotecaria. Este aumento vertiginoso, es consecuencia, también, de la alta valorización de los productos del suelo y como consecuencia, la carestía de la vida. Este círculo vicioso no puede durar así y una vez que esto se normalice, se producirá fatalmente la «crisis agraria» por el desnivel de las entradas y salidas. [...] Las observaciones publicadas en «La Vanguardia» sobre el proyecto del P. E. valen, también, por el proyecto de De Tomaso. Este tiene en mérito de ser más concreto en su articulado y en su alcance. Pero, así y todo, esa forma de colonización es lenta y penosa pues los artículos 11 y 12 que exige[n] el 20 o 25% del valor del lote al contado, impide[n] a la inmensa mayoría de nosotros poder obtener el lote tan deseado. [...] Lo he dicho ya y me reafirmo en ello que solamente sería eficaz, si se entregara la posesión del lote a persona que comprueben que tienen elementos y capacidad para trabajarlo, sin desembolso alguno y de la producción

217 *Germinal*, 1 de septiembre de 1916, n° 38, Santa Rosa.

218 *Germinal*, 15 de octubre de 1916, n° 41 y 15 de julio de 1917, n° 57, Santa Rosa.

219 *Germinal*, 18 de octubre de 1917, n° 64, Santa Rosa.

220 En el encabezado de la nota podía leerse: “**Colonización Agrícola. Opinión de un agricultor.** [...] Dispuestos a producir un intercambio de ideas sobre el proyecto de «colonización agrícola» hemos solicitado la opinión de varios agricultores. Publicamos hoy, la del viejo militante socialista y agricultor aguerrido ciudadano Eliseo Tarquini”. *Germinal*, 20 de octubre de 1924, n° 405, Santa Rosa.

anual sacar la parte que corresponde a la renta del lote y así sucesivamente. Lo importante y que interesa a la colectividad es que los campos se trabajen. Es la masa de los productos en circulación lo que interesa al pueblo y no la propiedad de la tierra. Esta sin aquella es estéril, sin valor alguno”.

Para este agricultor, si algún mérito tenía el proyecto del P. E. era que daba cuenta de la existencia del problema agrario, por ende en contextos de crisis no los calificarían de “agitadores de oficio”, ni los encarcelarían por orden de jueces injustos. Al final de la nota planteó interrogantes que serían motivo de debate: “¿La «pequeña propiedad» soluciona el problema agrario moderno? ¿Traerá el tan anhelado «bienestar colectivo»?”. La respuesta según él era negativa. Dos números después apareció otra nota de Tarquini, publicada originalmente en *La Vanguardia*, donde cuestionaba el proyecto mencionado del P. E. con argumentos similares a los expuestos en la cita anterior: los agricultores argentinos requerían el acceso fácil a las tierras mal cultivadas o incultas, sin necesidad de expropiación oficial o colonización privada.²²¹ Cumpliendo su palabra de explicar en *Germinal* el porqué de su lectura negativa sobre la pequeña propiedad, en diciembre apareció otra nota suya en la que se manifestó a favor de la propiedad colectiva de carácter cooperativo. El argumento que esgrimió tenía una lógica dual: en primer lugar, acudió a la experiencia personal en su Italia natal, donde, según decía, la tierra estaba dividida “al infinito” y, sin embargo, la mayoría de los pequeños propietarios sufría hambre de manera crónica. En segundo lugar, se remitía a sus lecturas:

“¿A qué seguir acumulando más datos concretos cuando los vemos «fresquitos» en *La Vanguardia* del 21 del corriente, en un artículo del prestigioso catedrático Fernando de los Ríos, tratando el tema «El Socialismo y la vida Agraria en España»? De un 1.000.908 [de] terratenientes, 847.548 son «propietarios mendigos», 151.966 apenas si pueden comer «un mendrugo de pan», y 3.994 son los «felices propietarios» poseedores de los grandes capitales. Los que conocen la imagen que Marx hizo del capitalismo, pueden ver en esto la pirámide de la desigualdad, bien patente: una amplia base de los 996.514 y una cúspide bien limitada de los elegidos 3.994. En esta estructura es donde se ve el máximo dolor. En España el dolor es general; pero hay sitios donde es más intenso. En Galicia, la propiedad es tan pequeña, está tan dividida, que sus propietarios ni pueden ser jornaleros: La tierra es su sepulcro. [...] ¿Queréis un cuadro más vivo del resultado de la *pequeña propiedad*?”²²²

Leer *La Vanguardia* y conocer la teoría de Marx le permitían a Tarquini defender su idea sobre la organización de las unidades agrícolas, que debía tener como base la propiedad colectiva y la división del trabajo. A su vez, ello posibilitaría la aplicación de saberes agronómicos, la utilización de maquinaria agrícola moderna y el mejoramiento de la calidad de vida de las familias rurales. El

221 *Germinal*, 10 de noviembre de 1924, nº 407, Santa Rosa.

222 *Germinal*, 20 de diciembre de 1924, nº 408, Santa Rosa.

ejemplo exitoso de producción agraria cooperativa que citaba era el de la Italia fascista. En enero de 1925 Carnicelli publicó una nota en *Germinal* para refutar las ideas vertidas por Tarquini.²²³ Este agricultor, nacido en el mismo poblado italiano que Tarquini, consideraba que su compatriota exageraba en lo referido al estado de los labradores en Italia. Además, en consonancia con el programa agrario socialista de 1901, se manifestaba a favor de la subdivisión de los grandes latifundios y de la conformación de pequeñas explotaciones de entre cien y trescientas hectáreas, aunque reconocía que el ambiente político argentino hacía un tanto “remota” su concreción. Al parecer, Tarquini no respondió y el intercambio se agotó allí. No obstante, esta sucesión de notas habla a las claras de la importancia que tenía para los editores del periódico la palabra de los agricultores. El intercambio de opiniones se podría haber desarrollado de otra manera, ya que ambos agricultores vivían en la colonia La Gloria, pero en *Germinal* ganaba mayor visibilidad. Este debate, suscitado a raíz de la lectura del proyecto de colonización transcrito en el periódico, es una muestra cabal de la autonomía intelectual de estos lectores, como así también de las disidencias existentes entre los socialistas del medio rural pampeano.

Este ejemplo no le resta importancia a las otras colaboraciones de Carnicelli, muchas de ellas fruto de su rol como corresponsal del periódico, ni a las de otros agricultores, quienes firmaban las notas con sus nombres o utilizando seudónimos: entre ellos se destacaban, además de Antonio y Demetrio Buirá, Tarquini y Carnicelli, los nombres de Luis Denegri, Cipriano Denegri, Luis Glrean, Antonio Tarquini, Novel Chacarero, Un Colono (de Winifreda), Un Colono (de Quemú Quemú) y Un Colono (de Abramo).²²⁴ En otros casos, los habitantes rurales exponían sus problemáticas a los editores por correspondencia y éstos respondían en la sección Correo: un ejemplo es el de Chacarero, quien planteó por carta el tema de la desunión de los agricultores.²²⁵ Como señalamos en el caso de González, muchas veces la correspondencia de un agricultor a otro era publicada.

223 La nota comenzaba de esta manera: “En *Germinal* del 20 de Diciembre p. pdo., he leído un artículo del compañero Eliseo Tarquini, en contra de la pequeña propiedad. Tarquini es quien en otrora escribió también en contra del proyecto de subdivisión de los latifundios. [...] Para evitar confusiones tratándose de un asunto de tanta importancia, me permitiré hacer algunas observaciones, para que Tarquini rectifique o concrete más las bases de sus teorías, sobre la pequeña propiedad o la parcela que cada familia puede trabajar con el auxilio de la ciencia moderna”. *Germinal*, 25 de enero de 1925, n° 411, Santa Rosa.

224 *Germinal*, 1 de septiembre de 1917, n° 60; 6 de junio de 1918, n° 96; 20 de junio de 1918, n° 98; 7 de noviembre de 1918, n° 118; 14 de noviembre de 1918, n° 119; 21 de noviembre de 1918, n° 120; 26 de diciembre de 1918, n° 125; 20 de febrero de 1919, n° 133; 7 de agosto de 1919, n° 157; 9 de octubre de 1919, n° 166; 18 de diciembre de 1919, n° 176; 23 de junio de 1921, n° 253; 9 de febrero de 1922, n° 285; 20 de marzo de 1925, n° 417, Santa Rosa.

225 En el periódico le respondían: “Chacarero, Castex: -Tiene Ud. razón. Los hechos por otra parte ya nos habían dado aleccionadoras experiencias. [...] Gran número de agricultores, en efecto, a consecuencia de una buena cosecha, se habían olvidado de su situación pasada y de sus compañeros de lucha. Y por ende, los que tal hacían, también se borraban de *Germinal*. [...] Pero precisamente, una buena cosecha es la piedra de toque de los chacareros como un gran puesto lo es para un pobre obrero, y en esos casos es cuando se puede medir la sinceridad de los hombres. [...] No importa que ese mal chacarero haya hecho traición a la causa. Es un vulgar carnero con plata. Si no quiere ser más suscriptor de nuestra hoja, que no lo sea. De esa clase tampoco deseamos. [...] Y Ud. olvide esas amarguras inherentes a todas las luchas humanas para entregarse de lleno al combate.

A fines de 1918 apareció en *Germinal* una carta que Luis Denegri le escribió a Antonio Buira, donde, en un texto muy logrado, hacía gala de sus conocimientos agrarios, se declaraba a favor del libre cambio, en contra del dominio privado de la tierra y partidario de la utilización de la renta del suelo como “natural recurso” del Estado.²²⁶ Los escritos de éste, como así también los de su hermano, eran apreciados por los editores, aunque disentían ideológicamente en ciertos aspectos. Por ejemplo, cuando publicaron un extenso artículo de uno de ellos sobre el impuesto a la renta, hacían la siguiente introducción: “La redacción de *Germinal* ha recibido con los honores debidos el siguiente artículo sobre el impuesto a la renta del P. E., firmado por Cipriano Denegri. Pero quiere advertir que, suscribiendo en general las ideas del autor difiere con él en algunos detalles y conclusiones”. En ese texto este “estudioso”, como lo calificaban en el periódico, hacía explícitas sus lecturas del diario *La Época* y se oponía al proyecto por considerarlo injusto, ya que no aliviaría las cargas que soportaba el pueblo argentino.²²⁷ Luis Denegri también daba cuenta del acceso a la prensa porteña: en 1919 comentó críticamente la iniciativa de un periódico de Buenos Aires para editar en folleto el ensayo *Un mensaje a García*, del escritor y filósofo estadounidense Elbert Hubbard, a fin de distribuirlo como lectura en las escuelas públicas del país.²²⁸

En la edición de *Germinal* del día primero de mayo de 1925 apareció una nota de Luis y otra de Cipriano, junto con publicaciones de socialistas reconocidos como Hugo Nale y Oscar Camilión. El carácter de “viejos luchadores” les daba legitimidad a las voces de los Denegri y los socialistas incluían sus escritos en *Germinal*, pese a que las ideas georgistas, presentes en la lectura de la realidad agraria que hacían estos agricultores, eran frecuentemente cuestionadas en el periódico.²²⁹ En este sentido, hacían gala de poseer la suficiente apertura ideológica

[...] Pronto ese chacarero rico irá a la ciudad. Otro pobre lo reemplazará comenzando de nuevo la lucha cuajada de sinsabores; pero Ud. luche para que ese otro ¡no sea traidor!”. *Germinal*, 27 de enero de 1921, n° 233, Santa Rosa.

226 *Germinal*, 5 de diciembre de 1918, n° 122, Santa Rosa.

227 El artículo mencionado se publicó *in extenso* en tres números consecutivos: *Germinal*, 7 de noviembre de 1918, n° 118; 14 de noviembre de 1918, n° 119; 21 de noviembre de 1918, n° 120, Santa Rosa.

228 Denegri afirmaba: “La experiencia nos ha enseñado que cuando la prensa capitalista sostenedora de todos los privilegios, levanta su coro de alabanzas a tal o cual medida de gobierno o a tal o cual manifestación del ingenio humano sobre todo si a cuestiones eminentemente sociales se refiere, hace las del tero que grita siempre lejos del nido. [...] Con este pensamiento en la mente hemos leído el famoso artículo de Hubbard. Hemos podido así comprender claramente la razón del éxito y el interés que tienen en que sea incrustado en el pensamiento de los niños, tanto más en esta época de general y creciente descontento. [...] Con singular maestría, el periodista norteamericano les hecha la culpa por entero a todos los trabajadores del mundo de la desgraciada situación en que se encuentran y absuelve a los privilegiados a quienes casi logra hacer pasar por víctimas”. *Germinal*, 20 de febrero de 1919, n° 133, Santa Rosa.

229 En septiembre de 1924 el corresponsal del periódico en la localidad de Simson realizó una crónica crítica de la conferencia georgista que había dictado allí el maestro de Realicó Crescencio Aguilar Becerra. Al mes siguiente los editores de *Germinal* le publicaron a este maestro una nota donde no solo hacía el descargo de lo relatado por el corresponsal, sino que además cargaba contra el socialismo. En el número siguiente los editores publicaron una nota cuestionando los dichos de Aguilar Becerra, aclarando las diferencias entre socialismo y georgismo, a la vez que hacían gala de su erudición y de sus lecturas: citaban *¿Protección o librecambio?*, *Ciencia de la Economía Política y Problemas Sociales*, de George, *Teoría y Práctica de la Historia*, de Justo,

como para oír (y publicar) otras ideas. Cuando salieron las notas de estos dos agricultores aclaraban: “Germinal consecuente con su tradición de amplia hospitalidad a todas las ideas que tiendan a resolver los problemas sociales, publica complacido las colaboraciones de la presente página de dos viejos luchadores del territorio”.²³⁰ Del carácter combativo de Luis los socialistas eran testigos, ya que durante la huelga agraria de 1919 él había sido el presidente de la Liga Agraria y de hecho permaneció nueve meses preso en la Cárcel de Santa Rosa, acusado de infringir la ley de Defensa Social. Durante su reclusión escribió el libro *Los derechos naturales del hombre en la práctica*, publicado en 1921 y dedicado al “maestro ilustre” Henry George, “que señaló con un reguero de luz, el camino de la justicia social” (Denegri, 1921: 4). Este libro fue ampliamente comentado en *Ráfagas*, publicación semanal de tendencia socialista que el autor del texto editaba en Eduardo Castex.²³¹ Según algunas críticas, el libro daba cuenta de las ideas georgistas del autor, quien por otra parte solía publicar colaboraciones en el periódico *Tribuna Georgista* y notas en la *Revista del Impuesto Único* (De Lucia, 2004: 82; Valencia, 2008: 262).²³²

Esta hospitalidad ideológica a la que aludían los editores de *Germinal* permitió que autores afines al georgismo, por ejemplo, pudieran plasmar sus opiniones allí.²³³ No obstante, esta apertura halló sus límites cuando se trataba de ideas anarquistas, cuyos periódicos fueron criticados desde el medio de prensa santarroseño. Los socialistas solían catalogar a los militantes libertarios de “parlanchines” que solo sabían insultar y calumniar.²³⁴ Los anarquistas pampeanos, por su parte, también atacaron desde *Pampa Libre* durante la década del veinte a los periódicos socialistas *Germinal* y *1º de Mayo*, especialmente por incluir avisos comerciales en sus páginas. En lo que respecta a este último, en 1924 afirmaban que era un

y *El Capital*, de Marx. *Germinal*, 20 de septiembre de 1924, n° 402; 20 de octubre de 1924, n° 405; 1 de noviembre de 1924, n° 406, Santa Rosa. En relación al conflicto entre Aguilar Becerra y los integrantes del Centro Socialista de Realicó a fines de 1926, especialmente con Luis Monreal, se puede consultar el volante firmado por el maestro georgista: *El Partido Socialista en el tren de la farsa pública. Por los fueros de la justicia*, 11 de noviembre de 1926, Realicó.

230 *Germinal*, 1 de mayo de 1925, n° 422, Santa Rosa.

231 *Ráfagas*, 2 de marzo de 1921, n° 28 y 9 de marzo de 1921, n° 29, Eduardo Castex.

232 En *Ráfagas* podía leerse el comentario del diario radical *El Estado*, de la ciudad de La Plata, sobre la obra de Denegri: “La base del libro es la inspiración de Henry George, es decir abolir todas las contribuciones e impuestos, dejando solo uno sobre el valor de la tierra”. *Ráfagas*, 13 de abril de 1921, n° 33, Eduardo Castex.

233 Como ha señalado De Lucia (2004: 82-83), la influencia de las ideas de George (1839-1897) se hizo evidente en Buenos Aires y otras áreas del país durante la segunda década del siglo XX. El georgismo también influyó en los conflictos agrarios del período, como por ejemplo en el accionar de algunos líderes de la Liga Agraria de La Pampa, entre ellos Denegri, en 1919. El Partido Socialista, según este autor, mantuvo complejas relaciones con el georgismo: pese a que algunos dirigentes (entre ellos Justo) tomaron distancia en términos políticos y sociales de esta ideología, en las filas partidarias muchos simpatizaron con los postulados de George, en particular en lo referido a la cuestión impositiva. Esto explica porqué muchos dirigentes socialistas formaron parte de la fundación de la Liga Argentina por el Impuesto Único. Durante el apogeo del georgismo en Argentina muchas de sus figuras más destacadas provenían del PS, como Cándido Villalobos por ejemplo. En 1915 Antonio de Tomaso elaboró un proyecto de reforma impositiva para el agro, inspirado claramente en las ideas de George.

234 *Germinal*, 17 de febrero de 1921, n° 236, Santa Rosa.

“periodiquín” que parecía más un registro de todos los boliches y bolichones de ese pueblo que el órgano del Centro Socialista. Incluso las disputas verbales entre estas subculturas de izquierda se dirimieron en espacios urbanos como plazas o cruces de calles, mientras se desarrollaban conferencias y reuniones políticas (Etchenique, 2011: 155-160).²³⁵ Estos conflictos se deben a que tanto los anarquistas como los socialistas pretendían interpelar a los sectores trabajadores.²³⁶ Debido al carácter rural del Territorio durante el período analizado, las organizaciones obreras carecían aún de la complejidad que tenían en las grandes ciudades del país.²³⁷ Sin embargo, el movimiento gremial tuvo su espacio en las páginas de la prensa socialista.

En *Germinal* aparecían notas y comentarios precisos cuando se creaban en el Territorio seccionales o sindicatos obreros: en diciembre de 1918 daban cuenta de la organización de los carreros en Eduardo Castex, en septiembre de 1919 informaban respecto de la constitución de la seccional pampeana de la Asociación Tipográfica Bonaerense, dos meses después ocurrió lo mismo cuando el Centro Obrero Cosmopolita de Quemú Quemú designó nuevo secretario general, en febrero de 1921 anunciaban la creación de gremios de carreros y estibadores de Caleufú, en abril de ese mismo año de la organización de los empleados de comercio de Eduardo Castex y en diciembre publicaron una nota de la Comisión de la Sociedad de Resistencia Unión de Oficios Varios (cuyas actividades de propaganda fomentó *Germinal*), en la que se instaba a los trabajadores de Santa Rosa a incorporarse en ella para emprender la lucha.²³⁸ Los trabajadores, a su vez, también publicaban notas interpelando a sus pares o denunciando las condiciones de explotación que experimentaban en sus lugares de trabajo.

235 Con relación a la *controversia* como espacio conflictivo de sociabilidad entre estas subculturas políticas en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, ver Albornoz (2012).

236 Lanzillotta (2006: 9) ha planteado que socialistas y anarquistas se enfrentaban por ejemplo al momento de organizar los actos del 1º de mayo, fecha en la que se hacía evidente el conflicto por la representación simbólica entre ambas subculturas de izquierda.

237 Los socialistas afirmaban lo siguiente cuando reseñaban su labor gremial hasta 1920: “Siendo nuestro Territorio, esencialmente agrícola-ganadero, la acción gremial socialista se ha dirigido con preferencia a la organización de los trabajadores del campo”. *Germinal*, 29 de abril de 1920, n° 194, Santa Rosa. Al repasar la obra del PS pampeano, a mediados de la década del veinte Hugo Nale planteaba: “En la parte gremial también se va intensificando la obra de los sindicatos, sin contar con los agrarios que siendo la clase más numerosa, son las que realizan movimientos con más frecuencia. Entre las sociedades gremiales que más se destacan son los ferroviarios, por ser el núcleo de obreros organizados más numeroso. Después le sigue la sociedad de mozos y empleados de comercio de la zona norte del territorio, que están bien organizados. Luego existen sociedades de oficios varios en varias localidades, de existencias más o menos transitorias, especialmente de más actividad en las épocas de la recolección de las cosechas, formadas por los estivadores (sic) y descargadores de cereal. [...] Considerando la categoría de golondrinas que son los trabajadores en la Pampa, no han podido ser más fuertes y estables los sindicatos, pero paulatinamente conforme se aumenta la población de muchas localidades, llegarán a ser una gran fuerza y una prueba de ello, nos la da el desarrollo progresista que realiza el Partido Socialista; porque el mejoramiento de la organización sindical de los trabajadores, será el mejor síntoma de nuestro arraigo y de nuestro triunfo”. *Germinal*, 1 de mayo de 1925, n° 422, Santa Rosa.

238 *Germinal*, 26 de diciembre de 1918, n° 125; 18 de septiembre de 1919, n° 163; 27 de noviembre de 1919, n° 173; 3 de febrero de 1921, n° 234; 21 de abril de 1921, n° 245; 8 de diciembre de 1921, n° 276; 29 de diciembre de 1921, n° 279, Santa Rosa.

La formación del Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa puede seguirse en detalle desde las páginas de *Germinal*. Sin duda, esta fue una de las actividades más importantes para los socialistas en 1927. Ya a mediados de agosto informaban que se había reunido en la Casa del Pueblo una gran cantidad de trabajadores compuesta por sastres, peones y vendedores, que pretendían constituir la comisión provisoria para formar una sociedad gremial. Dicha comisión estuvo integrada por José Puig, Rufino Ortiz, Antonio Trener, Manuel Ferrando y Francisco Cordi, entre otros, y fue la encargada de organizar el mitin pro Sacco y Vanzetti en la plaza Mitre el sábado veinte de agosto, acto luego del cual se trasladarían a la Casa del Pueblo para dejar definitivamente constituido el Sindicato.²³⁹ La actividad fue efusivamente publicitada en el periódico: ese día titulaba “¡Trabajadores, concurrir al acto! [...] ¡Ilotas de pié!”²⁴⁰ Los oradores que hablaron en la plaza fueron, como analizaremos en los capítulos cuarto y quinto, Salomón Wapnir, secretario general del Centro Socialista de Ingeniero Luiggi, y Antonio Buirra, el agricultor que había abandonado en 1921 el Partido Socialista para pasarse al Comunista. Cuando finalizaron las conferencias, como estaba programado, se trasladaron a la Casa del Pueblo. Una vez allí, se reunieron en asamblea y cuando eran las nueve y media de la noche se abrió un registro para que se inscribieran los trabajadores interesados en integrar la organización: se afiliaron 134 trabajadores. El Sindicato quedaba finalmente constituido: la Casa del Pueblo fue testigo del acontecimiento, es más, podría decirse que hizo las veces de quirófano de la nueva entidad que acababa de nacer. Antes de finalizar el acto, siendo casi las doce de la noche, los trabajadores pidieron a tres de los socialistas presentes que brindaran unas palabras: Wapnir y Buirra hablaron nuevamente, acompañados en esta ocasión por el abogado Alfonso Corona Martínez. Este último, según se lee en *Germinal*, había dicho, entre otras cosas, lo siguiente:

“El ciudadano Corona Martínez, subido en un banco, desde el cual improvisa tribuna, expone la íntima complacencia con que [había] visto la realización de tan magna asamblea manifestando que al fin, con el aporte de la clase trabajadora a la creación de este organismo gremial, la obra socialista se completaba en esta capital del territorio. Que era al fin, llegada la hora de la acción uniforme del partido en su faz política, gremial y cultural, en que se expandirían los ideales de solidaridad que informan la [e]xistencia del socialismo”.²⁴¹

Las reuniones de la Comisión Administrativa del Sindicato se realizaban en la Casa del Pueblo y el periódico socialista capitalino publicaba las

239 *Germinal*, 15 de agosto de 1927, n° 658 y 18 de agosto de 1927, n° 661, Santa Rosa.

240 En la nota planteaban lo siguiente: “Terminado el meeting [mitin] de protesta a realizarse hoy en la plaza Mitre a las 18 horas, se invita al proletariado local a concurrir a la Casa del Pueblo, en donde se realizará la asamblea de constitución del Sindicato de Oficios Varios de esta capital. [...] ¡Qué ningún trabajador consciente falte a esta cita de reafirmación proletaria! ¡Por la unidad de la clase trabajadora!”. *Germinal*, 20 de agosto de 1927, n° 663, Santa Rosa.

241 *Germinal*, 23 de agosto de 1927, n° 665, Santa Rosa.

convocatorias a las asambleas ordinarias de la entidad.²⁴² Más aún, también reseñaron en *Germinal* la asamblea en la que el Sindicato de Oficios Varios adhirió a la Confederación Obrera Argentina (COA) y se vinculó con la Federación Internacional Sindical de Ámsterdam, entidad a la que estaba adherida la COA.²⁴³ Ese mismo año también los socialistas de General Pico promovieron la organización de los trabajadores: bajo su impulso se formaron el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), el Sindicato de Choferes y Afines y la Federación Obrera Local (FOL) (Valencia, 2008: 152).²⁴⁴ Esto se dio en un contexto caracterizado por la declinación de la influencia libertaria entre los trabajadores de esa ciudad del norte pampeano (Lanzillotta, 2006: 9-10).

Poco más de una década después, en las postrimerías de los años treinta, la relación entre los trabajadores y el PS experimentó una marcada transformación, al menos en Santa Rosa y General Pico, las dos ciudades más importantes del Territorio. Luego del conflicto entre “prácticos” y “doctrinarios” en 1933 el albáñil Francisco Cordi, uno de los primeros impulsores del Sindicato en 1927, abandonó las filas partidarias junto con Corona Martínez, líder de la segunda facción y uno de los principales oradores en el acto de constitución de dicha entidad. En realidad, el conflicto que dividió al socialismo santarroseño (y luego a la FSP) se inició en los últimos meses de 1932 a raíz de un conflicto interno entre los socialistas que integraban el Concejo Municipal de Santa Rosa. En este contexto, se dio además un aparente caso de desdoblamiento del grupo liderado por Víctor Lordi en la elección de abril de 1933, donde se debían renovar los cargos de concejales que dejaban vacantes Lordi y Corona Martínez en el municipio capitalino, situación que llevó a la realización, primero, de una Asamblea Extraordinaria en el Centro Socialista local, y luego, de un Congreso Extraordinario convocado por la FSP. Este último se realizó los días 3 y 4 de septiembre de 1933 en Eduardo Castex y tuvo como tema central la resolución del conflicto en el Centro de Santa Rosa. Allí, Corona Martínez acusó a Lordi y Juan Ozino Calegaris, entre otras cosas, por inconducta partidaria, falta de principios y demagogia, palabras que Lordi refutó alegando que su socialismo era “práctico”, no “doctrinario” o “teórico” como el de su contendiente. Este enfrentamiento, que derivó en la disolución

242 *Germinal*, 12 de septiembre de 1927, n° 681, Santa Rosa.

243 *Germinal*, 19 de septiembre de 1927, n° 687, Santa Rosa. La COA se creó en febrero de 1926, en un contexto signado por la escisión de algunas organizaciones socialistas de la Unión Sindical Argentina (USA) (dominada por los *sindicalistas*) y por su agrupamiento en un Comité de Relaciones de Sindicatos Autónomos. A dicho Comité se sumaron la Unión Ferroviaria y La Fraternidad. Ya a fines de 1925 estaba esbozada la carta orgánica que regiría a la nueva organización. La COA, integrada en mayor medida por trabajadores ferroviarios, municipales y empleados de comercio, conformó en 1930 la Confederación General del Trabajo (CGT) junto a la USA y algunos sindicatos autónomos. Con relación a los complejos vínculos entre la COA y el PS, ver Camarero (2005b). Sobre la incidencia de la tradición *sindicalista* en el movimiento obrero argentino del período, consultar Del Campo (2005: 27-169) y Caruso (2012). En lo que refiere al movimiento obrero socialista, ver Matsushita (2006).

244 La FOL incluía asociaciones como “Mozos, cocineros y anexos”, “Empleados y obreros municipales”, “Empleados de Comercio”, “Repartidores de pan”, Choferes, mecánicos y anexos”, “Obreros panaderos” y “Sociedad de Cocheros”. La entidad editó el periódico *La Federación* y el secretario general de su Comisión Provisoria en 1927 fue el empleado municipal socialista Antonio Feito (Valencia, 2008: 152).

temporal del Centro santarroseño y en la renovación de la comisión directiva de la FSP, enfrentó a los Centros Socialistas pampeanos y finalizó con la renuncia de Corona Martínez al PS en enero de 1934 (Valencia, 2008: 215-221).²⁴⁵

El Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa siguió vinculado al PS hasta 1935, cuando debido a las diferencias con la administración de Lordi, quien hegemonizó el Centro capitalino y la FSP, sus dirigentes se apartaron y crearon el Partido Defensa Obrera (Valencia, 2008: 251). Los activos militantes sindicales Sergio Pujadas y Tomás Zucconi participaron de la fundación del Partido Socialista Obrero (PSO) en General Pico durante 1938, integrando ese mismo año la lista de candidatos en las elecciones locales en representación de esa fuerza política. Las escisiones internas del Partido ya habían provocado durante los años treinta serios problemas, y ello en algunos casos derivó en la pérdida del apoyo de los trabajadores. En ese contexto, más precisamente en 1939 (y hasta 1945), llegó a la gobernación del Territorio pampeano Miguel Duval, cuyo gobierno anticipó en el ámbito local ciertos rasgos que luego serían característicos del peronismo: entre ellos, la voluntad de mediar entre obreros y patrones, es decir, entre trabajo y capital, hecho que queda evidenciado en la *Memoria* que elevó en 1941 al Ministro del Interior.²⁴⁶

245 No ampliamos aquí sobre este tema, ya que fue analizado por Valencia (2008: 215-225).

246 En esta *Memoria* el gobernador Duval hacía un repaso de las actividades realizadas durante el período 1940-1941. Bajo el apartado “Solución de problemas gremiales” abordaba su accionar, como delegado del Departamento Nacional del Trabajo, durante los meses de septiembre y noviembre de 1941 en la ciudad de Santa Rosa como mediador entre los obreros de la construcción y la patronal, por un lado, y los obreros panaderos y los patrones, por otro. Al respecto, señalaba: “Es importante el gremio de obreros de la construcción en Santa Rosa. Una delegación de éstos se dirigió al suscripto a comienzos de setiembre de 1941, planteando la crítica situación en que se hallaban debido a que el bajo nivel de sus salarios no les permitían afrontar los gastos más indispensables para el mantenimiento de sus hogares, máxime teniendo en cuenta la carestía de la vida y solicitaban la mediación de este gobierno ante los patronos de la construcción, a fin de que éstos aumentaran en proporción razonable los salarios. [...] El suscripto, en su carácter de delegado legal del Departamento Nacional del Trabajo, y considerando perfectamente atendibles las pretensiones de los obreros, convocó a los representantes de éstos y a todos los patronos de la construcción de esta ciudad, a fin de que llegaran a un acuerdo. [...] Idéntica medida y por análogas causas se tomó a fines de noviembre del mismo año, a raíz de una presentación de los obreros panaderos [...]” (Duval, 1941: 411-412). En función de las características del gobierno de Miguel Duval en el Territorio pampeano entre 1939-1945 hay quienes se han preguntado si puede hablarse de un “peronismo antes de Perón” (Santesteban, 2005). Como es sabido, los gobernadores de los Territorios Nacionales no eran elegidos por el voto de los habitantes sino designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional. En cuanto a la biografía de Duval se puede afirmar que nació en 1877, que egresó de la Escuela de Caballería en 1906 y que dos años después viajó a Alemania y se agregó al ejército prusiano. Luego de su regreso al país se incorporó al Colegio Militar y en 1933 ascendió a General de Brigada, solicitando ese mismo año su retiro. En 1935 participó como Jefe de Policía en la intervención de Santa Fe. Por esa misma época fue “colaborador” de la fábrica de armas Skoda, de la fábrica de motores de aviación General Electric y de la empresa Osaka Syosen Kaisya. Cuando llegó al Territorio gozaba de un pasado germanófilo y de vínculos con los radicales antiperonistas. Entre las características de su gestión, se ha destacado su rol de mediador entre obreros y patrones, su visibilidad pública cuya imagen daba cuenta de un militar con actitudes de político en campaña, el afán por exaltar su figura (obsequiaba sus retratos, que en algunos casos fueron colgados en comercios y casas de familia), la creación de una oficina de prensa para difundir sus actos de gobierno, el fomento de las obras públicas y el intento por subordinar la autonomía de los Concejos Municipales en los terrenos político-institucional, económico e ideológico. A diferencia de Juan Domingo Perón, el gobernador Duval no pretendió el apoyo de la clase trabajadora sino el de los sectores medios (Santesteban, 2005: 59-65).

En fin, podría afirmarse que la prensa socialista pampeana en general, pero más particularmente *Germinal*, el principal órgano del Partido en el Territorio, recogió en sus páginas las voces de diferentes trabajadores, entre los que se destacaron agricultores, peluqueros, panaderos, ferroviarios, sastres, que encontraron allí un medio donde exponer sus problemas y plantear soluciones. En muchos de estos escritos, especialmente en los de algunos agricultores, se pueden advertir sus lecturas del periódico, de diarios de circulación nacional, entre ellos *La Vanguardia*, y de textos diversos de autores como Lutero, Marx, George o Hubbard. A partir de estas lecturas, los lectores estaban en condiciones de discutir ideas e incluso entablar debates, como por ejemplo el de Tarquini y Carnicelli sobre la pequeña propiedad agraria, cuestión que había tenido un peso muy relevante dentro del socialismo argentino desde comienzos del siglo XX. Este debate, además de evidenciar la lectura del periódico en el espacio rural, revela que estos lectores podían disentir con los postulados partidarios y plantear opiniones alternativas de manera autónoma.

CAPÍTULO

2

**El *locus* del saber:
organización y fomento
de las bibliotecas**

2.1 Los socialistas ordenan sus libros

El historiador Roger Chartier (1992: 69) ha planteado, retomando un cuento del escritor argentino Jorge Luis Borges, que la historia de la civilización occidental está atravesada por la fantasía de una biblioteca que reúna todos los libros jamás escritos, por ende, la suma de los saberes acumulados. Cuan *locus* del saber, las bibliotecas públicas de préstamo se convirtieron en un elemento esencial en Occidente entre 1830 y 1914, aunque su crecimiento fue desigual. En la mayoría de los casos, éstas fueron concebidas para contrarrestar la influencia de la literatura socialista que había amenazado a la sociedad europea en el transcurso de la revolución de 1848. Los liberales franceses, por ejemplo, consideraban que las bibliotecas contribuirían a neutralizar la incidencia clerical en la sociedad y a elevar la instrucción de las clases trabajadoras, alejándolas de ciertos espacios en los que reinaba el consumo de alcohol. De esta manera, fueron pensadas para acercar la cultura a las masas, sin diferenciación de clases. Sin embargo, en la práctica continuaron siendo para muchos sectores sociales lugares sagrados prácticamente inaccesibles (Lyons, 2012: 293-296). Estas bibliotecas, como cualquiera, situadas en un lugar particular y en un tiempo determinado, formadas por obras reales disponibles para consulta y debidamente catalogadas, brindan una imagen incompleta de la totalidad del saber acumulable (Chartier, 1992: 89).

El siguiente capítulo está orientado a responder preguntas precisas. ¿Cuál era la finalidad que tenía la biblioteca para los socialistas pampeanos? ¿Qué bibliografía se podía consultar allí? ¿Fue éste un espacio de sociabilidad política? ¿Puede identificarse cierto tipo de prácticas lectoras? ¿Las bibliotecas fueron exclusivamente urbanas? Las fuentes disponibles permiten responder, como veremos, algunas de ellas con mayor claridad, mientras otras resultan más esquivas a las lentes del historiador. Me interesaría en este sentido *interrogar al público*, como propone Jonathan Rose (1992), a fin de abordar los lectores reales que dejaron testimonio de sus lecturas en cartas, diarios personales, autobiografías u otros registros. Sin embargo, no siempre es posible encontrar un Menocchio

en las investigaciones, puesto que los documentos historiográficos imponen un límite que, en ocasiones, resulta infranqueable. En nuestro caso, la ausencia de textos autobiográficos escritos por los militantes socialistas del Territorio actúa en detrimento del abordaje, por ejemplo, de las lecturas que efectivamente realizaban estos sujetos. De modo que, debemos limitarnos a rastrear estas referencias a partir especialmente de notas periodísticas, o a indagar en las cartas halladas en los diferentes repositorios. Debemos acotar entonces nuestro estudio al carácter *proyectivo* del socialismo pampeano en lo que respecta a la creación de bibliotecas, al valor que le asignaban como *locus* del saber, la (s)elección del *corpus* bibliográfico, las actividades realizadas en dichos espacios y, en menor medida, el carácter (urbano/rural) de estas instituciones o las prácticas de lectura que allí se realizaban (silenciosa/oral – individual/colectiva).

De acuerdo a la metáfora utilizada por Michel de Certeau (2007:187), podríamos decir que el lector es un “cazador furtivo”. Para decirlo en términos de Martyn Lyons:

“La lectura es un proceso creativo. El lector no es un receptáculo vacío o transparente sobre el que se imprime automáticamente la ‘huella’ de lo que lee. Los lectores seleccionan, interpretan, reelaboran y reimaginan lo que leen; sus respuestas distan mucho de ser uniformes. [...] Los lectores no son pasivos ni dóciles; se apropian de los textos, improvisan significados personales y establecen conexiones textuales inesperadas. A veces las elites y los publicistas parten de la premisa de que el público es moldeado por los productos de consumo que se le ofrecen. Sin embargo, la pasividad del consumidor es una falacia (Lyons, 2012: 22-23).

Esta cuestión ha sido magistralmente analizada por Ginzburg en *El queso y los gusanos*, pero también puede advertirse en el estudio realizado por Horacio Tarcus (2007) sobre los lectores de Marx en Argentina durante las tres décadas finales del siglo XIX y la primera del XX. Como demostramos en el capítulo anterior, esta actitud también se insinúa en la lectura que realizó Tarquini respecto de los proyectos de colonización del Poder Ejecutivo y de Antonio de Tomaso. Ello da cuenta de que, como se ve en el caso de este agricultor, la opinión de la elite partidaria también era pasible de colocarse en tela de juicio. Para el caso de los socialistas pampeanos no contamos con testimonios como los brindados por la elite partidaria sobre sus itinerarios de lectura:

“Profané, tan rápida y tan completamente como me fué (sic) posible, mi biblioteca médica, introduciendo en ella algunos de los libros considerados entonces como las fuentes más puras e indispensables del socialismo, tales los de Marx, Engels, Kautzki, Menger y otros clásicos alemanes. Me prestó grandes servicios una especie de enciclopedia en seis volúmenes editada por la editorial Luiggi Mongini, de Roma, verdadera mina de estudios y de trabajos polémicos interesantísimos debidos a la pluma de Lassalle, Engels y Marx, en los que campea el genio brillante e incisivo de estos tres grandes, tan torpemente maltratados por tantos escritores que no los han leído nunca y sólo los conocen por las tapas. Yo confieso, para que se me crea, que no alcancé a leer todo ‘El

Capital’, de Carlos Marx, traducido al español por el doctor Juan B. Justo; me resultaba más comprensible el compendio escrito por Gabriel Deville, el exegeta (sic) francés más autorizado del fundador del llamado Socialismo Científico. La lectura del Manifiesto Comunista fué (sic) una verdadera revolución, algo como el súbito descorder de un velo que me permitió descubrir el fondo mismo de la evolución histórica en sus relaciones con el proceso económicosocial. [...] Mi primer contacto con los economistas Adam Smith, John Stuart Mill y Federico Bastiat lo obtuve a través de los excelentes resúmenes de la Pequeña Biblioteca Económica Francesa. Al economista francés Gide le debo muchas lecturas provechosas en materia cooperativa y social. De los alemanes adquirí el libro de Gustavo Schmoller ‘Política Social y Economía Política’, y el de A. Wagner sobre ‘Ciencia de las Finanzas’. Del inglés James Thorold Rogers, profesor de economía política en la Universidad de Oxford, leí el interesante libro ‘Interpretación Económica de la Historia’, edición del año 1892. Al evolucionismo spenceriano y darwiniano se lo vinculaba muy estrechamente en aquellos tiempos a las teorías socialistas; de aquí que yo tratara de informarme en los libros de los naturalistas Darwin y Huxley, del geólogo Leyell y del prehistoriador Morgan. Tomé conocimiento del evolucionismo spenceriano y comtiano en los resúmenes de Howard Collins y de Frank Alengry” (Repetto, 1956: 34-35).

Este referente socialista mencionaba también entre sus lecturas obras de Pareto, Duruy, Tocqueville, Thierry y el libro *Trade-unionismo en Inglaterra*, de Paul de Rousiers. Lamentablemente no contamos con evidencias como esta para los socialistas del Territorio, motivo por el cual la reconstrucción requiere un arduo trabajo. Ahora bien, aunque sabemos que la disponibilidad bibliográfica en bibliotecas no asegura la lectura del material, conocer las obras que figuraban en sus anaqueles ayuda a comprender la finalidad que tenían estos espacios para sus entusiastas promotores.

Sin duda los pioneros del socialismo pampeano, es decir, los integrantes del Centro de Santa Rosa, se identificaban como sus pares bonaerenses con la tradición liberal e iluminista. En 1915 la biblioteca de dicho Centro ya funcionaba los días lunes, jueves y sábado de ocho a diez de la noche en el local de la esquina de Yofre y Quintana, donde también se dictaban las clases de aritmética, lectura y escritura. Los interesados podían retirar libros abonando una cuota de 0,10 centavos por cada ejemplar.²⁴⁷ Como señalamos en el capítulo anterior, entre los lectores que la frecuentaban se contaba el colaborador de *Germinal* que firmaba J. B., quien según decía se sentía a gusto allí, puesto que no lo miraban despectivamente como en otras bibliotecas de la ciudad. El bibliotecario del Centro por ese entonces era el rosarino Domingo Gentili, que además se desempeñaba como corresponsal de *La Vanguardia*.²⁴⁸ También fue bibliotecario el gomero Nicolás Pracilio, pronto reemplazado por el sastre Antonio Nale, hermano del secretario

247 *Germinal*, 23 de agosto de 1915, n° 9, Santa Rosa.

248 *Germinal*, 25 de enero de 1916, n° 22, Santa Rosa.

general del Centro Hugo Nale.²⁴⁹ El cargo de bibliotecario podía ser compartido, como ocurrió por ejemplo en 1921, cuando fueron designados para ello Antonio Nale, el peluquero Lázaro Galdín y su hermano Inocencio Galdín.²⁵⁰ Es claro que no era necesario tener una profesión determinada para aspirar a ser bibliotecario en la biblioteca del Centro santarroseño, menos aún un título universitario. Probablemente, la principal característica de estos socialistas era su condición de autodidactas: para citar un caso testigo, diremos que Gentili obtuvo el título de Procurador en 1922, rindiendo los exámenes en condición de libre en la Universidad de Santa Fe.²⁵¹ La designación de los bibliotecarios se realizaba durante las reuniones de la Comisión Administrativa del Centro, que no se caracterizaban, en cuanto a la cantidad de asistentes, por ser demasiado numerosas.

En una nota publicada en el periódico socialista de Santa Rosa Ulises se jactaba de la obra educativa de su Partido, que a partir de la creación de escuelas nocturnas y bibliotecas “arrancaba” a los trabajadores de tabernas y prostíbulos para que pudieran “beber la savia pura y vivificante de la instrucción”. En este sentido, remarcaba el rol de la *pequeña* biblioteca del Centro, que tenía un movimiento enorme en relación a la cantidad de afiliados y a la escasa población obrera de la ciudad. Para justificar sus afirmaciones citaba la circulación de libros entre los meses de enero, febrero y marzo de 1916: 175 leídos en la biblioteca, 207 llevados a domicilio, 89 consultados y 53 obras adquiridas.²⁵² El número de libros consultados, retirados y disponibles en las bibliotecas socialistas también solía aparecer en las páginas de *La Vanguardia*, claro que en este caso hacían referencia especialmente a las instituciones porteñas.²⁵³

En relación con este tema, específicamente sobre la función cultural de las bibliotecas populares (concebidas como una prolongación de la escuela), publicó al año siguiente una nota Arturo Havaux. Allí planteó que estas bibliotecas constituían una necesidad básica del hombre, tanto como el confort, la higiene o la iluminación, es decir, que eran un factor más del progreso de la civilización.²⁵⁴ La protección y fomento de estos espacios fue una actitud invariable en los socialistas. Las bibliotecas *per se* tenían para ellos una significación que iba más allá de la bandería política o la orientación ideológica de sus integrantes. Es por ello, por ejemplo, que Pedro Pico problematizó como representante socialista en el Concejo Municipal de Santa Rosa que la Biblioteca Alberdi había experimentado la desaparición de

249 *Germinal*, 15 de enero de 1917, n° 46 y 1 de abril de 1917, n° 50, Santa Rosa.

250 *Germinal*, 11 de agosto de 1921, n° 260, Santa Rosa.

251 Ello fue valorado por sus compañeros del Centro Socialista, que afirmaban: “Domingo S. Gentili. Este activo compañero, que a la par de la lucha por el pan cotidiano y de su concurso a las ideas de transformación social, estudiaba libre un curso de procuración [y] acaba de obtener su título en la universidad de Santa Fe, donde rindió con todo éxito. Felicitamos al camarada, por el esfuerzo realizado. *Germinal*, 31 de agosto de 1922, n° 313, Santa Rosa.

252 *Germinal*, 1 de mayo de 1916, n° 30, Santa Rosa.

253 *La Vanguardia*, 4 de febrero de 1917, n° 3.446, Buenos Aires.

254 *Germinal*, 1 de mayo de 1917, n° 52, Santa Rosa.

libros debido al accionar irresponsable de un grupo de estudiantes. Incluso en diciembre de 1916 él presentó un proyecto en el Concejo, cuya concreción al parecer demoró varios años, para crear una biblioteca municipal que se llamaría Florentino Ameghino. Ella estaría destinada a llenar las necesidades culturales de la ciudad y a honrar la memoria de este famoso paleontólogo, cuya obra fue tan difundida por los socialistas porteños (Barrancos, 1996: 98-114).²⁵⁵ A mediados de 1917 en *Germinal* comentaban alegremente que se había creado la Biblioteca Almafuerde, institución que sería un “nuevo factor de cultura” en la ciudad.²⁵⁶ Desde ese momento, informaron sobre los días y horarios de atención de esta biblioteca, al igual que lo hacían con la socialista, y promovieron sus actividades.²⁵⁷

La importancia de las bibliotecas radicaba en que allí se podía acceder al que para los socialistas era el objeto esencial del conocimiento: el libro. Este objeto no era solo enemigo del oscurantismo y la opresión, sino además reservorio de los más importantes saberes humanos.²⁵⁸ En este sentido, Luciano Catalano planteaba en *Germinal*: “Por intermedio de los libros, es que se propagan los conocimientos de las ciencias y las artes, habiéndose democratizado de tal suerte, que el estudio ha penetrado en el pueblo de una manera muy buena y eficaz”.²⁵⁹ Es por ello que los socialistas identificaban en el clero y el radicalismo a los enemigos de las bibliotecas y los libros: una especie de “conglomerado político” que condensaba la totalidad de “las fuerzas bárbaras y atrasadas” que desaparecerían “ante los avances de la conciencia e ilustración del pueblo”. De este modo explicaban el ataque periodístico a la Biblioteca Almafuerde: “El analfabetismo radical respira así su odio innato a todo lo que signifique cultura y educación en la imposibilidad de quemar los libros y sustituirlos por la taba y el facón”.²⁶⁰ El ejemplo a imitar, que daba cuenta a su vez de la potencia del libro, era el de la biblioteca de la escuela estatal de Guatraché, donde un sacerdote había suspendido la clase de religión debido a la presencia de una obra de Florentino Ameghino.²⁶¹

255 *Germinal*, 15 de diciembre de 1916, n° 44 y 15 de mayo de 1917, n° 53, Santa Rosa.

256 *Germinal*, 15 de junio de 1917, n° 55, Santa Rosa.

257 La Biblioteca Almafuerde funcionaba los días martes, jueves y sábado de ocho a diez de la noche, y el domingo de cuatro a seis de la tarde. El secretario general de la institución publicó en *Germinal* al mes de su fundación una nota donde consignaba el movimiento de libros: 42 retiros a domicilio, 27 consultas, 15 libros y 3 folletos donados. En agosto de 1917 informaron en ese periódico que esta biblioteca se había trasladado a Pellegrini 143, donde contaba con un amplio local para consultas. *Germinal*, 1 de julio de 1917, n° 56; 1 de agosto de 1917, n° 58; 15 de agosto de 1917, n° 59; 11 de octubre de 1917, n° 63; 20 de diciembre de 1917, n° 73; 11 de julio de 1918, n° 101, Santa Rosa.

258 En un recuadro del periódico socialista santarrosense se podía leer lo siguiente: “El Libro en mano de los trabajadores es la mejor arma contra la burguesía”. *Germinal*, 8 de mayo de 1925, n° 423, Santa Rosa.

259 *Germinal*, 25 de octubre de 1917, n° 65, Santa Rosa.

260 *Germinal*, 1 de noviembre de 1917, n° 66 y 7 de febrero de 1918, n° 80, Santa Rosa.

261 Recordemos que a comienzos del siglo XX en Argentina se solía sacralizar la actividad científica, en un contexto de laicización de ciertas esferas de la vida colectiva. Un ejemplo claro fue el “funeral civil” de Ameghino en 1911, realizado en el Teatro Argentino de La Plata, del que participaron reconocidas personalidades e instituciones del país. Este los oradores que intervinieron en el acto se puede mencionar a José Ingenieros y al socialista francés Jean Jaurès (Di Stefano, 2010: 271-275).

Al respecto afirmaban: “Se repite aquí nuevamente el fenómeno de la luz ahuyentando a los buhos (sic)”.²⁶²

No bastaba sin embargo con poseer una considerable cantidad de libros, ya que estos debían ser ordenados y la biblioteca bautizada con un nombre. Por lo general, la vida de la biblioteca del Centro se reflejaba en las páginas de *Germinal*. Durante la segunda mitad del año 1918 esta experimentó una serie de cambios importantes. En agosto decidieron reorganizar la biblioteca del Centro a partir de las bases recomendadas por la Comisión de Bibliotecas Socialistas de la Capital Federal, motivo por el cual debían proveerla de ficheros especiales y catálogos modelos, como así también ordenar los nuevos volúmenes adquiridos en Buenos Aires. En septiembre la comisión pro biblioteca resolvió por unanimidad denominarla Biblioteca Bernardino Rivadavia, como homenaje “al escritor argentino tan ferozmente perseguido por el clero”: seguiría funcionando los lunes, jueves y sábado de ocho a diez y media de la noche.²⁶³ Al mes siguiente publicaron el Reglamento de la institución en el periódico para que los lectores pudieran estar al tanto de su funcionamiento.²⁶⁴ En noviembre, para completar una serie de sucesos importantes, la Comisión de Propaganda de las Bibliotecas del Partido le donó a la biblioteca la obra de Marx *El Capital*. Según decían, era la segunda edición revisada y corregida, traducida de la cuarta edición alemana por Justo.²⁶⁵ De este modo, con la biblioteca *ordenada*, estos eximios “cultores” de los libros colocaban en sus anaqueles la obra que, como señaló Horacio Tarcus (2007: 49), era considerada “la biblia del proletariado”.

En los números siguientes dieron a conocer desde las páginas del periódico el catálogo de la Biblioteca Rivadavia. La lista de obras y autores era extensa, motivo por el cual requirió de varias ediciones para su publicación completa. En ella se destacaban los nombres de Florentino Ameghino, Agustín Álvarez, Augusto Bunge, Mario Bravo, Pio Baroja, Alejandro Dumas, Enrique Dickmann, Anatole France, Camille Flammarion, Víctor Hugo, Adolfo Dickmann, José

262 Y agregaban: “Si la presencia de los libros de Ameghino en la bibliotecas de las escuelas del estado, ademas (sic) de su practica utilidad produjera también la deserción de las aulas de todos los sacerdotes intolerantes y sectarios, medida de incalculables efectos sería su adquisición por todas las escuelas de la república. *Germinal*, 15 de mayo de 1917, n° 53, Santa Rosa. Cabe señalar que, como vimos previamente, los socialistas de Santa Rosa tenían en su biblioteca obras de Ameghino, pero también otras sobre la vida del naturalista y su actividad científica. Entre ellas se contaban *La antigüedad del Hombre en el Plata*, de Ameghino, *La nacionalidad de Ameghino*, de Torcelli y *Las Doctrinas de Ameghino*, de Ingenieros.

263 *Germinal*, 8 de agosto de 1918, n° 105 y 5 de septiembre de 1918, n° 109, Santa Rosa.

264 Los libros podían ser libremente consultados y solo se retiraba a domicilio de a un tomo por vez, siempre que fueran socios de la biblioteca, integrantes de la juventud del Centro o afiliados al Partido. Para asociarse debían ser mayores de quince años, de cualquier sexo o nacionalidad, y abonar una cuota mensual de 0,50 centavos. Sin embargo, la Comisión se podía negar a aceptar algún socio si lo creía conveniente. Quienes retiraban libros tenían que pagar 0,10 centavos por cada ejemplar y podían tenerlo por treinta días, con la opción de extender el préstamo por treinta días más, siempre que el ejemplar estuviera pedido por otro socio. Vencido el préstamo o la prórroga se debería abonar una multa de 0,02 centavos por día de exceso. Los socios que extraviaran un libro o lo devolvieran roto tenían que reponerlo o pagar el importe correspondiente. Diccionarios, enciclopedias, mapas, atlas, códigos, manuscritos, grabados, revistas, periódicos, diarios, obras costosas y ediciones agotadas debían consultarse solo en la biblioteca. *Germinal*, 24 de octubre de 1918, n° 116, Santa Rosa.

265 *Germinal*, 7 de noviembre de 1918, n° 118, Santa Rosa.

Ingenieros, Juan B. Justo, Enrique del Valle Iberlucea, Antonio de Tomaso, Ángel Giménez, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Jean Jaurès, Carlos Marx, León Tolstoy, Émile Zola y Luis Emilio Recabarren.²⁶⁶ En lo que respecta a obras de teatro sobresalían ampliamente las de Pedro E. Pico²⁶⁷, pero también citaban otras de Jacinto Benavente, Julio Castellanos, José de Maturana, Estanislao del Campo, Manuel Garrido, entre otras. Si bien, como se advertirá a continuación, a la hora de recomendar lecturas los socialistas santarroseños se inclinaban por autores como Sarmiento, Alberdi, Echeverría o Rivadavia, en la biblioteca que llevaba el nombre de este último había un nutrido conjunto de obras que era diverso.

En ella los interesados podían acceder a textos clásicos de la literatura europea como *Julio César*, de William Shakespeare o *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra; podían leer sobre la historia del socialismo europeo y argentino en libros como *Significación histórica de las doctrinas marxistas*, de Werner Sombart, *La fuerza del ideal socialista* y *Acción Socialista*, de Jean Jaurès, *Socialismo evolucionista*, de Eduardo Bernstein, *Los precursores del Socialismo en la República Argentina*, de Ángel Giménez o *El Partido Socialista*, de Manuel Ugarte; tenían a disposición libros de contenido anticlerical como *Vida de Jesús*, del francés Ernest Renán, *El crimen del padre Amaro*, del portugués José María de Eça de Queirós, *El judío errante*, del francés Eugène Sue o *El celibato de los curas*, del argentino Francisco Gicca. La biblioteca del Centro contaba también con trabajos relacionado al desarrollo de la ciencia en

266 También citaban obras de Juan Ambrosetti, Clementino Abad, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Carlos Acha, Luis Buchner, Paul Bourget, Honoré de Balzac, Eduard Bernstein, Henry Bordeaux, Camilo Branco, Joaquín Dicenta, Alfonso Daudet, Charles Darwin, Edmundo de Amicis, Charles Dickens, Artur Conan Doyle, Bernabé Demaría, Roger Dombre, Raquel Camaña, Emilio Castelar, Miguel Cané, Miguel de Cervantes Saavedra, Vicente Cuitiño, Paul Féval, Máximo Gorki, Goethe, Florencio Gómez, Enrique Ibsen, Karl Kautsky, Pedro Kropotkin, Aquiles Loria, John Lubbock, José López, Louise Michel, Víctor Mercante, Bartolomé Mitre, Salvador Macia, Arturo Montesana, Manuel Moreno, Alejandro Manzoni, Calixto Oyuela, Emilia Pardo, Enrique Pelayo, Marcel Prevost, Vicente Quesada, Eliseo Reclús, Arturo Reyes, Horacio Rodríguez, Samuel Smiles, Eugène Sue, William Shakespeare, Stendhal, Alfredo Torcelli, Manuel Ugarte, Voltaire, Volney, Walter Scott, Alberto Insua, Juan B. Alberdi, Carolina Muzzilli, María Abella Ramírez, Federico Stachelberg, entre muchos otros.

267 La obras de Pico que incluían en el catálogo eran: *La única fuerza*, *Tierra Virgen*, *¿Para eso paga?...*, *Ruega por nosotros*, *Del mismo barro* y *La solterona*. Muchas de las obras teatrales de este autor tuvieron como escenario el Territorio pampeano. Roberto Giusti señaló lo siguiente: “Pico [...] se sintió inclinado a pintar la vida menuda, y particularmente, durante un período de su creación, la de las ciudades pequeñas del interior, todas parecidas, cuya observación le hizo posible una larga residencia activa como abogado y militante socialista en la capital de La Pampa” (citado en Nervi, 1968: 16). De hecho, Santa Rosa era llamada Salto Grande en sus comedias. Para Nervi, Pico era un “lúcido captador de estampas vivas extraídas de la realidad y expuestas en un léxico estrictamente teatral, en el cual las pautas de los populares se iban dando sin cargar las tintas y sin concesiones al costumbrismo y a la chabacanería” (1968: 12). En la “serie pampeana” se destacan, entre otras, tres obras: *La novia de los forasteros*, *Pueblerina* y *Trigo guacho*. La primera de ellas se la dedicó a María Elena (que había compartido con el autor el “voluntario destierro” en Salto Grande) y fue estrenada el 20 de agosto de 1926. La segunda se la dedicó a Antonio de Tomaso (“gran inteligencia, gran corazón”) y se estrenó el 13 de octubre de 1927. La tercera se la dedicó a Alberto Gerchunoff (“Señor de la pluma y de la palabra”) y se estrenó el 18 de julio de 1928. En estas obras, todas ambientadas en Salto Grande, planteó desde una perspectiva crítica un conjunto de elementos característicos de la sociedad santarroseña. En *Trigo guacho*, por ejemplo, uno de los personajes centrales era Don Tomás Dávinson, mediante el cual parodia el accionar de Tomás Mason, el fundador de la capital del Territorio. Consultar Pico (1968 y 1983).

diferentes campos del saber como *El origen del hombre*, de Charles Darwin, *La antigüedad del hombre en el Plata*, de Florentino Ameghino, *El magnetismo*, de Abad Clementino, *Nociones de fisiología*, de M. Foster, *Simulación de la locura y Sociología argentina*, de José Ingenieros o *La naturaleza y La ciencia*, de Camille Flammarion, este último conocido por sus obras destinadas a popularizar la astronomía, por su amistad con Allan Kardec y por su férreo ideario espiritista.²⁶⁸

Sin duda, las obras que ocupaban un lugar preferencial en la biblioteca fueron las de autores como Anatole France, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Émile Zola y León Tolstoy, ello puede verse claramente en la cantidad de volúmenes disponibles.²⁶⁹ Pero también los lectores tenían a su disposición libros como *Tiempos difíciles*, de Charles Dickens, *Vida y Trabajo*, de Samuel Smiles, *Eugenia Grandet*, de Honoré de Balzac, *Amistad amorosa*, de Stendhal, *Ayesha*, de Henry Rider Haggard y *Quentin Durward*, de Walter Scott. No solo los escritores realistas formaban parte del acervo literario de los socialistas locales, ya que estos últimos dos autores eran, en el primer caso, un novelista de aventuras del período victoriano, y en el segundo, un representante escocés de la novela histórica romántica. Además, había libros que podían ser de gran utilidad para los agricultores como *Curso de agricultura*, de Carlos Lemeé, *Fomento agrícola y educacional*, de Tomás A. Le Bretón, y *La cuestión agraria*, de Juan B. Justo; existían libros de autoras feministas como *El Divorcio*, de Carolina Muzzilli, y *Reglamentación del trabajo a las mujeres y niños*, de María Abella Ramírez; incluso los lectores podían informarse en los siete tomos de los *Diarios de sesiones de la Cámara de Diputados* sobre las discusiones legislativas, o revisar las iniciativas socialistas en la materia a partir de obras como *La obra parlamentaria*, de Justo, y *Legislación obrera*, de Alfredo Palacios. La cuestión de la higiene en los lugares de trabajo era contemplada en textos como *El trabajo nocturno*, de Ángel Giménez o *Las pinturas a base de plomo*, de Nicolás Repetto.

En función de las evidencias se puede advertir que la literatura y la dramaturgia libertarias coexistieron con las socialistas en la Biblioteca Rivadavia. En el catálogo figuraba *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*²⁷⁰, de Karl Kautsky, pero también *Palabras de un rebelde*, de Piotr Kropotkin (citaban Knropokine), uno de los teóricos más leídos por los anarquistas porteños

268 Cabe advertir que algunos de los socialistas pampeanos eran espiritistas, como por ejemplo Hugo Nale, Domingo Gentili y Nicolás Pracilio. Con relación al vínculo entre espiritismo y socialismo en Santa Rosa, ver Cappello de Gómez (1992) y Moroni y Bandieri (2013). Sobre la influencia del espiritismo en los intelectuales del PS, consultar Barrancos (2011).

269 De France citaban *Los dioses tienen sed*, *La azucena roja* y *La cortesana de Alejandría*; de Dumas *El Vizconde de Bragelonne* (3 tomos), *El conde de Montecristo* (2 tomos), *Una familia corsa*, *La dama de Monsoreau* (2 tomos), *La mano del muerto* y *Los dramas del mar*; de Hugo *Los miserables* (6 tomos), *Los trabajadores del mar*, *El sueño del papa*, *El hombre que ríe* (2 tomos), *Han de Islandia* (2 tomos) y *Napoleón el pequeño*; de Zola *Germinal*, *Lourdes*, *Roma*, *París*, *Trabajo*, *La tierra*, *Naná* (2 tomos), *Miserias humanas*, *La Taberna* (2 tomos), *La bestia humana*, *La caída del padre Mouret* (2 tomos); de Tolstoy *Resurrección*, *Recuerdos*, *¿Qué es el arte?* y *Los evangelios*.

270 El título de esta obra lo citaban de modo resumido: *La defensa de los trabajadores*.

(Suriano, 2004: 109; Ansolabehere, 2011: 30).²⁷¹ El listado incluía *Teoría y Práctica de la Historia*, de Justo, como así también *Mis exploraciones en América* y *Los primitivos* de Eliseo Reclús, o *La Comune* y *El mundo nuevo*, de la revolucionaria francesa anarquista Louise Michel, cuyos retratos obraban como premios en las rifas libertarias de Buenos Aires (Suriano, 2004: 113). Las obras de Pedro Pico, por citar otro ejemplo, conformaban la mayoría del *corpus* teatral junto con *La risa del pueblo*, *La gente del barrio* y *Gentes honradas*, del anarquista José de Maturana. Esta coexistencia parece coincidir con la que identificó Pasolini al analizar la Biblioteca Popular Juan B. Justo, creada en la localidad bonaerense de Tandil en 1928 por un grupo de vecinos vinculados con la esfera cultural del Partido Socialista local. En esta institución, además de libros de reconocidos socialistas argentinos y europeos, estaban disponibles en los anaquelados obras del teórico anarquista Enrique Malatesta y del dramaturgo libertario Rodolfo González Pacheco (Pasolini, 1997: 399).

Hacia fines de la década del diez quienes frecuentaban la Biblioteca Rivadavia podían acceder a través de los libros a conocimientos relacionados con las ciencias naturales y sociales, el anticlericalismo, la teoría socialista, las actividades agrícolas, la legislación argentina, las condiciones básicas de higiene en los lugares de trabajo, la situación de las mujeres en la sociedad capitalista o el desarrollo de la letras, más precisamente de la literatura francesa del siglo XIX. La preponderancia que tuvieron los volúmenes de Dumas, Hugo y Zola no resulta casual, ya que la mayoría de los lectores porteños de la biblioteca que poseía la Sociedad Luz retiraron obras literarias para leer en sus domicilios entre mediados de 1914 y comienzos de 1915 (Barrancos: 1996: 52). Estos autores franceses, como ha demostrado Pasolini (1997: 398), se contaron entre los cinco de mayor salida durante el período 1928-1945 en la Biblioteca Popular Juan B. Justo de Tandil.²⁷² Dicho esto, hay que agregar también que, si bien los socialistas pampeanos compartieron con sus pares porteños la fe (casi religiosa) en la ciencia,

271 En la edición de *Germinal* donde conmemoraban el 1º de mayo de 1920 incluyeron un fragmento de un texto de Kropotkin, titulado “La mentira burguesa”. En ese mismo número publicaron textos de Zola, France, Jaurès, de Amicis, Tolstoy y Gabriel Deville, entre otros. Consultar *Germinal*, 29 de abril de 1920, n° 194, Santa Rosa.

272 La opinión sobre estos escritores franceses desde luego que no tenía porqué ser homogénea entre los socialistas pampeanos. A comienzos de 1914 el maestro socialista Manuel Lorenzo Jarrín escribía estas líneas en su diario personal: “Empecé esta tarde a leer ‘Días penosos’ [*¿Tiempos difíciles?*] por Carlos Dickens, me halaga el cambio, los novelistas franceses toman como personajes principales de sus obras a marqueses, condes, etc., este inglés va entre el barrio obrero, entre las manufacturas y de allí saca sus personajes y allí pinta los episodios tomados en realidad, triste pero no obstante realidad, esta noche concluiré la obra que es en dos tomos, mañana hablaré de ella”. Al día siguiente, anotaba: “Anoche he terminado de leer ‘Días penosos’ del célebre novelista inglés Carlos Dickens –en las novelas leídas hasta ahora, encuentro más interesantes más copia de la realidad las de los autores ingleses que las de los franceses, los primeros bajan al pueblo, escudriñan sus vicios y miserias y las transforman en novelas para el pueblo, los segundos van a la aristocracia pintan también los vicios y tienden a aumentar los odios inhumanos entre los de abajo y los de arriba [...]”. Con relación a una obra de Hugo, planteaba: “Anoche empecé a leer ‘Nuestra Señora de París’ obra de dos tomos por Víctor Hugo, perdóneme el eximio escritor, a la mitad del primer tomo me he aburrido soberanamente, muy pesados los detalles, muy estúpidos los personajes, y muchos años pasados, por mi parte quedará enterrada en la Biblioteca, por *seculum seculum*, amén” (en Salomón Tarquini y Lanzillotta -editoras-, 2011: 134-136).

al menos en el listado bibliográfico las disciplinas como paleontología, química, astronomía, medicina, sociología y psicología ocuparon un lugar mucho más secundario en relación con el que tuvieron en las actividades culturales partidarias de la capital del país. Para explicar esto último es esencial tener en cuenta un factor: la ausencia de profesionales universitarios en las filas del Partido que conocieran sobre estas temáticas, es decir, de *didactas productores* de saber, como los denomina Barrancos (1996: 208).

Como señalamos en el capítulo anterior, la biblioteca recibía también una importante variedad de revistas, periódicos y diarios de circulación territorial y nacional, e incluso algunos periódicos socialistas de España. Además, había adquirido una gran cantidad de volúmenes de la colección de Ingenieros La Cultura Argentina y de cuadernillos de la colección Los Pensadores, publicados por Zamora entre febrero de 1922 y diciembre de 1924, cuando finalizó su primera época (Ferreira de Cassone, 1998: 89-91). Estaban disponibles también algunos números del *Almanaque del Trabajo* y del *Almanaque* editado por el Ministerio de Agricultura.²⁷³ Estos últimos materiales eran de gran importancia para la formación de los agricultores, muchos de los cuales, como señalamos antes, accedían al periódico en las zonas rurales. De este modo, a través de *Germinal* los pobladores del campo tenían la posibilidad de solicitar estos *Almanaques* cuando estaban disponibles para la venta.²⁷⁴

La publicación del catálogo de la Biblioteca Rivadavia tenía como objetivo principal dar a conocer el conjunto de obras disponibles en la biblioteca, recientemente reorganizada a partir de lo establecido por la Comisión de Bibliotecas Socialistas. No obstante esto, algunos de los nombres y apellidos de los autores estaban mal escritos, cuestión que podía derivar en la confusión de los lectores. Con esta iniciativa quizá se pretendía poner en evidencia el *orden* reinante en la institución, a diferencia de lo que ocurría con otras en la ciudad. En febrero de 1919, muy poco tiempo después de publicado el catálogo, apareció una carta en *Germinal* en la que, refutando la opinión de algunos periódicos del Territorio, se destacaban las bibliotecas santarroseñas como una muestra de cultura de la ciudad. Entre ellas se contaba la Biblioteca Rivadavia, junto con la de la Escuela Normal, la del Colegio Nacional, la Biblioteca Almafuerite y la Biblioteca Municipal Florentino Ameghino, que aún estaba en construcción. A diferencia

273 En 1920 ellos afirmaban que la biblioteca contaba con quinientos volúmenes, que incluían obras de sociología, arte, literatura y educación, debidamente ordenados en dos bibliotecas. En la mesa de lectura también se podían consultar periódicos socialistas y obreros de todo el país. Según decían, la asistencia de lectores era “bastante satisfactoria”. *Germinal*, 29 de abril de 1920, n° 194, Santa Rosa.

274 El *Almanaque del Trabajo* tenía una sección llamada “Los trabajos rurales”, que según sus redactores tenía una función específica: “Las indicaciones que damos en esta sección interesan a los hombres de campo especialmente, por más que algunas de las instrucciones en ellas comprendidas pueden ser útiles a las personas de las ciudades y pueblos que tengan huerta, jardín o pequeña quinta” (*Almanaque del Trabajo*, 1919: 5). En dicha sección los agricultores podían encontrar detalladas mes a mes las labores a realizar en la chacra y el huerto. Además, allí se incluía información sobre las tareas relacionadas con arboricultura, jardinería y cría de animales de granja. Consultar también el *Almanaque* en los años posteriores (1920: 5-51; 1921: 5-51; 1922: 5-47; 1924: 5-87; 1925: 5-85). En 1922 en este *Almanaque* se publicó la ley de arrendamientos agrícolas aprobada en 1921 (*Almanaque del Trabajo*, 1922: 127-130).

de éstas, la Biblioteca Alberdi permanecía en un estado de total abandono, pese a las críticas socialistas en este sentido. El autor de la carta, que firmaba con el seudónimo Un amante de las Bibliotecas, incluyó a la Biblioteca Rivadavia entre los principales exponentes de la cultura en la capital del Territorio.²⁷⁵ Este estado de cosas cambió entrada la década del veinte, por ello los socialistas se jactaban de que su biblioteca era la única en la ciudad que mantenía encendida “la llama de la cultura y de la educación”, mientras que las bibliotecas escolares estaban abandonadas, la Almafuerza había cerrado por falta de cooperación y la Alberdi padecía la desidia del Concejo “radicalizado”, órgano de gobierno que por entonces recibía la crítica frecuente del socialismo por su aparente proceder corrupto e ineficiente (Etchenique y Zink, 2007: 55-57).²⁷⁶ Ante dicha situación, Inocencio Galdín publicó una nota en *Germinal* exhortando a la juventud a que concurriera a las bibliotecas y contribuyera al fortalecimiento de estos centros de cultura. Allí planteaba lo siguiente:

“¡Juventud! Asistiendo a la Biblioteca practicaréis sano patriotismo y no caeréis en puerilidades como estáis habituados a caer en vuestras manifestaciones. [...] Concurrid a nuestro centro a formar vuestro espíritu y vuestra razón; está bien sabido que las aulas y cursos de escuelas y colegios no bastan por hacer ciudadanos. También es necesario asistir a las Bibliotecas y centros de instrucción libres. [...] Venid a leer nuestros libros donde encontraréis una selecta y instructiva (sic) y amena lectura a la vez que robusteceréis vuestro pensamiento descartando todos los viejos y rancios prejuicios. [...] Aquí concebiréis una patria más grande e inteligente, la patria de los libres del trabajo y de la vida, la patria de los estudiosos, de los hombres expulsados de su propio suelo como Sarmiento, Alberdi, Varela, Echeverría y Rivadavia cuyos libros llenan nuestra biblioteca”.²⁷⁷

Como se puede advertir, Galdín invitaba al público a leer obras de autores como Rivadavia, Sarmiento, Alberdi y Echeverría, es decir que pretendía atraer a los lectores a la biblioteca socialista para que “robustecieran sus pensamientos” con una literatura que representaba la tradición liberal republicana.²⁷⁸ Esto autoriza a pensar que este socialista santarroseño, por entonces uno de los bibliotecarios, recomendaría a los asistentes a la Biblioteca Rivadavia este tipo de bibliografía.

En las pequeñas localidades del interior pampeano estas entidades también enfrentaban situaciones de precariedad y sus principales ideólogos realizaban grandes esfuerzos para crear nuevas y mantenerlas en pie, cual *faros* culturales. La

275 *Germinal*, 27 de febrero de 1919, n° 134, Santa Rosa.

276 *Germinal*, 19 de mayo de 1921, n° 248, Santa Rosa.

277 *Germinal*, 4 de agosto de 1921, n° 259, Santa Rosa.

278 En el listado de la biblioteca figuraban las obras *El dogma socialista*, de Echeverría, *La elección del futuro presidente*, de Alberdi y *Vida de Sarmiento*, escrito por la Comisión del Centenario de Sarmiento. Como ya señalamos, también estaba disponible el libro *Rivadavia* (no incluido en el catálogo), de Lamas. Entre 1919-1921 adquirieron seguramente más obras de los autores recomendados.

Biblioteca Juan Bautista Alberdi de Bernasconi, según informaba el corresponsal de esa localidad, a fines de la década del diez recién había logrado nombrar un bibliotecario rentado debido al exiguo apoyo económico de la población.²⁷⁹ Tal situación llevó a que la institución cerrara sus puertas al público por mucho tiempo, ante la inacción de los socios: fueron justamente los socialistas quienes levantaron la voz en ese contexto para activar el interés popular y ponerla nuevamente en funcionamiento. Como resultado de esta iniciativa la biblioteca se reabrió y funcionó en el local del Centro Socialista, aunque independientemente de él. Entre los vocales de la Comisión estaba Cayetano Etchegaray, que solía publicar notas en *Germinal* y había sido agente de este órgano de prensa.²⁸⁰ En agosto de 1921 Emilio Peruzzi escribió en este periódico para aplaudir las palabras del socialista Inocencio Galdín en el número previo, instando a los jóvenes de Santa Rosa a visitar las bibliotecas. Según decía, él había querido lograr lo mismo en Toay mediante la creación de una de estas instituciones, pero con resultados esquivos. A fines de ese año se creó en este pueblo la Biblioteca Cultura Popular, hecho que motivó el comentario del periódico: Peruzzi integraba la comisión como uno de los secretarios y el maestro socialista Manuel Lorenzo Jarrín como vocal.²⁸¹ En febrero de 1922 se creó en General Acha la Biblioteca Florentino Ameghino, entre cuyos principales impulsores se contaba Pompeyo Emilio Zibecchi, frecuente colaborador del periódico socialista santarroseño.²⁸² Su primer año de existencia, según comentaba el corresponsal de *Germinal* en esa localidad, había sido de “vida precarísima” e “inanición”, motivo por el cual para conmemorar su aniversario un grupo de jóvenes locales pusieron en escena la obra *Los mirasoles* en el Bar Recreo, a fin de recaudar fondos para la institución.²⁸³

El espacio de la biblioteca como centro de cultura era contrastado generalmente con la taberna, el café, la casa de tolerancia o el lugar del juego. Por ello Libro Abierto se preguntaba: “Porqué el gobierno no difunde escuelas, bibliotecas, centros culturales; y suprime los cafés, casas de juego y otros que no son más que verdaderos seducimientos (sic) que inducen al hombre a tomar los caminos más perversos e inclinables?”. Para él, los jóvenes de Toay debían ocupar su tiempo en instruirse y dejar de frecuentar esos espacios.²⁸⁴ Es por este motivo que en julio de 1923 un socio de la Biblioteca Cultura Popular de esa localidad

279 *Germinal*, 5 de diciembre de 1918, n° 122, Santa Rosa.

280 El corresponsal en Bernasconi afirmaba: “A iniciativa del Centro Socialista de esta localidad fueron invitados los socios de la biblioteca J. B. Alberdi, a fin de tratar la necesidad del funcionamiento de la misma, por ser de todo punto necesario para la instrucción del pueblo. [...] La biblioteca Alberdi de Bernasconi ha estado cerrada al público durante setenta y tres meses, debido a la indolencia de sus socios, no obstante tener una buena cantidad de libros, todos de autores acreditados, y que ya no se necesitarán muchos fondos para su regular funcionamiento”. *Germinal*, 20 de septiembre de 1924, n° 402, Santa Rosa.

281 *Germinal*, 11 de agosto de 1921, n° 260 y 15 de diciembre de 1921, n° 277, Santa Rosa.

282 Esta biblioteca funcionaba los días lunes y jueves, de 20:30 a 23 horas, y los domingos en el horario de 14 a 16 (ver *Libro de Actas de la Biblioteca Florentino Ameghino (1922-1928)*: 15-16).

283 *Germinal*, 8 de marzo de 1923, n° 340, Santa Rosa.

284 *Germinal*, 31 de mayo de 1923, n° 351, Santa Rosa.

escribió indignado una nota en *Germinal*, a fin de denunciar que durante el festejo del día de la independencia la institución se había convertido en garito y cantina, donde se jugaba a la taba y se bebía.²⁸⁵ Estos hechos hablan a las claras de que a veces las contradicciones eran inevitables, como por ejemplo organizar una velada en un bar a fin de recaudar fondos para la biblioteca.

Las pequeñas bibliotecas por lo general padecían la carencia de recursos e incluso el desinterés de los pobladores. Muchas tuvieron una vida efímera o subsistieron de manera modesta a lo largo del tiempo. Sin duda no tuvieron las dimensiones de las bibliotecas que proliferaron en los barrios porteños durante el período de entreguerras (Gutiérrez y Romero, 2007), pero, como veremos, su expansión fue notoria. El Partido Socialista pampeano no tuvo una institución como la Sociedad Luz, o grandes ateneos y centros de estudio. Sin embargo, las bibliotecas de las localidades tuvieron un rol importante en este sentido. A mediados de 1923 el Centro Socialista de Jacinto Arauz creó el Centro de Estudios Sociales Biblioteca Francisco Ferrer, cuya comisión estaba integrada por James Hurri, José Martí, Julián Ruiz, Gaspar Luis y Pedro Ruiz. Como carecían de local adecuado decidieron solicitar el salón de sesiones de la municipalidad. En *Germinal* especificaban los objetivos de la entidad:

“Se propone este centro cultural, combatir todos los vicios, como el alcoholismo, juegos de azar, la prostitución, etc. Además darán conferencias, lecturas comentadas, proyecciones luminosas de carácter (sic) social para mayor conocimiento de los problemas sociales que hoy más que nunca son difíciles e intrincados por la escasa preparación del pueblo. [...] Se darán clases nocturnas para los hijos de los socios con el fin de sacarles el veneno que algunos tienen en su mente débil, por la intromisión del curángano [cura] en la escuela. Se combatirá el analfabetismo por todos sus medios. [...] Este centro será un verdadero Ateneo popular para que el pueblo se capacite y se instruya en los problemas sociales”.²⁸⁶

En el transcurso de los años siguientes el corresponsal del periódico en esa localidad informó sobre la bibliografía adquirida (por ejemplo algunos ejemplares de la colección La Cultura Argentina) y las actividades organizadas por esta institución, que tuvo un derrotero signado por la deficiencia económica y el desinterés de algunos sectores sociales. El mobiliario y el material bibliográfico se adquirieron con mucho esfuerzo: el diccionario enciclopédico, por citar un caso, fue pagado por mensualidades. Pese a ello, a comienzos de 1925 el corresponsal afirmaba que “mediante el aporte permanente de un buen plantel de obreros que se sacrifican sin reservas por la obra naciente, los obstáculos son vencidos sin tropiezos mayores”.²⁸⁷ Por esa misma fecha los socialistas de Eduardo Castex también tenían una biblioteca, denominada Jean Jaurès, cuya comisión encabezaba

285 *Germinal*, 19 de julio de 1923, n° 358, Santa Rosa.

286 *Germinal*, 21 de junio de 1923, n° 354, Santa Rosa.

287 *Germinal*, 1 de noviembre de 1924, n° 406 y 20 de enero de 1925, n° 410, Santa Rosa.

Antonio Muñiz. En esta localidad incluso los oficiales y peones albañiles habían planteado, en reuniones organizadas en el Centro Socialista, la necesidad de reclamar a los maestros constructores el establecimiento de la jornada de ocho horas, a fin de tener más tiempo para dedicarlo a la lectura, ya sea como estudio o como distracción.²⁸⁸

Durante el segundo lustro de la década del veinte, conforme el socialismo extendía su influencia en la región, las bibliotecas proliferaron, ya que ningún Centro Socialista podía dejar de tener uno de estos *faros* de educación y progreso. En efecto, casi todos los Centros habían creado una biblioteca, incluso en localidades pequeñas. En 1932 el médico socialista bonaerense Ángel Giménez publicó *Nuestras Bibliotecas Obreras*, donde reunió una serie de observaciones personales, muchas de ellas publicadas originalmente en revistas y diarios. En esta obra, además de reseñar la labor cultural del Partido desde fines del siglo XIX, el autor incluyó un listado en el que contabilizaba la cantidad de bibliotecas en las provincias y los Territorios Nacionales.²⁸⁹ Según se desprende del listado, las bibliotecas socialistas en Argentina alcanzaban la cifra de 397. En el Territorio pampeano existían 14 instituciones de este tipo, cantidad nada desdeñable si se considera que solo era superado en número por Buenos Aires (180), Santa Fe (29), Córdoba (26) y Mendoza (23). Este Territorio sumaba la misma cantidad de bibliotecas, por ejemplo, que las provincias de Entre Ríos (10) y La Rioja (4) juntas, y superaba ampliamente al conjunto de los Territorios Nacionales (citaba los de Chaco, Misiones, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro, que sumaban 7 entre todos) (Giménez, 1932: 32).²⁹⁰

En los años treinta la Biblioteca Pública Juan B. Justo de General Pico abría sus puertas entre las ocho y media y las diez y media de la noche, para que los trabajadores pudieran acceder a la lectura. Este horario hacia fines de la década se modificó, y la institución pasó a funcionar entre las diez y las once y media de la noche, pero siempre evitando que se superpusiera con la jornada laboral. Los socios podían pagar una cuota de 0,30 centavos por mes y retirar alguno de los 574 libros disponibles para leerlos en sus domicilios. Además, allí se dictaban cursos gratuitos de corte y confección, contabilidad, radio y electricidad, los cuales eran difundidos a través de *1º de Mayo*.²⁹¹ Los horarios de la Biblioteca Domingo Faustino Sarmiento, anexa al Centro Socialista de Jacinto Arauz,

288 *Germinal*, 10 de noviembre de 1924, n° 407, Santa Rosa y *Ráfagas*, 15 de septiembre de 1920, n° 4, Eduardo Castex.

289 Cuando se refería a las bibliotecas del Partido afirmaba: “La preocupación de los hombres del primer momento ha continuado, y cada vez que un centro socialista se constituye, la biblioteca es lo primero que se establece. [...] Ningún organismo político, ni institución de carácter cultural puede ofrecer una organización como la que ofrece el Partido Socialista, con cerca de doscientas bibliotecas circulantes y más de 300.000 volúmenes que se extienden de un extremo a otro de la República (Giménez, 1932: 31). Cabe señalar que Giménez era un publicista de la labor cultural del Partido, quizá uno de los principales, motivo por el cual en sus escritos solía exaltar la tarea realizada en ese sentido.

290 Para un listado tentativo de bibliotecas socialistas o integradas por afiliados al PS hasta fines de la década del treinta, ver el cuadro n° 4 del Anexo.

291 *1º de Mayo*, 16 de septiembre de 1933, n° 811 y 18 de enero de 1937, n° 1262, General Pico.

también aparecían en las páginas de *Alborada Pampeana*, donde los lectores podían enterarse que funcionaba martes y viernes a partir de las ocho de la noche y que el costo de la cuota mensual era 0,30 centavos.²⁹² Estas cuestiones tuvieron también un espacio preferencial en *La voz del Pueblo*, cuyos editores incluían entre los puntos esenciales del ideario socialista el siguiente: “La lectura robustece el cerebro como el trabajo manual el músculo”.²⁹³ Es por ese motivo que publicaban notas como por ejemplo la titulada “No forme en el Rebaño. Estudie, capacítese, independícese”. Allí los redactores citaban el caso de un hombre que comparaba sus saberes con los de algunos antiguos compañeros de escuela que, en su opinión, sabían más que él puesto que hablaban con facilidad, opinaban con soltura y citaban autores poco conocidos. A renglón seguido, venía la aclaración:

“-Vea amigo; lo vamos a sacar de la duda, Ud. es tan inteligente como esos amigos del colegio de que habla, pero ellos se dieron cuenta de que sabían poco, y siguieron estudiando en sus casas, robándoles horas al descanso, concurrían a las bibliotecas, conversaban, leían, preguntaban sobre lo que no entendían, no perdían una conferencia, un acto cultural y así se fueron capacitando. En cambio Ud. que hizo el sexto grado, creyó que ya sabía mucho, y en lugar de seguir estudiando para superarse, dedicó su tiempo a divertirse, a jugar, a beber, a tirar la taba en el comité, [a] hacer de comparsa a los caudillos. Así fué (sic) poco a poco atrofiándose, y vivió expuesto al mal que lo fué (sic) acorralando. Pero, *no es tarde* ciudadano, reaccione, corte las coyundas que [lo] unen al yugo, deje de tirar de la carreta del privilegio, plieguese (sic) a las falanges del proletariado que avanza arrollando, hacia la conquista de un mundo mejor” (cursivas en el original).²⁹⁴

De la misma manera que los socialistas de Santa Rosa, los de Eduardo Castex cuestionaron usualmente el estado de abandono de las bibliotecas de las diferentes localidades. En este caso, se destacaba la Biblioteca Popular San Martín, que según ellos tenía una vida “accidentada” ya que solía carecer de comisión directiva, o poseer una incompetente y designada *ad hoc*, como así también experimentar el saqueo de libros que pasaban a engrosar las bibliotecas privadas.²⁹⁵ La antítesis de esta, según afirmaban, era la institución del Centro Socialista, motivo de “orgullo” y “regocijo” de sus integrantes, a la vez que “el resultado del esfuerzo de sus afiliados y de la honda y sana preocupación que los domina por la conquista de la inteligencia”.²⁹⁶ La Biblioteca Jean Jaurès, con más de quinientos volúmenes donados en su mayoría por los afiliados al partido, abría sus puertas para contribuir a la cultura del pueblo, independientemente de las convicciones políticas de los socios. No obstante, al parecer también sufrió

292 *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

293 *La voz del Pueblo*, 2 de junio de 1933, n° 47, Eduardo Castex.

294 *La voz del Pueblo*, 16 de junio de 1933, n° 49, Eduardo Castex.

295 *La voz del Pueblo*, 9 de diciembre de 1932, n° 22 y 9 de junio de 1933, n° 48, Eduardo Castex.

296 *La voz del Pueblo*, 30 de junio de 1933, n° 51, Eduardo Castex.

períodos de inacción, similares a los que se cuestionaban, como advertimos, en las páginas del periódico. La cita siguiente evidencia dicha problemática y al mismo tiempo explica la funcionalidad de *La voz del Pueblo* para promover la actividad lectora:

“Durante estos últimos tiempos en que dos elecciones, muy cercana una de otra, absorbían todas las actividades, la Biblioteca del Centro Socialista, permaneció materialmente inactiva. En la última asamblea fue nombrada una comisión de Biblioteca y Cultura, que la pondrá nuevamente en funcionamiento y organizará un ciclo de actos sencillos de capacitación socialista y de instrucción general. [...] Para facilitar la orientación de la lectura a los jóvenes lectores, «La voz del Pueblo» publicará la nómina de los libros de la biblioteca. Además hará breves comentarios del material que contienen, con el exclusivo propósito de economizar la búsqueda y simplificar la tarea de hallar los libros que se deseen leer”.²⁹⁷

La actividad regular de las bibliotecas socialistas, como señalamos para otros casos, parece que no solo se vio afectada por problemas de índole económica, sino que además solía descuidarse en períodos electorales, cuando el tiempo que se invertía en campaña política, que incluía generalmente conferencias en plazas y bibliotecas, se perdía para aquellos interesados en la lectura del material bibliográfico. Sin embargo, este hecho no impugna el rol de los socialistas de Eduardo Castex en cuanto al fomento de la lectura, ya que además de realizar comentarios bibliográficos en el periódico, se hacían eco de las actividades programadas por la Juventud Socialista José Ingenieros en la pequeña biblioteca de Colonia Migliore, como veremos en los siguientes apartados.

2.2 Las actividades *en y para* las bibliotecas

El autor de *Nuestras Bibliotecas Obreras* reconocía, en un tono claramente prejuicioso, que el fomento de las actividades culturales en la campaña argentina era muy dificultoso. Entre los obstáculos incluía la numerosa población inmigrante que la habitaba, la conservación de sus lenguas y costumbres, el escaso nivel cultural que se derivaba de la ruda tarea rural, el elevado porcentaje de semianalfabetismo, la falta de hábitos de lectura y la acotada circulación de libros y periódicos. Estos factores, en conjunto, brindaban un “cuadro de atraso” que contribuía a explicar “el estancamiento de la vida democrática” y, por ende, a debilitar las acciones ciudadanas en pos de la lucha contra el privilegio de la elite dominante. Lejos estaba de poder aplicarse allí el modelo de escuelas populares para adultos (*Folkenhøjskole*) que funcionaba en Dinamarca (Giménez, 1932: 115-119). ¿Qué hacer entonces para llevar la cultura a los habitantes del *country-side*? La perspectiva no era tan desalentadora: si el Estado no podía hacerlo y el sector privado no demostraba interés, eran los integrantes del Partido Socialista quienes debían afrontar la tarea.

297 *La voz del Pueblo*, 12 de mayo de 1933, n° 44, Eduardo Castex.

“Contamos con gran número de Centros socialistas a lo largo de las vías de los ferrocarriles. Muchos de ellos vegetan en su limitada acción proselitista, dedicados a la planta urbana de la localidad, en sus núcleos de ferrocarrileros, empleados de comercio, artesanos y jornaleros. Deben romper el círculo de hierro en que se han dejado encerrar, y salir a la campaña, antes que a conquistarla, a educarla, a formar hombres conscientes, a libertarlos de los prejuicios, a arrancarlos de las garras de la ignorancia y del fanatismo” (Giménez, 1932: 120).

En este sentido recomendaba la formación de una escuela dominical, que dentro de la localidad enseñaría a leer y escribir el castellano a los semianalfabetos, como así también nociones básicas de historia y geografía nacional. Las fiestas culturales y las lecturas comentadas eran acciones eficaces para lograr esa meta, a la vez que servían para difundir ciertas pautas de sociabilidad. En las zonas rurales la labor sería bastante más ardua: allí no podrían ir con *El Capital* o las obras de Engels y Kautsky bajo el brazo, sino que deberían ser “buenos cultivadores” y “preparar el terreno para la buena semilla”. Los socialistas podían organizar “excursiones” a la campaña los domingos o visitar pueblos vecinos en busca de pobladores rurales en sus lugares de reunión:

“Será la pulpería o almacén de campaña, en donde pasan sus domingos alcoholizándose o jugando a las bochas y cantando ‘la violeta’ o ‘la barqueta’. Entremos allí. No nos avergoncemos de ello: es el único lugar de esparcimiento que ofrece la campaña. [...] Cada Centro debe trabajar por tener un buen y armonizado coro de potentes voces, que oído en la campaña, hará elevar el corazón, tocará a los sentimientos, provocando en las mentes sencillas honda emoción. [...] Himnos y canciones obreras cantadas en el patio donde se reúnen los campesinos, una distribución de pequeños folletos impresos en tipo grande [...], luego algún recitado, una poesía de nuestros poetas sociales de Latino América, una lectura comentada sobre un hecho, una época, o sobre alguna preocupación del momento, algunas consideraciones sobre la vida rural, etc. Podría hasta mejorar la organización de todo esto buscando obtener el local de alguna escuela rural y hasta conseguir la cooperación de los agrónomos regionales o los de la enseñanza agrícola. [...] Sería un excelente complemento de todo esto la creación de pequeñas bibliotecas en los puntos de reunión, con sus libros seleccionados, que se prestarían gratuitamente por un corto plazo. Estarían a cargo de la familia del comerciante o de la directora de la escuela rural” (Giménez, 1932: 121-122).

Resulta difícil no pensar en *Facundo* al leer estas líneas: como veremos también en el próximo capítulo, la percepción de los principales representantes partidarios incluyó generalmente juicios *a priori* marcadamente despectivos respecto de los habitantes del interior argentino. En el caso de Giménez eso se hace evidente, ya que pertenecía, como muchos otros socialistas porteños, a la elite universitaria y pensaba los espacios del interior del país desde esa perspectiva. No sabemos si los socialistas del Territorio organizaron bibliotecas en los almacenes, pero sí puede que en esos espacios hayan circulado libros y folletos,

como así también periódicos, de hecho algunos almaceneros fueron agentes de *Germinal* en pequeñas localidades y colonias del Territorio. También sabemos que los bares y fondas fueron frecuentes sitios de reunión entre los agricultores, ya que muchas asambleas y conferencias se realizaban allí.²⁹⁸ Pero además, en estos lugares se solían realizar veladas para recaudar dinero a beneficio de alguna biblioteca: esto ocurrió en 1923, como señalamos en el apartado anterior, cuando para el primer aniversario de la Biblioteca Florentino Ameghino de General Acha se utilizaron las instalaciones del Bar Recreo. Estas actividades *para* las bibliotecas, es decir destinadas a recaudar fondos para el mantenimiento, la compra de libros o mobiliario, podían tener lugar en estos espacios, como así también en teatros o en las mismas bibliotecas. La mayoría de estas instituciones funcionaban en los Centros, esto ocurría incluso en la capital del Territorio. De modo que resultaría casi imposible distinguir entre las actividades estrictamente partidarias y las referidas al ámbito de la biblioteca. Sin embargo, sí pueden identificarse las acciones *para* estas instituciones, orientadas a garantizar recursos materiales, y acciones *en* ellas, cuya finalidad radicaba en la instrucción del ciudadano y en la propaganda política: iban desde los discursos preelectorales a la conmemoración de efemérides y desde las conferencias educativas a las lecturas comentadas.

Entre las actividades *para* estas instituciones se destacaba la velada cultural, muchas veces desarrollada, en el caso de Santa Rosa, en el teatro Español o en el teatro Florida y a beneficio de la pequeña biblioteca del Centro Socialista. En agosto de 1917 organizaron una de estas en el Español, donde un grupo filodramático aficionado del medio local puso en escena el drama *Fin de fiesta* y las comedias *El anzueto* y *Entre sordos*.²⁹⁹ En *Germinal* también se fomentaban las veladas organizadas por otras bibliotecas, especialmente la Almafuerde que tan buena acogida tuvo entre los representantes de esta subcultura política. En esos casos también se comentaban las obras puestas en escena y las palabras más sobresalientes de la conferencia pronunciada por algún orador. Esta biblioteca solía también desarrollar veladas en sus instalaciones y poner en escena allí las obras: en julio de 1918 se representó en una de ellas el drama social *¿Quién es el culpable?*, de Humberto Gómez, cuyo “ruidoso éxito” motivó el comentario favorable de los socialistas santarroseños.³⁰⁰ En 1922 *Germinal* informaba sobre la conferencia que Pedro Pico dictaría en la Biblioteca Cultura Popular de

298 Quizá los socialistas de las ciudades más grandes realizaban reuniones también en dichos espacios, accionar que sin duda sería cuestionado. En una nota donde se informaba sobre la expulsión del secretario del Centro Socialista de General Pico, señalaban: “En un año de vida y fuera de la fiesta del primero de Mayo, el Centro no había dado ni una conferencia, ni adquirido un solo libro. Tampoco disponía de un local social, y las reuniones se efectuaban en un despacho de bebidas”. *Germinal*, 27 de septiembre de 1915, n° 14, Santa Rosa.

299 *Germinal*, 15 de agosto de 1917, n° 59 y 1 de septiembre de 1917, n° 60, Santa Rosa. En agosto del año 1921 organizaron una en el teatro Florida a beneficio de la Biblioteca Rivadavia, en la que además del programa cinematográfico actuaba como atractivo la presencia del diputado nacional Agustín Muzio, que daría una conferencia. *Germinal*, 11 de agosto de 1921, n° 260, Santa Rosa.

300 *Germinal*, 11 de octubre de 1917, n° 63 y 11 de julio de 1918, n° 101, Santa Rosa.

Toay, cuyo título era “Las escuelas, las bibliotecas y el Teatro, como elementos de cultura popular”. El precio de las localidades era de \$1,50 cada butaca en las seis primeras filas y \$1,00 en las restantes. Finalmente la conferencia debió postergarse debido a que Pico no pudo viajar, motivo por el cual la velada se llevó adelante al mes siguiente en la biblioteca: un grupo de aficionados puso en escena la obra de Pico *Canción de la camisa* y luego de ello Manuel Lorenzo Jarrín, como integrante de la comisión, pronunció un discurso para manifestar la importancia que revestía que el pueblo de Toay asistiera a esa institución con el objeto de instruirse.³⁰¹

Anteriormente citamos el caso de la velada organizada en el Bar Recreo por la Biblioteca Florentino Ameghino, de General Acha, para recaudar fondos en su primer aniversario. Sin embargo, estas veladas en otras ocasiones tuvieron un rol más conmemorativo, como por ejemplo la realizada en el Bar Teatro Colón por la Biblioteca Jean Jaurès, de Eduardo Castex, para recordar el décimo aniversario del asesinato del socialista francés cuyo nombre llevaba la institución. En este caso, se exhibió la película *El verdugo de Londres* (basada, según decían, en la novela de Víctor Hugo) y luego hizo uso de la palabra por una hora Héctor Zamudio para historiar la obra y la personalidad de Jaurès.³⁰² Incluso en la década siguiente los socialistas de esta última localidad fomentaron en su periódico las veladas artísticas y bailes populares a beneficio de la caja social del Estudiantil Football Club.³⁰³

En lo que respecta a las acciones en las bibliotecas la nómina es mucho más amplia y compleja. Esto se debía a que la mayoría de estas instituciones funcionaban en el mismo local o en alguna habitación contigua al Centro, a causa, seguramente, de los modestos recursos económicos con que contaban. No obstante, allí tenían lugar numerosas actividades, algunas relacionadas estrictamente con la vida partidaria y otras orientadas hacia la divulgación de saberes entre los sectores populares. Las conferencias, como analizaremos en el capítulo siguiente, usualmente tenían lugar en las bibliotecas: en algunos casos eran discursos políticos, pronunciados por dirigentes locales o nacionales en un contexto pre-electoral, pero en otros casos eran disertaciones que pretendían tener un carácter pedagógico. Las bibliotecas se concebían como *locus* del saber, es decir como el lugar por excelencia donde *habitaba* el conocimiento: el habitué podía instruirse mediante aquello que leía, pero también a través de lo que oía, ya fuera un discurso, una conferencia o la lectura en voz alta de periódicos, libros o folletos. En este sentido, *Germinal* solían publicar avisos sobre conferencias culturales en

301 *Germinal*, 3 de agosto de 1922, n° 309 y 7 de septiembre de 1922, n° 314, Santa Rosa.

302 *Germinal*, 10 de agosto de 1924, n° 398, Santa Rosa. Las novelas (y sus versiones teatrales y fílmicas) de Víctor Hugo, Alejandro Dumas y Émile Zola estaban muy bien conceptuadas por los socialistas de la capital pampeana. Ello puede verse cuando en 1923 el Teatro Florida anunciaba que llevaría a la pantalla el film *Los Tres Mosqueteros*, basado en la novela de Dumas, que, según afirmaban, junto con *Los miserables*, de Hugo y *Trabajo y Germinal*, de Zola, eran “las mejores y más hermosas obras dramáticas que haya producido el teatro mudo”. *Germinal*, 9 de agosto de 1923, n° 361, Santa Rosa.

303 *La voz del Pueblo*, 7 de abril de 1933, n° 39, Eduardo Castex.

la Biblioteca Almafuerde, como por ejemplo la que dictaría Madame Eugenia R. de Soulié para recordar el 14 de julio (la toma de la Bastilla), como así también consignas como esta: “Edúquese! Los mejores libros de los mejores autores [los] encontrará en la «Biblioteca Rivadavia», 25 de Mayo 269. Concurra a ella, lea y edúquese!”.³⁰⁴

Durante los años treinta era muy común que la prensa socialista se hiciera eco de las actividades culturales realizadas en las bibliotecas, fueran o no del partido. En *1° de Mayo* informaban sobre el nuevo ciclo de conferencias amenizado con números artísticos y musicales que estaba desarrollando la Biblioteca Bartolomé Mitre en Victorica, cuyo orador inaugural había sido Félix Romero, quien disertó sobre “Régimen Económico. Cooperativismo y conceptos de Democracia”.³⁰⁵ Los socialistas de Eduardo Castex, por su parte, también fueron activos impulsores de estas actividades. En junio de 1933 se realizó una asamblea de la Juventud Socialista Felipe Turatti donde el tema de mayor importancia fue la organización de un ciclo de conferencias instructivas en el Centro Socialista de la localidad. Una de las primeras fue la que dictó en la biblioteca Rosendo Guiñazú Alaniz sobre “Escuelas de Derecho Penal y la Pena Capital”.³⁰⁶ Sin embargo, como se verá, no siempre estas conferencias se dictaban en las bibliotecas ni estaban destinadas al público urbano. Ese mismo año habían organizado una en la Sociedad Italiana destinada a los agricultores de la zona: el orador fue el ingeniero agrónomo regional Jorge Pico, quien habló sobre “La técnica agrícola, la tierra y el trabajo”.³⁰⁷

De esta manera, intentamos dar cuenta de las acciones desarrolladas por los socialistas del Territorio *para* garantizar el funcionamiento de las bibliotecas, por ello la organización de veladas culturales en teatros o en estas instituciones con el objetivo de recaudar fondos destinados a la compra de los elementos indispensables para su funcionamiento. Estas actividades, sin embargo, no explican las prácticas realizadas *en* las bibliotecas, instituciones en las que frecuentemente se hibridaban las actividades partidarias y las de extensión cultural. En lo que respecta a estas últimas, las más corrientes fueron las conferencias, la puesta en escena de obras teatrales y la lectura de periódicos, libros, folletos u otro material bibliográfico que se hallara disponible. Ahora bien, aunque esto explica el carácter *proyectivo* del socialismo, similar en muchos aspectos al esbozado por la dirigencia partidaria a nivel nacional, deja al descubierto una serie de preguntas sin responder: ¿Estas bibliotecas fueron exclusivamente urbanas, o también proliferaron en las zonas rurales del Territorio? ¿Qué prácticas de lectura pueden

304 *Germinal*, 3 de julio de 1919, n° 152 y 1 de noviembre de 1923, n° 373, Santa Rosa.

305 Los redactores al finalizar la nota agregaban: “Gran cantidad de público, en el que vimos numerosas familias se hizo presente en el acto de la Biblioteca «Bartolomé Mitre», que reinicia sus trabajos de extensión cultural que le son tradicionales, y que tanto beneficio prestan para la elevación espiritual del pueblo”. *1° de Mayo*, 7 de octubre de 1933, n° 817, General Pico.

306 *La voz del Pueblo*, 16 de junio de 1933, n° 49 y 7 de julio de 1933, n° 52, Eduardo Castex.

307 *La voz del Pueblo*, 14 de abril de 1933, n° 40, Eduardo Castex.

identificarse? En el siguiente apartado abordaremos estos interrogantes, con el objeto de brindar al respecto algunas respuestas probables.

2.3 Espacios y prácticas de lectura: un abordaje tentativo

El historiador Martyn Lyons ha señalado recientemente que entre 1780 y 1830 el público lector europeo atravesó una etapa de transición, durante la cual los estilos de lectura tradicionales fueron progresivamente sustituidos por prácticas modernas de lectura. En su interpretación matiza la postura de aquellos estudiosos, muchos de ellos alemanes, que plantearon la existencia de una “revolución de la lectura” a fines del siglo XVIII: de acuerdo con esta teoría, las prácticas de lectura se habrían vuelto menos religiosas y más seculares, la lectura individual y silenciosa reemplazaría a la lectura oral en comunidad, los lectores consumirían una gran variedad de textos y dejarían de ceñirse a las obras literarias canónicas.³⁰⁸ Lyons, por su parte, aboga por un abordaje interpretativo en el que centra su atención en los cambios y las continuidades que se advierten en esta transición. En su opinión, ciertas prácticas tradicionales sobrevivieron incluso mucho después de finalizado el siglo XVIII, así como también surgieron novedosas formas de lectura intensiva en respuesta a la novela sentimental. La lectura en voz alta se contaba entre las prácticas persistentes, fortalecía en muchos casos los vínculos entre amigos o familiares, e incluso era utilizada en otros contextos como arma de seducción (Lyons, 2012: 262-270). Estas cuestiones sirven para pensar la complejidad de las prácticas de lectura, salvando las distancias, desde luego, entre el medio europeo que analiza esencialmente este historiador y el Territorio pampeano durante las primeras décadas del siglo XX. Sabemos que entre las décadas de 1880 y 1930 se desarrolló en Occidente la edad de oro del libro, objeto que se había desacralizado tornándose un artículo de consumo cotidiano. Durante este período, tanto los trabajadores como el público femenino se incorporaron definitivamente a la masa lectora. Si bien ambos sectores formaban parte del público lector desde antes, nunca habían ocupado un lugar tan considerable como en el siglo XIX, ni originaron tanta intranquilidad entre las elites dominantes (Lyons, 2012: 303). En las bibliotecas pampeanas, muchas de ellas del Partido Socialista, existía una numerosa cantidad de libros, folletos y periódicos, estos últimos tanto de carácter local, nacional como internacional, que estaban a disposición de los lectores que frecuentaban estos espacios. En este sentido, podríamos preguntarnos si estos *faros* del saber eran exclusivamente urbanos, o si proliferaron además en las zonas rurales, como así también que prácticas de lectura pueden identificarse a partir de las fuentes disponibles. Centrémonos ahora en estas cuestiones.

308 Este planteo se relaciona con el paso de una lectura intensiva a otra extensiva. La primera se caracterizaba por el acceso a un reducido número de libros, por lo general religiosos, que eran leídos en voz alta una y otra vez en contextos familiares o en reuniones sociales. La segunda se asociaba a la lectura rápida de una gran cantidad de escritos impresos, especialmente novelas y periódicos, los cuales se leían solo una vez y, en general, por diversión (Darnton, 1998: 233-234).

En primer lugar, no deberíamos subestimar *a priori* la lectura en las zonas rurales del Territorio. Como hemos advertido claramente en el capítulo anterior, *Germinal* y *La Vanguardia* circulaban en el ámbito agrario pampeano y los agricultores solían citar autores que habían leído allí e incluso publicar notas en estos medios de prensa. Los casos de Eliseo Tarquini, Emilio Carnicelli y Demetrio Buira dan cuenta de ello. Pero además, como analizamos en otras investigaciones, los habitantes del medio rural eran asiduos lectores de revistas de agricultura, folletos del Ministerio de Agricultura y bibliografía europea sobre la actividad agrícola.³⁰⁹ Una de las pocas autobiografías halladas pertenece a un agricultor, cuyo nombre era Elías Marchevsky y vivía en los campos que la Jewish Colonization Association (JCA) tenía en el departamento de Atreucó, a escasos kilómetros de los pueblos pampeanos de Rolón y Macachín y de la localidad bonaerense de Rivera. Él no solo leyó bibliografía rusa sobre agricultura y literatura en hebreo durante las primeras décadas del siglo XX, sino que además fundó en 1908 junto con otros agricultores una biblioteca en Rivera. Para garantizar su funcionamiento la comisión organizó veladas literarias y representaciones teatrales: la primera obra puesta en escena fue *Dios, el hombre y el diablo*, de Jacobo Gordin. Algunos de los libros fueron donados por los habitantes de la zona y otros solicitados a las librerías de Buenos Aires. Como recomendación de uno de los integrantes de la comisión, enviaron el listado de libros que querían a la JCA para obtener un descuento por su intermedio. Luego de un tiempo recibieron el listado con una serie de obras rechazadas: entre ellas estaban *Germinal* y *Naná*, de Zola, *El Capital*, de Marx, *Resurrección*, *Ana Karenina* y *La Sonata de Kreutzer*, de Tolstoy, *Crimen y Castigo*, de Dostoievsky, como así también algunos libros en hebreo. Ante la situación, resolvieron pedir los libros por su cuenta directamente a las librerías (Marchevsky, 1964: 79-95). El agricultor Marchevsky era un gran lector de Tolstoy, e incluso intercambiaba opiniones sobre las obras de este autor con Nojim Guralnik, a quien le prestó para que leyera el folleto del escritor ruso *El gran pecado*.³¹⁰

En 1932 Giménez planteaba que la biblioteca podía ser un excelente instrumento para alejar del aburrimiento y el tedio a los habitantes de los barrios suburbanos o de los pueblos pequeños, quienes creían que solo en las grandes ciudades se podía llevar una vida agradable. En este sentido afirmaba:

“Una biblioteca puede corregir este concepto equivocado por su acción, organizando semanalmente reuniones en su local, lo más familiares posible, sin pretensiones. Puede hacerse un poco de música; [...] puede agregarse algún número de declamación, completando ésto (sic), con una buena lectura comentada

309 Con relación a este tema, ver Martocci (2012).

310 Las afirmaciones de Marchevsky invitan a pensar que ciertos agricultores de la zona tenían pequeñas bibliotecas: “En un rincón se ubicaba un armario hecho por el mismo colono con cajones pintados, y donde se guardaba la Biblia y los libros de oraciones, así como el ‘Tales’ (manto para rezar) y los ‘tfilin’. Si el colono o alguno de sus familiares tenía libros también los guardaba en ese armario”. Los habitantes de una colonia cercana, formada por colonos judíos trasladados de Bernasconi a Rivera, contaban también con una biblioteca entre sus instituciones (Marchevsky, 1964: 129 y 255).

de un libro, de un editorial de un diario, de una conferencia o de un discurso parlamentario, que se complementaría con un debate sobre el asunto tema de la lectura. [...] Puede no encontrarse colaboradores fuera de los que sostienen la biblioteca, eso no significará en manera alguna abandonar el campo de acción. [...] Hay que afrontar la situación, y convertirse en conferenciante o en lector y comentador de libros. Quizás sea la mejor forma de aprovechar la biblioteca. [...] Los buenos obreros después del trabajo se reunirán y se trazarán el plan de acción, comenzando por suprimir todo arribismo, toda ambición, toda acción con fines ulteriores; se trata de hacer el bien por el bien mismo” (Giménez, 1932: 105).

De este modo, según este autor, la biblioteca se posicionaría por sobre otros ámbitos de sociabilidad, por lo general “indeseables”. Ahora bien, la *lectura comentada* debía seguir ciertas pautas. Por ello señalaba:

“En vez de reunirse en torno de la mesa de un café para ‘alacranear’ o para componer el mundo hablando de bueyes perdidos, o para hacer chistes, generalmente de mal gusto, hagámoslo en la biblioteca, tomemos un libro, leámoslo en voz alta a los concurrentes, puntalicemos los párrafos más interesantes, y dejemos trunca esa lectura que habrá despertado la curiosidad, y es seguro de que ese libro comenzará ha (sic) circular, los pedidos se repetirán hasta tener que esperar turno o verse obligados a tener varios ejemplares en los estantes. [...] Pero metodicemos estas lecturas. Desígnese un miembro de la biblioteca que deberá leer y estudiar un determinado libro, marcando sus puntos mejores para la próxima lectura. Deberá reunir si es posible datos biográficos, sobre su estilo literario o su ciencia y arte, y un resumen de libros a comentarse. [...] La elección debe hacerse por turno, a fin de que entre todos los miembros se realice el ejercicio y práctica de la lectura en voz alta y el arte de hablar en público. Debe esto hacerse sobre la más absoluta armonía y respeto mutuo, colaborando todos al mejor éxito. Que tenga mala dicción, o que al leer delectree, o tenga una pronunciación cocolichessa, poco importa, ella se corregirá. [...] Terminada la lectura, se tratará de dar margen a un pequeño debate, sea sobre el fondo de la obra, su tesis o el autor, debate que deberá ser dirigido y orientado con cautela, para evitar las desviaciones que pueden conducir al fracaso de tan buena iniciativa. [...] Algunas organizaciones han establecido las llamadas Revistas Orales, práctica interesante que puede ser eficaz cuando se cuenta con elementos capaces, pero que en la práctica obliga a convertirse en escritores, a jóvenes que se inician en la vida, y por lo mismo, se van por las ramas, tratando asuntos trascendentales, fuera del campo de sus habituales actividades” (Giménez, 1932: 105-107).

En la Sociedad Luz, según decía, habían organizado con algunas bibliotecas este tipo de lecturas, especialmente de libros y periódicos. Como advertimos en el apartado anterior, este autor no descartaba la posibilidad de realizar lecturas comentadas en la campaña, incluso en pulperías y almacenes, claro que si no había otra opción. Las evidencias disponibles demuestran que esta práctica lectora

se desarrolló en algunas bibliotecas pampeanas.³¹¹ El corresponsal de *La voz del Pueblo* informó frecuentemente sobre las actividades realizadas por la Juventud Socialista José Ingenieros de Colonia Migliore en la primera mitad de la década del treinta. Por ejemplo daba cuenta de la asamblea realizada el 22 de enero de 1933 por la agrupación, donde el bibliotecario anunció la llegada de treinta y cuatro nuevos libros a la biblioteca y puso a los asistentes al tanto del movimiento de lectores en la institución durante el último trimestre.³¹² Unos meses después el corresponsal citó textualmente en las páginas del periódico lo resuelto en otra de las asambleas de esta agrupación, donde se leía:

“Entre otras cosas se resolvió lo siguiente: 1º. Realizar un gran acto público el día 25 del corriente, con el [...] concurso del Diputado Nacional Demetrio Buira. [...] 2º. Designar la fecha del 4 de junio para la lectura de la Revista Oral N. 1. [...] 3º. Invitar a los afiliados y simpatizantes del partido y de la Confederación que colaboren en la citada revista. [...] 4º. Encargar a la C. A. la preparación de una fiesta danzante. Invitar el mayor número de personas para concurrir el próximo jueves al local de la biblioteca a la comentación (sic) de lectura”.³¹³

Al parecer esta actividad tuvo continuidad, ya que en otra de las asambleas la elaboración de la *Revista Oral* n° 2 figuraba entre los temas a tratar, mientras que se suspendía para el sábado de la semana próxima la lectura comentada en la biblioteca sobre el tema “Derechos políticos de la mujer”.³¹⁴ Este tipo de lecturas, al parecer, no se dio solo en Colonia Migliore, ya que ese mismo año el director de *Alborada Pampeana*, periódico de los socialistas de Jacinto Arauz, firmaba la siguiente nota:

“Se hace saber a los jóvenes de esta localidad que sean amantes del progreso cultural y cívico, que la Revista Oral organizada por el Centro Socialista el mes mpdo., recibirá los trabajos literarios de los que quieran participar en la misma, sin que sean afiliados del Centro. [...] Los días de inscripción para los que deseen anotarse son: los viernes a las 2 horas en el local del centro”.³¹⁵

En el mismo número del periódico publicaban el trabajo que el afiliado Cayetano Stassi Traina había presentado para discutir en la reunión del viernes 30 de junio, donde instaba a los trabajadores a luchar por el socialismo, ya que “cobijados por la roja bandera de la libertad” desarrollarían su inteligencia y alcanzarían la capacidad intelectual necesaria para una “vida superior”.

311 La lectura comentada fue una práctica desarrollada también por los anarquistas de General Pico en su biblioteca hacia fines de la década del veinte. Los libertarios escogían obras de poca extensión para leer en esas ocasiones, entre las que se destacaban las de Kropotkin (Lanzillotta, 2006: 13-14).

312 *La voz del Pueblo*, 27 de enero de 1933, n° 29, Eduardo Castex.

313 *La voz del Pueblo*, 26 de mayo de 1933, n° 46, Eduardo Castex.

314 *La voz del Pueblo*, 30 de junio de 1933, n° 51, Eduardo Castex.

315 *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

Estas evidencias dan cuenta de la existencia de *Revistas Orales* y lecturas en voz alta en las bibliotecas y Centros de las zonas rurales del Territorio.³¹⁶ Como ha planteado Chartier (1994: 34), este tipo de práctica lectora no era solo una forma de hacer participar a los analfabetos en la cultura de lo escrito, sino también una actividad relacionada con el establecimiento de vínculos de sociabilidad, en el caso que nos convoca de carácter claramente político. De esta manera, siguiendo a este historiador, podría decirse que mediante esta práctica los textos se volvieron accesibles incluso para aquellos sujetos incapaces de leerlos, motivo por el cual las tasas de alfabetización no ofrecen una imagen acabada de la familiaridad con lo escrito (Chartier, 1996: 37).³¹⁷ Las lecturas comentadas, como así también las conferencias, fueron pensadas quizá para difundir el socialismo en regiones con elevados índices de analfabetismo, carencia de bibliotecas e incluso de intelectuales capacitados para llevar la palabra socialista a los habitantes de interior del país. Ya a comienzos del siglo pasado Repetto llamaba la atención sobre estas cuestiones al recorrer Santiago del Estero y Tucumán y encontrarse con estas problemáticas (Repetto, 1956: 38-49).

Desde el socialismo se fomentaba la lectura en las bibliotecas, pero los lectores también podían entrar en contacto con lo escrito a partir de otros medios. En octubre de 1916 los editores del periódico socialista de la capital pampeana cuestionaban al diario *La Capital* por criticar la colocación de carteles socialistas y mantenerse pasivo ante la aparición de carteles radicales, siendo que las ordenanzas locales no prohibían tales acciones.³¹⁸ En 1918, por citar otro ejemplo, alguien firmó una nota en *Germinal* con el seudónimo x. y en ella se refirió a una serie de carteles contra el cura santarroseño apellidado Farinatti, quien había visitado la vecina localidad de Ataliva Roca. Uno de esos carteles finalizaba “El altar es un mostrador”, mientras que en los otros podía leerse “Espiantá Farinatti” y “Estamos hartos de bautizos, confesiones y hostias consagradas”. De acuerdo a la crónica del autor, los carteles aparecían diariamente

316 La práctica de lecturas en voz alta y comentadas también tuvo lugar en bibliotecas de localidades más urbanizadas durante los años veinte. Se puede citar por ejemplo el caso de la Biblioteca Florentino Ameghino, de General Acha, donde se desempeñaron como secretarios los socialistas Pompeyo Emilio Zibecchi y Andrés Nevares. En el acta n° 22 de esta institución, del 17 de junio de 1923, se podía leer: “Se resolvió dar una serie de conferencias y lecturas comentadas sobre temas de Cultura para el día 28 del cte. a las 21 horas en el local de la Biblioteca [...]” (*Libro de Actas de la Biblioteca Florentino Ameghino (1922-1928)*: 39). Esta actividad se reiteraba, ya que unos meses después resolvieron otra vez realizar lecturas comentadas en la biblioteca, actividad que difundían mediante los periódicos locales. En la misma asamblea donde acordaron esto último, resolvieron enviar además una nota a la Sociedad Luz a fin de saber cómo podían acceder a cintas cinematográficas (ver *Libro de Actas de la Biblioteca Florentino Ameghino (1922-1928)*: 48).

317 Recordemos que, como ya indicamos, hacia 1914 la población pampeana que superaba los seis años de edad alcanzaba los 77.113 habitantes, de los cuales 46.640 eran alfabetos y 30.473 eran analfabetos. Para 1942 la población incluida en esa franja etárea había ascendido a 140.903, de los cuales 119.555 eran alfabetos y 21.348 eran analfabetos (*Censo General del Territorio Nacional de la Pampa, 1942*: 26).

318 Al respecto, señalaban: “La ordenanza sobre carteles, se limita a fijar un impuesto de cinco centavos sobre los anuncios de carácter comercial, y exceptúa expresamente a los de propaganda política. Esto lo sabe «La Capital». Si finje (sic) otra cosa es porque quiere encubrir con el manto de la legalidad, simples desahogos personales. Los socialistas pagamos así el enorme pecado de no haberle llevado el apunte al diario más antiguo y más tonto del territorio”. *Germinal*, 1 de octubre de 1916, n° 40, Santa Rosa.

durante la estadía del cura en el pueblo, colmando la paciencia del párroco y restándole credibilidad entre los fieles.³¹⁹

En marzo de 1920, en plena campaña electoral, un grupo de socialistas santarroseños fue amenazado a punta de revólver cuando estaban por pegar un cartel en el paredón de la casa que habitaba Agustín Neveu, que era, según decían, un representante de la “gauchocracia criolla” de esa ciudad.³²⁰ También circularon panfletos y volantes del Partido Socialista en los pueblos del Territorio, frecuentemente destinados a aclarar rencillas políticas o a refutar críticas provenientes de grupos o partidos políticos opositores. Uno de los casos que puede mencionarse es el de la localidad de Realicó, donde se ha conservado este tipo de material documental. Los socialistas de este pueblo solían hacer circular panfletos, volantes y manifiestos para poner a los habitantes de Realicó al tanto del accionar de los integrantes del partido y del proceder de ellos en el seno del Concejo Municipal o para dar a conocer sus propuestas electorales y brindar información a los electores para votar.³²¹ En muchos casos esos textos incluían las versiones completas de cartas y telegramas para que los lectores estuvieran al corriente de lo sucedido.

El 24 de febrero de 1925 explicaban en un manifiesto la actitud de Juan Heine, representante socialista en el Concejo, que se negaba a aceptar la convocatoria a la sesión de este órgano de gobierno, puesto que la invitación le había llegado con muy poco tiempo de anticipación y sin el detalle preciso del orden del día. Este accionar inapropiado, imposibilitaba al representante socialista el análisis y estudio adecuado de cuestiones que eran de suma importancia para los habitantes de la localidad. En esa ocasión, incluyeron la carta que Heine le había enviado a Tomás L. Mullally, el presidente del Concejo, justificando su decisión.³²² En otras ocasiones publicaron volantes para informar al pueblo, refu-

319 *Germinal*, 5 de diciembre de 1918, nº 122, Santa Rosa.

320 *Germinal*, 25 de marzo de 1920, nº 190, Santa Rosa.

321 Con relación a esto último, podía leerse en un panfleto: “Ciudadanos Electores: [...] La elección empieza a las 8 horas y termina a las 6 de la tarde en punto. Ud. debe procurar votar lo más temprano posible. [...] Concurra al local SOCIALISTA donde encontrará amigos amables y sinceros que le darán toda clase de informes que Ud. necesite. [...] En el cuarto oscuro tiene que haber boletas de todos los partidos. Si Ud. no encuentra boletas SOCIALISTAS declare al presidente que en el cuarto no hay boletas de su agrado, y vuelva en busca de ellas al COMITÉ SOCIALISTA. [...] Por eso mismo. Es mejor que Ud. lleve la boleta SOCIALISTA en el bolsillo, porque puede darse el caso de que los adversarios las saquen del cuarto oscuro (sic). [...] El voto es secreto, y nadie puede ni exigirle declaraciones ni descubrir por quien vota. Vote pues, libre y conscientemente. [...] Si Ud. ve que alguien en la puerta del comicio hace propaganda partidista o distribuye boletas a los electores, denúncielo al CENTRO SOCIALISTA, para reclamar como corresponde al presidente del comicio o la policía. [...] Medite un momento ciudadano. El PARTIDO SOCIALISTA es la verdad en marcha hacia una sociedad de justicia social y de bienestar colectivo. Contribuya con su voto al triunfo de este gran ideal humano que traerá la paz y el bien entre los pueblos” (mayúsculas en el original). *Partido Socialista Sección Realicó. Instrucciones al elector*, s/d, Realicó.

322 En el encabezado podía leerse: “Partido Socialista Sección Realicó [...] Al Pueblo [...] La Comisión Administrativa de este Centro, en su reunión de fecha de ayer, informada de las causas que han obligado a nuestro concejal, ciudadano Juan Heine, a adoptar la actitud de que informamos al pueblo con la transcripción (sic) de la nota enviada por el citado ciudadano, al Sr. Presidente Municipal; resolvió por unanimidad: aprobar la actitud de nuestro representante en el Concejo y la publicación del presente manifiesto, para que el pueblo

tando versiones erróneas, porqué el socialismo presentaba un solo candidato para integrar el Concejo Municipal de Realicó.³²³ En un volante cuyo título rezaba “Al César lo que es del César...”, daban cuenta del rol de los socialistas locales para que se respetaran las resoluciones de este órgano de gobierno: en este caso, la fecha estipulada para las próximas elecciones.³²⁴ Para resolver este asunto habían contado con la colaboración de Adolfo Dickmann y, especialmente, de Jacinto Oddone, quienes habían intercedido ante el ministro del Interior. El asunto, al parecer, halló repercusión en las páginas de *La Vanguardia*, diario que se leía en la localidad: en el volante afirmaban, “No transcribimos los enérgicos artículos aparecidos en ‘La Vanguardia’ por no hacer demasiada extensa esta publicación y ser conocidos de muchos”.³²⁵ Estos textos también podían servir para legitimarse ante los habitantes de la localidad a partir de los resultados electorales alcanzados en ciudades importantes del Territorio. A fines de mayo de 1926 se hacían eco del triunfo socialista en Santa Rosa, donde Domingo Gentili y Abel Reyna se habían impuesto con 696 y 686 votos, respectivamente, sobre los radicales Sadit Peyregne y Ambrosio Sansinanea, quienes habían obtenido 601 y 594

conozca los procedimientos tortuosos y torpes que usa la camarilla que gobierna, para burlar la eficacia del sano control y la crítica de la minoría, la que siempre han burlado en una u otra forma”. *Partido Socialista Sección Realicó. Al Pueblo*, 24 de febrero de 1925, Realicó. El manifiesto lo firmaba “La Comisión” y se imprimió en la Imprenta El Pampero de Realicó, como la mayoría de los otros volantes y panfletos que citamos a continuación.

323 Al respecto, afirmaban: “¡Trabajadores y ciudadanos! Habiendo resuelto el Centro Socialista local su intervención en la próxima contienda electoral, en la forma ya de todos conocida, se cree en el deber de exponer públicamente, y en forma interjiversable, las razones que le han inducido a presentarse a esta lucha con un solo candidato a concejal. [...] Si no fuera vieja práctica en nosotros, exponer públicamente los fundamentos de nuestras actitudes, nos haría mas necesaria la exposición de estas razones la forma jesuítica y poco noble en que se ha querido influenciar a nuestro electorado, con la distribución de una circular anónima, firmada por un titulado «Socialista Sincero» que no puede ser otro que algún vulgar mistificador, enemigo de nuestro Partido”. El volante, fechado el 10 de noviembre de 1925, finalizaba: “**¡Ciudadanos! Por nuestros principios socialistas ¡Votad nuestro candidato! ¡Viva el Partido de los trabajadores!**” (resaltado en el original). *Partido Socialista Sección Realicó. Al Pueblo*, 10 de noviembre de 1925, Realicó.

324 En el volante planteaban: “No pensábamos hacer ningún alarde del triunfo conseguido por nuestro Partido, al recomendar y defender la actitud del Concejo Municipal, obteniendo por las activas gestiones del Comité Ejecutivo y de nuestro compañero el Diputado Nacional Jacinto Oddone, que el Poder Ejecutivo de la Nación respetara nuestra Autonomía Municipal. [...] Pero dado que hasta ahora no se ha mencionado en absoluto, la parte decisiva que en la resolución de este asunto ha correspondido a nuestro Partido, nos hemos decidido a publicar en este volante, parte de la correspondencia recibida, por la que queda bien probada la eficacia de nuestra intervención. [...] No tuvimos en cuenta los socialistas, al intervenir en esta incidencia, que la resolución del Concejo nos irrogaba gran perjuicio, puesto que la celebración de los comicios en la época de plena cosecha nos puede restar muchos votos de la masa trabajadora que es la que nos apoya, pero en esta como en todas las ocasiones, el Partido Socialista ha atendido, por sobre todo cálculo egoísta si así podemos llamarle, el interés público defendiendo nuestras instituciones democráticas”. Luego de transcribir las cartas, y para finalizar, agregaban: “No creemos necesario tampoco más, para dejar las cosas en su lugar y demostrar al electorado, que aquí, como en Gral. Pico, Santa Rosa, Resistencia [Territorio Nacional del Chaco] y en cualquiera de la partes a donde los socialistas gobiernan ó intervienen en la cosa pública, las leyes son respetadas y defendidos los fueros y las autonomías municipales, con el calor y la fuerza de convicción que solo el Partido Socialista sabe poner en estas fundamentales cuestiones, como conciente que es de lo que ello representa para la democracia y el progreso de nuestras costumbres políticas”. *Centro Socialista Sección Realicó. Al César lo que es del César...*, 21 de noviembre de 1926, Realicó.

325 *Centro Socialista Sección Realicó. Al César lo que es del César...*, 21 de noviembre de 1926, Realicó.

votos.³²⁶ Lo mismo ocurrió cuando ese mismo año triunfaron los socialistas en General Pico, que junto con la capital pampeana se convertirían en bastiones del Partido en la región hasta fines de esa década.³²⁷

Los socialistas no solo publicaban estos textos de manera colectiva, sino que también solían hacerlo individualmente. El 14 de noviembre de 1927, por ejemplo, el fotógrafo y antiguo georgista Luis Monreal³²⁸ publicó en forma de volante el texto original de su renuncia al Centro Socialista de Realicó. Allí expuso los fundamentos que lo llevaron a tomar esa decisión: una serie de intrigas, promovidas por sectores opositores, habían llevado a algunos afiliados socialistas del Centro a poner en duda la honestidad de sus actitudes y la integridad de sus convicciones, motivo por el cual decidió renunciar. Monreal hacía circular los motivos de su renuncia con un fin explícito: el volante finalizaba con este párrafo:

“Hago público los fundamentos de mi renuncia al Centro Socialista para que juzgue el pueblo el valor de los cargos que de un tiempo a esta parte se me venían haciendo. Desafío a mis enemigos a que den públicamente como hago yo (sic), las razones de sus críticas hacia mí, autorizándolos para que justifiquen con un hecho o actitud cualquiera, ya sea de mi vida pública o privada. Si así no lo hacen, en lo sucesivo tendré el derecho de mandar a los chismosos que se ocupan de mí, a hacer corro con las comadres de barrio y comentar con ellas, si las vecinas tienen más o menos limpio el fondo de sus cacerolas”.³²⁹

Como rezaba el título del volante, el autor interpelaba *Al Pueblo*, quien debía en última instancia juzgar su proceder como socialista. Durante casi nueve años había pertenecido al PS, y justamente porque se retiraba con la moral “intacta” continuaría laborando en pos de las ideas defendidas por el socialismo, sin descartar la opción de retornar a su seno cuando la oportunidad lo requiera. La publicación de la renuncia motivó la aparición de panfletos por parte del Centro Socialista, donde se afirmaba que se lo había “tolerado” a Monreal y que se le había exigido la renuncia. Él, por su parte, respondió con otro volante donde desarticulaba estos planteos (catalogados de “inexactitudes”) argumentando que en el Centro había ocupado cargos importantes: había sido secretario general,

326 En el volante afirmaban: “¡Que el ejemplo cunda para bien de nuestro progreso social y político y para el bienestar de la clase trabajadora! [...] ¡Bien por los compañeros de Santa Rosa! [...] ¡Viva el electorado Santarroseño! [...] ¡Viva el Partido Socialista!” (resaltado en el original). *Partido Socialista Sección Realicó. Elecciones en Santa Rosa. Victoria socialista*, 31 de mayo de 1926, Realicó.

327 Allí planteaban: “Con la de Santa Rosa, Resistencia y Roque Saenz Peña, en el Chaco, la de Gral. Pico es la cuarta de las comunas de los Territorios Nacionales, conquistadas por los Socialistas en el curso del presente año, lo que demuestra que a pesar de todos los obstáculos que se intenta oponerle y pese a todos los vaticinios de gentes más ó menos interesadas en su fracaso, el socialismo avanza orientando al pueblo por la verdadera senda de su liberación y de su bienestar”. *Partido Socialista Sección Realicó. Elecciones Municipales en Gral. Pico. Victoria Socialista*, 12 de julio de 1926, Realicó.

328 En el periódico *La Réplica* aparecía una publicidad hacia 1916 referida a su actividad como fotógrafo y al año siguiente en el semanario *El Criterio* figuraba como presidente del Centro Georgista de Realicó. Consultar *La Réplica*, 6 de mayo de 1916, n° 1 y *El Criterio*, 2 de septiembre de 1917, n° 1, Realicó. Entre 1917 y 1919 sus ideas políticas viraron evidentemente hacia el socialismo, ya que cuando se creó el Centro Socialista de esa localidad en este último año él se contó entre sus primeros integrantes.

329 *Al Pueblo. Texto de la renuncia presentada al Centro Socialista por el afiliado Luis Monreal*, 14 de noviembre de 1927, Realicó.

corresponsal de *La Vanguardia*, apoderado general en las elecciones, varias veces delegado en los Congresos Socialistas a nivel territorial y nacional, e incluso electo candidato para el Concejo local, honor que siempre había declinado.³³⁰ Como puede advertirse, los volantes y panfletos circularon en Realicó tanto para cuestionar las acciones de agrupaciones políticas contrarias, por ejemplo Unión Popular³³¹, como así también para dirimir conflictos internos entre los propios socialistas. Estos textos se siguieron publicando en la década siguiente: en 1933 explicaban mediante un panfleto las razones que los llevaban a presentarse a elecciones, llevando como candidatos a Julián Salazar y Lorenzo Marietta.³³²

De este modo, aunque no fueron utilizados solo por los representantes del PS, los carteles, panfletos, volantes y manifiestos se contaron entre los elementos empleados para difundir ideas, propuestas e información, muchas veces en directa relación con las disputas políticas locales, que podían entablarse entre los socialistas y los integrantes de otros partidos o agrupaciones, pero también hacia el interior de los Centros Socialistas. Es probable que estos textos circularan en diferentes ámbitos de sociabilidad e incluso que fueran comentados entre los habitantes pampeanos en general, y los socialistas en particular. Su presencia en el espacio público facilitaba el acceso a los analfabetos mediante la lectura en voz alta. Así, como ocurría con libros, folletos o periódicos, la palabra escrita ingresaba en el ámbito de la oralidad y, a raíz de ello, se expandía su radio de difusión. Lo mismo sucedía cuando algún orador daba una conferencia, ya fuera que esta tuviera lugar en un pueblo o en la zona rural. En el próximo capítulo abordaremos estas prácticas de oralidad en el espacio pampeano, las temáticas tratadas en ellas y las características de los oradores, a fin de explicar cuál era el objetivo de estas conferencias.

330 *Al Pueblo. Destruyendo una intriga*, 10 de diciembre de 1927, Realicó.

331 *Salvando pequeños errores. Contestando “sólidas argumentaciones” de la “Unión Popular” en su conferencia de ayer*, 11 de noviembre de 1932, Realicó.

332 En el panfleto planteaban: “El partido socialista no promete cosas imposibles; no se cree dotado de poderes superiores que puedan de un golpe subsanar el malestar existente; pero no embauca al elector con promesas que no se cumplen, y por lo tanto hace esta única (sic) declaración que encierra un compromiso de honor con el pueblo: busca por todos los medios lícitos de reducir los gastos, subsanar las anomalías de los servicios públicos, turnar los trabajadores de la Comuna sin miramientos partidarios y abonarles un sueldo más en consonancia con el costo de la vida y al puesto que desempeña; regularizar las concesiones públicas con criterio ecuanime (sic) que contemple los verdaderos intereses del pueblo en general y hacer una verdadera OBRA DE PROGRESO, DE PAZ Y DE JUSTICIA. [...] El vecindario reflexione con buena voluntad sobre estos puntos que son las verdaderas aspiraciones del pueblo y vote con conciencia” (mayúsculas en el original). *Centro Socialista de Realicó. Al vecindario*, 27 de marzo de 1933, Realicó.

CAPÍTULO

3

**Disertar en las pampas:
las conferencias en el
campo y la ciudad**

3.1 Redimir por la palabra

Como pudimos advertir, los socialistas pampeanos al igual que sus pares a nivel nacional fueron grandes difusores (casi idólatras) de la palabra escrita. No obstante, la alocución oral no ocupó un lugar menor en lo que respecta a sus intervenciones de carácter cultural. Sabemos que de esa manera las personas que no habían aprendido a leer podían acceder a todo un mundo de informaciones y saberes que de otro modo les estaba vedado. Es por ello que podríamos preguntarnos sobre el rol que le asignaban a las conferencias los integrantes de esta subcultura política. Resulta elocuente en este sentido el relato de Enrique Dickmann sobre la experiencia de un peón de campo que en una estación ferroviaria le contaba a un grupo de personas lo siguiente:

“-Yo he sido malo, muy malo –decía el peón–, he sido borracho, jugador, peleador, hasta ladrón y, a veces asesino. [...] Jamás pisé el umbral de una escuela. No he recibido ninguna educación. Cuando mozo aprendí por casualidad a deletrear y garabatear. Siempre rodaba entre gente viciosa y brutal; y por eso, yo también he sido malo, borracho, jugador y peleador. [...] Un día, encontrándome en la plaza del pueblo, escuché por primera vez en mi vida, la palabra de un orador –me dijeron que era socialista. Al principio lo escuché con desconfianza, y lo miraba con burla y desprecio. Creía que era un charlatán de la feria. Pero escuchándolo mejor, me parecía que decía cosas interesantes y verdaderas. Y por fin –¡Oh milagro!– me conmovió su palabra sencilla, sentida y ruda. Hablaba, el orador de mí mismo, de mi propia suerte de peón de campo, de la suerte de todos los peones del campo, de la suerte de mis compañeros de trabajo y de miseria. Decía que éramos unos explotados, ignorantes, pobres, débiles y malos. Decía que no era nuestra culpa, sino de aquéllos que nos mantenían en tal estado miserable para explotarnos más y mejor. [...] Hablaba de las elecciones, de los caudillos, del corralón donde nos emborrachaban, y nos arreaban al comicio, para votar, como ganado, sin que supiéramos para qué ni para quien votábamos. Esto y mucho más decía el orador. Cosas que me sería (sic) muy difícil repetir ni evocar. [...] Comprendí entonces que algo nuevo me sucedía. Que, de súbito, había despertado a una vida nueva, y que tenía que

redimirme. ¡Y así sucedió! [...] Desde aquel día en que oí al orador en la plaza del pueblo soy otro. No me emborracho, no juego, no peleo, no robo ni mato. En un principio me costó un esfuerzo muy grande abandonar los vicios; pero, poco a poco, con voluntad, con energía, he conseguido redimirme. Ahora soy otro hombre. Los pocos centavos que ahorro los gasto en periódicos, folletos, libros. Trato de leer y de aprender. Comprendo que si nada valgo, es porque nada sé. Y en los momentos de descanso, en los ratos de ocio, en pleno campo, a la pálida claridad de la luna, o, en el rancho, a la débil luz de un candil, saco de mis maletas los pocos folletos que poseo, y los leo para mí y mis compañeros de trabajo y de miseria. Y recién entonces comprendo que un nuevo mundo se ha abierto para mí. ¡Tengo que redimirme y redimir a mis compañeros, los peones del campo! [...] Los ojos del peón de campo se llenaron de lágrimas y los nuestros también” (Dickmann, 1949: 48-50).

Este era el efecto que, desde la perspectiva de un socialista, debía provocar la disertación de un orador en el público. El caso de este peón rural no podía ser más ilustrativo: había abandonado la bebida y el juego para convertirse en un gran lector, que a su vez instruía a sus pares. La palabra oral y la palabra escrita, una llevaba a la otra y ambas se complementaban de modo excelente para lograr el objetivo: la redención de los explotados. Redimir por la palabra era, como las lecturas en voz alta, una forma de ampliar el ámbito de circulación del saber, es decir, una estrategia para democratizar el conocimiento.

El propio Dickmann afirmaba en *Recuerdos de un militante socialista* que en un principio las conferencias se efectuaban usualmente en locales cerrados, como los Centros Socialistas, pero que luego comenzaron a realizarlas en las calles y plazas de Buenos Aires. Para mediados de 1897 el Partido organizó una serie de conferencias en las plazas de la ciudad: la bandera roja anunciaba la reunión y un cajón les servía de tribuna. Según comentaba, hablaban ante un público reducido, que a veces no superaba la docena de personas, y debían soportar la burla, los insultos e incluso la agresión de algunas personas: “Recuerdo que en la plaza de Flores [afirmaba Dickmann] me recibieron durante varios domingos, con una lluvia de hortalizas y huevos podridos, al mismo tiempo que el cura echó a vuelo las campana de la iglesia”. Cuando finalizaba la conferencia hacían firmar fichas de adhesión al Partido Socialista y repartían folletos. En algunas ocasiones, estas reuniones terminaban cuando se desataba el disturbio, y todos iban a dar a la comisaría, donde pasaban la noche junto a la “no muy agradable compañía de ebrios y vagabundos” (Dickmann, 1949: 89-90).

El ingreso al Partido de algunos de los más eminentes integrantes del socialismo argentino estuvo signado por el dictado de conferencias. En el año 1900 los obreros Eneas Arienti y Adrián Patroni invitaron a Nicolás Repetto a disertar bajo los auspicios del Partido Socialista: “Demoré la respuesta durante algunos segundos [recuerda Repetto], al cabo de los cuales di esta respuesta con gran decisión: pronunciaré la conferencia que me solicitan y les comunico mi decisión de ingresar al Partido”. La disertación tuvo lugar el nueve de septiembre de 1900

en el salón San Martín, situado en la calle Rodríguez Peña entre Sarmiento y Cangallo, ante un público poco numeroso. Esta fue anunciada en las páginas de *La Vanguardia* y por medio de carteles bajo el título “Socialismo y Civilización” (Repetto, 1956: 28-29). El orador no escatimó recursos didácticos:

“Para que los oyentes pudieran seguir más cómodamente mi exposición, yo había hecho colocar delante del auditorio un gran lienzo blanco cubierto de cifras y leyendas pintadas de negro. Figuraban los principales países de Europa, cada uno con la superficie, número de habitantes, longitud de vías férreas, telegráficas y telefónicas, producción industrial, escuelas, universidades, proporción de analfabetos y representación parlamentaria. Estos datos me sirvieron para determinar el respectivo grado de civilización de los países considerados y para demostrar que la representación parlamentaria socialista era tanto mayor cuanto mayor era el grado de civilización del país considerado” (Repetto, 1956: 29).

Los ejemplos mencionados hablan claramente de las experiencias de dos reconocidos médicos de gran trayectoria y prestigio dentro del socialismo argentino. Menor información tenemos respecto de los oradores socialistas del Territorio, de las temáticas abordadas en las conferencias, los espacios elegidos para la realización de las reuniones o las diferentes estrategias para difundir estas actividades. En las páginas siguientes trataremos de avanzar sobre estas cuestiones, a fin de identificar quiénes hacían las veces de *mediadores* (o incluso *articuladores*) culturales y qué características presentaban estas prácticas en el *countryside* argentino. En un primer momento abordaremos esta problemática en el ámbito urbano, es decir, en las pequeñas ciudades y pueblos, para luego concentrarnos en las particularidades de estas prácticas en el medio rural.

3.2 Las conferencias urbanas: entre el Centro y la plaza

En el número once de *Germinal* se informaba sobre las resoluciones tomadas en la reunión del Centro Socialista de Santa Rosa, efectuada el 31 de agosto de 1915. Entre ellas se contaba la realización de conferencias todos los jueves por la noche en el local del Centro, las cuales estarían a cargo de los afiliados socialistas. La primera se llevaría adelante el nueve de septiembre a las nueve de la noche, donde el abogado y dramaturgo Pedro Pico disertaría sobre el proyecto de ley presentado por Juan B. Justo al Congreso Nacional para crear mil escuelas en el país.³³³ En el número siguiente afirmaban que Pico había hablado ante “numerosos” afiliados, haciendo hincapié en la faz pedagógica económica del proyecto de Justo. La cuestión educativa, según el reporte, era fundamental para este abogado, especialmente en Argentina donde casi el 50% de los niños en edad escolar eran analfabetos, cifra que ascendía al 63% en regiones como

333 En el periódico podía leerse: “**Conferencia.** Se invita a los ciudadanos afiliados y simpatizantes a concurrir a la conferencia que dará el ciudadano Pedro E. Pico, el 9 del corriente a las 9 p.m. en el local del Centro, sobre el proyecto de ley presentado en el Congreso Nacional por el diputado socialista Juan B. Justo creando mil escuelas en el país”. *Germinal*, 6 de septiembre de 1915, n° 11, Santa Rosa.

el Territorio pampeano. En la misma edición donde reseñaban la conferencia de Pico hacían saber a los lectores que las próximas estarían a cargo del autodidacta Domingo Gentili, del peluquero Juan Pagés, del agente judicial Amelio Spongia Friderich y del agricultor Antonio Buira, respectivamente.³³⁴

Esta práctica de fomentar las conferencias desde *Germinal* y luego reseñarlas en sus páginas tuvo continuidad. Esto mismo ocurrió con la conferencia de Gentili sobre “La conquista del gobierno comunal”, a quien parafraseaban poniendo en letras sus palabras:

“Se ha producido entre nosotros un fenómeno digno de señalarse: mientras en Europa el socialismo ha empezado por apoderarse de las comunas, aquí ha tenido que empezar por la conquista de las bancas parlamentarias. Se debe esto en primer término a las características propias de nuestro régimen comunal, despojadas de sus funciones esenciales y sometido al caudillismo; en segundo lugar a que fuera de las grandes ciudades no hay propiamente industria y el desarrollo del socialismo ha sido y es aun demasiado lento”.³³⁵

Luego del comentario invitaban a las próximas conferencias: ya no sería Buira quien disertaría luego de Spongia Friderich, sino el ciudadano Ignacio M. Noreña y el librero Simón Elizondo, respectivamente. Sin embargo, la actividad preelectoral le quitó continuidad a las conferencias de los jueves: en las reuniones del Centro se discutía especialmente la plataforma electoral y luego de aprobada en asamblea ocupó un espacio preferencial en las páginas del periódico, junto con las recomendaciones a los electores. En ese contexto, las conferencias tuvieron lugar ya no en el Centro sino en el espacio público: Antonio Buira y Amelio Spongia Friderich disertaron en la cancha de pelota ante unas 250 personas. Este último se presentaba como candidato junto a Pedro Pico, por ello en esa ocasión explicó los puntos principales de la plataforma socialista. Casi al finalizar la nota, los editores señalaban complacidos: “En medio del mayor orden (sic) y vivas al Partido Socialista, se disolvió la concurrencia que, por primera vez en este pueblo, se ha congregado en la vía pública para oír la palabra de los oradores y candidatos socialistas”.³³⁶ La próxima cita era el jueves siguiente, en el horario de las conferencias del Centro, donde hablaría Pico en un acto público.³³⁷ Los candidatos socialistas obtuvieron sendas bancas en el Concejo Municipal, por

334 *Germinal*, 13 de septiembre de 1915, n° 12, Santa Rosa.

335 *Germinal*, 20 de septiembre de 1915, n° 13, Santa Rosa.

336 En 1915 se había celebrado también por primera vez en la capital del Territorio el Día Internacional de los Trabajadores por parte de una agrupación política. Los socialistas de esa ciudad estuvieron a cargo de la organización del evento y marcharon a pie desde el Centro Socialista hasta el Teatro Español, donde tuvo lugar el acto. Luego de que la orquesta de Pedro Bosch interpretara La Internacional, Pedro Pico y Manuel Lapido, este último llegado desde Buenos Aires, pronunciaron discursos en los que abordaron temáticas como los derechos de la mujer, el voto femenino, el divorcio, la educación y la separación de la Iglesia y el Estado. El acto finalizó con la puesta en escena de varias piezas teatrales por parte de la Compañía Quetralo Hermanos (Valencia, 2008: 58-59).

337 *Germinal*, 24 de noviembre de 1915, n° 21, Santa Rosa.

ello es que luego del escrutinio brindaron junto con Buira unas palabras a los vecinos congregados en la esquina de Yofre y Quintana (Valencia, 2008: 64).

La disertación de Gentili sobre “La conquista del gobierno comunal” fue la última conferencia “de los jueves”, ya que luego de las elecciones no se retomaron estas actividades. Sin embargo, las prácticas oratorias no desaparecieron del ámbito capitalino, sino todo lo contrario. La visibilidad pública de los conferencistas de esta subcultura se hacía cada vez más explícita: para conmemorar el primero de mayo los socialistas organizaron en 1916 una serie de conferencias. El domingo treinta de abril disertarían en el Centro a las nueve y media de la noche Spongia Friderich, Pico y Buira, mientras que al día siguiente este último brindaría una conferencia en la plaza Mitre.³³⁸ En julio de ese mismo año organizaron conferencias pro paz en Santa Rosa y Toay: en la capital pampeana harían uso de la palabra Antonio Bianchini, Pedro Pico y Demetrio Buira en la plaza Mitre; en la vecina localidad de Toay los socialistas Spongia Friderich y Antonio Buira hablarían frente al Hotel de Baile.³³⁹ En octubre, mientras disertaban en la plaza de la capital pampeana Domingo Gentili y Demetrio Buira en un contexto preelectoral, se produjo un incidente con un asistente radical que escuchaba a los oradores. El relato en *Germinal* dice lo siguiente:

“Al cerrar el acto, el secretario general [Hugo Nale] ofreció la tribuna a varios radicales que escuchaban la conferencia. Aquí fue Troya. De un grupito regenerador que capitaneaba el «comendante» con la galera hasta los ojos y con el ceño adusto ante las verdades socialistas, surgió el «correligionario» Moyano Aparicio quien trepándose en un banco, alisándose la melena y atusándose el bigote dijo no aceptar la invitación de una controversia –prudente el muchacho– la cual replicaría el Lunes, terminando sus palabras con unos versos que hubieran (sic) sido oportunos al no estropearlos lastimosamente tal vez por falta de una guitarra. Una gran rechifla y gritos de ¡viva el partido socialista! ¡Queremos ideas y no pamplinas! ¡abajo la farolería radical! acogieron las palabras del «inmáculo» el cual junto con sus compañeros de «causa» incluso el «comendante» pusieron pies en polvorosa avergonzado de su propia insuficiencia e incapacidad. Nuestro compañero Antonio Buira, a pedido general, ocupó entonces la tribuna, diciendo que las palabras del «correligionario» Moyano Aparicio venían a afirmar de una manera terminante los conceptos vertidos sobre el chabacanismo radical, el cual por dignidad debía como partido político disolverse el 13 de Octubre. En cuanto a Irigoyen (sic), al no manifestar hasta la fecha al pueblo su programa de gobierno, nos hacía permanecer siempre en la duda de que podría ser un [Facundo] Quiroga o un [Juan Manuel de] Rosas. Grandes aclamaciones y vivas a nuestro partido ahogaron las últimas palabras de nuestro compañero”.³⁴⁰

El acto finalizó cuando las doscientas personas que habían asistido se organizaron en manifestación y marcharon hasta el Centro cantando La Internacional.

338 *Germinal*, 1 de mayo de 1916, n° 30, Santa Rosa.

339 *Germinal*, 11 de julio de 1916, n° 35, Santa Rosa.

340 *Germinal*, 1 de octubre de 1916, n° 40, Santa Rosa.

En este caso los radicales se negaron, pero al parecer los socialistas invitaban a los asistentes del partido opositor a confrontar públicamente sobre las ideas expuestas en las conferencias. Tal negativa autorizaba a los socialistas a subtítular el relato de lo acontecido con estas palabras: “La charlatanería radical aplastada”. Parece que las controversias eran frecuentes en el Territorio: en ocasión de una conferencia brindada en Bernasconi por un “capitán” de las “vanguardias de la patria”, el socialista Cayetano Etchegaray tuvo la posibilidad de plantear su opinión sobre lo que había escuchado. El corresponsal del periódico socialista santarroseño reseñaba lo ocurrido de este modo:

“Un grupo de ciudadanos conscientes que le escuchaban quisieron darle una lección y le invitaron a una controversia sobre el tema patriotismo e internacionalismo, controversia que fué (sic) aceptada. Después de unas breves palabras en las que el ‘capitan’ (sic) demostró su nulidad absoluta, le replicó nuestro compañero Cayetano Etchegaray exponiendo en frases sencillas y contundentes el concepto inteligente que tienen los socialistas de la patria y el internacionalismo siendo muy aplaudido por los oyentes. [...] Demás está decir que el ‘capitan’ (sic) no volvió (sic) a dar ninguna otra conferencia”.³⁴¹

En la misma edición del periódico donde comentaron el incidente con el radical de Santa Rosa, Ulises publicó una nota titulada “Nosotros y ellos”, donde marcaba el contraste existente, según su interpretación, entre socialistas y radicales. Mientras que los primeros tenían plataforma y programa de gobierno, entre los segundos reinaba la confusión, motivo por el cual acudían a fraseología “vacía e inútil”. Al respecto señalaba:

“La actividad del partido radical se reduce al surgimiento de un Comité de «la juventud» compuesto de hombres jóvenes con almas de viejos, inexpertos é incapaces de encarar resueltamente los graves problemas cuya solución claman pronto remedio. Su propaganda a falta de otra mejor, se reduce a hablar de la patria, la patria según ellos, significa el empleo, donde se fosilizan las energías y la iniciativa personal. No la conciben como el joven academico (sic) español Ortega y Gasset, actualmente en la Capital Federal, quien al definirla decía: «La patria todavía no ha surgido, es menester formarla con nuestro esfuerzo constante el pro del progreso de la cultura y de la libertad». Y para ello los símbolos y la vocinglería estan (sic) demás”.³⁴²

En esa coyuntura, y como resultado de las tratativas del Centro Socialista local, el diputado Augusto Bunge visitó Santa Rosa y dio una conferencia en el Teatro Español, inaugurando de este modo una estrategia electoral que, como

341 *Germinal*, 1 de septiembre de 1917, n° 60, Santa Rosa.

342 La nota finalizaba con estas líneas: “Si hemos de creer en la capacidad de los habitantes de esta ciudad, nuestro triunfo esta asegurado. En caso contrario, es decir, que fuéramos (sic) vencidos demostrando en esta forma que la acción educativa desarrollada por nuestro centro no ha podido vencer por completo los obstáculos que nos oponen la ignorancia y los prejuicios, volveremos con más ardor y entusiasmo a la lucha redoblando si esto fuera posible, nuestro esfuerzos, los cuales, estamos seguros, germinando lentamente algun (sic) día darán optimos (sic) frutos”. *Germinal*, 1 de octubre de 1916, n° 40, Santa Rosa.

veremos, tendrá continuidad durante el período analizado.³⁴³ Mientras tanto, los socialistas continuaban con las conferencias preelectorales, realizadas generalmente los domingos. Los oradores fueron Demetrio Buirá, Antonio Buirá y Hugo Nale, estos dos últimos candidatos a concejales por el socialismo en la elección que se realizaría el cinco de noviembre. Los radicales, por su parte, también invitaron a representantes nacionales para que disertaran en Santa Rosa. En esa ocasión lo hizo el diputado Molina, quien planteó que el socialismo era un “mal parlamentario” que se desarrollaba en “ciudades enfermizas” y en la “campaña semi-salvaje”, motivo por el cual Demetrio Buirá en una conferencia organizada por el Centro se encargó de refutar estos conceptos, afirmando que el ideario socialista se extendía en ámbitos progresistas y de amplia cultura: los casos de Francia, Inglaterra y Alemania, donde esta ideología alcanzaba importantes proporciones, eran ejemplos elocuentes. El viernes tres de noviembre los socialistas realizaron el cierre de la campaña electoral y para ello realizaron un acto en la esquina del Centro, ubicado en Quintana y 25 de Mayo. En *Germinal* podía leerse: “Harán uso de la palabra varios oradores. Como de costumbre ofrecemos desde ya la tribuna a nuestros adversarios”.³⁴⁴ Los socialistas, pese a la implementación de estrategias políticas *modernas* y a los resultados obtenidos en la gestión municipal, no solo sufrieron la derrota electoral en esa ocasión sino también al año siguiente: recién pudieron revertir la supremacía del radicalismo en esta ciudad a mediados de la década del veinte (Valencia, 2008: 70).³⁴⁵

343 En *Germinal* invitaban a la conferencia: en un gran recuadro de la tapa se leía “**Conferencia** por el Diputado Nacional **Dr. Augusto Bunge**. El martes 17 de octubre a las 9 p.m. En el Teatro Español. Entrada libre” (resaltado en el original). *Germinal*, 15 de octubre de 1916, n° 41, Santa Rosa.

344 *Germinal*, 15 de octubre de 1916, n° 41 y 1 de noviembre de 1916, n° 42, Santa Rosa.

345 Luego de las elecciones de noviembre de 1916 los socialistas volvieron a organizar una conferencia en la plaza Mitre. Al respecto, planteaban: “Terminada la agitación electoral y conocidos los resultados del 5 de Noviembre, vuelve a oírse en la plaza la palabra socialista para hacer llegar al proletariado nuestro firme propósito de continuar la pesada tarea emprendida en el campo de la educación y de la obra constructiva sana e inteligente en la cual reflejamos nuestros ideales, impregnados de justicia, amor y libertad. Victoriosos o vencidos en las urnas, no cambiamos, vemos en la acción política un medio y no un fin. Nuestra labor es más amplia y fecunda porque tiende a derribar los prejuicios políticos, económicos y sociales hondamente arraigados en el pueblo y defendidos tenazmente por el privilegio y la explotación”. En esa ocasión habían hablado ante unas seiscientas personas los afiliados Hugo Nale, Antonio Buirá y, a pedido del público, Demetrio Buirá. Mientras que el primero criticó los métodos utilizados por los radicales en la última elección, los otros dos oradores se refirieron, entre otras cosas, a las problemáticas experimentadas por los habitantes rurales del Territorio. Según se leía en el periódico, Demetrio había planteado lo siguiente: “[...] describió al gaucho actual de nuestras pampas tan distinto a aquel gaucho noble, altivo y generoso inmortalizado por las plumas geniales de Gutierrez (sic) y Hernandez (sic). El gaucho actual explotado a destajo por los grandes estancieros, se desayuna, almuerza y cena con mate cocido, trabaja de sol a sol y usa por lo general las alpargatas destrozadas y las bombachas remendadas. [...] Para asistir a las elecciones es capaz de hacer diez y seis leguas de un galope: no porque vea en el voto un medio para mejorar su situación de oaria [¿paria?] y explotado sinó (sic) por comer un pedazo de tumba, alcoholizarse y jugar a la taba y servir inconscientemente de instrumento a las ambiciones bastardas de caudillos audaces. [...] Terminó criticando el proyecto de los flamantes concejales radicales, suprimiendo la municipalización del expendio de la carne so pretexto de que en ninguna parte del mundo se ha adoptado este procedimiento. Sus autores –dijo– ignoran que la municipalización y nacionalización de los servicios públicos es una medida adoptada con gran éxito por los países más civilizados del mundo: Inglaterra, Alemania, Canadá, Australia y Nueva Zelandia (sic)”. *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43, Santa Rosa.

Pero las disertaciones partidarias no se daban solo en el espacio público y en contextos electorales. En agosto de 1916 Antonio Bianchini habló sobre cooperativismo en el Centro, historiando especialmente el surgimiento y desarrollo de cooperativas en Suiza. Esta disertación se insertó dentro de un programa de conferencias que estaba desarrollando el Centro, en un contexto signado por la lucha de los concejales socialistas el pos del abaratamiento de los productos de primera necesidad y por la instalación en Santa Rosa de una sucursal de la Cooperativa mendocina de la Paz, fundada por socialistas (Valencia, 2008: 67-68).³⁴⁶ Ese mismo año, más precisamente el 21 de noviembre, se comenzaron a realizar los domingos en el Centro Socialista las llamadas “conferencias familiares”, en las que un afiliado disertaba sobre un tema determinado y luego se les otorgaba la palabra al resto de los asistentes para iniciar el intercambio de ideas.³⁴⁷ Resulta interesante señalar que aunque el carácter de las conferencias era “familiar”, quienes disertaban e intervenían en el debate posterior eran solo los hombres. Si bien no descartamos que las mujeres y los niños hayan participado de estos encuentros, el silencio de las fuentes da cuenta del lugar marginal que ocuparon y de la primacía de las voces masculinas. En *Germinal* se promocionó esta actividad y entre los primeros oradores se contaron el abogado Pico y el peluquero Pagés.³⁴⁸

El primero había hablado sobre la mujer, historiando su situación desde la antigüedad clásica hasta la sociedad burguesa. Luego de la exposición intervinieron en la discusión Demetrio Buirra, Noreña, Pagés, Gentili y Bianchini. Según afirmaban, el auditorio estaba integrado en su mayoría por “obreros” y en el transcurso de las conferencias se trataba de interesar a los asistentes a fin de que adquieran “un concepto claro y definido” de las temáticas abordadas. El segundo, por su parte, había hecho referencia al matrimonio religioso y a la incidencia del clero en el pensamiento femenino, abordando también algunas cuestiones referidas a las condiciones laborales de las mujeres en los ámbitos fabriles. Cuando el orador finalizó intervinieron en la discusión Hugo Nale, Antonio Nale, Luis Glerean, Domingo Gentili, Hugo Vertis, Miguel Fernández, Pedro Fabres y el ciudadano apellidado Ochoa. Desde enero de 1917 estas conferencias se realizarían quincenalmente los sábados.³⁴⁹

En efecto, el sábado 27 de enero el agricultor Luis Glerean brindó una conferencia en el Centro, al igual que lo hiciera el sábado 17 de febrero el bibliotecario y autodidacta Domingo Gentili. En el mismo número de *Germinal* donde publicitaban la de este último, informaban que a principios de marzo dictaría

346 *Germinal*, 15 de agosto de 1916, n° 37, Santa Rosa.

347 En la asamblea ordinaria del once de noviembre de 1916, cuyas resoluciones se transcribían en el periódico, habían aprobado la moción de Emilio Ottone de realizar “conversaciones familiares” todos los domingos en el Centro Socialista, debiendo la Comisión Administrativa designar a los oradores. En esa misma asamblea se había resuelto, como iniciativa de Demetrio Buirra, organizar un grupo filodramático bajo la dirección de Pico. *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43, Santa Rosa.

348 *Germinal*, 1 de diciembre de 1916, n° 43 y 15 de diciembre de 1916, n° 44, Santa Rosa.

349 *Germinal*, 15 de diciembre de 1916, n° 44 y 1 de enero de 1917, n° 45, Santa Rosa.

otra Antonio Bianchini.³⁵⁰ Sin embargo, al parecer a partir de marzo las “conferencias familiares” perdieron continuidad. A fines de ese mes la Comisión Administrativa designó a Pico para que dictara una el cinco de abril, pero no hay información de que realmente se haya llevado a cabo.³⁵¹ Por otro lado, los recuadros que aparecían en el periódico fomentando estas actividades dejaron de aparecer. No debería descartarse la posibilidad de que, aunque esporádicas, estas conferencias se siguieran realizando: en marzo de 1918 informaban en el periódico “Conferencia familiar. En el Centro Socialista, el sábado 9 de marzo a las 8.30 p.m. Tema: Cooperativismo”.³⁵² De la misma manera que las conferencia “de los jueves”, las “familiares” experimentaron una escasa persistencia temporal. No puede decirse lo mismo de las conferencias públicas.

En lo que respecta a estas últimas, hay que decir que se expandieron en el Territorio conforme lo hacía el socialismo. En marzo de 1917 en una asamblea ordinaria se designó a los afiliados Antonio Buirá, Spongía Friderich y Gentili para que actuaran como oradores en la vecina localidad de Anguil.³⁵³ En otros casos eran los socialistas de las propias localidades quienes disertaban en los espacios públicos. En julio de ese mismo año el corresponsal de General Acha informaba sobre la conferencia dictada por Pompeyo Emilio Zibecchi en ese pueblo sobre “Defensa de la escuela laica” y, desde luego, en contra de la enseñanza religiosa.³⁵⁴ Al finalizar, el orador ofreció la tribuna a quienes estuvieran en desacuerdo con sus ideas, e incluso le habían enviado un sobre con la invitación al cura local para entablar una discusión con el orador, pero no obtuvieron respuesta. En otras zonas, como por ejemplo Bernasconi, se reclamaba mayor presencia socialista. En diciembre de 1918 el corresponsal de ese pueblo escribía para *Germinal*: “Sería de desear un poco de propaganda por esta zona, bajando varios delegados de la Comisión Directiva a dar conferencias. Agitando un poco el ambiente se formaría fácilmente una importante y robusta Seccional [de trabajadores rurales]”.³⁵⁵

Del mismo modo que los socialistas del interior pampeano solicitaban que los representantes santarroseños visitaran las localidades, los integrantes del Partido en la capital pampeana pretendían que los socialistas porteños acudieran al Territorio, ya que de esa manera no solo ganaban prestigio sino también aquiescencia entre la población capitalina. Los hermanos Buirá, Pico, Gentili, Hugo Nale, José Nale y Luis Glerean continuaron dando conferencias en los

350 *Germinal*, 15 de enero de 1917, n° 46 y 15 de febrero de 1917, n° 47, Santa Rosa.

351 *Germinal*, 1 de abril de 1917, n° 50, Santa Rosa.

352 *Germinal*, 7 de marzo de 1918, n° 84, Santa Rosa.

353 *Germinal*, 15 de marzo de 1917, n° 49, Santa Rosa.

354 El corresponsal afirmaba: “Después de historiar el origen de las religiones, contrario a la ciencia y a la lógica, [Zibecchi] citó el caso de dos niños de quinto grado, uno que concurría a la escuela laica y el otro a la religiosa, a quienes el orador preguntó si la tierra se movía, el de la escuela religiosa contestó que no sabía y el alumno de la escuela laica contestó que sí, fundamentando con argumentos su respuesta”. La reseña finalizaba con estas líneas: “Bueno sería que estas conferencias se repitiesen más a menudo a fin de elevar un poco la vida intelectual de este pueblo aplastado por las sotanas y los cirios”. *Germinal*, 1 de agosto de 1917, n° 58, Santa Rosa.

355 *Germinal*, 5 de diciembre de 1918, n° 122, Santa Rosa.

espacios públicos de Santa Rosa, especialmente en la plaza Mitre o en la esquina del Centro Socialista, sobre temáticas diversas como por ejemplo la carestía de la vida, la significación del primero de mayo, la personalidad de Jean Jaurès o la importancia de votar por el Partido Socialista.³⁵⁶ No obstante, determinadas ocasiones, como por ejemplo el festejo del Día Internacional de los Trabajadores o el cierre de una campaña electoral, ameritaban la asistencia de algún integrante destacado del socialismo nacional. Cuando no se hacía lugar a la solicitud, el reclamo se plasmaba en *Germinal*. En mayo de 1921 afirmaban lo siguiente:

“A diferencia de otros años, el 1º de Mayo casi no fue festejado [en Santa Rosa]. El Partido Socialista que siempre realizó para esa fecha una conferencia, no pudo llevarla a cabo en esta ocasión debido a que el Comité Ejecutivo no despachó favorablemente el pedido de envío de un parlamentario. Se había pensado en hacerlo bajar a ésta al diputado [Agustín] Muzio y como recién a última hora se supo a ciencia cierta de la imposibilidad en que se encontraba éste para que tal hiciera, tampoco hubo tiempo de organizar con los elementos locales una pequeña demostración”.³⁵⁷

En esa ocasión, la jornada del primero de mayo en la capital pampeana había sido opacada por los festejos de otras localidades. En General Pico el diputado Agustín Muzio había disertado ante un “numeroso” público por una hora y cuarenta minutos en el Bar Don Pepe, donde luego se desarrollaría una función cinematográfica. El único incidente, que sin embargo no había pasado a mayores, estuvo dado por la intención de un grupo de anarquistas que estaban entre el público y habían querido rebatir las ideas del orador e iniciar una discusión, hecho que fue impedido por la Comisión Administrativa. Al día siguiente, antes de abandonar la localidad, el diputado socialista visitó el local social de los ferroviarios (donde disertó sobre gremialismo durante una hora) y la escuela 111 del barrio Talleres, a la que asistían muchos hijos de obreros. En Bernasconi la salida del sol había sido saludada con una “salva de bombas” y a las dos de la tarde frente al local social de los trabajadores se congregó un público compuesto por obreros de todos los oficios, incluyendo hombres de otras localidades como Villa Alba y Jacinto Arauz. Luego en manifestación recorrieron las calles del pueblo portando banderas rojas, e hicieron dos altos, uno frente al Hotel Nieves y otro en el restaurante de García y Pérez, donde oradores locales y uno de la Federación Obrera de Buenos Aires hicieron uso de la palabra. A las nueve de la noche comenzó la velada teatral, poniéndose en escena *1º de Mayo* y otras obras en “israelista”. En Anguil se había festejado esa fecha por primera vez y con gran entusiasmo. Luego de una comida habían hecho uso de la palabra José Martí, frecuente colaborador de *Germinal* y principal ideólogo del acto en ese pueblo, Ignacio Noreña y Demetrio Buira. Al finalizar el acto, “para que la

356 *Germinal*, 1 de mayo de 1917, n° 52; 15 de junio de 1917, n° 55; 1 de octubre de 1917, n° 62; 1 de noviembre de 1917, n° 66; 1 de agosto de 1918, n° 104; 25 de marzo de 1920, n° 190, Santa Rosa.

357 *Germinal*, 12 de mayo de 1921, n° 247, Santa Rosa.

primera conmemoración de la fecha del trabajo en Anguil fuera de recordación imperecedera”, se tomaron varias fotografías.³⁵⁸

En el número siguiente del periódico transcribían lo que se había discutido en la última reunión del Centro, realizada el 15 de mayo. Entre las determinaciones tomadas figuraba esta: “Se resuelve protestar enérgicamente ante el C. E. por la falta de envío de un parlamentario el 1º de Mayo resolviéndose igualmente comprometer al C. E. al envío de un diputado en la próxima campaña electoral”.³⁵⁹ En agosto de ese mismo año Muzio visitó Santa Rosa y brindó una conferencia, aunque no en un contexto preelectoral. Lo hizo en una velada organizada por el Centro Socialista en el teatro Florida, a beneficio de la Biblioteca Rivadavia. En *Germinal* no solo fomentaron la conferencia con un gran recuadro, indicando lugar, fecha y horario, sino que además incluyeron una breve referencia biográfica del diputado. Luego del evento dos columnas del periódico fueron destinadas a reproducir los temas tratados por el orador en la conferencia.³⁶⁰ No era la primera vez que un socialista bonaerense pisaba tierras pampeanas, de hecho Justo había recorrido junto a Repetto el Territorio en 1913, contemporáneamente a la creación del Centro santarroseño, y este último volvería a hacerlo en 1917, en ocasión del Congreso Agrícola realizado en la capital pampeana en diciembre de ese año.³⁶¹ Tampoco será la última vez que se produzcan visitas de este tipo. No obstante, el hecho da cuenta del interés de los socialistas pampeanos por conseguir la presencia de figuras importantes del Partido a nivel nacional, especialmente para obtener de ello algún rédito político. Esto indicaría, como ha señalado Andrés Bisso para el caso de los líderes antifascistas (entre ellos Alicia Moreau, Manuel Besasso, Nicolás Repetto y el propio Demetrio Buirá) que recorrían el interior bonaerense durante las décadas de los treinta y cuarenta, que los prin-

358 *Germinal*, 12 de mayo de 1921, n° 247, Santa Rosa.

359 *Germinal*, 19 de mayo de 1921, n° 248, Santa Rosa. Lo mismo sucedió cuando el 15 de agosto de 1925 se conformó la FSP, entidad que acordó formular lo siguiente: “El Congreso de la Federación Socialista Pampeana constituido en Santa Rosa, por unanimidad, acuerda un voto de censura al Comité Ejecutivo del Partido Socialista, por el abandono en que se mantiene la propaganda en los Territorios Nacionales especialmente en La Pampa y por la desconsideración y negligencia que observa en los pedidos que le formulan los Centros de los mismos, lo que más evidente ha quedado patentizado en las reiteradas solicitudes de delegado que se ha formulado al organizarse este Centro, sin merecer atención del Comité Ejecutivo. [...] Se resuelve publicar este voto de censura en *La Vanguardia*, *Germinal*, *1º de Mayo* y *Acción Socialista*”. *Germinal*, 21 de agosto de 1925, n° 439, Santa Rosa.

360 Podía leerse: “Muzio no es un universitario. Mas aun es un obrero auténtico del taller, que reúne (sic) en sí al trabajador y al intelectual, tal como la moderna lucha social requiere en su conquista lenta pero segura de la emancipación del proletariado. Ingresado muy joven (sic) a nuestro Partido, Muzio ha respondido siempre con su capacidad y esfuerzo, ya en la labor anónima de afiliado, ya en puestos de responsabilidad, a la confianza de sus compañeros. Activo e inteligente gremialista, ha desarrollado y desarrolla aun en el sindicato de curtidores, una acción sólida y fructífera, tal como es necesaria en la acción gremial aun no bien orientada en nuestro país. [...] Proclamando candidato a diputado por nuestro Partido en las elecciones nacionales de Marzo de 1920 Muzio representa actualmente en el Parlamento a la clase trabajadora de la capital, en cuya labor consagra el mismo espíritu de acción y sacrificio que antes consagrara como modesto afiliado”. *Germinal*, 18 de agosto de 1921, n° 261, Santa Rosa. La conferencia se reprodujo en: *Germinal*, 25 de agosto de 1921, n° 262, Santa Rosa.

361 Repetto brindó una conferencia en el teatro Español, ante un público integrado especialmente por agricultores, y en *Germinal* destinaron más de una página entera a reproducir las partes más importantes de su disertación. *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, n° 72, Santa Rosa.

cipales dirigentes partidarios eran venerados en *las pampas* y que su presencia era fuertemente reclamada por los militantes locales. Como plantea este autor, sucesos como el que acabamos de citar podrían ser útiles para repensar las estrategias de la militancia local: esta podía *usar* a los dirigentes de renombre con fines particulares, consciente de la significación que estas personalidades tenían en el interior argentino (Bisso, 2009: 41-47).

Los representantes porteños recorrieron frecuentemente el Territorio y dictaron conferencias en Santa Rosa. En noviembre de 1921 el diputado Augusto Bunge visitó la ciudad y disertó en dos ocasiones: una en la plaza Mitre y otra frente al local del Centro. Para los socialistas locales la llegada del orador era el “broche de la campaña electoral”. En este sentido afirmaban: “Orador de fibra e intelectual destacado, la visita del Dr. Bunge ha de ser en estos momentos de ruda lucha, sumamente eficaz”.³⁶² En *Germinal*, como era costumbre, hicieron una reseña de las disertaciones:

“Abierto el acto [en la plaza Mitre] por nuestro Secretario General, ciudadano Hugo L. Nale, que presentó al doctor Bunge en breves palabras, éste comenzó diciendo que en realidad debería llamar la atención de la concurrencia que una persona viajase muchas horas para dar una conferencia, llamado por un núcleo reducido de ciudadanos, todo para hablar ante un grupo de personas. Pero este sacrificio, uno de tantos que nos impone la propaganda de nuestras ideas, lo hacemos gustosos, en la penosa tarea de iluminar esa cosa tan compleja llamada espíritu humano, más difícil de ser penetrado por esa luz de verdad que horadar una roca con un martillo manejado por los débiles brazos de un niño de corta edad”.

La cita es elocuente en cuanto a la autopercepción de Bunge respecto de su rol en ese contexto: estaba en tierras pampeanas, luego de un viaje extenuante, para *iluminar* con la *luz de la verdad* a las personas que habían asistido a la plaza para oír su palabra, cual predicador de una fe laica. A continuación, se incluía la propaganda electoral:

“Habló sobre el concepto moderno del gobierno municipal. La importancia que él ejerce en el bienestar inmediato del ciudadano, quien debe ver en las comodidades y beneficios que le puede proporcionar una buena administración comunal, una prolongación de la vida de su propio hogar. El gobierno municipal no debe reducirse a la limpieza y alumbrado de las calles. Va y debe ir más allá: en la higiene, en el abaratamiento progresivo de los artículos de primera necesidad. Todo esto lo ostenta en su plataforma electoral el Partido Socialista, que ya demostró en Santa Rosa, que es capaz de cumplir lo que promete”.³⁶³

En marzo de 1923, en un contexto similar, Felipe Di Tella habló en la plaza de Santa Rosa como delegado del Comité Ejecutivo de la Capital Federal. El

362 *Germinal*, 3 de noviembre de 1921, n° 271, Santa Rosa.

363 *Germinal*, 10 de noviembre de 1921, n° 272, Santa Rosa.

tema de la conferencia fue la “campaña electoral”.³⁶⁴ Luego de que hicieran uso de la palabra los candidatos socialistas locales, el constructor de obras Hugo Nale y el mecánico Víctor Lordi, habló Di Tella a la audiencia sobre el beneficio que significaría la llegada de los socialistas al poder municipal. Casi al finalizar, ocurrió lo siguiente:

“[El orador] Previno a los trabajadores contra el movimiento llamado provincialista que tiende a querer convertir esta prospera (sic) y adelantada región en un nuevo feudo al estilo de La Rioja, San Juan, Santiago del Estero y Mendoza donde la politiquería y los politiqueros hacen de nuestro regimen (sic) federal una vergüenza y una rémora nacional. [...] En este punto un radical grita ¡Viva la Pampa Provincia! grito que es contestado por el auditorio con grandes aplausos al orador calificado como charlatan (sic) por el órgano provincialista de la tarde [*La Autonomía*] por haber tenido la valentía de presentar con sinceridad el porvenir de la Pampa en un estado autonomo (sic) y de señalar el estado de las provincias cuyos espectáculos de intrigas y miserias nadie ni nada puede negar. [...] Siendo las 20.30 concluyó el acto en medio de la mayor corrección y cultura tal como caracteriza a nuestro actos públicos”.³⁶⁵

Di Tella había disertado durante una hora y media, según se desprende de la cita, ante un público conformado por socialistas, pero también por radicales. Evidentemente, el enviado del Comité Ejecutivo continuó su gira rumbo al norte del Territorio, ya que ese mismo mes dio una conferencia en Realicó junto a Domingo Besasso (que ya había disertado días antes en Realicó como corresponsal de *La Vanguardia*, en la explanada de la estación de tren) y otros socialistas locales ante un público que rondaba las trescientas personas. En esta localidad se realizarían elecciones el primero de abril, motivo por el cual el Centro aprovechó a proclamar públicamente sus candidatos en ese acto. Estos eran Emilio Martini, Lorenzo Giménez, Juan Heine y César Pérez. Según planteaba el corresponsal de *Germinal*, Di Tella había afirmado que estaba dando sus frutos en todo el país “la semilla desparramada por los cuatro «locos» que hace una treintena de años hablaban de socialismo”.³⁶⁶

En otras ocasiones, los oradores porteños no asistían para cumplir un cometido estrictamente proselitista, sino que surcaban el Territorio en giras de propaganda. El 21 de septiembre de 1924 el diputado socialista Jacinto Oddone brindó dos conferencias: por la mañana en Eduardo Castex y por la noche en General Pico. En ambas abordó el tema del aniversario número sesenta de la creación de la Primera Internacional (1864).³⁶⁷ En julio de 1925 Domingo Besasso, delegado

364 *Germinal*, 15 de marzo de 1923, n° 341, Santa Rosa.

365 *Germinal*, 22 de marzo de 1923, n° 342, Santa Rosa.

366 El corresponsal agregaba: “En resumen esta reunión ha sido una hermosa jornada cívica a las que por cierto no estaba acostumbrado el vecindario local y también un buen augurio en la lucha que por primera vez entabla el Centro de ésta contra los mistificadores y explotadores del pueblo”. *Germinal*, 29 de marzo de 1923, n° 343, Santa Rosa.

367 *Germinal*, 20 de septiembre de 1924, n° 402, Santa Rosa.

del Comité Ejecutivo y corresponsal viajero de *La Vanguardia*, pasó por la capital pampeana y brindó una conferencia en la plaza Mitre a pedido de los militantes locales, ya que la coyuntura era propicia para ello: el Concejo Municipal socialista estaba en conflicto con los panaderos “trustificados”, en un contexto en el cual la rebaja del precio de los alimentos de primera necesidad era un tema central para esa administración (Valencia, 2008: 133).³⁶⁸ En efecto, en su disertación se centró en la lucha de los socialistas santarroseños por el precio del pan, tocando también cuestiones relacionadas con el problema del latifundio, los detractores del socialismo y los “falsos defensores de la patria”. Cuando el orador finalizó su exposición, a pedido del público habló el abogado local Alfonso Corona Martínez (quien había ganado prestigio desde su ingreso al Partido en 1924: en febrero de 1925 fue designado director de *Germinal*) retomando el tópico del conflicto entre la municipalidad y los panaderos. Luego del acto, Besasso siguió su gira rumbo al sur, para visitar las localidades de General Acha, Bernasconi y Jacinto Arauz.

La gira del diputado Joaquín Coca por el Territorio, realizada en marzo de 1925, a la vez que brinda una idea del carácter maratónico del itinerario, sirve de ejemplo para tomar dimensión de la atracción que suscitaba la visita de estas personalidades en los pequeños poblados del *countryside* argentino. El primero de marzo de ese año *Germinal* publicó un recuadro con el siguiente contenido textual:

“Propaganda Socialista. Gira a cargo del Diputado Nacional **Joaquín Coca.**

Sale de la estación Once el jueves 5 de marzo próximo a las 19.30 horas. Llega a **Realicó** a las 9.37 del viernes. Habla por la noche. Sale el sábado a las 5.38. Llega a **General Pico** a las 7.37. Habla por la noche. Sale el domingo a las 9.05. Llega a **Castex** a las 10.32. Habla por la tarde y por la noche. El lunes se traslada en automóvil a **Quemú-Quemú**, donde habla por la noche. Sale el martes a las 8.58 y llega a **Catriló** a las 9.55. En este punto trasborda de tren, saliendo a las 10.05 para llegar [a Toay] a las 11.56. Habla por la noche. Sale de **Toay** (Noroeste) a las 13 horas del miércoles 11. Llega a **General Acha** a las 15.40. Habla por la noche. Sale el viernes a las 15.20. Llega a **Bernasconi** a las 19.20. Habla por la noche en el acto de clausura de la campaña electoral con motivo de los comicios del domingo 15. Sale el sábado a las 12.15. Llega a **Bahía Blanca** a las 19.55. Regresa a esta capital el domingo” (resaltado en el original).³⁶⁹

En el programa citado no figuraba su visita a Santa Rosa, pero evidentemente ocurrió. El martes diez de marzo Coca dio una conferencia en la capital del Territorio, en la que habló por dos horas abordando “con calidad y sencillez variados temas, explicando que es el socialismo, cual es su misión en la educación

368 En *Germinal* afirmaban: “Nuestro Centro aprovechó la estada (sic) de este compañero para realizar una conferencia el domingo último en la Plaza Mitre. [...] Ha llegado en buen momento el compañero Besasso, pues encontró el Centro y el ambiente de Santa Rosa agitado y caldeado por la lucha entre el presidente municipal socialista [Víctor Lordi] y los panaderos trustificados para explotar al vecindario”. *Germinal*, 3 de julio de 1925, n° 431, Santa Rosa.

369 *Germinal*, 1 de marzo de 1925, n° 415, Santa Rosa.

y elevación de los sentimientos e inteligencia de los individuos”. Cuando finalizó la disertación el orador había sido fuertemente aplaudido, motivo por el cual los socialistas agregaban: “Anhelamos que giras de propaganda como estas, se repitan con más frecuencia en beneficio del progreso de nuestro ideal”.³⁷⁰ En Bernasconi, ya finalizando el recorrido, la presencia de Coca había revestido notable importancia. Con estas palabras comentó el acto el corresponsal de *Germinal* en ese poblado:

“El 13 de marzo llegó a esta localidad el Diputado Nacional Socialista Joaquín Coca, quien por la noche del mismo día dio la conferencia anunciada, la que efectuase en el salón biógrafo. [...] Una concurrencia extraordinaria asistió al acto, notándose la presencia de los más caracterizados vecinos, autoridades municipales y judiciales, y una apreciable cantidad de colonos. Era tal la cantidad de público congregado, que muchos vecinos tuvieron que quedar en la calle, sin poder penetrar al local de la conferencia. [...] Abrió el acto el ciudadano Cayetano Etchegaray, quien en breves palabras presentó al orador. El Diputado Coca, acto seguido inició su conferencia, la que versó sobre temas de actualidad. Con preferencia ocupó de la situación de los colonos y del grave problema que sufre el país con el acaparamiento de la tierra por algunos magnates privilegiados, para quienes el término «patria» queda encerrado entre los límites de sus latifundios, latifundios, que ahogan la prosperidad naciente del país. Incitó a los trabajadores de la tierra a organizarse para hacerse respetar en sus derechos de productores, pues dijo, solo una gran fuerza organizada pondrá una valla a la voracidad insaciable de los latifundistas y de los malos comerciantes que se aprovechan de la indolencia de los obreros del campo”.³⁷¹

La audiencia no estuvo conformada solamente por militantes socialistas, ya que entre el público se contaron vecinos “caracterizados”, autoridades locales y agricultores. La presencia de estos últimos da cuenta de que en las pequeñas localidades del interior pampeano la palabra socialista ameritaba el traslado del campo al centro urbano, con los inconvenientes que ello implicaba debido a la carencia de medios de movilidad e incluso de caminos adecuados. Al día siguiente de la conferencia, antes de partir hacia Bahía Blanca, Coca se trasladó a la zona rural en compañía de algunos integrantes del Centro Socialista local para visitar las chacras, atender pedidos de los colonos y asesorarse sobre el precio de los arrendamientos. Sin embargo, no era tarea sencilla promover la conciencia cívica en esos espacios: en las elecciones del domingo, es decir dos días después del acto, los candidatos socialistas Cayetano Etchegaray y Benjamín Schabas fueron derrotados por los políticos “de corralón y taba”, hecho que según el corresponsal confirmaba una vez más “la incapacidad del electorado que prostituye su personalidad cívica vendiendo el voto por una ración de churrasco y unos tragos de alcohol. ¡Y se habla luego de la conciencia del pueblo!”.³⁷²

370 *Germinal*, 20 de marzo de 1925, n° 417, Santa Rosa.

371 *Germinal*, 3 de abril de 1925, n° 418, Santa Rosa.

372 *Germinal*, 3 de abril de 1925, n° 418, Santa Rosa.

El año 1925 fue muy importante para el socialismo del Territorio, ya que el primero de mayo se inauguró la Casa del Pueblo en Santa Rosa, el 17 de mayo los socialistas Víctor Lordi y Alfonso Corona Martínez triunfaron en las elecciones para acceder al control del Concejo Municipal de la ciudad capital y, finalmente, el 15 de agosto se llevó adelante el primer I Congreso de los Centros Socialistas del Territorio de La Pampa, donde se resolvió la creación de la Federación Socialista Pampeana, con sede en la Casa del Pueblo de la ciudad de Santa Rosa. El 11 de julio de 1926 los socialistas Jaime Roma, Salvador Di Noto, Martín Burrugorry y Domingo Aldrey ganaron las elecciones y accedieron al Concejo Municipal de General Pico. Con este triunfo el Partido Socialista se apoderaba de los órganos de gobierno de las dos ciudades pampeanas más importantes, iniciando un período de protagonismo político que se extendió hasta fines de la década del veinte. Entre 1924 y 1927 se crearon nuevos centros en Quemú Quemú, Bernasconi, General Acha, Intendente Alvear, Vértiz, Toay, Colonia Barón, Ingeniero Luiggi, Ojeda, Winifreda, Uriburu y Victorica (Valencia, 2008: 122-125). El socialismo se expandía en *las pampas* y con él lo hacían las prácticas oratorias, estrategias de las que se valieron los integrantes de esta subcultura política para poner en circulación saberes, ideas y propuestas políticas también en la década siguiente.

Resulta particularmente interesante la labor desarrollada en este sentido por los socialistas de Eduardo Castex. En septiembre de 1932 organizaron una velada cultural e invitaron para que disertara a Corona Martínez, una de las voces más importantes del socialismo territorialiano de ese momento.³⁷³ Ese mismo año Rosendo Guñazú Alaniz y el diputado Demetrio Buirra brindaron conferencias en un acto del Centro Socialista de la localidad. La palabra de este último era muy valorada por los militantes de ese pueblo, quienes incluso solían citar fragmentos o datos precisos de los discursos que este pronunciaba en la Cámara de Diputados.³⁷⁴ Como ya hemos advertido anteriormente, la reproducción de discursos y/o artículos de importantes dirigentes partidarios era una práctica frecuente de los editores socialistas pampeanos. Por ejemplo, en julio de 1933 *Alborada Pampeana* transcribió parte de un discurso pronunciado por Manuel Palacín en un mitin de Capital Federal, donde se refería a las reflexiones que se podían extraer de las experiencias que se estaban desarrollando en Italia y Alemania. En una parte del discurso podía leerse esta frase, por demás predictiva: “Ciudadanos: la democracia no ha hecho aún el paraíso en el mundo; pero tampoco lo harán los tiranos”.³⁷⁵

El Centro de Eduardo Castex, al igual que los de otros pueblos, organizaban especialmente los actos públicos para el Día Internacional de los Trabajadores. Para esa ocasión intentaban obtener la participación de algún orador destacado: a fines de abril *La voz del Pueblo* daba a conocer en un gran recuadro las actividades programadas para la ocasión. La noche anterior al primero de mayo se

373 *La voz del Pueblo*, 23 de septiembre de 1932, n° 11, Eduardo Castex.

374 *La voz del Pueblo*, 4 de noviembre de 1932, n° 17; 14 de septiembre de 1934, n° 114, Eduardo Castex.

375 *Alborada Pampeana*, 8 de julio de 1933, n° 15, Jacinto Arauz.

pondría en escena en una velada artística la obra de Florencio Sánchez *Barranca Abajo*, y luego de ello, como punto culminante, el escritor y “eximio orador” Salomón Wapnir brindaría una conferencia.³⁷⁶ Ahora bien, pero no todas las conferencias promocionadas por estos tenían un carácter político, ya que ese mismo año habían invitado al ingeniero agrónomo regional de General Pico a brindar una conferencia para los vecinos del pueblo y los agricultores de la zona: esta fue publicitada desde el periódico y se tituló “La técnica agrícola, la tierra y el trabajo”.³⁷⁷

De la misma manera que los socialistas de Santa Rosa, los de Eduardo Castex también brindaron conferencias en el Centro. A mediados de 1933 se podía leer en un recuadro del periódico: “**Conferencia** en el Centro Socialista. **El Sábado 10**, se iniciará el ciclo de conferencias que se dictarán en el Centro, organizado por la Comisión de Cultura. Hablará el compañero S. [Simón] Singer sobre **Esquema político social del país**, a las 20 y 30. **Nadie falte**”. Y a renglón seguido agregaban: “La 2ª se realizará el día jueves 15 a la misma hora”.³⁷⁸ Para los días primero y ocho de julio publicitaban del mismo modo las conferencias que darían en el local del Centro Enrique Stieben y Rosendo Guiñazú Alaniz, respectivamente: el primero hablaría sobre “El Delito” y el segundo sobre “Escuelas de Derecho Penal y la Pena Capital”. Las dos disertaciones se realizarían en el mismo horario que las anteriores.³⁷⁹ El quince de julio nuevamente Singer brindaría una conferencia, en este caso referida a “Nuestra Doctrina”.³⁸⁰ Estas actividades se enmarcaban dentro de un programa cultural que venían desarrollando desde hacía tiempo, según afirmaban. En *La voz del Pueblo* señalaban lo siguiente:

“Ya se ha dado comienzo al desarrollo de un vasto plan de cultura general en el Centro Socialista local. Conferencias y cursos de verdadero interés se dictarán todos los Sábados por lo que no dudamos del apoyo, que como en otras ocasiones ha prestado el pueblo de Castex que sigue con verdadero (sic) simpatía la obra cultural y civilizadora del Partido”.³⁸¹

A su vez, la labor del socialismo en esa localidad estaba directamente relacionada con la obra educativa partidaria a nivel territorial:

“Jamás se han usado nuestras tribunas para hacer demagogia política. Siempre hubo en cambio y hasta en los momentos de la ardua lucha electoral, el tonificante espectáculo de un partido que en todos los actos de su vida tiende a educar y a superar la capacidad de conocimiento y de comprensión de sus conciudadanos. [...] Aquí en la Pampa y a pesar de todo, se oyen con la frecuencia que todos saben las voces de nuestros hombres hablando al pueblo en el lenguaje del

376 *La voz del Pueblo*, 28 de abril de 1933, n° 42, Eduardo Castex.

377 *La voz del Pueblo*, 14 de abril de 1933, n° 40, Eduardo Castex.

378 *La voz del Pueblo*, 9 de junio de 1933, n° 48, Eduardo Castex.

379 *La voz del Pueblo*, 30 de junio de 1933, n° 51 y 7 de julio de 1933, n° 52, Eduardo Castex.

380 *La voz del Pueblo*, 14 de julio de 1933, n° 53, Eduardo Castex.

381 *La voz del Pueblo*, 16 de junio de 1933, n° 49, Eduardo Castex.

bien y de la solidaridad. Santa Rosa con sus hombres de vasta y amplia cultura, probados en la férrea lucha de todas las horas atesora la antorcha que vive encendida sin abatirse y a la que cuidan las multitudes con el profundo cariño que es fruto del agradecimiento y la comprensión. En [General] Pico no se acalla la voz de nuestros líderes. Doctrina, educación de la juventud, esparcimiento espiritual en grandes actos donde la sobriedad no mata la elocuencia. [...] El conocimiento es vasto, y amplio el terreno de experimentación. En Trenal, Uriburu, Gral. Acha, Jacinto Araoz (sic), verdaderos luchadores desde la hoja modesta pero siempre portadora de la verdad y aquí en Castex, pueblo de los malones y de la rapiña oficializada también entró la luz. [...] Enérgica y viril se impuso a los aventureros que pagaban la violencia y que sobornaban la justicia. [...] Y la justicia no es solamente una teoría.- Es un sentimiento que hace carne en los pueblos fuertes.- Y este pueblo y la Pampa toda tiene afán (sic) de justicia.- Por eso triunfa y triunfará el socialismo que es su encarnación!”³⁸²

Mediante este accionar la “luz” del socialismo se imponía en el escenario pampeano ante las “inorgánicas facciones” y los “grupos personales” que habían predominado en la región hasta la aparición de la “verdad” y la “justicia”, es decir, hasta el surgimiento de Partido en los diferentes pueblos del Territorio. Sin embargo, al igual que en Santa Rosa, en Eduardo Castex este ciclo de conferencias en el local del Centro Socialista tuvo una limitación: la escasa continuidad a lo largo del tiempo. Es probable que la poca disponibilidad de oradores locales haya sido un obstáculo en este sentido. Entre los disertantes de la localidad se destacaron Singer y Stieben.³⁸³ Este último habló también en un acto organizado en el Centro contra el fascismo, problemática que ocupaba por entonces un lugar central en las páginas del periódico.³⁸⁴ Ante un público numeroso que había superado todas las expectativas, Stieben había comenzado realizando un análisis de la compleja situación socioeconómica del país, para luego detenerse en el tema convocante del acto. Veamos la reseña del periódico:

“Más adelante [Stieben] analizó las causas psicológicas que crean la mística fascista y dedicó con verdadero acierto un estudio sutil del cansancio del pueblo como causa del encumbramiento de los tiranos. Hizo resaltar la acción del Partido Socialista «que es el único que ha sabido afrontar con valentía los

382 *La voz del Pueblo*, 7 de julio de 1933, n° 52, Eduardo Castex.

383 En 1934 el Centro Socialista de esa localidad votó por unanimidad la destitución de Stieben por considerarlo “persona inmoral” (Valencia, 2008: 220). En mayo de 1935 en *La voz del Pueblo* se informaba que Singer abandonaba Eduardo Castex para irse a vivir a Buenos Aires. *La voz del Pueblo*, 31 de mayo de 1935, n° 151, Eduardo Castex.

384 En el periódico también habían publicitado el acto de reafirmación democrática y de protesta contra los avances del fascismo en Europa organizado por los socialistas locales el domingo 30 de julio. En esa ocasión harían uso de la palabra Simón Singer, Enrique Stieben y Edmundo Rosales. *La voz del Pueblo*, 28 de julio de 1933, n° 55, Eduardo Castex. Durante esa década el periódico socialista de Eduardo Castex se manifestó claramente en defensa de la España republicana y además publicó artículos advirtiendo a los agricultores pampeanos sobre actividades fascistas en el medio rural y llegó a cuestionar el “nacionalismo agresivo” de las autoridades del Concejo Municipal de Eduardo Castex, debido a la exclusión de todos los extranjeros de la Comisión Pro Fiestas Julias en 1935. Ver *La voz del Pueblo*, 11 de abril de 1935, n° 144; 5 de julio de 1935, n° 156; 12 de mayo de 1938, n° 245; 9 de agosto de 1938, n° 248, Eduardo Castex.

momentos actuales» y terminó haciendo un llamado a todos los hombres libres para que formen en las filas de la democracia para defenderla y acompañarla. Una prolongada ovación coronó las palabras finales del camarada Stieben”.³⁸⁵

Luego de esta disertación, y a pedido del público, hizo uso de la palabra el abogado de General Pico Edmundo Rosales, quien diferenció los conceptos de cuartelazo y revolución. A la vez que hizo un elogio de esta última, destacó que “lo del 6 de Septiembre” no fue otra cosa que un “motín” o “rebelión de carácter militar”, no una revolución al estilo de la Francesa de 1789 o la Rusa de 1917. Al respecto, planteó:

“Revolución es el movimiento de las masas populares que hace los acontecimientos, trastornando las viejas formas consagradas por otras nuevas con un nuevo sentido y una nueva concepción del derecho y de la vida. Nosotros aspiramos a realizar esta última. Pero fundamos nuestra aspiración en la capacitación cada vez mayor del pueblo, al que queremos ver cada vez más conciente y capaz”.

La realización de actividades culturales para *civilizar* y llevar la *verdad* al pueblo continuó siendo un tema prioritario para los socialistas de esa localidad. En la plataforma que presentaron para las elecciones municipales del 24 de abril de 1938 incluyeron la organización de conferencias de divulgación científica, de actos culturales y artísticos y de veladas cinematográficas destinadas a los infantes.³⁸⁶ Pero además, se continuaron organizando conferencias en el Centro. A fines de noviembre de 1934 Singer habló ante una “numerosa concurrencia” sobre “La Iglesia y el Orden Social”.³⁸⁷ El sábado 2 de noviembre de 1935 Giñazú Alaniz dictó una sobre “Bibliotecas, autores y libros”, por ello en el periódico invitaban a los interesados y planteaban: “¡Ciudadano capacítese concurriendo a los actos culturales Socialistas!”.³⁸⁸ En el número siguiente publicaron una breve reseña de lo planteado por el orador, quien se había referido a la historia de la escritura en la antigüedad, a los cambios producidos con la invención de la imprenta, al rol de los enciclopedistas franceses en la “clasificación” del saber, para finalizar centrándose en los cambios culturales acaecidos luego de la Revolución de 1789. Durante la disertación había citado a Mirabeau, que según él había afirmado: “la educación es, después del pan, el primer alimento del pueblo”.³⁸⁹

Los contextos preelectorales también fueron fecundos en lo que respecta a la proliferación de la palabra socialista. Una de las primeras conferencias realizada antes de las elecciones de abril de 1935 fue pronunciada por Singer, quien habló

385 *La voz del Pueblo*, 11 de agosto de 1933, n° 57, Eduardo Castex.

386 *La voz del Pueblo*, 31 de marzo de 1938, n° 243, Eduardo Castex.

387 *La voz del Pueblo*, 30 de noviembre de 1934, n° 125, Eduardo Castex.

388 *La voz del Pueblo*, 1 de noviembre de 1935, n° 173, Eduardo Castex.

389 *La voz del Pueblo*, 8 de noviembre de 1935, n° 174, Eduardo Castex.

sobre el “Panorama de la política local”.³⁹⁰ En algunos casos, los candidatos de Eduardo Castex fueron secundados por importantes personalidades del Partido a nivel territorial, como por ejemplo el socialista de Trenel Antonio Feito y el santarrosense Víctor Lordi.³⁹¹ También reconocidos representantes socialistas del ámbito nacional visitaron la localidad en giras de propaganda y brindaron conferencias. El caso más sobresaliente durante los años treinta fue, sin duda, el del mendocino Benito Marianetti, principal representante del ala izquierdista del socialismo que plantearía la dicotomía Reforma versus Revolución.³⁹² En esa coyuntura, más precisamente en marzo de 1936, Marianetti visitó el Territorio pampeano y dictó conferencias en las localidades norteñas de Eduardo Castex, Trenel y General Pico.³⁹³

De acuerdo a lo que planteaban en *La voz del Pueblo*, habían sido los socialistas de la primera de estas localidades quienes invitaron al diputado por Mendoza a visitar el Territorio, por ello allí hablaría en dos ocasiones: primero en una concentración agraria realizada en el lote 3 y luego en la localidad. En el periódico, como se acostumbraba, fomentaron la asistencia a la conferencia afirmando “¡Ciudadano la tribuna socialista educa, eleva y redime! No falte a los actos socialistas”.³⁹⁴ La palabra del orador era esperada con mucho interés por los socialistas de Eduardo Castex, que al parecer conocían sus obras *La conquista del poder* y *Táctica*, ya que citaban ambos libros en el periódico antes de su arribo al Territorio.³⁹⁵ Luego de dictada la conferencia el 21 de marzo al pie del Monumento al Trabajo, en *La voz del Pueblo* reseñaron en líneas generales la disertación. Primero abordó los principales problemas socioeconómicos y políticos nacionales e internacionales, para luego referirse al socialismo científico como doctrina “viva”, que estaba lejos de cristalizarse “en fórmulas frías y muertas” y que, por ende, podía ampliarse en su forma y contenido. En segundo lugar, se centró en los conceptos de ganancia, plusvalía y sociedad capitalista, ejemplificando con “agilidad de maestro” y glosando planteos de Marx. En tercer lugar, se detuvo en el caso soviético, abordando especialmente la organización agraria y el desarrollo técnico, explicando con “transparente sencillez” en qué consistía la economía dirigida. En cuarto lugar, criticó lapidariamente el pacto Roca-

390 *La voz del Pueblo*, 1 de marzo de 1935, n° 138, Eduardo Castex.

391 *La voz del Pueblo*, 22 de marzo de 1935, n° 141, Eduardo Castex. En lo que respecta a Feito, se puede ver Armani (2006: 146).

392 Liderada por Marianetti, la Federación Socialista Mendocina fue disuelta en enero de 1937, luego de impulsar un frente común con el Partido Comunista en el marco provincial, y en febrero se constituyó el Partido Socialista Obrero, en cuyo programa se planteaba la nacionalización de todas las fuerzas de producción y la planificación de la economía argentina (Herrera, 2006: 132-139). El surgimiento de disidencias en el Partido a comienzos de la década del treinta se reflejó en el ámbito pampeano. En los últimos meses de 1932, como resultado de un conflicto interno dentro del Centro Socialista de Santa Rosa, emergieron dos facciones partidarias: este enfrentamiento repercutió en todo el Territorio, derivó en la división de la Federación Socialista Pampeana y debilitó al Partido (Valencia, 2008: 215-225).

393 *La voz del Pueblo*, 20 de marzo de 1936, n° 191, Eduardo Castex.

394 *La voz del Pueblo*, 6 de marzo de 1936, n° 189 y 13 de marzo de 1936, n° 190, Eduardo Castex.

395 *La voz del Pueblo*, 20 de marzo de 1936, n° 191, Eduardo Castex.

Runciman debido al resultado funesto que tendría para la economía nacional. En quinto lugar, realizó una distinción entre las comunas de provincias y las de Territorios, planteando el valor que tenían ellas en estos últimos como “instrumentos precisos de cultura política y de acción concreta”. Finalizó la conferencia exhortando a los trabajadores del músculo y del intelecto a que se sumaran al “gran ejército laico del socialismo”.³⁹⁶

No sabemos con certeza cómo habrán recibido la noticia de la gira de Marianetti los principales representantes de la Federación Socialista Pampeana, pero parece que no fue la única vez que visitó la región: en 1937 los adherentes pampeanos del Partido Socialista Obrero (PSO) organizaron un acto en la ciudad de Santa Rosa con la presencia de Marianetti (Etchenique, 2003: 67). Lamentablemente no podemos acceder a las opiniones vertidas por los socialistas de la capital pampeana en *Germinal*, el órgano de prensa de la Federación, debido a que la colección del periódico durante los años treinta no se halla disponible en ninguno de los repositorios consultados para esta investigación. Ahora bien, pero sí podemos afirmar que los socialistas que editaban *1º de Mayo* fueron bastante críticos de quienes, según ellos, promovían en el seno del PS “discusiones bizantinas” y agraviaban a los más “esclarecidos dirigentes”. Por ello, en su edición del 18 de enero de 1937 este órgano de prensa incluyó una nota cuyo título era “A grandes males, grandes remedios”, donde cuestionaban el accionar de algunos “elementos perturbadores” que se definían como “marxistas” o “izquierdistas” y a su vez bregaban por organizar un “Congreso faccioso” que atentaba contra la “armoniosa” vida partidaria. En la misma página transcribían la resolución votada por la Comisión Administrativa del Centro Socialista local en apoyo a la medida depuradora adoptada por el Comité Ejecutivo. Según afirmaban, los afiliados socialistas debían estar atentos contra estos elementos separatistas, ya que no tenían que extrañarse si algunos a nivel local intentaban imitarlos.³⁹⁷ Estos debates, por cierto, ya habían tenido repercusiones en la Federación Socialista Pampeana, cuya reciente resolución iba justamente en contra de lo actuado por el Comité Ejecutivo. Luego de una “acalorada discusión”, Guillermo Almirón, Simón Glas y Tomás Zucconi habían impuesto sus ideas ante los afiliados Víctor Lordi y José Luparia.³⁹⁸ Sin duda, no es casual que Zucconi fuera de General Pico y Almirón y Glas de Eduardo Castex, dos de las localidades que Marianetti había visitado durante su recorrido por el Territorio.

396 *La voz del Pueblo*, 27 de marzo de 1936, n° 192, Eduardo Castex.

397 *1º de Mayo*, 18 de enero de 1937, n° 1262, General Pico.

398 Allí transcribían: “«En vista de la situación creada en el partido, por las reiteradas violaciones al estatuto que nos rige como organización política por el C. E. [...] la Federación S. Pampeana, resuelve: 1. En defensa de nuestros estatutos y de nuestros principios democráticos, apoyar la realización de un Congreso Extraordinario, para resolver sobre las medidas disciplinarias adoptadas por el C. E. 2. Pasar copia de esta resolución al C. E., La Vanguardia, Federaciones Socialistas, Diarios y Centros del Territorio». Tomás Zucconi, Secretario General. [...] NOTA: Firman esta resolución los miembros de la Junta, Almirón, Glas y Zucconi. En disidencia Luparia y Lordi. [...] Estamos en condiciones de asegurar que esta actitud no consulta más que la voluntad de la minoría del socialismo pampeano, que a su hora tomará la intervención que le corresponde”. *1º de Mayo*, 18 de enero de 1937, n° 1262, General Pico.

En General Pico, de hecho, a comienzos de 1938 se conformó el PSO y comenzó a editarse el periódico *La Lucha*, donde sus seguidores exponían sus ideas. Ese mismo año el PSO presentó como candidatos en las elecciones municipales de esa ciudad al obrero ferroviario José Pujadas y a Zucconi, quienes fueron derrotados (Valencia, 2008: 234-236).³⁹⁹ Esta situación con seguridad generó conflictos hacia el interior del socialismo pampeano, los cuales se sumaron a los ya existentes desde 1933 cuando el Partido se dividió entre los “prácticos” y los “teóricos” o “doctrinarios”, liderados por Lordi y Corona Martínez, respectivamente. Resulta interesante constatar, como lo hizo Jorge Etchenique (2003: 67), que otras fuentes documentales se refieren a las facciones de Lordi y Corona Martínez utilizando las categorías de “obreristas” e “intelectualistas”, respectivamente, en particular porque el grupo de socialistas que abandonó el Partido, ya sea voluntariamente o no, era bastante heterogéneo.⁴⁰⁰

Sin embargo, no todos los pueblos pampeanos experimentaron la crisis socialista de la misma manera, e incluso en algunos casos permanecieron prácticamente inmunes: en Trenel, por ejemplo, el Partido Socialista gobernó ininterrumpidamente entre 1932 y 1943, período en el que sentó las bases de una administración moderna, orientada a la justicia social, motivo por el cual pasó a la historia como la *primavera socialista* (Valencia, 2008: 239). En este sentido, no resulta casual que en el *Anuario Socialista* de 1935 incluyeran a Trenel entre las comunas socialistas destacadas, junto con las de Bahía Blanca (Buenos Aires), Sampacho (Córdoba), Neuquén (Neuquén) y Río Colorado (Río Negro). De la localidad pampeana resaltaban el accionar de los socialistas Camilo Costa, Juan Bértola, Ángel Pérez Arroyo, José Ballari, José Costa y Diego Fernández. Este último se desempeñaba por ese entonces como presidente del Concejo Municipal. En cuanto a la labor destacaban, entre otras cosas, la excelente situación financiera, el accionar en pos de la asistencia social, la higiene y la sanidad, la reorganización administrativa, la edición mensual del *Boletín Municipal*, la creación de la Bolsa de trabajo y de la Comisión Municipal de Cultura, bajo cuyo patrocinio se realizaban conferencias de extensión cultural y se proyectaba la formación de una biblioteca pública municipal, que contribuiría a la instrucción de los habitantes como ya lo hacía la Biblioteca Juan B. Justo (*Anuario Socialista*, 1935: 232-239). La experiencia socialista de Trenel sorteó los problemas internos del Partido Socialista a nivel local y nacional, finalizando solo con el golpe militar

399 Zucconi suscribió en noviembre de 1942, junto con Marianetti y otros representantes, una declaración del Comité General del Partido y las Federaciones de La Pampa y Mendoza donde planteaban que el PSO ya no tenía una misión específica que desempeñar en la política nacional debido a la constitución de la Unión Democrática (Valencia, 2008: 236).

400 Entre ellos estaba el abogado Alfonso Corona Martínez, los procuradores Ildefonso Rodríguez y Pedro Paghoupapé, el periodista Bernardino Aguirre, los maestros A. Martínez Roca y Miguel A. Mariani, el comerciante Pedro Rodríguez Rubial, los mecánicos Pedro Bertón, César Alfonso y José Trener, el comisionista Juan Ferrari, el empleado Juan A. Muñoz, los albañiles Luis Almenar y Francisco Cordi, los jornaleros Pedro García y Manuel Cristóbal, el agricultor Teodoro Borrás y los tipógrafos Raúl D’Atri, Leocadio Reartes y Pedro Ferrari (Etchenique, 2003: 66).

del 4 de junio de 1943, hecho que daría lugar al surgimiento de un fenómeno por demás complejo: el peronismo.

Los socialistas de Trenel incluyeron en su programa cultural durante los años treinta y comienzos de los cuarenta el dictado de conferencias de extensión, como ocurrió en la mayoría de los pueblos del Territorio donde esta subcultura política contaba con un Centro, una biblioteca y algunos militantes. Sin embargo, no solo en las zonas urbanas se llevaron adelante estas actividades: en las áreas rurales también circuló la palabra de los oradores socialistas. Esta afirmación conlleva en sí una serie de interrogantes: ¿Dónde se realizaban estas conferencias? ¿Quiénes se desempeñaban como oradores? ¿Cuáles eran las temáticas más frecuentemente abordadas en esos espacios? En el apartado siguiente nos centraremos en estas cuestiones.

3.3 Las conferencias en el medio rural

Como hemos podido advertir, la vida cultural en las áreas rurales del Territorio era mucho más compleja de lo que suponía la elite partidaria porteña. Los habitantes del agro pampeano no solo leían y escribían en los periódicos socialistas, sino que también consumían diversos libros y folletos (en muchos casos partidarios), citaban y refutaban autores e incluso realizaban lecturas comentadas en las pequeñas bibliotecas. Pero además, solían asistir a las conferencias a escuchar la palabra de los oradores, quienes podían ser agricultores como ellos, dirigentes partidarios de ciudades importantes como Santa Rosa y General Pico o representantes del socialismo bonaerense que realizaban giras por el Territorio. En lo que respecta a estos últimos, cabe mencionar que cuando en septiembre de 1922 el concejal bahiense Juan Orler brindó una conferencia en el Hotel Roma de Winifreda sobre temáticas agrarias, lo hizo ante un “público numerosísimo de agricultores”.⁴⁰¹ Ya señalamos en el apartado anterior que cuando Joaquín Coca visitó Bernasconi en 1925 se trasladó hasta la zona rural para visitar las chacras, hablar con los colonos e informarse sobre el costo de los arrendamientos. Muchos de esos agricultores habían ido al pueblo el día anterior para escuchar la disertación de Coca en el salón biógrafo: esto da cuenta que la visita de personalidades partidarias importantes ameritaba el traslado del campo a la zona urbana. Poco más de una década después, cuando Marianetti recorrió el norte pampeano, brindó una conferencia en el lote 3 de la zona rural de Eduardo Castex. Mientras que los dirigentes del socialismo pampeano legitimaban sus figuras y extraían rédito político de estas conferencias, los habitantes rurales seguramente asistían

401 En esa ocasión, luego de analizar detenidamente la ley 11.170, había planteado: “No nos apartarán las calumnias ni las insidias en nuestro abrazo fraternal, en nuestro amor mutuo para proseguir unidos nuestro camino de reivindicación agraria”. Esta afirmación provocó “frenéticos aplausos, vivas al Partido Socialista y a la Federación Agraria Argentina”. *Germinal*, 21 de septiembre de 1922, n° 316, Santa Rosa.

para oír a los oradores con un particular entusiasmo, como quien acude a escuchar *al que sabe*.⁴⁰²

Mucho más frecuentes fueron las disertaciones de los socialistas pampeanos, ya sea que fueran maestros, abogados o agricultores. Entre estos últimos se destacaron, como veremos, los hermanos Buirá, Luis Denegri, Eliseo Tarquini, Emilio Carnicelli y Emilio Ottone. Como planteamos anteriormente, todos ellos leían y escribían en *Germinal*, en algunos casos también accedían a *La Vanguardia* y publicaban notas en ese diario, consultaban obras de diferentes autores y participaban en los movimientos agrarios del Territorio. El caso de Denegri es, quizá, el que más se diferencia del resto: si bien tuvo un rol central en la Liga Agraria pampeana y una fluida relación con los socialistas de Santa Rosa, su posicionamiento ideológico era más cercano al georgismo que al socialismo.⁴⁰³ Todos los demás adhirieron a esta última subcultura política, llegando en algunos casos a hacer carrera dentro del Partido. Según advertimos en el apartado anterior, Antonio y Demetrio Buirá fueron dos de los principales oradores en los actos socialistas de la capital pampeana durante la segunda década del siglo XX, compartiendo la tribuna con dirigentes importantes como Spongia Friderich, Pico, Nale o Gentili. El primero de ellos incluso fue candidato a concejal por el socialismo capitalino, al menos, en dos ocasiones: en noviembre de 1916, junto a Hugo Nale, y en marzo de 1920, junto a Pedro Eduardo Pico, Hugo Nale y Luis Glerean.⁴⁰⁴ Pese a que en ninguno de estos comicios resultó electo, su candidatura deja ver que estos agricultores eran reconocidos por el resto de los integrantes partidarios. Glerean también era agricultor e integrante de la Liga Agraria. De hecho en enero de 1917 este último, Ottone y los Buirá renunciaron a la Comisión Administrativa del Centro Socialista santarroseño porque sus ocupaciones le impedían realizar dicha tarea.⁴⁰⁵ Probablemente estos se trasladaban desde sus campos a la capital pampeana para las reuniones, conferencias, actos electorales y demás actividades partidarias. El caso de Demetrio Buirá, como veremos más adelante, confirma el planteo: su experiencia en el socialismo pampeano y, probablemente, su vínculo con Repetto, fueron factores importantes para que en las décadas posteriores pudiera acceder a una banca de diputado por el socialismo bonaerense.

402 La llegada de personajes foráneos fue con seguridad un acontecimiento relevante para toda la sociedad pampeana, ya sea en las zonas urbanas o rurales. En este sentido, al analizar *La novia de los forasteros*, de Pico, Nervi señala lo siguiente: “En el ambiente local, la presencia de un forastero rompe la monotonía, máxime si es porteño y por añadidura, *buen mozo* y *doctor*. La mitología del ‘título’ universitario no dejó de ser captada por la perspicacia de Pico, y es así como concentra en Lezama [uno de los personaje de la obra] *-sereno, varonil, poco jactancioso-* la atención general, la expectativa de las madres casamenteras, en primer término, y de la *sociedad saltograndense* en pleno, después” (cursivas en el original) (Nervi, 1968: 54). Los socialistas, a su vez, hacían una gran difusión mediante los periódicos de las giras realizadas por los integrantes partidarios, indicando fecha, hora y lugar de las conferencias, con el objetivo de lograr la asistencia de la población.

403 La influencia del georgismo en su ideario se puede advertir en Denegri (1921).

404 *Germinal*, 1 de noviembre de 1916, n° 42 y 18 de marzo de 1920, n° 189, Santa Rosa.

405 *Germinal*, 15 de enero de 1917, n° 46, Santa Rosa.

Como analizaremos en el capítulo siguiente, la palabra de Antonio Buirra fue prácticamente una constante en las zonas rurales del Territorio. En la gran mayoría de las reuniones agrarias él estuvo presente, ya sea como organizador o invitado. Las dotes de orador que poseía eran muy valoradas por los habitantes de agro pampeano, motivo por el cual resulta difícil dar cuenta de la totalidad de sus discursos.⁴⁰⁶ En 1912 él participó en las luchas agrarias que tuvieron lugar después del Grito de Alcorta y el 18 de agosto de ese año organizó la Liga Agraria de colonia Inés y Carlota, donde tenía una chacra. La Liga quedó constituida a mediados del mes siguiente y Antonio fue su secretario general, secundado por Eliseo Tarquini. Desde ese lugar impulsó la creación de la primera cooperativa agrícola del Territorio en 1913, llamada Sociedad Cooperativa “El Porvenir Agrícola Compañía Limitada”, entidad que no pudo obtener la personería jurídica y quebró en febrero de 1915 (Asquini y Sapegno, 2002: 39; Valencia, 2008: 255-256). Durante la Gran Guerra la Liga estuvo prácticamente desarticulada, pero luego de su reorganización a mediados de 1918 él volvió a ser elegido como secretario general, junto a Luis Denegri como presidente.

En agosto de 1916 se celebró el cuarto aniversario de la fundación de la Liga Agraria con un festejo que duró tres días y convocó alrededor de mil personas.⁴⁰⁷ Los encargados de pronunciar los discursos fueron Florentino Giribaldi, Antonio Buirra, Demetrio Buirra y Antonio Torres, todos antiguos integrantes de la Liga. El primero de ellos se había referido a Antonio como un “hombre de pensamiento y acción” que tenía muy merecida la confianza que los agricultores pampeanos depositaban en él. En la misma nota informaban que se celebrarían reuniones de colonos en Mauricio Mayer, Colonia Barón, Metileo y Winifreda, donde harían uso de la palabra los Buirra y Ghiribaldi.⁴⁰⁸ La necesidad de reorganizar la Liga Agraria del Territorio fue una cuestión que ocupó las páginas de *Germinal* desde septiembre de 1915, motivo por el cual las proclamas y notas de Antonio Buirra tuvieron un lugar central en el periódico durante los años posteriores. Su rol como organizador del movimiento agrario puede verse por ejemplo cuando en abril de 1917 habló ante más

406 Debido a que el itinerario intelectual de Antonio Buirra entre 1912 y 1921 será abordado *in extenso* en el capítulo siguiente, en este apartado solo comentaremos algunas de sus intervenciones de carácter oral.

407 La Liga Agraria se había creado en el Territorio el 18 de agosto de 1912 y durante la Gran Guerra estuvo prácticamente desarticulada. Los efectos económicos de la posguerra, el difícil abastecimiento de insumos importados, los vaivenes del mercado de productos agrícolas, el descenso de los precios del cereal, los aumentos de los costos de producción y los elevados fletes ferroviarios, fueron factores que se conjugaron con las dificultades climáticas y el aumento de los arrendamientos, dando como resultado una intensa agitación en el agro pampeano que se extendió durante la primera mitad del año 1919. En ese contexto, caracterizado por la fuerte conflictividad social a nivel nacional y territorial, la Liga se reorganizó y decretó la paralización de los trabajos al grito de “¡No arar, no sembrar!”. Entre los integrantes se contaban: Luis Denegri, Antonio Buirra, Luis Glerean, Antonio Torres, Florentino Ghiribaldi, Emilio Ottone, Alonso Blanco, José Azzi, Eliseo Tarquini, Blas Nievas, Nicolás Ponzetti, Onorio Pereyra y Emilio Carnicelli. La huelga fue reprimida mediante la aplicación de la ley 7029 y algunos de sus dirigentes más representativos (como Denegri, Buirra y Glerean) fueron apresados, conjuntamente con una numerosa cantidad de colonos. El Partido Socialista de Santa Rosa, en esa coyuntura fundó el Comité Pro Presos Sociales, que tuvo como objetivos la provisión de ropa y alimentos a los detenidos políticos y la realización de acciones tendientes a lograr su liberación. Pedro E. Pico fue el abogado defensor de algunos detenidos. Consultar Asquini (1999: 85-93) y Valencia (2008: 105-113).

408 *Germinal*, 1 de septiembre de 1916, n° 38, Santa Rosa.

de cuatrocientos colonos de la zona de Winifreda “invitado expresamente al efecto”. Dichos colonos estaban alarmados por la elevación del precio de los arrendamientos, motivo por el cual aspiraban a constituir una organización gremial para defender sus intereses. En esa ocasión el orador planteó los enormes beneficios de una organización “inteligente” y cuestionó la desunión de los agricultores.⁴⁰⁹ Luego de ello se conformó la Comisión provisoria y se designaron los delegados de las colonias. El acto finalizó con la palabra de dos agricultores: un colono que disertó en ruso y castellano y el vicepresidente electo Rafael Durán. Por ese entonces el periódico socialista de Santa Rosa dedicaba páginas enteras a los textos de la Comisión de la Liga Agraria convocando a asamblea a los agricultores. En *Germinal* también se transcribían los resúmenes de las conferencias brindadas en las asambleas. Además de las localidades mencionadas, también a Cereales, Miguel Riglos, Anguil y Uriburu llegó la palabra de los integrantes de esta organización. En este último pueblo, los oradores fueron Ghiribaldi, Antonio Buirá y Eliseo Tarquini.⁴¹⁰

Estos habitantes rurales, sin embargo, no solo fueron reconocidos como oradores en contextos de movilización agraria. Tarquini, por ejemplo, fue el encargado de pronunciar el discurso en ocasión del festejo por el nueve de julio realizado en la colonia La Dolores en 1918.⁴¹¹ Puede que los conocimientos de estos agricultores fueran tan valorados en el medio rural que habitaban como lo eran por los socialistas de la capital pampeana. Anteriormente señalamos que los escritos de Tarquini, los hermanos Denegri o Carnicelli eran muy estimados por los editores de *Germinal*. Este último incluso solía recomendar agentes para el periódico capitalino y los socialistas confiaban en su opinión. En 1921 sugirió a José Romero para que se desempeñara como tal en Uriburu, hecho que para la Comisión Administrativa bastaba para depositar sobradas esperanzas en la acción del nuevo agente. Lo mismo ocurrió cuando en 1923 recomendó a Jacinto Salvador para agente del periódico en Lonquimay.⁴¹² Sin duda, el capital simbólico acumulado por estos agricultores en las luchas agrarias fue de enorme relevancia para los integrantes del socialismo y para sus pares rurales.

Los principales oradores en el campo fueron agricultores, en la mayoría de los casos integrantes de la Liga. Las reuniones solían hacerse en fondas, almacenes o directamente en las chacras. En noviembre de 1918 los agricultores Blas Nievas, Emilio Ottone y Antonio Buirá brindaron conferencias en el Bar

409 Buirá había planteado: “Desgraciadamente [...] los colonos al conseguir un pequeño éxito, provocan la desaparición de sus organizaciones, lo cual incita nuevamente a los propietarios de la tierra a elevar el precio del arrendamiento en condiciones tales que será imposible a los agricultores hacer frente a sus compromisos. [...] Es entonces necesario que los colonos comprendan de una vez para siempre que es necesario conservar su gremio, no solo para exigir en momentos determinados rebaja del arrendamiento sino para defenderse de la explotación comercial, de los altos fletes, de los ferrocarriles y para exigir de los poderes públicos la sanción de las leyes sobre reforma agraria tan necesaria para el progreso y la estabilidad de la agricultura argentina”. *Germinal*, 15 de abril de 1917, n° 51, Santa Rosa.

410 *Germinal*, 18 de octubre de 1917, n° 64 y 1 de noviembre de 1917, n° 66, Santa Rosa.

411 *Germinal*, 25 de julio de 1918, n° 103, Santa Rosa.

412 *Germinal*, 22 de diciembre de 1921, n° 278 y 12 de abril de 1923, n° 345, Santa Rosa.

de Carrascal de Colonia Barón. Este último, junto a Luis Denegri, disertaron en abril de 1919, en plena huelga agraria, en Eduardo Castex y Trelnel ante seiscientos y cuatrocientos colonos, respectivamente. En ambas localidades se votó la resolución de “¡No arar, no sembrar!”, decisión “frenéticamente” aplaudida por quienes llenaron la vereda y el bar de Eduardo Castex donde se realizó la conferencia.⁴¹³ En la misma nota en la que reseñaban estas dos últimas conferencias, informaban que próximamente se realizarían otras en Calefú, Vértiz, Dorila y Jacinto Arauz. Del paso de un integrante de la Liga Agraria por el sur del Territorio da cuenta Elías Marchevsky, agricultor que, como mencionamos antes, vivía en los campos que la Jewish Colonization Association poseía en el departamento de Atreucó, cerca de la localidad bonaerense de Rivera y de los pueblos pampeanos de Rolón y Macachín. Esto es lo que recordaba este agricultor sobre lo ocurrido a mediados de mayo de 1919: “Por esas fechas llegó a nuestra zona un miembro del Partido Socialista, con el objeto de hacer propaganda entre los colonos. Los incitaba a declararse en huelga y no sembrar sus tierras. La policía quiso detenerlo, pero desapareció. Dijeron que se hallaba en Guatraché” (Marchevsky, 1964: 268). La presencia socialista en el campo es clara: resulta por demás significativo que el personaje citado asociara al propagandista con esta subcultura de izquierda.

La formación política de los habitantes rurales era de vital importancia para los socialistas. Ya en *El programa socialista del campo* Justo planteaba:

“Combatimos por reformas fundamentales cuya realización ha de tardar; pero, iluminando la mente de la clase trabajadora, obtenemos desde ya un grandioso resultado: la difusión en todos los hombres de la plena conciencia política. En este sentido, nuestra propaganda es doblemente necesaria en el campo, cuya población trabajadora es tributaria de las clases parasitarias de la ciudad, y está, sin embargo, moralmente supeditada por esta. Esforcémonos por que en política el campo afirme su mentalidad propia” (Justo, 1901: 31).

Es por ello que, como señala Herrera (2007: 18), en uno de sus discursos parlamentarios de la década del veinte Justo había afirmado que era en las chacras donde estaba, junto a la cultura obrera, la esperanza socialista de desarrollo de la democracia argentina. Para lograr este cometido resultaba imprescindible la educación de las personas que poblaban el agro. La esposa de Repetto, Fenia Chertkoff, cuando se mudó con su familia en 1915 a La Vera (zona rural de la provincia de Córdoba) creó una escuela que originalmente funcionó en su casa para educar a los niños de las chacras vecinas (cuya “matrícula” llegó a dieciséis) y una Biblioteca Juventud Agraria para uso de los agricultores adultos (Repetto, 1959: 41-59). Esto explica porqué en *Germinal* renegaban por los elevados índices de analfabetismo agrícola en la campaña:

“Las ciudades y grandes centros de población, no poseen el número de establecimientos educacionales suficientes. Muchos son los niños que por falta de asientos, se vén (sic) obligados a privarse de instrucción. En la campaña y

413 *Germinal*, 31 de octubre de 1918, n° 117 y 3 de abril de 1919, n° 139, Santa Rosa.

colonias el problema es aún más serio. Leguas y leguas de tierra[s] cultivadas, habitadas por colonos con numerosos (sic) niños en edad escolar, no poseen escuela hallándose (sic) la más próxima a tal distancia que es materialmente imposible acudir a ella. Algunos colonos, muy pocos, hacen un sacrificio y pagan un maestro para que eduque sus hijos, pero no todos se hallan en condiciones de hacerlo. Y de allí, de la población del campo, la que labra la riqueza nacional, surge luego esa masa ignorante plagada de rutina y prejuicios que se oponen luego al progreso y a las mejoras que con una relativa capacidad intelectual—que solo a escuela proporciona— podrá concebirla y anhelarla. ¿Y quien el culpable? El estado, los malos funcionarios, que no se preocupan en llenar las necesidades escolares de la población”.⁴¹⁴

La solución propuesta estaba en aumentar el presupuesto destinado a instrucción pública, medida que entonces impulsaba la diputación socialista porteña, a fin de crear escuelas en todas las colonias agrícolas de país. Así, se podrían solucionar dos grandes cuestiones: la población agrícola accedería a “horizontes intelectuales” que hasta ese momento le eran desconocidos y se capacitaría, al mismo tiempo, para obtener la preparación técnica que la agricultura moderna requería. Las conferencias, en parte, subsanaban las falencias formativas de los habitantes rurales. En contra de lo que podría suponerse, este tipo de actividades no eran estrictamente masculinas, ya que en muchos casos los oradores eran escuchados por la totalidad de las familias agricultoras. En septiembre de 1927 Antonio Buirra, Corona Martínez y el maestro Ferrari Zamudio hablaron en la Sociedad Unión Agricultores de la colonia Inés y Carlota sobre temáticas agrícolas. La copiosa lluvia nocturna no impidió que la Sociedad estuviera muy concurrida, “al extremo que cuando se iniciaba el acto, su amplio salón se encontraba repleto de colonos y de sus familias”, que habían llegado desde zonas distantes a oír la palabra socialista. El maestro en su disertación no se apartaba de su rol de educador, por eso al comenzar su conferencia afirmaba:

“Por medio de una metáfora admirable, [Ferrari Zamudio] manifiesta su solidaridad para con los trabajadores del campo, de los cuales se sentía compañero en su calidad de maestro, puesto que él también como ellos, realizaba sus siembras en el surco de la inteligencia de los hombres del mañana. Viendo la injusticia en que son tratados los trabajadores agricultores, es que se había sumado esta noche al acto que por su elevación se realizaba, abandonando las aulas para llevar a los compañeros del campo, su voz de aliento y de protesta”.⁴¹⁵

Sembrar, no la tierra sino el *surco de la inteligencia*: así concebía este maestro su rol en esa coyuntura. Su disertación fue atentamente escuchada por el público, tanto como la del abogado Corona Martínez, quien había asistido al acto por un viejo compromiso con Buirra, para quien solo tenía palabras elogiosas por la “acción redentora” que realizaba como defensor del gremio agrario y

414 *Germinal*, 15 de abril de 1917, n° 51, Santa Rosa.

415 *Germinal*, 21 de septiembre de 1927, n° 689, Santa Rosa.

organizador de las masas campesinas. Los editores del periódico también creían que tal actividad redimía a los agricultores, por ello finalizaban la nota diciendo: “Se han de realizar próximas jornadas libertadoras del campesino argentino, en las cuales los militantes del partido socialista, hemos de poner nuestras mejores energías y actividades, comprobándose una vez más la falsedad de los politicastros criollos cuando han querido suponer a nuestro partido apartado de las luchas del proletariado campesino, de sus esperanzas y reivindicaciones”.

En un espacio como el pampeano, donde los maestros tenían un lugar muy destacado entre los sectores intelectuales, era habitual que fueran ellos los encargados de ilustrar al pueblo, no ya en las aulas sino desde las tribunas públicas.⁴¹⁶ Lo que resulta interesante es que muchos de estos maestros eran socialistas (algunos integraban las filas partidarias mientras que otros no) y que disertaban en ocasiones ante los pobladores rurales. En noviembre de 1925 Francisco López, asiduo colaborador de *Germinal*, brindó una conferencia en la Biblioteca San Martín de Villa Alba donde hizo referencia al rol que debía cumplir la escuela rural en cuanto al abordaje de las problemáticas socioeconómicas que afligían al productor rural.⁴¹⁷ En un artículo publicado al año siguiente en *Germinal*, este maestro identificó los factores que obstaculizaban el progreso agrícola y mantenían a los colonos en la miseria. En una clara línea socialista, planteaba que el régimen latifundista era la raíz del problema y que el sistema de arrendamiento anual era “anacrónico”, puesto que no permitía la realización de buenas edificaciones, la construcción de alambrados seguros y la rotación de cultivos recomendada al colono por los técnicos del Ministerio de Agricultura.⁴¹⁸ Era importante que los agricultores comprendieran su situación y conocieran las propuestas socialistas para resolverla: con esta finalidad, Enrique Stieben brindó una conferencia el domingo nueve de octubre de 1932 en la chacra de José Ottino sobre el programa agrario del Partido Socialista. Esta actividad, publicitada en *La voz del Pueblo*, tuvo lugar luego de que el grupo filodramático de la juventud socialista de Eduardo Castex pusiera en escena la obra *Flor de trigo*.⁴¹⁹ En octubre de 1934 la maestra Carmen Silva disertó sobre “Hogar, Escuela y Libro” en la asamblea de socios de la Sociedad Estudio y Cultura de Colonia Migliore, cuya Comisión estaba desarrollando un ciclo cultural para los vecinos interesados.⁴²⁰

Durante la década del treinta, como en las anteriores, además de los abogados y docentes, quienes recorrieron los campos del Territorio llevando la palabra socialista a sus pobladores fueron los propios agricultores. En noviembre de 1933 Carnicelli dio una conferencia junto a los socialistas de General Pico José

416 Con relación al lugar ocupado por los maestros en los grupos intelectuales del Territorio durante el período 1910-1943, se puede consultar Lanzillotta (2011a).

417 *Germinal*, 27 de diciembre de 1925, n° 457, Santa Rosa.

418 *Germinal*, 16 de mayo de 1926, n° 476, Santa Rosa.

419 *La voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, n° 13, Eduardo Castex.

420 *La voz del Pueblo*, 9 de noviembre de 1934, n° 122, Eduardo Castex.

Luparia y Tomás Zucconi en Monte Nievas, poblado que aún carecía de Concejo Municipal.⁴²¹ En esa ocasión se refirió a la ley de enfiteusis de Rivadavia, iniciativa que no solo fue positivamente valorada en *Germinal* durante las décadas anteriores, sino que también había sido destacada por Oddone en su obra *La burguesía terrateniente argentina* (1930) y por Demetrio Buirá en el extenso discurso que pronunció el dos de agosto de 1933 en la Cámara de Diputados (Buirá, 1933: 46-48). Para fechas importantes se procuraba la presencia de figuras reconocidas: la juventud socialista de Colonia Migliore resolvió en 1933 organizar un acto público para el 25 de mayo con la concurrencia del diputado Demetrio Buirá.⁴²² La preeminencia de este pampeano no estaba dada solo por el cargo político que tenía, sino además porque sus escritos aparecían publicados en *La Vanguardia*, en la revista *Claridad* y en el *Anuario Socialista* (Buirá, 1933 y 1935). El mismo año que habló en Colonia Migliore la Editorial La Vanguardia le publicó *Dolor gauchol!*, obra en la que compiló una serie de discursos y textos del período 1930-1933. Casi con seguridad los agricultores pampeanos leyeron algunos de sus escritos, especialmente los que publicó en *La Vanguardia*, ya que este diario, como demostramos en capítulos anteriores, circulaba profusamente por las zonas rurales del Territorio y era frecuentemente citado por los agricultores que escribían en *Germinal*.

El accionar pedagógico del socialismo argentino hizo de sus integrantes activos impulsores de actividades culturales. Esta actitud no era exclusiva de las áreas urbanas, ya que, volviendo al ejemplo citado de la biblioteca organizada por Fenía Chertkoff en La Vera, su creación tuvo el objetivo de ejercer “cierta acción cultural sobre el medio ambiente”. Allí los agricultores de la zona podían consultar los libros disponibles, oír las conferencias de ingenieros agrónomos, médicos y estudiosos de la cuestión agraria, disfrutar de las fiestas que se organizaban o acudir por consultas médicas. En cuanto a las conferencias, Repetto recordaba:

“El libro no era el medio más corrientemente aceptado para la difusión de la cultura; las conferencias y las fiestas prevalecían como los medios más atractivos y seguros para la difusión de los conocimientos y de las ideas. Su organización se hallaba a cargo de la Biblioteca ‘Juventud Agraria’, que ponía mucho esmero en la designación de los oradores y en la preparación de los programas para las fiestas. El local destinado a las conferencias era uno de los extremos del galpón de 10 x 30 metros, que para el caso se lo disponía convenientemente a fin de asegurar espacio y comodidad a los concurrentes. [...] Banderas y flores adornaban a veces este extraño salón de actos. Todas las sillas y bancos de cocina de la chacra eran los asientos que se ofrecían a la concurrencia; cuando no alcanzaban para todos, se hacía con las bolsas de granos, mullidos y confortables divanes” (Repetto, 1959: 54).

421 *La voz del Pueblo*, 1 de diciembre de 1933, n° 73, Eduardo Castex.

422 *La voz del Pueblo*, 26 de mayo de 1933, n° 46, Eduardo Castex.

El ciclo de conferencias de esta biblioteca contó con oradores destacados: Fenia disertó sobre los peligros del curanderismo, accidentes y primeros auxilios; Justo sobre los proyectos socialistas de reforma agraria; José Castellanos, agrónomo regional del Ministerio de Agricultura con asiento en Córdoba, sobre técnicas agrícolas, manejo del suelo y selección de semillas; Ángel Giménez y Alfredo Spinetto sobre los problemas que acarrea el alcoholismo; Repetto sobre “cómo mejorar la vida agrícola argentina”. Esta última, fue pronunciada en ocasión de celebrarse la Fiesta de la Siembra el primero de julio de 1917 (Repetto, 1959: 54-63). Los representantes del Partido Socialista que disertaron en la biblioteca de La Vera eran en su mayoría médicos urbanos con una formación académica previa. El propio Justo, principal ideólogo del programa agrario de 1901, había necesitado instalarse en Junín en 1899 para “estudiar de cerca la situación real de los agricultores y sus necesidades más apremiantes”, según afirmaba Repetto (1959: 8).

La situación de ciertos socialistas pampeanos fue diferente: muchos de ellos no necesitaban *ir* al encuentro del hombre de campo, puesto que ellos *eran* agricultores. Las luchas agrarias que habían llevado adelante, sus lecturas y, especialmente, sus conocimientos del medio rural eran factores que, sin duda, les otorgaban legitimidad ante los pares y ante sus compañeros de Partido. Esto puede que explique el espacio que ocuparon los escritos de Antonio y Demetrio Buirra, Luis y Cipriano Denegri, Emilio Carnicelli y Eliseo Tarquini en *Germinal*, el principal órgano de prensa socialista en el Territorio, durante las décadas del diez y del veinte. Recordemos que cuando los editores de este periódico necesitaron en 1924 una opinión sobre el proyecto de colonización agrícola de Antonio de Tomaso, recurrieron a la de Tarquini, agricultor que leía y publicaba en *La Vanguardia* ya en la primera década del siglo XX, es decir, antes de la creación del Centro Socialista en la capital pampeana. Incluso, en algunos casos, estos agricultores hicieron carrera dentro del Partido.

No debería resultar extraño que fueran estos agricultores los encargados de actuar como oradores en *las pampas*. Si bien en algunas ocasiones abogados como Corona Martínez y maestros como Stieben hablaron ante el público agrario, en la mayoría de los casos los encargados de ello fueron los propios habitantes rurales. Entre las temáticas más frecuentemente abordadas en las conferencias se encuentran aquellas relacionadas con las cuestiones agrarias: las propuestas del Partido, la organización político-económica de los agricultores o la necesidad de crear escuelas en las zonas rurales. Cuando los representantes partidarios de otras regiones recorrían el Territorio solían visitar las chacras y hablar con sus pobladores. Pero también ocurría lo inverso: los agricultores se trasladaban a los pequeños centros urbanos para oír a los visitantes. De modo que, en algunos casos, las conferencias podían tener lugar en el campo, pero también en las fondas, bares o almacenes de las localidades, espacios que paradójicamente tenían en general una connotación negativa para los integrantes de esta subcultura política. Muchas de las reuniones de la Liga Agraria, como señalamos, se realizaban en

estos ámbitos, los cuales eran colmados por los oyentes que llegaban incluso a pararse en la vereda para escuchar a los oradores.

Como ha advertido Lynn Hunt (2008: 131), los líderes revolucionarios franceses le confirieron un significado extraordinario a las palabras, en especial a los extensos discursos. Herederos de la tradición iluminista, los socialistas argentinos también pretendieron redimir a los explotados a través de la palabra. Los integrantes pampeanos de esta subcultura de izquierda no fueron la excepción en este sentido. Aunque carentes en muchos casos de la formación académica que poseían sus pares en otras regiones del país, los intelectuales socialistas del Territorio interpelaron a los habitantes del *countryside* con el objeto de *elesvarlos*, como solían decir, a un nivel cultural mayor y de contribuir, de esa manera, a la formación cívica en un espacio como el pampeano, cuyas particularidades políticas y administrativas colocaban a sus pobladores en una posición de inferioridad respecto de quienes habitaban las diferentes provincias argentinas. En los capítulos que siguen analizaremos dos experiencias de militantes socialistas, concentrándonos en diferentes *momentos* del itinerario intelectual de cada uno de ellos. En el primer caso examinaremos la trayectoria de Antonio Buira, quien vivía en la zona rural del Territorio, y en el segundo caso nos centraremos en la del habitante de un pequeño pueblo del norte pampeano: Salomón Wapnir.

PARTE II

**Lecturas y vínculos
intelectuales:
dos itinerarios
pampeanos**

CAPÍTULO

4

El agricultor Antonio Buira

4.1 Introducción al itinerario (1912-1921)

En este capítulo examinaremos el derrotero del agricultor, socialista y líder agrario Antonio Buira⁴²³ durante el período 1912-1921, con el objetivo de explicar su rol como intelectual *orgánico* en el medio rural pampeano⁴²⁴, su participación en las propuestas culturales partidarias, como así también los vínculos que entabló

423 Este nació en Marsella, Francia, en 1884, justo cuando el barco en que viajaban sus padres recaló en el puerto rumbo a América. La familia Buira pasó por las provincias de Santa Fe y Córdoba antes de llegar al Territorio Nacional de la Pampa, previa nacionalización, para abocarse a la actividad agropecuaria. El ideario socialista lo heredó de su padre, Cipriano Buira, un español que había luchado por la causa republicana, debiendo emigrar por ello a América. En 1912 Antonio formó parte de las luchas agrarias que se iniciaron con el Grito de Alcorta. El 18 de agosto de ese año organizó la Liga Agraria de colonia Inés y Carlota, cuya entidad quedó finalmente constituida casi un mes después, siendo él su secretario general. Desde ese lugar, impulsó la creación de la primera cooperativa agrícola del Territorio en 1913, denominada Sociedad Cooperativa “El Porvenir Agrícola Compañía Limitada”, institución que no logró obtener la personería jurídica y quebró en febrero de 1915. En ese mismo momento se vinculó con los socialistas de Santa Rosa, llegando a ser candidato a concejal en 1916 y 1920. Fue colaborador de *Germinal*, delegado por el Centro Socialista de Santa Rosa al II Congreso Extraordinario del Partido Socialista (9, 10 y 11 de julio de 1915) y participó del Primer Congreso de la Prensa Territoriana y del Congreso Agrícola de Santa Rosa, realizados ambos en 1917. Fue delegado también en el XIII Congreso Ordinario del PS (6, 7, 8 y 9 de julio de 1916) y en el IV Congreso Extraordinario del PS (8, 9 y 10 de enero de 1921). Durante la segunda mitad de la década del diez fomentó la reorganización de la Liga Agraria, hecho que ocurrió en 1918, siendo electo secretario general junto a Luis Denegri, el presidente. En febrero de 1919 la Liga Agraria decretó una huelga que se extendió por toda la región: la consigna era “¡No arar! ¡No sembrar!”. El gobierno reprimió y los principales líderes, entre ellos Buira, Denegri y Luis Glerean, fueron encarcelados. En 1921 abandonó el Partido Socialista y se sumó a las filas del Partido Comunista. Continuó participando de las luchas agrarias y brindando conferencias, muchas de ellas junto a los antiguos compañeros de Partido, ya sea en el ámbito rural o urbano. En 1926 se instaló en una chacra en Cachirulo y durante los años treinta promovió el éxodo de los campos pampeanos, debido a la extrema sequía que azotó al Territorio. Por ese entonces dejó su chacra y se instaló en Buenos Aires, ocupando un puesto en Agricultura de esa provincia: en la década del cuarenta fue cesanteado por sus ideas de izquierda. Falleció en 1958 (Asquini y Sapegno, 2002: 39; Valencia, 2008: 255-257).

424 Decimos que fue un intelectual *orgánico* porque las acciones que llevó adelante en el ámbito rural pampeano pretendieron promover la organización de los agricultores de la región. Con ese objetivo intentó esclarecer las principales problemáticas agrarias, como así también concientizar a los trabajadores rurales del Territorio sobre la necesidad de unirse para luchar conjuntamente tanto en el terreno político como económico. Cuando este agricultor ingresó al socialismo local, su trayectoria como líder agrario era ampliamente conocida por sus pares y por los otros integrantes partidarios.

a nivel territorial y nacional con otros militantes y dirigentes socialistas. El capital simbólico acumulado por él en las luchas agrarias, no solo le valió el reconocimiento de los agricultores, sino también la estima de los integrantes del Partido del ámbito local y nacional. Optamos por centrarnos en el itinerario de este agricultor, debido a que, como intentamos demostrar hasta aquí, la penetración de esta subcultura política en las zonas rurales del Territorio fue bastante considerable. Como hemos señalado, *Germinal* y *La Vanguardia* circularon por el campo pampeano, los agricultores actuaban como agentes y corresponsales del periódico socialista de Santa Rosa, escribían y publicaban allí, citaban autores que habían leído en *La Vanguardia*, escuchaban conferencias socialistas en las chacras o se trasladaban a los pequeños poblados cuando estos eran visitados por algún orador reconocido. No es casual que muchos de los agricultores que integraron la Liga Agraria se identificaran con este Partido, entre ellos los hermanos Antonio y Demetrio Buirá, Luis Glerean, Florentino Ghiribaldi, Emilio Ottone, Emilio Carnicelli y Eliseo Tarquini. Por su parte, Luis Denegri, presidente de la Liga, frecuente colaborador de *Germinal* y lector de *La Vanguardia*, si bien mantenía estrecho vínculo con estos agricultores y con los socialistas santarroseños, como ya señalamos, se identificó ideológicamente más con el georgismo que con el socialismo.

Hace ya más de dos décadas, Jeremy Adelman (1989) planteó que el proyecto rural socialista esbozado a comienzos del siglo XX fracasó debido a que la transformación socioeconómica no formó parte de la agenda de los agricultores. Recientemente, Luciano Barandiarán (2010) se preguntó si puede ser posible que en este fracaso hayan ejercido influencia las limitaciones para llevar esta propaganda al medio rural, hecho que daría cuenta del escaso peso de esta subcultura en el campo. Ahora bien, aquí pretendemos demostrar que, al menos entre 1913 y comienzos de la década siguiente, los principales líderes de la Liga Agraria pampeana se identificaron claramente con el ideario socialista. No solo los manifiestos de la Liga se publicaban en *Germinal*, sino que además sus integrantes escribían notas para ese periódico e incluso algunos, como Antonio Buirá y Luis Glerean, llegaron a postularse como candidatos por el Partido Socialista para acceder a una banca en el Concejo Municipal de Santa Rosa, la capital del Territorio. En el caso particular de Buirá, como veremos en este capítulo, resulta probable que su trayectoria como líder agrario fuera una perfecta carta de presentación dentro del Partido: de hecho le valió una propuesta del propio Juan B. Justo para postularse como diputado por el socialismo bonaerense.

En primer lugar, se analizará el rol de Buirá como líder agrario socialista, teniendo en cuenta particularmente sus escritos en *Germinal*, un medio esencial para rastrear sus ideas, y su desempeño como orador en las asambleas rurales y en los actos socialistas de la capital pampeana. En segundo lugar, se indagará en los vínculos que este agricultor estableció con Nicolás Repetto entre 1913 y 1919, haciendo hincapié en la relevancia que adquirió su figura como líder rural en las páginas de *La Vanguardia* y en los escritos de Repetto. En tercer lugar, se abordará su retiro del Partido Socialista a comienzos de la década del veinte, con

el objetivo de esbozar algunas hipótesis sobre su paso al Partido Comunista. En este último apartado apelamos a una fuente documental desconocida hasta el momento: la carta que el propio Buirá le envió a Repetto el cinco de diciembre de 1921.

4.2 Entre el campo y la ciudad

Si bien las referencias biográficas sobre Buirá dan cuenta de que era agricultor, nada dicen respecto de su condición, es decir, si era propietario o arrendatario. No obstante, ingresando en un terreno hipotético, la movilidad de este agricultor en la región podría ser un indicador válido para suponer que no era dueño de las tierras que explotaba.⁴²⁵ Asentado en colonia Inés y Carlota, en 1912 promovió las reivindicaciones de los agricultores pampeanos a partir de la organización de la Liga Agraria, entidad que, según Norberto Asquini (1999: 86), permaneció prácticamente inactiva durante la primera guerra mundial (1914-1918), debido entre otras cosas a los precios favorables de exportación y a ciertos beneficios obtenidos durante el período previo de lucha. En su opinión, durante la guerra europea desaparecieron los reclamos por la reducción de las rentas y las primeras iniciativas cooperativistas, motivo por el cual la Liga se redujo a una cuestión esencialmente simbólica, cuyo recuerdo ameritaba la celebración de sus aniversarios en la colonia mencionada.

Entre 1912 y la Gran Guerra ocurrió un hecho importante en el Territorio: se creó el primer Centro Socialista en Santa Rosa, previa visita de los diputados Juan B. Justo y Nicolás Repetto a la región. Ellos recorrieron las zonas urbanas y rurales en 1913 junto a Pedro E. Pico, uno de los principales ideólogos del socialismo en la capital pampeana, que se había radicado el año anterior en esa ciudad. Durante su gira los diputados entraron en contacto con agricultores y maestros del Territorio: es muy probable que en esa ocasión conocieran a Buirá, o al menos obtuvieran referencias suyas, ya que hay quienes afirman que luego de visitar varias chacras del norte pampeano descansaron en la de Luis Denegri, activo líder agrario ya en esa época (Armani, 2006: 151). Lo cierto es que, desde un primer momento y como premisa del Partido a nivel nacional, las temáticas agrarias ocuparon un lugar destacado en *Germinal*, el primer órgano de prensa socialista del Territorio. En la edición inaugural del periódico incluyeron, entre otras cosas, información referida a la injusta detención de los agricultores Luis Denegri, Cipriano Denegri y J. Mosman en la cárcel de Santa Rosa, hecho que se encargaron de aclarar en las ediciones posteriores.⁴²⁶ Algunos números después criticaron la desunión de los agricultores mediante un diálogo titulado “La Crisis

425 En 1912, cuando organizó la Liga Agraria poco después de los sucesos de Alcorta, trabajaba una chacra en la colonia Inés y Carlota. La carta que le envió a Nicolás Repetto en diciembre de 1921 para explicarle algunas cuestiones referidas a su retiro del Partido Socialista, como veremos, la escribió desde Toay. En 1926 se instaló en una chacra en Cachirulo, a escasos kilómetros de esta última localidad.

426 *Germinal*, 9 de septiembre de 1914, n° 1, Santa Rosa.

y el Labriego”, donde este último le preguntaba a la primera por qué se empeñaba en habitar sus campos siendo que en la ciudad tenía un próspero ámbito de acción: la Crisis le respondía que no se iría porque los labriegos, pese a ser más fuertes que los hombres “de ciudad”, carecían del valor y la capacidad para utilizar la fuerza con el objetivo de expulsarla.⁴²⁷

Buira se relacionó con los socialistas de la capital pampeana prácticamente desde la creación del Centro Socialista. Es probable que estos últimos conocieran la trayectoria de este agricultor dentro del movimiento agrario, debido a que las noticias sobre esta cuestión circularon profusamente en los medios de prensa locales. Puede que ello explique el lugar ocupado por Buira en las actividades partidarias durante este período. En 1914, cuando esta fuerza política se preparaba por segunda vez para afrontar un acto electoral en Santa Rosa, este agricultor habló en el local socialista de Yofre y Quintana ante un público de afiliados y simpatizantes.⁴²⁸ Por ese entonces, él se contó entre los principales oradores, junto a los candidatos a concejales Pedro Pico y Amelio Spongia Friderich.⁴²⁹ En compañía de estos dos afiliados, Buira representó al Centro de Santa Rosa en el II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional) del PS, realizado en Buenos Aires los días 9, 10 y 11 de julio de 1915. De los tres delegados, el agricultor fue quien realizó más intervenciones en esa ocasión. Sin lugar a duda, el planteo más significativo fue el que efectuó, en dos momentos, cuando se estaban discutiendo los despachos de la comisión de estatutos. Cuando el presidente Enrique del Valle Iberlucea le otorgó la palabra, afirmó:

“Delegado Buira. –Quería decir esto, compañero presidente: Se ha hablado de las cuestiones importantes que debe tratar el Congreso. Es conocida por todos la orfandad política en que vivimos los habitantes de los territorios [Nacionales]. Como no podemos entretenernos mucho con plataformas electorales o políticas, los socialistas de La Pampa hemos dedicado nuestra actividad a la acción puramente gremial. El Centro Socialista de La Pampa sin dejar de dar importancia a la acción política y electoral del Partido, miraría con simpatía que se diera preferente atención a la organización gremial de los trabajadores. [...] Creo que es este un punto que debería ser abordado por el Congreso, y entonces sería de desear que se considerara la importancia de la acción de los trabajadores, ya política, ya gremial” (*Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*, 1915: 160-161).

Cuando se abordó en particular la reforma de los estatutos, más específicamente la creación de una comisión de propaganda para organizar el Centro en aquellas localidades con al menos tres afiliados directos, Buira pidió autorización

427 *Germinal*, 6 de septiembre de 1915, n° 11, Santa Rosa.

428 *Germinal*, 12 de septiembre de 1914, n° 2, Santa Rosa.

429 El primero de mayo de 1916, por ejemplo, fue Buira el encargado de disertar en la plaza santarroseña sobre la significación de esa fecha. *Germinal*, 1 de mayo de 1916, n° 30, Santa Rosa.

luego de que hablara Amadeo Argibay⁴³⁰ para pronunciar estas extensas y elocuentes palabras:

“Delegado Buira. –Por mi parte, debo manifestar que considero que está de más el agregado propuesto por la minoría de la comisión, en el sentido de que cuando en una misma localidad haya tres afiliados directos, deberán constituirse en comisión de propaganda, a fin de procurar la organización de un centro. [...] Y considero de más este agregado, porque, por simple lógica, en toda localidad en que hay por lo menos tres afiliados al Partido, se preocupan éstos de hacer propaganda, sin necesidad de estar expresamente establecido. Siempre en esos casos se trata de organizar la propaganda para la difusión de las ideas socialistas. Yo lo he hecho, en mi vida socialista, en todas partes en donde he actuado. [...] En lo que refiere a la cuestión gremial, debo manifestar que estoy de acuerdo con el compañero Argibay en que hay una gran despreocupación por parte de los socialistas en cuanto a este punto; pero no estoy de acuerdo con él cuando afirma la poca influencia que tienen los socialistas en la actualidad. [...] Los socialistas han tenido dentro de la organización inteligente y seria del país una influencia grandísima en otra época; y parece que esta influencia de los socialistas, esta actividad de otros tiempos dentro de la organización gremial, ha sido substituida por una grandísima actividad política y electoral. [...] He reconocido antes la importancia de este asunto, y lamento de verdad, compañeros, el aislamiento en que viven muchos socialistas, encerrados en su agrupación; aislados en esas cuatro paredes, sin otra actividad, descuidando por completo la acción dentro del movimiento gremial. [...] Yo no creo que haya nadie en el país capaz de quitarle la dirección de la organización gremial a los socialistas, porque conceptúo que los trabajadores más inteligentes, los más capacitados, militan en el campo socialista. [...] Pero la organización gremial es una tarea ingrata para los socialistas, es una tarea que reclama sacrificios que no exige la acción política, como no los exige la acción electoral, y de ahí el alejamiento de los socialistas. [...] Pero si los socialistas vuelven a la organización gremial, ya verá el compañero Argibay cómo son ellos los únicos llamados a dirigir la verdadera organización de los trabajadores. Los socialistas han inspirado la organización gremial en la época de las verdaderas conquistas gremiales en la República, y recordaré la ‘Unión General de Trabajadores’, dirigida con el mayor acierto. [...] Creo también que no es un motivo suficiente para no pertenecer a la respectiva sociedad gremial, el hecho de que ella esté administrada por sindicalistas o anarquistas. Yo he sido secretario de actas de la Sociedad de Curtidores en una época en que no se permitía la entrada de ‘La Vanguardia’

430 Este delegado por la Capital Federal, entre otras cosas, había afirmado: “No es un misterio para nadie, ciudadano presidente, que el Partido Socialista no tiene ninguna influencia en el movimiento obrero, y tan no la tiene que en el último Congreso celebrado por la Federación Obrera Regional Argentina, se atacó en una forma torpe y soez a los socialistas que dirigen algunas organizaciones gremiales. [...] Yo no puedo concebir un Partido Socialista cuya influencia en el movimiento obrero sea completamente nula. De ser así, no sería sino un simple partido político y no respondería a las necesidades para que ha sido creado. (*Aplausos*). [...] Los obreros socialistas deben interesarse directamente en el movimiento gremial. [...] Se dice, también, que los obreros socialistas no pueden incorporarse a ciertas agrupaciones o sociedades gremiales, porque están manejadas directa o indirectamente, por anarquistas o sindicalistas. Este argumento no es aceptable; y yo podría contestar a esos obreros socialistas, que yo he hecho el aprendizaje gremial en esas sociedades anarquistas, a pesar de lo cual no he abandonado mi credo socialista. [...] Es éste un asunto interesantísimo y que debiera debatirse ampliamente” (*Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*, 1915: 172).

y del periódico 'La Luz', que se editaba en esa época. En un solo año he conseguido con mi propaganda que la organización de los curtidores se orientara en absoluto en los propósitos socialistas, y tenemos entonces que la sociedad de obreros curtidores llega a ser en esa época una importantísima asociación gremial, que pasa de la jornada de once horas a la de ocho horas, que consigue el descanso dominical, que consigue que se reconozca por los patrones el 1º de Mayo como fiesta de los trabajadores, y otras importantísimas mejoras. [...] Creo que ésta fue la época en que los trabajadores han conquistado mayor cantidad de mejoras dentro de la organización. Para que esto suceda de nuevo es necesario que los socialistas abandonen las cuatro paredes de sus centros, en los que muchas veces discuten zonceras y no cosas importantes, y no se alejen siempre de la organización gremial, porque ella requiere justamente mayor actividad, porque requiere mayores sacrificios y porque es una tarea más ingrata, quizá porque se toca más directamente a los intereses capitalistas. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!-Aplausos*)” (*Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*, 1915: 172-175).

La alocución finalizó de esta manera:

“No quiero por esto restar importancia a la acción política; soy un enamorado de la acción política y electoral del Partido; pero, porque he venido al Partido por medio de la asociación gremial, porque considero que las asociaciones gremiales son precioso centro de organización de los trabajadores, porque allí hemos de formar la verdadera conciencia política de los trabajadores, creo que hemos de contribuir a reproducirlas, y cuando los socialistas persistan en la actividad, en la organización gremial, tengamos la seguridad absoluta de que desaparecerán de ella los elementos disolventes que no van allí con propósitos sanos, sino con simples propósitos de gimnasia revolucionaria, cuando no van enviados por la comisaría de investigaciones para destruir estas asociaciones, que representan un peligro para el capital. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!-Aplausos*)” (*Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*, 1915: 175).

Es interesante advertir cómo Buirá cargaba contra el accionar “político” del Partido, cuestión que explicaba el desinterés reinante sobre la articulación con los trabajadores. En este sentido, la opinión de este agricultor se inscribía en el debate interno sobre la relación entre el Partido y la esfera gremial.⁴³¹ Al respecto, la concepción justista establecía que la lucha política y la sindical debían fluir por sendas paralelas pero separadas, postura que imprimió a ese vínculo un carácter esquivo. La posición de Justo se consolidó en 1918, cuando en el XIV Congreso Ordinario del PS se aprobó la autonomía entre ambas esferas (Camarero, 2005b: 188-189; Herrera, 2007: 30-31). Buirá se reconocía un hombre que había llegado a las filas socialistas “por medio de la asociación gremial”, debido a su participación en el movimiento agrario pampeano, más específicamente a su rol como organizador de la Liga Agraria en 1912. Esta trayectoria

431 Con relación a este tema, ver Tortti (1989).

debió ser un factor importante para los representantes santarroseños de esta subcultura política, motivo por el cual este agricultor ocupó una posición destacada en el Centro Socialista de la ciudad capital hasta comienzos de la década del veinte. Buirra fue un prolífico escritor de *Germinal*, pero además un verdadero referente de la organización rural en el Territorio, podríamos decir, un intelectual *orgánico* de las masas agrícolas.

Pocos meses después del II Congreso Extraordinario, un grupo de pobladores de la colonia Espiga de Oro, que comprendía unas 20.000 hectáreas y era habitada por alrededor de cien familias de colonos, acudió a él para que los asesorara como secretario de la Liga Agraria, coordinaran ideas y organizaran la resistencia ante el aumento de los contratos de arriendo. Ante esa situación, se organizó una conferencia de Buirra en la colonia mencionada, a fin de acordar ideas e iniciar la acción. La lluvia no impidió la realización de esta actividad, donde el orador analizó en detalle el contrato e instó a los colonos a luchar por la rebaja del arriendo y por el acceso a la tierra. En una asamblea posterior se nombró una comisión de ocho miembros y se resolvió pedir las mismas condiciones de arrendamiento vigentes en la colonia Inés y Carlota, vecina de la anterior y del mismo propietario.⁴³² En 1916 la Sociedad Unión Carreros de La Pampa, que agrupaba a los carreros de la zona de Anguil, Winifreda y Uriburu, contaba con unos doscientos agremiados y proyectaba organizar para el próximo invierno, época de inactividad para estos trabajadores, una serie de giras y conferencias en el Territorio con el objetivo de constituir secciones en los pueblos y crear, finalmente, la Federación de Carreros en Santa Rosa. Dichas actividades estarían a cargo de Buirra y otros integrantes del Partido Socialista.⁴³³

Como hemos señalado en el primer capítulo, entre fines de 1915 y la primera mitad del año siguiente *Germinal* se convirtió en una *tribuna* donde aparecían las iniciativas tendientes a reorganizar la Liga Agraria: reseñaban los discursos de Buirra, publicaban sus notas cuestionando el régimen de arrendamiento y reclamando la unidad de los agricultores, e informaban sobre las reuniones realizadas en diferentes localidades para reactivar nuevamente el funcionamiento de la entidad.⁴³⁴ El periódico socialista difundió los manifiestos de la Liga y publicó numerosas notas del secretario de esa organización. En una de ellas podía leerse:

432 *Germinal*, 27 de septiembre de 1915, n° 14 y 4 de octubre de 1915, n° 15, Santa Rosa.

433 *Germinal*, 1 de febrero de 1916, n° 23, Santa Rosa.

434 En un artículo Buirra señalaba: “Tenemos motivos bien fundados para creer en una pronta y brava repetición de la agitación Agraria de 1912. Y decimos brava por cuanto sabemos que los agricultores de hoy no se han de conformar con paliativos que actúen como calmantes en una enfermedad que es necesario extirpar de raíz. Y este mal es el latifundio, el desierto, nuestra agricultura a base de arrendamientos sin cariño al suelo que se cultiva y al país en que se vive. [...] Propiciadores de toda transformación que explique un bien colectivo, hemos de propiciar con todo el calor de nuestras convicciones esta gran revolución que dará al pueblo la posesión de la tierra y al país nuevas y grandes expansiones económicas capaces de generar su felicidad”. *Germinal*, 22 de febrero de 1916, n° 26, Santa Rosa. En el número siguiente informaban sobre la reorganización de la entidad diciendo: “En Uriburu se han efectuado día[s] pasados las reuniones preparatorias para la reorganización de la Liga Agraria en todo el Territorio. Entre sus organizadores predomina el propósito de someter a cada adherente a una severa fiscalización, pues la experiencia ha demostrado el profundo egoísmo de muchos elementos que ingresaron anteriormente sin el espíritu de sacrificio y solidaridad necesarios a una asociación de resistencia”.

“Así como yo, obrero del taller o del campo quiero q’ (sic) comprendas q’ (sic) tu salud física y mental está en la organización; ella te hará más digno de respeto y de estima ante el patrón por lo general prepotente y grosero; muchas voluntades unidas a la tuya, concentradas todas en el sindicato de tu gremio, y luego la unión de todos los sindicatos del país, para formar después la gran federación de los sindicatos de resistencia de todo el mundo, te darán la fuerza y la cohesión necesarias para la conquista de tu felicidad y la de los tuyos. [...] A ti, trabajador del campo, del taller; te suplico vengas con nosotros, vivas nuestra vida intensa y fuerte; comparte con nosotros los placeres y dolores de nuestras ansias redentoras; sé digno de ti, de tu mujer, de tus hijos, de tus padres y del mundo; labora con nosotros por la desaparición de todas las injusticias sociales, de la explotación del hombre por el hombre, del dolor universal, labora en fin, para que esta sociedad perversa [...] desaparezca cuanto antes. [...] A ti trabajador, único dios del mundo, te ofrecemos un puesto de honor y de trabajo en nuestras filas de combate; contámate (sic) con nuestras fiebres revolucionarias, ayúdanos a destruir el orden (sic) social existente, para crear un mundo nuevo donde impere con soberana belleza, el amor, la justicia y el trabajo. Vendrás?”⁴³⁵

La tarea de Buirra era reconocida por los lectores del periódico, muchos de ellos agricultores⁴³⁶, pero también por los socialistas de la capital del Territorio. A mediados de 1916 este agricultor solía presidir las reuniones de la Comisión Administrativa del Centro Socialista santarroseño, e incluso en noviembre de ese año fue candidato junto al constructor de obras Hugo Nale para ocupar una banca en el Concejo Municipal de la capital pampeana en representación del socialismo, a la que no pudo acceder porque fueron derrotados en las elecciones.⁴³⁷ No era el único agricultor que por ese entonces participaba en las reuniones de la citada Comisión, ya que en julio habían resultado electos para integrarla los agricultores Luis Glerean, Demetrio Buirra y Emilio Ottone, junto a Hugo Nale,

Germinal, 14 de marzo de 1916, n° 27, Santa Rosa. A fines de marzo en *Germinal* apareció una nota de A. B. (probablemente Antonio Buirra) donde se criticaba el “parasitismo social” improductivo llevado adelante por “fuerzas negativas” que actuaban en detrimento del progreso de los pueblos. *Germinal*, 28 de marzo de 1916, n° 29, Santa Rosa. Con relación a las actividades programadas por Buirra en Eduardo Castex para reorganizar la Liga, ver *Germinal*, 15 de septiembre de 1916, n° 39, Santa Rosa.

435 *Germinal*, 28 de marzo de 1916, n° 29, Santa Rosa. En una nota posterior, titulada “Óyeme Pedro...”, insistía en la importancia de la organización de los trabajadores urbanos y rurales. Consultar al respecto *Germinal*, 1 de octubre de 1916, n° 40, Santa Rosa.

436 Recordemos la carta, publicada en *Germinal*, que Regino González le escribió a Buirra: “Grande placer he experimentado al leer los dos manifiestos por usted suscritos. La triste realidad de las cosas en los actuales tiempos llevan a la mente la duda de posible justicia en este desventurado planeta, y particularizando, en esta regraciada nación. [...] ¡Adelante! que los témpanos de hielo, que el interés de cada uno levanta y obstruyen el camino por donde han de venir la unión y [...] fraternidad de todos los colonos, se derritan y evaporen al calor de sus fogosas y elocuentes palabras! Que sus irrefutables razonamientos y argumentos convincentes quiten y destruyan todos los obstáculos que impiden la unión de todos lo trabajadores! Animo y qué en la ardua empresa que se propone, se sirvan de estímulo y de reconfortante alivio la mirada triste de tantas inocentes criaturas que llevarán de bendiciones a su redentor y bienhechor... [...] Si en la improva (sic) tarea, puede servirle para algo mi exigua cooperación, gustoso aportaré mi granito de arena. [...] Es grato saludar a Ud. respetuosamente admirador”. *Germinal*, 27 de junio de 1916, n° 34, Santa Rosa.

437 *Germinal*, 1 de noviembre de 1916, n° 42, Santa Rosa.

al autodidacta Domingo Gentili, al sastre Antonio Nale y al ciudadano Ignacio Noreña.⁴³⁸ El rol de Buira dentro del Partido era destacado, por ello representó también al socialismo del Territorio, junto a Spongia Friderich, en el XIII Congreso Ordinario del PS realizado los días 6, 7, 8 y 9 de julio de 1916.⁴³⁹ La militancia socialista de estos agricultores los obligó seguramente a trasladarse de modo frecuente del campo al centro urbano, en especial para participar en las actividades organizadas por el Centro santarroseño. En enero de 1917, por ejemplo, los hermanos Buira, Ottone y Glerean renunciaron a la Comisión Administrativa de dicho Centro Socialista debido a que las tareas rurales les impedían realizar esta actividad.⁴⁴⁰ Como puede advertirse, estos agricultores ocuparon un lugar central en el socialismo de la capital pampeana, a diferencia de lo que ocurría en el PS porteño, donde los cargos directivos estaban integrados mayoritariamente por egresados universitarios.

Como señalamos en los capítulos previos, Glerean, Ottone, Demetrio Buira y otros agricultores solían escribir en *Germinal*, disertar ante el público en la plaza de Santa Rosa e incluso hablar sobre temáticas determinadas en las conferencias familiares realizadas en el Centro Socialista de esta ciudad. No obstante, ninguno de ellos tuvo la presencia de Antonio Buira, ya sea en las páginas del periódico, en las conferencias urbanas o en las asambleas rurales. Es importante analizar esta participación debido a que, según su propia concepción, los socialistas no debían descuidar su vínculo con las masas: podría decirse que los trabajadores urbanos y rurales del Territorio difícilmente no hayan oído o leído en algún momento la palabra de Buira, ese agricultor que, como intentamos demostrar, fue en esencia un intelectual que actuó entre el campo y la ciudad. Cuando decimos que *fue* un intelectual, no lo hacemos solo por sus publicaciones o sus dotes de orador; planteamos esto en consonancia con la idea gramsciana: Buira cumplió en la sociedad pampeana del período, a nuestro entender, *funciones* de intelectual (Gramsci, 2006: 13), reconocidas tanto por los representantes socialistas urbanos como por sus pares del ámbito rural.

Entre 1915 y 1920 su figura fue una constante en las actividades socialistas de Santa Rosa y en las asambleas y conferencias agrarias. En noviembre de 1915 fue el encargado de hablar, junto a Spongia Friderich, ante 250 personas que, según los redactores de *Germinal*, acudían por primera vez a escuchar la palabra socialista en la vía pública.⁴⁴¹ Unos meses después disertó en el Bar Don Pepe, de General Pico, cuando se proclamaron los candidatos socialistas para las elecciones.⁴⁴² No insistiremos aquí sobre su rol de orador en contextos preelectorales o en conferencias organizadas por los socialistas de la capital pampeana, ya que

438 *Germinal*, 1 de agosto de 1916, n° 36, Santa Rosa.

439 *Germinal*, 23 de mayo de 1916, n° 32, Santa Rosa.

440 *Germinal*, 15 de enero de 1917, n° 46, Santa Rosa.

441 *Germinal*, 24 de noviembre de 1915, n° 21, Santa Rosa.

442 *Germinal*, 8 de febrero de 1916, n° 24, Santa Rosa.

en el tercer capítulo nos detuvimos en esa cuestión. Mediante las páginas de *Germinal* se puede seguir en detalle su desempeño como secretario de la Liga Agraria, mientras intentaba reorganizar a la entidad durante la segunda mitad de la década del diez, tarea que no fue sencilla. Por esa época participó en reuniones de colonos en Inés y Carlota, Winifreda y Uriburu. En las conferencias ante los habitantes rurales de esas zonas abordó las diferentes problemáticas agrarias, planteó la necesidad de reorganizar la Liga y, en Winifreda, mencionó ciertos beneficios que para él habían obtenido los agricultores luego de la revolución bolchevique.⁴⁴³

Durante los últimos meses de 1917 la actividad realizada por la Comisión de la Liga se intensificó. En una nota firmada por dicha Comisión se podía leer:

“Organizaos, agricultores; asociaos a esta institución luchadora, y de hoy en adelante ella será la que regularizará en plaza el precio del cereal, y no los especuladores agiotistas y bolsistas rapaces, únicas y verdaderas plagas que absorben por completo el fruto de nuestra labor. [...] Fundada en estas razones, la Liga Agraria de La Pampa iniciará en breve una intensa campaña tendiente a hacer efectiva[s] las aspiraciones arriba señaladas. La Comisión”.⁴⁴⁴

En la edición posterior del periódico se destinó una página completa al manifiesto que la Liga Agraria formuló “A los agricultores y al pueblo de la República”. Ante un contexto caracterizado, según afirmaban, por el inminente desalojo de unos dos mil colonos, transcribían el siguiente petitorio que elevarían al gobernador del Territorio, con el objetivo de que fuera transmitido al gobierno nacional:

“1° Dejar sin efecto las notificaciones de desalojo a los agricultores de la Pampa Central y de toda la República. [...] 2° Renovación de contratos por un término de 10 años. [...] 3° Los dueños de los campos deben entenderse directamente con los colonos, por intermedio de sus organizaciones y supresión de todo intermediario. [...] 4° Un impuesto anual a toda tierra cultivable que se halle improductiva equivalente al precio del arrendamiento que cualquier colono pagaría para trabajarla. [...] 5° La promulgación inmediata de la leyes aprobadas por la H. C. de Diputados que tratan de la indemnización por las mejoras del campo a los colonos y la del Hogar. [...] 6° El impuesto progresivo a la renta y al mayor valor del suelo. [...] Medidas para la defensa de la producción agro-pecuaria de los especuladores, acaparadores y monopolistas que consistan en 1° Conceder a los colonos en Prenda Agraria, por intermedio de[1] Banco de la Nación, crédito para levantar la cosecha consistente en diez pesos por hect. [ha.] sembrado de cereal fino, bolsas para el envase y dinero para el pago de la trilla. [...] 2° Medidas para la defensa de los precios al exterior; que nuestros productos no valgan menos que los productos similares norteamericanos”.⁴⁴⁵

443 *Germinal*, 15 de abril de 1917, n° 51, Santa Rosa.

444 *Germinal*, 11 de octubre de 1917, n° 63, Santa Rosa.

445 *Germinal*, 18 de octubre de 1917, n° 64, Santa Rosa.

Por último, la Comisión de la Liga invitaba a los agricultores a la asamblea que se realizaría en el local de la Cooperativa de Uriburu el 28 de octubre, donde harían uso de la palabra los agricultores Emilio Carnicelli, Emilio Ottone, Eliseo Tarquini, Florentino Ghiribaldi y Antonio Buirá. Los que efectivamente disertaron fueron los tres últimos, quienes incitaron “a los agricultores allí presentes a que formaran parte de la institución que tantos beneficios había reportado al gremio en sus grandes luchas anteriores”.⁴⁴⁶ Antes de finalizar la asamblea se resolvió, además, organizar futuras reuniones en Winifreda, Cereales y Mauricio Mayer.

En diciembre de 1917 se realizó en Santa Rosa un Congreso Agrícola, motivo por el cual quizá las reuniones para reorganizar la Liga se paralizaron. El evento lo presidió el director de Ganadería José León Suárez, en representación del ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón.⁴⁴⁷ Nicolás Repetto también asistió al Congreso, al igual que el enviado especial de *La Vanguardia*, Enrique Villarreal. Entre el nutrido grupo de agricultores, se destacaron Antonio Buirá y Luis Denegri. En *Germinal* plantearon que inmediatamente comenzado el evento se evidenciaron dos tendencias: los colonos “auténticos”, por un lado, y la “burocracia oficial”, por otro.⁴⁴⁸ En este sentido, resaltó la voz de esta última, personificada en el director de Enseñanza Agrícola, Tomás Amadeo⁴⁴⁹, quien destacó la importancia de la educación agrícola del productor, pero también negó la existencia del latifundio en Argentina “como una tendencia económica y social que pueda considerarse alarmante” y cuestionó a aquellos que pretendían ejercer la tutoría del gremio agricultor “enarbolando banderas de rebelión” mediante una “prédica exótica”.⁴⁵⁰ Estos planteos fueron refutados por Denegri en el Congreso, cuyas palabras motivaron el aplauso de los agricultores.⁴⁵¹ Repetto rebatió también las ideas del técnico estatal en una conferencia que brindó en el Teatro Español, ante un público numeroso compuesto en gran medida por colonos. Las críticas socialistas a Amadeo se centraron en la cuestión del latifundio,

446 *Germinal*, 1 de noviembre de 1917, n° 66, Santa Rosa.

447 Este Congreso tuvo lugar los días 8, 9 y 10 de diciembre. Participaron allí agricultores, delegados de la Bolsa de Comercio, del Museo Social Argentino, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, del Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos, del Ferrocarril Oeste, de la Asociación de Fomento Agrícola-Ganadero, de la Unión Cooperativa Agrícola Ltda. Narciso Leven, de la Sociedad Cooperativa Agrícola Ltda. Barón Hirsch, de la Liga Agraria para el Impuesto Único y de la Jewish Colonization Association.

448 *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

449 Este ingeniero agrónomo y abogado formó parte de la burocracia estatal, integró la élite social del país y estuvo vinculado estrechamente a los sectores agrarios dominantes. En 1911 fundó el Museo Social Argentino, centro intelectual de carácter liberal-conservador (ver Zimmermann, 1995).

450 *La Capital*, 12 de diciembre de 1917, Santa Rosa.

451 El enviado especial de *La Vanguardia* informó: “Habló después Luis Denegri, ex presidente de la Liga Agraria y delegado de los agricultores de [Eduardo] Castex. Se refirió a la agitación de los campesinos, que veladamente fue condenada por el director de enseñanza agrícola. [...] Terminó diciendo que antes que condenar la agitación agraria, debiera pedirse que fueran efectivas las libertades y derechos elementales de propaganda”. El enviado señaló que Denegri actuó como vicepresidente del Congreso y que Buirá fue uno de los secretarios. *La Vanguardia*, 11 de diciembre de 1917, n° 3753, Buenos Aires.

problemática que para ellos era el principal obstáculo para la modernización del país, una especie de “clave de bóveda” para explicar la evolución del capitalismo argentino y el funcionamiento del régimen oligárquico, hegemonizado por una clase parasitaria dependiente del capital extranjero. Es por ello que la eliminación del latifundio figuró en la agenda partidaria desde finales del siglo XIX y fue el componente esencial del programa agrario socialista en 1901 (Aricó, 1999: 104; Portantiero, 1999: 29).

Repetto señaló en la conferencia que los problemas reales del agro pampeano radicaban en las rudas condiciones y acotada duración de los contratos de arriendo, en la falta de indemnización por las mejoras introducidas en los campos, en las extorsiones a chacareros por parte de los especuladores y la existencia de latifundios de ciento veinte leguas.⁴⁵² Esta disertación fue reproducida en las páginas de *Germinal*, periódico que publicó también una nota de Buirra fechada el 30 de diciembre de 1917. El agricultor planteó allí que el Congreso Agrícola, “a pesar de los reparos de algún representante oficial, ha tenido que orientarse por el lado de las ideas más avanzadas que el Partido Socialista ha traído al debate público”. Para Buirra, en el Congreso se habían sancionado varias medidas de urgente necesidad para los agricultores, muchas de las cuales estaban incluidas en los proyectos presentados por los diputados socialistas en años anteriores: entre ellas, la indemnización por las mejoras introducidas en los campos por los colonos, la introducción de altas patentes a los subarrendatarios, la estabilidad de los agricultores a partir de la ampliación de los contratos de arrendamiento, el impuesto sobre el valor de la tierra libre de mejoras y la inembargabilidad de los útiles de trabajo y de los enseres de familia. Asimismo, agregó, en contraposición a los postulados de Amadeo, que había que extirpar el latifundio ya que era una “enfermedad endémica” en Argentina.⁴⁵³ Es claro que entre las ideas de Buirra y las iniciativas socialistas existían en aquel momento coincidencias programáticas sobre la cuestión agraria que debieron ser centrales en su adscripción partidaria.

Los agricultores pampeanos que participaron de este evento en 1917 tuvieron la oportunidad de acceder al folleto *La Cuestión Agraria*, publicado ese año por Juan B. Justo, ya que el autor había enviado varios ejemplares para que fueran distribuidos entre los congresales, junto con una nota suya “sobre el camino andado por los diversos proyectos de orden agrario presentados por la diputación socialista”. En *La Vanguardia* señalaban: “Como era de esperarse, el congreso agrícola de La Pampa ha comprendido la necesidad y la urgencia de que esos proyectos sean ley, y el diputado Justo recibió ayer el siguiente telegrama: ‘Congreso agrícola agradece su saludo, participándole haber adoptado [la] mayoría [de] sus ideas. –José León Suárez, presidente’”.⁴⁵⁴ Esto coincide con la opinión que Buirra

452 *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, n° 72, Santa Rosa.

453 *Germinal*, 3 de enero de 1918, n° 75, Santa Rosa.

454 En *La Vanguardia* hacían hincapié en los relacionados con el pago por las mejoras introducidas, el cobro de patentes a los subarrendatarios, la tasa territorial progresiva y la tasa sobre el mayor valor de la tierra. *La*

había expuesto en *Germinal*. Este agricultor, que tal vez conocía personalmente a Repetto y Justo desde 1913 cuando recorrieron el Territorio, se carteara con el principal exponente del socialismo argentino ya en ese año, y lo siguió haciendo con Repetto en el transcurso de la década.⁴⁵⁵ Buirá debió estar en la estación de Santa Rosa cuando llegaron Villarreal y Repetto para asistir al Congreso⁴⁵⁶, y es muy probable que adquiriera *La Cuestión Agraria*: la nota que mencionamos arriba aparecida en el número 75 de *Germinal* se titulaba sugestivamente “La cuestión agraria y el Congreso Agrícola” y retomaba muchos de los puntos abordados por el diputado socialista, entre ellos, el impuesto progresivo sobre la renta del suelo (Justo, 1917: 34-53).⁴⁵⁷

Es interesante constatar que ya en octubre de 1917 Buirá llamaba la atención sobre lo acontecido en Rusia con la revolución bolchevique. En una nota publicada en *Germinal* señalaba lo siguiente:

“El más grande, el más trascendental problema de nuestro país, es y será por mucho tiempo, el problema agrario; esta cuestión tan debatida en el mundo desde Espartaco hasta nuestros días ha merecido la atención de los más grandes pensadores de la historia, la conquista de la tierra; su distribución equitativa entre la masa laboriosa, ha generado grandes y sangrientas revoluciones en todos los países. [...] Ayer nomás, la Rusia que gemía bajo el yugo bárbaro de una autocracia brutal y despótica, ha podido realizar una de las más grandes revoluciones de la historia. [...] Allí como aquí, la tierra estaba en poder de una casta privilegiada que la mantenía improductiva en forma de espantosos latifundios, respetados y tolerados por un equivocado concepto que de la propiedad de la tierra se tenía. [...] El pueblo ruso, consciente de sus fuerzas, alentado por un gran ideal humano, convencido de que por encima de un falso derecho divino estaba el derecho a la vida, ha podido en una de esas vigorosas sacudidas de los pueblos fuertes voltear al mismo tiempo la dinastía de los czares (sic) y

Vanguardia, 12 de diciembre de 1917, n° 3754, Buenos Aires.

455 En una nota que Pedro Pico publicó en *La Vanguardia* en enero de 1917 menciona una carta que Justo le había enviado a Buirá a fines de 1913. *La Vanguardia*, 29 de enero de 1917, n° 3440, Buenos Aires.

456 Enrique Villarreal recordaba: “Ya llegamos al pueblo grande: Santa Rosa, capital del territorio. En la estación nos esperan viejos camaradas, antiguos agricultores, [...] [líderes] de los primeros y grandes movimientos agrarios que conmovieron las zonas agrícolas de la república. [...] Están allí, pero no son del pueblo; son delegados de los agricultores de [Eduardo] Castex, de Uriburu, de La Gloria y de otros pueblos y colonias, que han venido también, como nosotros, para asistir al congreso agrícola de La Pampa. Gente humilde, ruda, espontánea, sincera, inteligente, que va a discutir, con claridad y con pasión, los grandes problemas del campo, la reforma de nuestro atrasado y absurdo régimen agrario, de nuestro código civil, de nuestro régimen fiscal”. *La Vanguardia*, 14 de diciembre de 1917, n° 3756, Buenos Aires.

457 Buirá planteaba: “El impuesto al mayor valor que al quitar a los propietarios de la tierra los beneficios que corresponden a la colectividad puesto que el mayor valor es adquirido siempre por el esfuerzo social, permitirá al estado obtener recursos con los cuales atender mejor las necesidades del pueblo y derogar los impuestos que pesan sobre el consumo y el trabajo, contribuyendo muy eficazmente a extirpar el latifundio que es la enfermedad endémica de la República. La indemnización por las mejoras que los colonos dejen en los campos es una de las reclamaciones que con más insistencia han hecho los cultivadores del suelo argentino y ella ha de permitir a nuestros campesinos cambiar la fisonomía de nuestros campos, dándoles la alegría de una población abundante y robusta de árboles. Veremos desaparecer así el rancho grotesco y antihigiénico donde viven en escandalosa promiscuidad hombres, mujeres, niños y animales, para ver surgir sobre sus ruinas la habitación confortable que exige la vida rural. [...]”. *Germinal*, 3 de enero de 1918, n° 75, Santa Rosa.

todos los odiosos privilegios de la nobleza indolente y retardataria de ese país; entregando al pueblo la tierra para que al ser regada por el sudor fecundo de sus hombres de trabajo, surja de sus surcos [...] una nación libre, vigorosa e inteligente”⁴⁵⁸

Las percepciones de Buira sobre la experiencia rusa lo llevarían, como veremos más adelante, a abandonar las filas socialistas para integrarse al Partido Comunista. La cita anterior da cuenta que el agricultor poseía información respecto de lo que sucedía en la antigua tierra de los zares, cuestión que no debería parecer extraña puesto que, como ha indicado Ricardo Falcón (2000: 338-340), las noticias sobre lo acaecido en Rusia (en un principio contaminadas por equívocos y ambigüedades) se difundieron a través de las agencias internacionales de noticias, los periódicos europeos pro revolucionarios, las memorias de viajeros o la reproducción de textos escritos por dirigentes bolcheviques. El proceso de recepción y circulación de estas ideas, plantea este autor, incidió en las izquierdas del país, afectando particularmente al Partido Socialista que en 1918 y 1921 experimentó escisiones importantes.⁴⁵⁹ Lamentablemente no sabemos cuáles fueron los canales por los cuales Buira obtuvo la información: el acceso a la prensa porteña (en particular a *La Vanguardia*) o a los periódicos de la biblioteca socialista de Santa Rosa, deben haber sido sus fuentes de conocimiento más inmediatas.

Es realmente complejo seguir el itinerario de este agricultor, debido a que su producción escrita se plasmó, como la de casi todo el espectro intelectual pampeano de la época (Lanzillotta, 2011a: 115), en las páginas de los periódicos. En el caso de Buira, *Germinal* es la principal referencia en este sentido. Muchos de sus textos tenían una finalidad claramente movilizadora, en detrimento de la reflexión teórica, es decir, que pretendían interpelar a las masas agrícolas mediante explicaciones claras, concisas y despojadas de ciertas referencias bibliográficas que podían entorpecer la lectura. Buira no era un *erudito*, pero en ocasiones citaba autores en sus textos: en enero de 1918, cuando señalaba la necesidad de que los agricultores lucharan contra los desalojos que pretendían realizar los propietarios de las tierras, afirmaba lo siguiente

“La tierra, como el aire, como el sol, y todos los elementos naturales indispensables al bienestar común, no puede ni debe ser propiedad exclusiva de un núcleo de privilegiados. [...] E. George, autor de ‘Progreso y Miseria’ –libro que después

458 La nota finalizaba con este párrafo: “Para combatir [...] [el latifundio] que lentamente va destruyendo el organismo nacional, para impedir que él nos lleve al más deprimente estancamiento económico político y social; es que debemos aunar voluntades, unir el esfuerzo de todos los buenos, para que esta acción inteligente y generosa de la *Liga agraria de la Pampa* sea todo lo eficiente que la felicidad de la República exige (sic)” (cursivas en el original). *Germinal*, 25 de octubre de 1917, n° 65, Santa Rosa.

459 En 1918 se produjo la salida de aquellos que fundarían el Partido Socialista Internacional, que se convirtió más tarde en Partido Comunista. El eje de la ruptura en este caso estuvo dado por la nueva orientación del Comité Ejecutivo y del grupo parlamentario frente a la guerra, al abandonar la política neutralista adoptada en 1914. En 1921 tuvo lugar una segunda escisión, cuando los “terceristas”, que defendían la incorporación del PS a la III Internacional, abandonaron el Partido y se incorporaron al PC. En esta segunda ocasión, la revolución rusa sí estuvo en el centro de los debates (Falcón, 2000: 341-342).

de la *Biblia* ha sido el más difundido y leído en el mundo— decía; nuestra libertad de aparato, llevará la esclavitud mientras admitamos la propiedad privada de la tierra; en tanto que esa propiedad no sea abolida, las declaraciones de independencia, las constituciones democráticas y actas de emancipación será ilusorias. Mientras un hombre pueda reclamar la propiedad del suelo con que otro hombre tenga que vivir, existirá la esclavitud. [...] La idea de que es indispensable a la sociedad la propiedad privada de la tierra cultivable es relativamente moderna y tan sin fundamento como la del derecho divino de los reyes”.⁴⁶⁰

En la segunda mitad de 1918 la actividad de la Liga Agraria se reanudó. Para el 15 de septiembre la entidad programó una reunión en el Teatro Español de Santa Rosa, a fin de resolver las problemáticas de los agricultores ante el aumento de los arriendos, las bolsas y los implementos agrícolas. A ella asistieron 120 agricultores que representaban a las diferentes zonas del Territorio: entre ellos estaban Eliseo Tarquini, Alonso Blanco, Luis Glerean, Emilio Ottone y Antonio Buira, siendo este último uno de los principales oradores.⁴⁶¹ En los meses siguientes se realizaron reuniones de la Liga en diferentes pueblos y colonias del Territorio, entre los que se incluyeron Mauricio Mayer, Anguil, Winifreda, Colonia Barón, Naicó, Miguel Riglos, Cereales, Eduardo Castex, Trenel, Caleufú, Jacinto Arauz, Bernasconi, Guatraché y las colonias Inés y Carlota, San José, La Charita y La Guillermina.⁴⁶² Buira estuvo presente en todas ellas como orador. En ese contexto, este agricultor señaló en *Germinal*:

“La Federación Agraria [FAA] de Santa Fé convencida de que los poderes públicos han de permanecer impasibles e indiferentes como de costumbre amenaza con la huelga de los agricultores de aquella rica y extensa zona agrícola, sino (sic) se acepta el siguiente pliego de condiciones. [...] 1º- Que por medio de una ley de emergencia se prolonguen los contratos que terminen este año a un año más. [...] 2º- Que por medio de la misma ley se declare moratoria de pagos de arrendamiento en efectivo y otras deudas atrasadas. [...] 3º- Que se declaren inembargables la semilla y cuanto ha menester el colono para trabajar y sembrar 200 hectáreas de tierra. [...] 4º- Préstamos a los colonos directamente sin admisión de intermediario alguno de dos pesos por cada quintal de maíz a juntarse con garantía prendaria del mismo y hasta mil pesos a cada colono para la compra de semilla fina donde se hubiera perdido la actual cosecha”.⁴⁶³

En efecto, en el transcurso de marzo de 1919 la FAA convocó a una huelga y la Liga Agraria decretó lo propio en el Territorio: la consigna era “¡No arar, no

460 *Germinal*, 24 de enero de 1918, n° 78, Santa Rosa. Buira se refería a Henry George, cuyo nombre citaba en castellano (Enrique: por eso la abreviatura E.) como lo hizo también Denegri en su obra *Los derechos naturales del hombre en la práctica* (1921: 4). *Progreso y Miseria*, publicado originalmente en 1879, era uno de los trabajos más conocidos del pensador norteamericano.

461 *Germinal*, 29 de agosto de 1918, n° 108 y 19 de septiembre de 1918, n° 111, Santa Rosa.

462 *Germinal*, 31 de octubre de 1918, n° 117; 7 de noviembre de 1918, n° 118; 20 de febrero de 1919, n° 133; 27 de febrero de 1919, n° 134; 27 de marzo de 1919, n° 138, Santa Rosa.

463 *Germinal*, 13 de marzo de 1919, n° 136, Santa Rosa.

sembrar!”. El pliego de condiciones que elaboró esta última era más radical que el de la FAA y retomaba muchas de las iniciativas socialistas para resolver los problemas agrarios del país.⁴⁶⁴ No realizaremos aquí un análisis exhaustivo de la huelga, debido a que existen trabajos que han analizado detenidamente ese proceso.⁴⁶⁵ El suceso ameritó la visita en abril del ministro de Agricultura Alfredo Demarchi, quien en una asamblea realizada en el Teatro Español fue duramente refutado por Buira, que explicó las reivindicaciones de los huelguistas y rebatió la idea del funcionario sobre el carácter “maximalista” de los colonos. La respuesta del gobierno nacional fue la represión mediante la aplicación de la Ley de Seguridad Social (7029). A fines de abril enviaron al Territorio un grupo de hombres de la gendarmería fronteriza bajo el mando del comisario Carlos Montaña, en tanto que la policía pampeana disolvía a balazos las reuniones de los colonos, muchos de los cuales recorrían las zonas rurales en vehículos con la bandera roja de la Liga para obligar a los agricultores a plegarse a la huelga. Para mediados de junio la huelga había terminado, aunque la represión continuó durante el mes siguiente. Los líderes principales fueron detenidos, entre ellos Denegri, Tarquini, Buira y Glerean. El 30 de mayo de 1919 los dos últimos fueron liberados, mientras que otros permanecieron entre rejas hasta mayo de 1921.

En marzo de 1920, cuando hacía un año del comienzo de la huelga agraria, los socialistas de Santa Rosa se presentaron a las elecciones municipales llevando como candidatos a Pedro Pico, Hugo Nale, Antonio Buira y Luis Glerean.⁴⁶⁶ Los agricultores socialistas tenían la posibilidad de acceder a una banca en el Concejo Municipal de la ciudad más importante del Territorio, hecho que no ocurrió porque fueron derrotados. No obstante, la simple candidatura da cuenta del lugar que estos ocupaban, entonces, en las filas partidarias. Buira, por su parte, no solo estaba estrechamente relacionado con los socialistas de la capital pampeana, sino que además había establecido un vínculo con Nicolás Repetto, una figura partidaria importante a nivel nacional. En el próximo apartado examinaremos

464 Con relación a dicho pliego Asquini afirma: “El petitorio rezaba: ‘1) Contrato de arrendamiento por un término de 5 años prorrogable por otros cuatro. 2) Inembargabilidad de los útiles de trabajo, semilla y alimentación. 3) Indemnización de mejoras que los colonos hacen en el campo. 4) Nacionalizar el seguro y hacerlo obligatorio. 5) Declarar nula y sin ningún valor toda cláusula que obligue al colono a comprar o vender a determinada persona o casa de comercio y todas aquellas que afecten su interés restringiendo la producción en formas tales como el monocultivo, limitaciones en la crianza de cerdos, caballos o vacas y todo lo que se oponga a la aplicación de los progresos técnicos. 6) Siendo la renta de toda la tierra en uso una creación social por excelencia y el evidente recurso del Estado para todas las necesidades públicas pedir su apropiación por el Estado como fundamental medida para allanar el camino a la solución justa de los problemas sociales. 7) Legislación en el sentido del libre cambio absoluto como medida correlativa a la anterior. 8) Moratoria por un año de todas las deudas contraídas en los bancos, casas de comercio, colonizadores y terratenientes” (Asquini, 1999: 87).

465 En lo que respecta a la huelga agraria, véase Asquini (1999) y Valencia (2010). Para analizar el contexto de conflictividad social a nivel territorial entre 1919 y 1922, ver Valencia (2008: 105-113). El día 30 de abril de 1919 en Santa Rosa se realizó una convención a la que asistieron los delegados de todas las seccionales de la Liga Agraria, cuya Junta Directiva quedó compuesta de la siguiente manera: Luis Denegri como presidente, Luis Glerean como vicepresidente, Antonio Buira como secretario general, Antonio Torres como secretario de actas, Nicolás Ponzetti como tesorero y Emilio Ottone, Blas Nieves y Onorio Pereyra como vocales (Asquini, 1999: 88).

466 *Germinal*, 18 de marzo de 1920, n° 189, Santa Rosa.

esta cuestión, centrándonos en las notas de este agricultor en *La Vanguardia*, en la información brindada a este diario por el corresponsal pampeano y en el folleto *La huelga agraria*, publicado por Repetto en 1919.

4.3 Un agricultor en la trama partidaria

Como mencionamos anteriormente, es difícil identificar el momento preciso en el que Buira y Repetto se conocieron de manera personal, ya que resulta arduo hallar registros específicos sobre ese acontecimiento. Si bien no existen evidencias al respecto, no sería absurdo pensar que entraron en contacto cuando en 1913 Repetto recorrió parte del Territorio junto a Pedro Pico y Juan B. Justo, ocasión en la que dictaron conferencias sobre temáticas agrarias y conocieron a ciertos pobladores rurales, entre ellos a Luis Denegri.⁴⁶⁷ Es sugerente que, como señalamos, Pico mencionara en una nota suya en *La Vanguardia* una carta que Justo le había enviado a Buira a fines de 1913. Aunque esto no autoriza a pensar que Buira y Justo entablaran en algún momento previo contacto personal, sí invita a creer que los vínculos epistolares realmente existían entre el agricultor y el principal referente partidario. En el caso de que en esta primera visita no se conocieran, es seguro que ello ocurrió cuando Repetto viajó a Santa Rosa en diciembre de 1917 para asistir al Congreso Agrícola. Entre los agricultores socialistas que participaron de esta actividad se encontraba Buira, quien luego publicó en *Germinal* su parecer sobre las discusiones y propuestas surgidas en el transcurso del evento. El diario *La Vanguardia* en su edición del 20 de diciembre de ese año informó que Buira le había enviado un telegrama a Repetto para ponerlo al tanto de la denuncia realizada por los agricultores de la zona de Anguil, ya que no lograban obtener bolsas para la recolección de los granos.⁴⁶⁸ Para ese entonces, la figura de este agricultor como líder liguista era ampliamente conocida, e incluso había sido candidato por el socialismo en Santa Rosa junto a Nale, uno de los principales referentes del Partido en la región.

En 1919, cuando la Liga Agraria llevó adelante la huelga en el Territorio, estos dos socialistas no solo se conocían sino que además intercambiaban telegramas y correspondencia. Repetto pudo haber leído también la información que el corresponsal pampeano remitía a *La Vanguardia* e incluso los artículos de Buira en este diario. En enero de 1919 en las páginas de este órgano de prensa apareció un manifiesto donde la Comisión de la Liga convocaba a asamblea para el dos de

467 En este sentido, Repetto recordaba lo siguiente en su obra *Mi paso por la agricultura*: “Apenas elegido diputado, y cuando no me había incorporado aún a la Cámara, acompañé al diputado Justo en su jira (sic) de propaganda por el territorio de La Pampa, habiendo hablado sobre temas agrarios y cooperativos en Santa Rosa, [General] Pico, Trenel, Uriburu y otras localidades de este vasto dominio federal. Fue así como comencé a conocer el país, no sólo en sus atractivos y encantos naturales, sino también en la obra del hombre, que asumía de preferencia la forma agropecuaria” (Repetto, 1959: 7).

468 Frente a esa situación, “El diputado Repetto pasó el caso a conocimiento de la comisión de agricultura de la cámara, y hoy se entrevistará con el ministro del ramo con el mismo objeto a fin de que se pueda (sic) tomar las medidas consiguientes”. *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 1917, n° 3762, Buenos Aires.

febrero en el Teatro Español de Santa Rosa.⁴⁶⁹ Mediante los datos brindados por el corresponsal los lectores del principal diario socialista pudieron seguir, paso a paso y en detalle, lo acontecido en el agro pampeano durante los primeros meses de 1919.⁴⁷⁰ En esa coyuntura, Buirá señalaba lo siguiente:

“Continúan con encomiable actividad los trabajos de la Liga Agraria en pro de la agitación iniciada. Las reuniones organizadas en diferentes colonias, han sido numerosas y en todas ellas se manifiesta la misma decisión de no sembrar trigo si no se modifican las actuales condiciones de trabajo. [...] Constituyen ya legión los colonos que convencidos de que sería un nuevo sacrificio estéril recomenzar las tareas de roturación han dedicado sus actividades a otros trabajos. [...] Los pocos colonos que [...] han vendido sus cereales han podido comprobar en toda su crueldad la verdad de lo afirmado por la Liga Agraria: el precio obtenido por el cereal no alcanza para cubrir los gastos de bolsa, trilla y acarreo, quedando en descubierto con otros acreedores, que en el deseo de hacer efectivos sus créditos, han tenido que apelar al embargo de útiles de trabajo, animales y los techos de las poblaciones. [...] La situación no puede ser más angustiosa, y hace suponer que el movimiento agrario ha de tener una proyección no imaginada por los que teniendo en sus manos el remedio para atenuar el mal no han querido hacerlo. La lucha será áspera, porque contra la reflexión de los más capaces ha de prevalecer el sentimiento de desquite de los que durante un cuarto de siglo no han hecho más que vegetar y vivir en condiciones inferiores a las bestias”.⁴⁷¹

En otra edición reprodujeron una nota publicada originalmente en el periódico local *La Autonomía*, donde Buirá refutaba algunos conceptos vertidos respecto de su accionar por el director del diario *La Capital*, con el objetivo de difamarlo. Allí planteaba:

“No es cierto que yo, en la conferencia de Bernasconi, incitara a los colonos a desconocer sus deudas, y es igualmente falso que haya hecho alguna referencia a las deudas por semillas y por prenda con el Banco de la Nación. Las 600 personas que escucharon con verdadero agrado mi conferencia pueden informar de la veracidad de mi información. Poseedor de una cultura social y política muy distinta a la del señor director de ‘La Capital’, no he necesitado nunca escudarme tras de ninguna institución ni de ninguna persona para difundir mis ideas, que conceptúo buenas y necesarias, para un porvenir de más equidad y justicia. [...] Soliciten otros el favor de la fortuna, aten su libertad al carro de la ambición, compren al precio de su dignidad comodidad y renombre. Yo he vivido y viviré contento en el seno de los campos y en el tumulto de mis grandes luchas redentoras”.⁴⁷²

469 *La Vanguardia*, 24 de enero de 1919, n° 4158, Buenos Aires.

470 En el diario publicaban las resoluciones de la Liga, los telegramas que enviaba Buirá como secretario general, lo acordado en las diferentes asambleas y las denuncias por el accionar represivo de la policía. Consultar *La Vanguardia*, 6 de febrero de 1919, n° 4172; 9 de febrero de 1919, n° 4175; 23 de febrero de 1919, n° 4189; 2 de marzo de 1919, n° 4196; 4 de marzo de 1919, n° 4198; 24 de marzo de 1919, n° 4218; 30 de marzo de 1919, n° 4224, Buenos Aires.

471 *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1919, n° 4212, Buenos Aires.

472 *La Vanguardia*, 30 de marzo de 1919, n° 4224, Buenos Aires.

Estas noticias, y muchas otras, fueron esgrimidas por Repetto en la Cámara de Diputados para interpelar al ministro del Interior, con el fin de que informara sobre la ausencia de garantías que sufrían los agricultores huelguistas en el Territorio pampeano y en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. En *La huelga agraria* se transcribieron las sesiones del 30 de mayo y del 3 de junio de 1919, en las cuales habían tratado la situación agraria de esas regiones. Repetto, en esas ocasiones, fue el principal orador, utilizando la prensa para dar cuenta de lo sucedido. Citó *La Nación* y *La Vanguardia*, de Buenos Aires, y *La Capital*, de Rosario, entre otros periódicos. En relación con lo acaecido en el Territorio señalaba, sin especificar la fuente, que el comisario de Trenel recorría personalmente las chacras intimidando a los agricultores para que reanudaran los trabajos y que en Winifreda una reunión había sido disuelta a tiros por la policía. En el mismo relato exponía ante la Cámara que a Denegri, Buirra, Glerean y Azzi los habían detenido (Repetto, 1919: 4-5). Es probable que la información la obtuviera en *La Vanguardia*, pero en esa coyuntura Repetto continuará recibiendo telegramas desde el Territorio, enviados probablemente por Buirra.

En la sesión del 3 de junio Repetto se preguntaba por qué los poderes públicos no mostraban en la huelga agraria el interés que habían tenido con los recientes conflictos obreros en el ámbito urbano. La respuesta que encontraba era que las clases dominantes permanecían “atadas a la tierra” y que los agricultores de la campaña, generalmente extranjeros, no podían ser utilizados por los partidos en las luchas electorales debido a que no poseían derechos políticos. Para demostrar el carácter pacífico de los huelguistas apelaba a fuentes “imparciales” y “fidedignas” en su argumentación. Con relación a lo ocurrido en el Territorio afirmaba:

“Y es así como el 26 de Abril -hace de esto mucho más de un mes- de La Pampa nos transmitieron un telegrama cuyo texto interesante e ilustrativo es el siguiente: «Empiezan a cumplirse las promesas del ministro Demarchi. Hoy llegaron cien gendarmes para conjurar crisis agraria. Según las manifestaciones del secretario de la comisión asesora, falsos representantes de los colonos habrían renunciado a la huelga. Esto no es exacto. Colonos manteniéndose firmes; trabajo completamente paralizado». [...] Y pocos días después, prosiguiéndose ese plan de solucionar la cuestión agraria con la intervención de las fuerzas de gendarmería y de policía, recibíamos otro telegrama en que se nos decía lo siguiente: «La policía disolvió a tiros la reunión de los colonos convocada en Winifreda [léase Winifreda]. La actitud prudente de la comisión organizadora de la reunión evitó una masacre»” (Repetto, 1919: 18-19).

Aunque quizá algo confusos, debido a la inmediatez de los hechos, Repetto tenía datos precisos sobre lo ocurrido con los líderes de la Liga Agraria.⁴⁷³ Este

473 Por ejemplo, afirmaba lo siguiente: “Esta política de la agresión para resolver los conflictos agrarios, sigue su proceso en La Pampa, y el 20 de Mayo son detenidos allí por la policía los miembros componentes de la comisión administrativa de la Liga Agraria Central, ciudadanos Antonio Buirra, Luis Glerean, Luis Denegri y José Azzi. Permanecen en la comisaría cuatro o cinco días, y luego los dos últimos son puestos en libertad; pero los ciudadanos Antonio Buirra y Luis Glerean, que son ciudadanos argentinos por naturalización, son puestos a

hecho permite afirmar que estaba en contacto con alguno de ellos: es probable que fuera Buirá quien le mandó esos telegramas, como ya lo había hecho en otras ocasiones. Ellos mantuvieron correspondencia durante el transcurso de la huelga, como podrá advertirse en el siguiente apartado. Al finalizar su discurso en la Cámara, el diputado socialista planteó:

“Yo no he leído al señor diputado [J. R. Rodríguez], que cree que hago una cuestión política, no le he leído, digo, una carta que he recibido de un agricultor que me hace observar la sorpresa que ha causado en La Pampa esta actitud inesperada del gobierno nacional, que se muestra respetuoso del derecho obrero en las ciudades contemplando serenamente el desarrollo de las huelgas, mientras asume una actitud completamente distinta cuando se trata de conflictos igualmente obreros pero que se producen en el campo” (Repetto, 1919: 63-64).

No sería extraño que esa perspicaz observación proviniera de Buirá, pero resulta imposible confirmarlo. Lo que sí podemos afirmar es que este agricultor pampeano entabló relación con dos de las principales figuras partidarias, Justo y Repetto. Ellos no solo obtuvieron referencias sobre el rol de Buirá allá por 1912, cuando organizó la Liga Agraria en colonia Inés y Carlota, sino que además siguieron de cerca, especialmente el segundo, su accionar como líder agrario durante la huelga agraria de 1919. Esta gran trayectoria, sumada a su desempeño dentro del socialismo pampeano, le valió, como veremos a continuación, una importante propuesta de Justo para representar al PS como diputado por Buenos Aires. Buirá no solo declinó la propuesta, sino que además dejó las filas del Partido en 1921. Luego de hacerlo le escribió a Repetto, una vez más, para informarle su decisión y comentarle su parecer sobre algunas cuestiones partidarias, aspectos que serán analizados a continuación.

4.4 “Nos fuimos del partido los mejores”

En abril de 1921 la Comisión Administrativa del Centro Socialista de la capital pampeana resolvió en asamblea aceptar las renunciaciones de los afiliados Ignacio Noreña, Demetrio Buirá y Antonio Buirá.⁴⁷⁴ El hecho no suscitó mayor comentario en *Germinal* y tampoco se especificaba nada sobre el motivo de las renunciaciones. Unos meses después, el último de ellos le envió una extensa carta a Repetto, en la cual aparecen varios elementos que ayudan a explicar su decisión de abandonar

la disposición del juez respectivo. [...] He ahí otro hermoso caso de justicia independiente, libre y sensata, que debemos aplaudir y que ha permitido a los ciudadanos Buirá y Glerean recuperar su libertad e incorporarse a su familia y a sus tareas habituales. [...] El juez de Santa Rosa, doctor Gaspar N. Gómez, después de haber estudiado el sumario que levantó la policía a dichos ciudadanos, hace una serie de considerandos muy interesantes y que llaman realmente la atención por la amplitud del concepto que los inspira, y termina declarando que los hechos que motivaron los dos procesos no importan infracción al artículo 25 de la ley 7029, y en consecuencia ordena la inmediata libertad de los detenidos” (Repetto, 1919: 20).

474 *Germinal*, 7 de abril de 1921, n° 243, Santa Rosa. En noviembre de 1920, Antonio Buirá e Ignacio Noreña habían dado una conferencia en el local del Centro Socialista de Santa Rosa en conmemoración del aniversario de la revolución rusa. *Germinal*, 4 de noviembre de 1920, n° 221, Santa Rosa.

el Partido. Pero además, las líneas que el agricultor plasmó en el papel dejan en evidencia la compleja relación de este sujeto con la escritura, hecho que da cuenta al mismo tiempo de su formación autodidacta y de la dificultosa apropiación de técnicas de escritura para llevar adelante su acción política y gremial. La carta comenzaba de esta manera:

“Compañero Repetto [...] Muy generosa y humana la de las compensaciones (sic) a nuestra puja del partido la compensa el ingreso de un Sr. Torres que ayer escribió en “La Vanguardia” es una adquisición divina con 100 Torres y di Tomaso en la secretaría del partido ya pueden reírse de Hipolito (sic), de Lenin y del P. Comunista y de la R. Rusa. [...] Lo único inconcebible es que haya personas decentes que admitan y esten (sic) cómodas con la proximidad de tanto logrero atorantes y chantajistas que se les ha puesto á la par. Lo lamento por ud Dr. pero confio (sic) en que el tiempo los acontecimientos y su delicadeza personal los alejaran de toda esa chamuchina (¿?) inutil (sic) y mal oliente. [...] Nos fuimos del partido los mejores [,] los mas (sic) capaces, los mas (sic) hombres, no podíamos (sic) convivir con esa lejon (sic) de “fifis” que por hacer del partido una agrupacion (sic) decente le dieron el color amarillo de sus rostros enfermizos. Me imagino lo violento y molesto que estara (sic) ud. que tiene unos “guebos” (sic) grandes como un feudo de Alvear con tanto maula al costado, dejelos (sic) Dr. esa gente no sirve para nada bueno, mi decenta (¿?), en cuanto el partido deje de ser una promesa –y creo que ya no lo es– de facil (sic) encumbramiento político, no queda ni uno para remedio, dejelos (sic) que los amadrine Morenito, Manucho Carles ó Beiro es gente para esa gente, ud esta mal con ellos” (subrayado en el original). (Carta de Antonio Buirá a Nicolás Repetto, 5 de diciembre de 1921, Fondo Repetto, carpeta nº 8, CeDInCI).

Es claro que Buirá estaba en desacuerdo con el ingreso de determinadas personas a las filas partidarias, a quienes catalogaba de “atorantes y chantajistas”. En su opinión, los mejores se habían ido del socialismo, incluido él, ya que no estaban en condiciones de coexistir con “fifis” que le daban al PS un tono marcadamente “amarillo”.⁴⁷⁵ Para Buirá, como insistirá luego en la carta, el Partido se había convertido en algún momento en una vía “de fácil encumbramiento político”, hecho que explicaba la aparición de “tanto maula” entre los integrantes “decentes”. A continuación, escribía:

“Lei (sic) su alegato sobre la famosa ‘ley contra[c]tual agraria’ para demostrar que la paternidad le corresponde al P. S. creo no perderian (sic) nada cediendosela (sic) a la U. P. C. A. “pa lo que sirve”, por ello le disculpo el cuidado que ud á (sic) puesto en no mencionar la ‘Liga A. de la Pampa’ que fue en verdad la que con en (sic: el) brioso movimiento de 1918-19, cimbroneo (sic) a todos, así (sic) lo reconoce ud en una carta que entonces me envío (sic) y así (sic) lo manifesto (sic) verbalmente en presencia de varios compañeros” (subrayado en el original). (Carta de Antonio Buirá a Nicolás Repetto, 5 de diciembre de 1921, Fondo Repetto, carpeta nº 8, CeDInCI).

475 Los comunistas asociaban el color amarillo con ciertas organizaciones a las que catalogaban de “burocráticas” y “reformistas”, entre las que se contaban, por ejemplo, la Unión Ferroviaria (UF), La Fraternalidad (LF) y la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam (Camarero, 2007a: 91 y 104).

Es evidente que Buirá acudía a la ironía para referirse a la omisión de Repetto sobre el destacado accionar de la Liga Agraria en las postrimerías de la década del diez, hecho que había reconocido el propio diputado en una carta que le enviara con anterioridad. Para 1921, según afirmaba Buirá, la Liga había caído “en desgracia”. Ello se debía a tres factores: el “olvido” de Repetto, la persecución capitalista y el accionar de la FAA. Inmediatamente agregaba que, por fortuna, él no había sufrido el “atolondramiento doctrinario y moral” que muchos socialistas experimentaban. Entre otras cuestiones, criticaba el intento por “cabrestear” a la FAA sin atender la procedencia ideológica de algunos de sus integrantes. Un ejemplo era el de Epifanio Gutiérrez, vicepresidente de la FAA en el Territorio, quien había afirmado que la huelga agraria fue un fracaso, desacreditando el accionar de la Liga y del propio Buirá.⁴⁷⁶

A pesar de la fuerte crítica hacia algunos integrantes del Partido, Buirá en ningún momento pretendió faltarle el respeto a su interlocutor. Ello lo dejaba bien en claro cuando decía

“No vea en estas líneas (sic) estimado Dr. una falta de respeto hacia ud yo podre (sic) decir de que di Tomasso es un pillo redomado [,] que el mulato Bravo es un ‘vivo’ y un excelente palpitar de situaciones felices –para él se entiende– y que los demás abogados parlamentarios son unos lince en cuyo interior hay un Salaberri o dos latente ó coleando –por no parodiar á Muzzio– pero de ud se que es un hombre honrado y capaz” (Carta de Antonio Buirá a Nicolás Repetto, 5 de diciembre de 1921, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

La mayoría de los ataques de Buirá, evidentes por las reiteraciones, estaban destinados al abogado Antonio de Tomaso, que hacia 1921 había alcanzado enorme gravitación dentro del Partido.⁴⁷⁷ Este encono era motivado sin duda porque desde fines de 1920 De Tomaso había impulsado, en carácter de miembro del Comité Ejecutivo, la expulsión de los afiliados “terceristas” (partidarios de la

476 Esto era lo que escribió: “Felizmente –para mi al menos– yo me abrí (sic) a tiempo y no me alcanzo el atolondramiento doctrinario y moral en que ud[s] se ven envueltos. Uds cabrestean a la F. A. A. sin fijarse a donde los llevan no que rumbos toma, un dato, el vice presidente de la sección de la F. A. A. de Barón (Barón o Basan) es el presidente del partido radical, presidente del comité provincialista y no se que de la Liga P. Argentina. con Epifanio Gutiérrez vice pte. de la F. A. A. y delegado permanente y a sueldo de la misma en estos lugares sostiene que la huelga agraria fue un fracaso porque no aconsejamos la vuelta al trabajo a los colonos cuando así lo pidió (sic) el inepto Demarchi, y que yo no podre (sic) hablar mas (sic) en publico (sic) porque siendo comunista estoy además [fuera] de la ley, qué, la Liga A. de la Pampa debía desaparecer por cuanto su tendencia socialista y revolucionaria no estaba en armonía (sic) con el pensamiento conservador de los colonos, en fin yo no me explico como se las arreglan con este rompe cabezas, donde la cabeza no aparece por ninguna parte, la unica (sic) solución es que sobrandole (sic) estomago, le encajen uno en el lugar de la cabeza, quiza (sic) no se notara el cambio, hay estomagos –el de di Tomasso (sic) ya [es] ejemplo– que son verdaderas enciclopedias” (subrayado en el original). (Carta de Antonio Buirá a Nicolás Repetto, 5 de diciembre de 1921, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

477 Este se había incorporado al PS en 1907. En 1914 se recibió de abogado y fue electo diputado por el socialismo. Durante los períodos 1918-1922 y 1922-1926 fue reelecto. Hacia 1921 era el secretario general del PS y estaba casado con Victoria Gucovsky, hijastra de Repetto, de quien se separó justo ese año (hecho que provocó una ruptura personal entre ambos socialistas). En las elecciones presidenciales de 1922 se presentó como candidato a vicepresidente en la fórmula encabezada por Repetto. En 1927 lideró la fundación del Partido Socialista Independiente (PSI). Consultar al respecto Tarcus (2007b: 170-172). Con relación a la escisión del PS en 1927, ver Martínez Mazzola (2011). Sobre el PSI, ver Prislei (2005).

revolución rusa y la III Internacional) y la disolución de los Centros solidarios con ellos. En ese contexto, este abogado sostuvo en el IV Congreso Extraordinario de Bahía Blanca (realizado 8, 9 y 10 de enero de 1921) la posición antitercerista, contra lo propuesto por Enrique del Valle Iberlucea, y logró volcar la votación en su favor (Tarcus, 2007b: 172).

Buira participó en ese Congreso como delegado del Centro Socialista de la capital pampeana y además había defendido fuertemente la adhesión del PS a la III Internacional en la asamblea realizada previamente en el Centro santarroseño, donde el tema fue muy debatido. Entre principios de agosto y fines de diciembre de 1920 tuvo lugar en *Germinal* una extensa polémica sobre esta cuestión, cuyos protagonistas fueron Demetrio Buira y quien firmaba con el seudónimo Ulises. Esta comenzó cuando el primero publicó en el número 208 del periódico una nota titulada “Cosas de casa”, donde reflexionaba sobre los debates suscitados en *La Vanguardia* en relación al envío de un delegado socialista a Rusia para que estudiara “seria y objetivamente” lo que allí ocurría.⁴⁷⁸ En el número siguiente Ulises bajo el mismo título afirmó, entre otras cosas, que el envío de una delegación a Rusia ejercería “el efecto de una ducha de agua fría sobre los acalorados cerebros de los afiliados”.⁴⁷⁹ El intercambio fue subiendo de tono. Para Buira había que tomar una resolución: se estaba con los socialdemócratas, o se estaba con los trabajadores. Al respecto planteaba, ironizando ciertos dichos de Ulises:

“Ya desgraciadamente estamos bastantes desmerecidos en el seno de los obreros, y ello se debe única y exclusivamente a esta manía de «hoy y aquí». Como socialistas tenemos que estar con la Revolución rusa aunque nos cueste sacrificios, si es que queremos cumplir con nuestro deber!... y si los dirigentes

478 Allí afirmaba: “Yo creo que sería muy eficaz para el movimiento socialista sudamericano que nuestro partido enviara uno de sus miembros a observar en el mismo terreno de los hechos para que a su regreso nos dijera en forma franca y categórica si es, o no es, un movimiento que merece nuestra solidaridad. Hasta ahora no hemos recibido una impresión franca al respecto. De Tomaso ha opinado, pero su opinión no tiene en absoluto ningún valor, en cuanto sus medios informativos han sido obtenidos de terceros, y de terrenos que han sido desalojados del escenario de aquel movimiento por razones que también conocimos en forma concreta. En la asamblea del Domingo 8 del corriente se discutirá en nuestro centro el asunto [...], que por cierto es de gran importancia para el movimiento social de Sud-América”. *Germinal*, 5 de agosto de 1920, n° 208, Santa Rosa. En dicha asamblea se resolvió lo siguiente: “Leídas las distintas proposiciones de los Centros y del C. E. se resuelve por unanimidad apoyar el envío de una delegación a Rusia la que será constituida por varios miembros de distintas tendencias. Después de un animado debate se acuerda por mayoría exteriorizar las simpatías del Centro por la Revolución Rusa. [...] Se pasa a discutir la actitud de los diputados De Tomasso (sic) y Pinedo en la emergencia. Después de un breve debate, por mayoría, se acuerda protestar por las declaraciones de ambos ciudadanos por considerar sus términos en desacuerdo con la doctrina socialista”. *Germinal*, 12 de agosto de 1920, n° 209, Santa Rosa.

479 Ulises señalaba: “El régimen de los soviets será bueno, como gobierno fuerte que se hace temer de propios y de extraños y opone una valla insalvable a la reacción zarista. Pero nunca, nunca bajo el punto de vista social podía enseñar a los socialistas de Inglaterra, Francia, Italia y Argentina cuya evolución gradual prepare lentamente y sin convulsiones catastróficas el advenimiento del colectivismo. [...] Esto es lo que a mi parecer, confirmará la delegación argentina que visite a Rusia en tren de estudio y observación. [...] Mientras la comisión vaya y vuelva dejémos (sic) la cuestión internacional archivada. Ni la segunda ni la tercera [Internacional], resolverán hoy y aquí los grandes [...] problemas con los cuales debe luchar el socialismo nacional. El problema de la carestía de la vida, el atraso político, económico, y gremial del obrero argentino, la calamidad de la política criolla, no se resolverá -con la adhesión a la tercera [Internacional]-. Será obra de nuestra conciencia y de nuestros esfuerzos”. *Germinal*, 12 de agosto de 1920, n° 209, Santa Rosa.

de aquel gran movimiento revolucionario cometen errores y equivocaciones, no importa, demasiado los ha cometido y comete diariamente [...] la burguesía actual. [...] Vuelvo a repetir, hay que enviar delegados a Rusia, y una vez que ellos informen a nuestro partido, debemos tomar una resolución terminante aunque tengamos que desalojar de nuestras filas de combate a los transigentes de la gauchocracia argentina que con tanto desdén y desprecio hablan del «reino de Lenin el grande»!...”.⁴⁸⁰

Su contrincante opinaba, por su parte, que el “mal” se introducía y propagaba en las filas socialistas debido a la acción de algunos “noveles pensadores y demagogos” que revolucionaban los Centros con disquisiciones sobre los hechos de Rusia.⁴⁸¹ Buirá, según daba a entender claramente Ulises, se contaba entre los “saltimbanquis del revolucionarismo hueco y palabrero”. En las notas posteriores, Buirá criticó a su rival por esconderse detrás de un seudónimo e hizo extensivas sus diatribas a De Tomaso, Bravo, Pinedo y González Iramain, mientras que Ulises señaló que era contradictorio que un socialista de primera fila fuera entonces un “revolucionario” que soñaba “con las bayonetas de Trosky (sic) para implantar la nueva sociedad”.⁴⁸² La polémica no careció de cierto coqueteo intelectual, evidente cuando Buirá le recomendó a Ulises la lectura de *Historia Socialista*, de Jaurès, para que se informara sobre el significado político y económico de la revolución francesa, o cuando citaba fragmentos de *La Internacional y la Revolución Rusa*, obra escrita por De Tomaso, y del *Manifiesto Comunista*, de Marx. Según Buirá, el Partido debía “evolucionar doctrinariamente”: para ello era necesario romper con los “directores chauvinistas” y sanear las filas partidarias del “bandidaje universitario” que se había incorporado en busca de una “sociedad de socorros mutuos”.⁴⁸³ El Congreso de Bahía Blanca, creía él, tomaría una resolución en tal sentido.

480 *Germinal*, 26 de agosto de 1920, n° 211, Santa Rosa.

481 Entre otras cosas, decía: “El Centro de Santa Rosa tampoco ha podido escapar a la marea. Ya en varias asambleas se han planteado controversias al respecto, resueltas felizmente con el voto del nombramiento del envío de un delegado a Rusia por parte del Partido, [a] fin de estudiar la situación social de dicho país. Y cuando el asunto parecía ya olvidado definitivamente, en las columnas de «Germinal» el ciudadano Demetrio Buirá -contaminado con el microbio de la fácil y aparatosa demagogia maximalista- publica un artículo sobre la Revolución Rusa que viene a desmentir toda la obra sana e inteligente realizada por el mencionado ciudadano en el seno del Partido”. *Germinal*, 23 de septiembre de 1920, n° 215, Santa Rosa.

482 *Germinal*, 30 de septiembre de 1920, n° 216 y 7 de octubre de 1920, n° 217, Santa Rosa. En ese contexto, Noreña (que renunciaría al Centro Socialista en abril de 1921 junto con los hermanos Buirá) afirmaba lo siguiente: “Es doloroso y a la vez vergonzoso que varios -una mínima parte de los socialistas- censuren a la nueva Rusia, sosteniendo que es utópico el sistema empleado por el valiente pueblo ruso para emanciparse de la tiranía del zar y sus secuaces!. [...] Que hay que ir en forma paulatina siguiendo la evolución de las cosas por la capacitación del pueblo. Que hay que esperar a que el partido socialista cuente con los sufragios necesarios para obtener la mayoría y por ende el gobierno. Eso dicen, eso sostienen y eso publican, los elementos moderados, aterrorizados de las víctimas que ha ocasionado el triunfo de la revolución de Rusia. [...] Prejuzgan y llaman ilusos y líricos a los que formamos la extrema izquierdo (sic) en el partido, porque predomina en nosotros el sentimiento”. Para Noreña, había que seguir “la ruta trazada por Marx y Engels al proletariado” para suprimir definitivamente “la explotación del hombre por el hombre”. *Germinal*, 7 de octubre de 1920, n° 217, Santa Rosa.

483 *Germinal*, 21 de octubre de 1920, n° 219, Santa Rosa.

El doce de diciembre de 1920 se realizó una asamblea en el Centro santarroseño. En ella se debían resolver dos temas centrales: elegir delegado para dicho congreso y resolver el voto por la adhesión o no a la III Internacional. En *Germinal* reseñaban de este modo las palabras de Antonio Buirra en esa ocasión:

“El ciudadano Buirra (A.) combate a la II [Internacional], verdadero cadáver de la Internacional cuyos hombres olvidaron en el 14 su misión para confundirse en la guerra imperialista. Critica la acentuada tendencia electoral del Partido y su aislamiento del seno de los sindicatos. Recuerda los primeros años del socialismo argentino, cuando dirigiendo los movimientos obreros, el Partido vivía más de acuerdo a los dictados del marxismo y el engelsismo, basado en la lucha de clases, piedra angular del Socialismo. Rechazó por híbrido e inocuo (sic) las proposiciones del C. E. para dar las bases de una internacional y señaló la III de Moscú fundada por los que llevan el estandarte del Socialismo, como la internacional a que debía adherirse el Partido”.⁴⁸⁴

El afiliado Lordi opuso algunas objeciones a este planteo, las cuales fueron refutadas por Demetrio Buirra, que expuso sus razones para apoyar la moción de su hermano. Por su parte, el ciudadano Lamas defendió el proyecto de la Comisión Ejecutiva y criticó la moción anterior. El resultado de la votación arrojó nueve votos para la moción de Buirra, un voto para la moción de Lamas, una abstención y un ausente. Antonio Buirra había triunfado por partida doble, ya que también resultó electo para ser el delegado del Centro en el Congreso de Bahía Blanca. Luego de esta asamblea, Ulises criticó una vez más la postura “tercerista” del Centro afirmando que había triunfado el “verbalismo”.⁴⁸⁵ En el siguiente número de *Germinal*, concluyendo la polémica entre su hermano y el antitercerista, Antonio Buirra publicó una nota titulada “Nuestra adhesión a Moscú (A Ulises cordialmente)”. Allí planteó, entre otras cosas, lo siguiente:

“Llamar charlatanes, líricos y vocingleros a los que no piensan como uno, tiene la misma fuerza persuasiva (sic) que si otros nos proponen los mismos calificativos. Por otra parte Ulises tenía la obligación moral de haber concurrido a la asamblea y combatir en ella la proposición triunfante y poner frente a nuestro

484 *Germinal*, 23 de diciembre de 1920, 228, Santa Rosa.

485 La nota comenzaba así: “El Centro de Santa Rosa por el voto de *nueve* de sus afiliados [...] acaba de votar la adhesión a la Tercera Internacional, como base imperativa a imponer en el próximo Congreso del Partido. [...] Y no podía ser de otro modo. El Centro de Santa Rosa que no ha sabido hasta ahora organizar un gremio obrero, que ha dejado perecer por extenuación una Cooperativa de consumos surgida y mantenida durante un año y medio por un insignificante número de afiliados, que no ha sabido mantener un mal cuadro filodramático, que fracasa miserablemente en la organización de un simple pic-nic, intenta ahora lavar los pecados de su propia incapacidad, sumergiéndose en el Jordán de la tercera y votando su sumisión incondicional a los santos íconos del nuevo dogma revolucionario de Moscú. [...] Y para complemento sólo nos resta una cosa: Cerrar nuestra Biblioteca, quemar los libros -los de la tercera [Internacional] que no analizan ni meditan no los necesitan- y esperar con evangélica paciencia, la llegada del ejército rojo de Trosky (sic), cuyas bayonetas -a estar en los ditirambos de un entusiasta defensor del nuevo dogma- ayudarían a los obreros de todo el mundo -incluso a los de la Argentina- a libertarse de la horripilante y despampante (sic) tiranía burguesa. ¡Angelitos! [...] Votar la adhesión a la Tercera después de leer y meditar los 21 artículos que la camarilla de Moscú impone «manu militare» para ingresar al nuevo dogma, significa consciente y premeditadamente (sic), llevar al socialismo en la República a la bancarrota y el desastre, sembrando en sus filas la intriga y la traición” (cursivas en el original). *Germinal*, 23 de diciembre de 1920, n° 228, Santa Rosa.

romanticismo el enorme caudal de sensatez y practicismo de que tanto alardea. [...] En las afirmaciones de Ulises sobre la capacidad combativa de nuestro centro hay un olvido lamentable de grandes cosas realizadas y a cuya realización contribuyó mucho el compañero Ulises con su actividad e inteligencia. [...] No puede ser más injusto Ulises en sus apreciaciones cuando olvida la hermosa biblioteca de nuestro centro, al valiente y difundidísimo «*Germinal*» cuyos mil y pico de lectores son la más elocuente demostración de su vitalidad, olvida también Ulises aquel brioso movimiento agrario iniciado por elementos del centro que se extendió por todo el país y cuya repercusión fue tan grande que hizo aparecer una nueva y abundante literatura destinada a resolver nuestro pavoroso problema agrario. [...] Sinceramente el compañero Ulises no puede acusar de incapacidad a quienes junto con él han gladiado por tan bellas y tan grandes cosas; puede disentir con nosotros en la nueva orientación que para nosotros es la vuelta a la vieja y honrada senda del socialismo marxista, pero no tiene derecho a aplicarnos esos dicitos un poco insolentes y demasiado vulgares que nos aplica en su último artículo que yo hubiera deseado no leer [...]».⁴⁸⁶

Este agricultor no solo estaba al corriente de los debates en *La Vanguardia* sobre la cuestión de la III Internacional y de los planteos formulados por De Tomaso en Bahía Blanca, sino que además enfrentó personalmente esta problemática dentro del Centro Socialista de Santa Rosa, especialmente las críticas de Ulises en *Germinal*. Estos datos ayudan a comprender mejor algunas de las líneas más duras de la carta que le envió a Repetto en diciembre de 1921. El párrafo final de dicha misiva contenía un recuerdo y un deseo. El primero resulta ilustrativo, el segundo era poco más que ilusorio. Allí señaló:

“Justo que en algun (sic) tiempo me quizo (sic) bien, me insinuo (sic) un día (sic) la conveniencia de que me fuera a la Provincia de Bs. Aires donde el partido me garantizaría una banca en la legislatura, pero yo cuando el partido comenzo (sic) a hacerse grande ‘de golpe’ le tube (sic) miedo a los que venian (sic) con tanto apuro y le ‘cuerpie’ á la invitación, no hera (sic) programa! Hoy me alegro de haber tenido miedo una vez en mi vida, entre tanta gente y tan apretada y con tan malas intenciones me hubieran robado mi gran corazon (sic) tan rico en sentimientos y en ideas y que yo quiero tanto, fué (sic) por eso que me fui con los que son mas (sic) pocos, con los comunistas. Y que si alguna [vez] llegamos a ser muchos –ya lo vamos siendo– no han de vacilar ninguno en arrimar el hombro para echar al suelo de una vez para siempre la yá (sic) imposible sociedad capitalista. Que ud este entonces con nosotros es el deseo de su amigo que lo estima” (subrayado en el original). (Carta de Antonio

486 La nota finalizaba con la anécdota de un conocido líder socialista francés: “El inolvidable Jaurès asistía un día contra su costumbre, a una reunión donde se había dado cita las damas más distinguidas de la aristocracia francesa; todas rodeaban al ogro socialista. Una muy muy espiritual le preguntó si era verdad que con el triunfo del socialismo vendría la decapitación de la aristocracia. No es verdad -contestó Jaurès- los socialistas no decapitaremos vuestras lindas gargantas, lo único que haremos es despojarlas de sus joyas. A la pregunta que nos hacen los legalitarios del partido si con el triunfo de la III [Internacional] los decapitaremos, les decimos, respetaremos vuestro talento, lo único que haremos es ponerlos a un lado del camino para que no estorbeis (sic) la magnífica y gloriosa ascensión del proletariado a la más alta cúspide de la felicidad humana”. *Germinal*, 30 de diciembre de 1920, n° 229, Santa Rosa.

Buira a Nicolás Repetto, 5 de diciembre de 1921, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

El propio Justo le había propuesto, según él mismo recordaba, que se fuera a Buenos Aires y se postulara como diputado por el PS. Buira no aceptó: tuvo miedo porque el Partido se hacía grande “de golpe” y se llenaba de gente con “malas intenciones”. Por ello se había ido con los comunistas que eran menos, pero que además no dudarían, según afirmaba, “en arrimar el hombro para echar al suelo” a la sociedad capitalista.⁴⁸⁷ Su deseo era que, en ese momento, Repetto estuviera con ellos. Claro que en este itinerario, como en cualquiera, las decisiones personales jugaron un rol fundamental. Antonio Buira desestimó la propuesta de Justo, pero su hermano, Demetrio, eligió un camino diferente. El primero de mayo de 1922 le escribía desde Anguil a Repetto:

“Mi estimado compañero: [...] Hoy me acuerdo de Ud., y también (sic) de otros muchos y buenos camaradas, es un recuerdo evocativo de aquellos días que cumpliendo con mi deber de soldado en la batalla ocupaba un puesto en las delantera[s] del gran ejercito (sic) de [la] masa obrera y socialista. -Hoy estoy alejado, no soy ni “cabó” ni soldado, soy un simple espectador (sic) de la lucha, no pincho ni corto, no hago ni deshago... soy un muerto-vivo!. Y, por cierto que es una situación incómoda, no propia para mi temperamento, y hoy, día de gran significación histórica para el movimiento obrero y socialista despiertan mis energías (sic) y mis recuerdos... pero en este pequeño y tranquilo pueblito de La Pampa nada puedo hacer ni decir que no resulte ridículo (sic) y extravagante... [...] -Bayan (sic) mis saludos y mi aplauso á los que HACEN y TRABAJAN, á los que en ésta fecha no son “muertos-vivos” y están en su puesto de acción. -Mis ex-compañeros de Santa Rosa han organizado para esta noche un festival y conferencia, no me han invitado, tal vez por mi alejamiento del partido, pero yo iré á ocupar un puesto en la platea y hacerme solidario del acto” (mayúsculas sostenidas y subrayado en el original). (Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 1 de mayo de 1922, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

Demetrio había abandonado el Partido, pero estaba seguro de su retorno. De hecho afirmaba que participaría, aunque no tuviera invitación, de la actividad que habían organizado los socialistas de Santa Rosa para conmemorar el 1° de Mayo. Al igual que su hermano, cargó contra ciertos integrantes partidarios, manteniéndose firme en sus convicciones.

“-He leído (sic) la resolución del Comité Ejecutivo, muy plausible, pero previamente convendría hacerle rectificar los conceptos que han vertido sobre la Revolución Rusa algunos diputados como ‘Pinedito’ y De Tomasso (sic) y entonces podría (sic) tener eficacia la resolución (sic). Yo he de volver al partido, pero no quiero acojerme (sic) a la amnistia (sic) ni acepto el reconocimiento de mi ANTIGÜEDAD. Fui siempre un contrario de ese procedimiento y es lógico

487 Lamentablemente, no existen investigaciones sobre el desarrollo del PC en el Territorio durante este período. Sin embargo, podría pensarse que su peso era significativo, ya que en junio de 1923 el militante José Fernando Penelón brindó una conferencia sobre los soviets en Santa Rosa (Etchenique, 2001: 143).

que sea consecuente. [...] Por ahora quedaré alejado contra mi voluntad pero, he de volver al lugar del trabajo y de la acción” (mayúsculas sostenidas y subrayado en el original). (Carta de Demetrio Buirra a Nicolás Repetto, 1 de mayo de 1922, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

Este agricultor continuó carteándose con Repetto y leyendo *La Vanguardia*. En marzo de 1923 afirmaba:

“Estimado Doctor y compañero [...] He leído en La Vanguardia sus puntos de vista sobre las prepotentes intenciones de la F. A. A. en lo que se refiere á las cooperativas. Estoy muy de acuerdo con Ud., está Ud. colocado en un terreno firme, y sobre todo de leal y valiente critica (sic) á esa media docena de encumbrados en la dirección de la F. A. A. y que para desgracia de la organización agraria argentina mantienen y mantendrán esos puestos. [...] Esa media docena de simuladores quieren hacer creer á los agricultores mas (sic) ignorantes que la organización agraria es obra de ellos, y [que] las cuestiones que agitan son el fruto de su inteligencia y “grandes reflexiones” (Carta de Demetrio Buirra a Nicolás Repetto, 5 de marzo de 1923, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI).

Por su parte, pensaba volver al ruedo, trabajar su campo y participar de la organización agraria.⁴⁸⁸ Las decisiones que tomó, al parecer, no fueron erróneas. En efecto, como le había asegurado a Repetto en 1922, un día volvió al Partido. Es factible que sus vínculos con este médico, una destacada figura partidaria, le allanaran el camino para una candidatura a diputado en la provincia de Buenos Aires, propuesta que, como vimos, en su momento su hermano había rechazado. Demetrio Buirra fue diputado por el socialismo en los períodos legislativos 1932-1933 y 1934-1935. Como ha advertido Osvaldo Graciano (2012b: 198), su proyecto sobre alojamiento higiénico para los trabajadores del campo se incluyó dentro de las numerosas iniciativas socialistas en materia de legislación agraria presentadas en el transcurso de la década del treinta. Entre ellas se contaron también las de Amleto Magris, Julio Martella, Juan Pressacco, Rómulo Bogliolo, Enrique Dickmann, Manuel Besasso, Rogelio Ameri, Américo Ghioldi y el propio Repetto. Además de acceder a una banca en la Cámara de Diputados, Demetrio obtuvo otro logro, meritorio para cualquier socialista de la época: publicar un libro. En *Dolor gaucho!* incluyó el proyecto que había presentado en 1932, un discurso de 1933 en la Cámara donde denunciaba los privilegios de los terratenientes ganaderos, un texto sobre los trabajadores del campo y los accidentes de trabajo y dos notas publicadas originalmente en *Claridad* y *La Vanguardia*, en 1930 y 1932, respectivamente.

488 En la carta decía: “Yo pienso prestar mi atención (sic) y más energías a esta lucha, solo espero poder dar por terminado un contrato que tengo con una casa de negocios, para así dedicarme a atender mi campito y cooperar en el movimiento agrario. Sin otro particular y con el aprecio de siempre lo saluda cordialmente” (Carta de Demetrio Buirra a Nicolás Repetto, 5 de marzo de 1923, Fondo Repetto, carpeta n° 8, CeDInCI). El contrato que mencionaba seguramente era con la Casa Ciceri y Cia., ya que en febrero de 1920 aparecía el siguiente anuncio en *Germinal*: “Demetrio Buirra [...] Representante [en Anguil] de la casa Ciceri y Cia. [...] Consignatarios de Cereales, Haciendas y Frutos del País. Remates Ganaderos e hipotecas sobre campos”. *Germinal*, 19 de febrero de 1920, n° 185, Santa Rosa.

Antonio, si bien no volvió al Partido, no cortó los lazos que lo unían al Centro de la capital pampeana y a las actividades culturales socialistas en general. En noviembre de 1926 brindó conferencias en Bernasconi y Villa Alba, secundado por el socialista Cayetano Etchegaray. En esta última localidad, había exhortado a los presentes a “luchar por los grandes postulados del socialismo”.⁴⁸⁹ A comienzos de 1927 participó de un mitin en la plaza de Toay, donde disertó junto a Pedro Paghoupapé. En esa ocasión, este “viejo luchador del socialismo” aclaró el motivo de su presencia en el acto. En *Germinal* reseñaron sus palabras de esta manera:

“Explicó su presencia en la tribuna del Partido no obstante su calidad de militante del Partido Comunista, porque dijo, hubiera podido interpretarse como una cobardía, silenciar su protesta y no aunar su voz a la del partido de los trabajadores, frente a la actitud ruin del concejo municipal de Toay, que con la fijación de un día inapropiado para sesionar, ha pretendido impedir la obra de contralor de la minoría socialista”.⁴⁹⁰

El primero de mayo de ese mismo año retornó a los pueblos de Bernasconi y Villa Alba para hacer uso de la palabra en compañía de Etchegaray y Corona Martínez.⁴⁹¹ Poco más de tres meses después volvió a hacerlo en la capital pampeana. El 20 de agosto por la tarde Buirá dio una conferencia en la plaza Mitre junto a Salomón Wapnir, el escritor socialista cuya trayectoria abordaremos en el próximo capítulo. Luego del acto, oradores y trabajadores se movilizaron hasta la Casa del Pueblo, donde se llevó adelante la asamblea constitutiva del Sindicato de Oficios Varios. Para finalizar, y a pedido de los presentes, el agricultor pronunció unas palabras, luego de que lo hicieran Wapnir y Corona Martínez.⁴⁹² Era evidente que Buirá había abandonado el Partido, pero no ciertas convicciones maduras a lo largo de su vida.

* * *

La trayectoria de Antonio Buirá es ilustrativa, al menos, en dos sentidos. En primer lugar, resulta útil para conocer la historia de un socialista que no *iba* al campo, como muchos de los principales dirigentes e intelectuales bonaerenses, sino que *vivía* en el campo. Él conocía de primera mano las problemáticas agrarias y se trasladaba frecuentemente a los pequeños centros urbanos del Territorio para participar de las actividades culturales y proselitistas organizadas por el PS. Podría decirse que Buirá era un intelectual entre el campo y la ciudad, puesto que sus conocimientos y sus dotes de orador eran estimados tanto por sus compañeros de Partido como por los agricultores pampeanos. El liderazgo que

489 *Germinal*, 10 de noviembre de 1926, n° 500, Santa Rosa.

490 *Germinal*, 26 de enero de 1927, n° 511, Santa Rosa.

491 *Germinal*, 7 de mayo de 1927, n° 580, Santa Rosa.

492 *Germinal*, 23 de agosto de 1927, n° 665, Santa Rosa.

ejerció como secretario general de la Liga Agraria y la constante presencia en las tribunas socialistas son elocuentes en este sentido. Sin embargo, no fue el único agricultor que formó parte del Centro Socialista de la capital pampeana, puesto que, como indicamos, muchos otros participaron en él e integraron en algunos casos la lista de candidatos del Partido en esa ciudad. Mientras que entre los dirigentes del socialismo porteño predominaban los médicos y abogados, en la capital del Territorio los líderes agrarios tuvieron, al menos durante la segunda mitad de la década del diez, un lugar destacado junto a los peluqueros, sastres, gomeros, mecánicos, constructores de obras y escasos comerciantes y abogados que formaban las filas del Partido. La trayectoria de Buira en el socialismo territoriano y su accionar como dirigente liguista fueron valorados positivamente por la máxima figura socialista a nivel nacional: Juan B. Justo. Buira no aceptó la candidatura que éste le propuso, debido a que el acelerado crecimiento partidario le causaba temor, entre otras cosas porque veía con malos ojos que el Partido fuera utilizado como ruta de acceso para una prominente carrera política. La oferta que él rechazara en la segunda década del siglo XX, no fue desestimada por su hermano, que en 1932 asumió como diputado por la provincia de Buenos Aires.

En segundo lugar, y en estrecha relación con esto último, cabe señalar algunas consideraciones sobre la carrera política del agricultor analizado. Podríamos partir de esta pregunta: ¿era posible en el PS trocar una extensa trayectoria de liderazgo agrario en el interior del país por una candidatura en la provincia de Buenos Aires? O mejor, ¿podía integrarse un agricultor pampeano en la esfera de acción de aquellos elencos políticos, en vías de profesionalización, que actuaban en la república radical? Como ha señalado Marcela Ferrari (2008: 268-270), durante el período 1916-1930 el personal político estaba conformado por una pluralidad de actores, entre los cuales se contaban algunos recién llegados que compartían espacios con otros de antigua presencia que ajustaban sus prácticas a las nuevas reglas políticas. Muchos vivían *de* la política, pero no necesariamente *para* ella, es decir, podían dedicarse *full time* a esta actividad, como así también realizar simultáneamente otras ocupaciones. Asimismo, era frecuente que salieran del campo político, sin la necesidad de abandonarlo definitivamente. Según plantea esta autora, para hacer política en este período no era necesario un diploma consagratorio o una formación específica: esos saberes se adquirían “empíricamente”. Esta última cuestión explica, justamente, la existencia de trayectorias disímiles entre los integrantes del elenco político epocal.

La máxima figura del socialismo argentino parece que estimó la posibilidad de que este agricultor se incorporara al cuerpo de diputados bonaerenses, integrado entonces en mayor medida por sujetos que habían transitado las aulas universitarias y que, por ende, poseían una sólida formación intelectual. No obstante, algunos de ellos (como Oddone), carecían de esa experiencia y su bagaje de conocimientos se debía estrictamente a su condición de autodidactas y a su participación en las actividades culturales partidarias. Entre estos últimos estaba el agricultor pampeano, quien rechazó la propuesta ofrecida, a diferencia de su hermano Demetrio. No era el único agricultor que había accedido a una banca,

ya que Amleto Magris también se había dedicado a esa labor hasta ese momento, siendo en el transcurso de la década uno de los principales impulsores de los proyectos socialistas orientados al agro.⁴⁹³ Ingresando en el terreno hipotético, podría plantearse que la relación entre el hermano menor de Antonio y Repetto es central para explicar el acceso del primero al cargo de diputado, justo una década después de aquella carta que le escribiera en mayo de 1922 contándole que se sentía un *muerto-vivo*, pero que sin embargo sabía que volvería al trabajo y a la acción dentro del Partido. A su vez, esto evidencia que, como ha planteado María Liliana Da Orden (1994: 234-235) para el caso de Mar del Plata durante la década del veinte, las relaciones personales (ya sean de parentesco o amistad) tuvieron un peso importante hacia el interior del PS.

Antonio, a diferencia del hermano, no retornó al socialismo. Sin embargo, ello no impidió que continuara colaborando con sus antiguos compañeros o que compartiera con ellos la tribuna como orador. La figura de este agricultor continuó siendo relevante tanto para sus pares de la zona rural, como para los trabajadores urbanos. Su palabra siguió circulando en asambleas agrarias y en reuniones obreras. Buirra fue reconocido en el Territorio como un verdadero intelectual: ello se debía a que sus funciones como tal eran valoradas socialmente. Para definirlo, podríamos caracterizarlo como un hombre *de acción* más que como un erudito: a diferencia de muchos socialistas de su época, él no concebía la actividad política sino a través del vínculo con las masas trabajadoras. Buirra era un producto acabado de la política cultural socialista: un autodidacta que accedía a *Germinál* y *La Vanguardia*, que leía textos de Repetto pero también obras de George, que participaba en las conferencias partidarias, en fin, un agricultor que había adquirido conciencia de su condición de explotado y que luchaba por revertirla.

493 En su obra *Mi paso por la política (de Uriburu a Perón)*, Repetto señalaba que Magris era agricultor al momento de incorporarse a la Cámara. Entre el grupo de diputados del PS había médicos (Becerra, E. Dickmann, Repetto, Giménez, Mouchet y Pietranera), abogados (Iribarne, Martella, Moret, Pflieger, Pressacco y Ruggieri), empleados de comercio (Castiñeiras, Inda y Palacín), agricultores (D. Buirra y Magris) un talabartero (Besasso), un perito en ciencias económicas (Bogliolo), un grafico (Briuolo), un guardatrenes (Ganza), un profesor (Ghioldi), un odontólogo (A. Dickmann), un mecánico (Lamesa), un obrero colchonero (Loredo), un peluquero (Nigro), un tornero (Oddone), un contador (Pena), un obrero pintor (Pérez Leirós), un periodista (Solari) y un maestro (Da Rocha). Ver Repetto (1957: 28-33).

CAPÍTULO

5

**El crítico literario
Salomón Wapnir**

5.1 Introducción al itinerario (1921-1935)

En este capítulo abordaremos la trayectoria intelectual del socialista Salomón Wapnir⁴⁹⁴ durante el período comprendido entre *circa* 1921-1935, con el objeto de analizar sus intervenciones culturales en el ámbito territorialiano y nacional. En este sentido, analizaremos su papel en el Centro Socialista de Ingeniero Luiggi, su desempeño como orador en los actos culturales que el Partido efectuó en el Territorio, la actividad que realizó como crítico literario aficionado y los vínculos intelectuales que estableció en el transcurso del período mencionado, tanto a nivel nacional como latinoamericano. El recorte temporal obedece particularmente a tres cuestiones. En primer lugar, a la prolífica actividad que este socialista desarrolló en el campo cultural durante estas décadas, ya sea que nos remitamos a sus iniciativas editoriales o a las publicaciones fruto de su pluma. En segundo lugar, al carácter coloidal y fundacional de los años veinte en lo que respecta a las tradiciones intelectuales, políticas y culturales del siglo XX en América Latina. Dicho carácter estuvo dado, entre otras cosas, por la tensión entre lo *viejo* y lo *nuevo*, la discusión sobre las prácticas y funciones de los intelectuales, la reinención de genealogías literarias y la revisión del ideario referido a la nación, concepto que, a lo largo de estos años, se ensanchó en espesor temporal y densidad social: el contenido de los temas políticos y literarios se (re)orientó

494 Este nació en 1904 en Buenos Aires y desde muy temprana edad se trasladó con su familia al Territorio pampeano. Después de un breve paso por General Pico los Wapnir se establecieron en la localidad de Ingeniero Luiggi en 1912, donde Enrique, el padre de Salomón, se dedicó al acopio de cereales y a la intermediación entre los agricultores y las compañías cerealeras. Luego de un tiempo, Enrique compró hectáreas de campo y fundó la estancia La Legua, establecimiento donde comenzó con la producción de cereales. Salomón inició sus estudios primarios en la Escuela n° 76 de esa localidad y cursó el nivel secundario en la ciudad de Buenos Aires, de modo que su adolescencia transcurrió entre esta ciudad y el poblado del norte pampeano (Martín, 2010: 177-178). Hasta donde pudimos averiguar Wapnir no realizó estudios universitarios. Definimos a este escritor como *intelectual* ya que, como se verá a lo largo del capítulo, su inserción en el campo literario que se había conformado en torno a la primera década del siglo XX revistió ciertas características: creó la revista *Ensayos* y la editorial Renovación, proyectando para que una de sus obras saliera editada por esta última, hecho que no se concretó; se inició en el periodismo, como muchos otros hijos de inmigrantes, publicando en los diarios bonaerenses *La Prensa* y *El Mundo*, participando también en espacios de sociabilidad literaria en Buenos Aires.

hacia los antes marginados (Funes, 2006: 401-408). En tercer lugar, al marco de mayor comunicación entre la *intelligentsia* latinoamericana en los años veinte, al punto que, en determinados momentos, el subcontinente funcionó casi como una sola arena entre cultura y política (Altamirano, 2010: 12). Esta perspectiva nos permitirá poner en interacción sus diferentes facetas: el militante socialista, el editor, el crítico literario y el ávido lector de textos publicados en el país y el exterior. Creemos que uno de los modos posibles de estudiar el itinerario de Wapnir es recorrer su obra no solo a la luz de dichas facetas, sino considerando especialmente su posicionamiento político, sus vínculos intelectuales y el contexto histórico en el que escribió.

En lo que respecta a esto último cabe realizar una serie de consideraciones pertinentes. Por un lado, hay que plantear que mientras el trayecto entre las pos-trimerías decimonónicas y los albores del siglo XX se definió por el pasaje de los *gentlemen-escritores* a un modelo diferente de escritores, relacionados con los grandes diarios y con nuevas formas de consagración (Viñas, 2005: 8), durante la década del diez la función del escritor adquirió perfiles profesionales: en la república de las letras ya no se repetían sólo las tramas de amistades y vínculos familiares, sino que emergían otras formas de iniciación mediante la formación universitaria o la actividad periodística, que permitía el ingreso de jóvenes, en muchos casos hijos de inmigrantes, cuyas trayectorias se favorecieron por la democratización del régimen político y el acceso a las instituciones culturales (Altamirano y Sarlo, 1997: 161-173). Todo ello se superpuso, en los años veinte, para dar lugar al desarrollo de una “cultura de mezcla”, en la que coexistieron elementos residuales y programas renovadores de cuyos intersticios emergieron diversos discursos y prácticas simbólicas (Sarlo, 2007a: 13-29).

Por otro lado, debemos señalar que durante el período de entreguerras se desarrollaron, sobre todo en la capital del país, empresas editoriales, publicaciones accesibles para los sectores medios, asociaciones y bibliotecas populares, factores todos que incidieron en la ampliación del público lector y en la conformación de nuevas sensibilidades. Las editoriales que publicaban libros baratos tuvieron un rol central en el proceso de divulgación de obras que hasta entonces habían circulado en ámbitos reducidos (Romero, 2007a: 47-55). En este contexto se explica la aparición de personajes advenedizos en el campo editorial y la creación de nuevas editoriales: ejemplos significativos al respecto son Juan Torrendell y Editorial Tor (1916), Manuel Gleizer y M. Gleizer Editor (1922), Antonio Zamora y Editorial Claridad (1922) y Samuel Glusberg y Babel (1922) (De Diego, 2009: 273-278). No es casual que, como se podrá advertir, los libros de Wapnir que aquí se analizan hayan sido publicados por las tres primeras editoriales mencionadas.

Por último, cabe indicar que, como se desprende de las investigaciones realizadas para el caso porteño, los socialistas impulsaron a lo largo de las décadas en estudio la creación de bibliotecas y ateneos, fomentaron la lectura de periódicos, ensayos y revistas, e intentaron difundir conocimientos con una clara finalidad educativa a partir del dictado de conferencias y el fomento de la radio, el cine o la música (Barrancos, 1991 y 1996). Este marco cultural, caracterizado por el

surgimiento de nuevos escritores y de un público lector ampliado, posibilitó el desarrollo de relaciones inéditas entre lectores y escritores cuyo propósito fue disputarle a la elite cultural el control de la producción y el consumo de bienes simbólicos. Esto explica la aparición de revistas como *Claridad*, espacio mediante el cual no solo se pretendió instruir pedagógicamente al público, sino desde el que además se propuso una relectura de la tradición literaria y la consecuente organización de una genealogía (Eujanian y Giordano, 2002: 399-402).⁴⁹⁵

A continuación analizaremos, en un primer momento, la trayectoria de Wapnir como escritor y editor durante la primera mitad de la década del veinte en la localidad de Ingeniero Luiggi, centrándonos especialmente en su revista *Ensayos*, publicada entre 1923-1924. En un segundo momento, nos detendremos en sus obras de crítica literaria aparecidas entre 1926-1933 y en su accionar como militante socialista, especialmente en el rol que desempeñó como orador en los actos culturales y como colaborador de los periódicos partidarios. A su vez, haremos especial hincapié en sus ideas sobre la literatura argentina y en los vínculos intelectuales que estableció durante ese período. En un tercer momento, estudiaremos sus interpretaciones sobre el pensamiento del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, en un contexto caracterizado por la amplia recepción y discusión del ideario aprista en Argentina. Para finalizar, abordaremos en detalle uno de los cuentos de su obra *Vidas sin Relieve*, titulado “Allá, en Pago Chico”, donde el autor en diez páginas muestra de manera excelente (e idealizada) lo que representaba entonces la creación de un Centro Socialista en una pequeña localidad del interior argentino, como así también las características de quienes estaban detrás del cometido y los problemas que ello acarrea para los sectores dominantes, encabezados en este caso por el intendente, el juez de paz y el comisario.

5.2 *Ensayos*: una revista cultural en el norte pampeano

Con solo quince años Wapnir escribió su primer trabajo titulado *Mi primer paso* (1919) y en 1921, por encargo de la comisión del Teniente Matienzo Club de Ingeniero Luiggi, escribió la obra *La jornada de 8 horas* (1921), pieza teatral de actualidad que fue representada en una velada artística organizada por esa institución en la localidad con motivo de las fiestas mayas.⁴⁹⁶ Esto no solo demuestra

495 En lo que respecta a las revistas literarias en Argentina, consultar Lafleur, Provenzano y Alonso (1968). Para el caso particular de la revista *Claridad*, ver Ferreira de Cassone (1998).

496 Según él afirmaba, “dos cuestiones convulsionaban en ese entonces la opinión pública: la política con sus cambios bruscos, sus repentinos nombramientos y sus facies (sic) múltiples y la campaña pro jornada de 8 horas, iniciada por los empleados de comercio. [...] Uno y otro motivo brindaban una serie de hechos, como para escribir una pieza teatral de la índole pedida, pero preferí hacer uso de mis impresiones recogidas con respecto al último de los sucesos y no al de la política, que indudablemente heriría, alguna susceptibilidad demasiado vulnerable” (Wapnir, 1921: 15). La obra transcurre en el interior del boliche de Giacomo, donde se realizaba una reunión entre empleados y dueños de comercios con la finalidad de debatir la implantación de la jornada de ocho horas en los locales comerciales. Cuando el debate comenzaba a adquirir visos de complejidad y el conflicto se hacía evidente, ingresó al boliche una persona para anunciar la novedad: el Poder Ejecutivo había decretado ley nacional la jornada de ocho horas.

que desde temprana edad se interesaba por las letras, sino también que sus dotes de escritor eran reconocidas en el ámbito local desde su juventud. Además, la temática de la obra teatral denota su interés por el desarrollo de la actividad política y las problemáticas laborales de los empleados de comercio del pueblo. *La jornada de 8 horas* fue impresa en los talleres de la Imprenta El Orden, la primera de este tipo en Ingeniero Luiggi, fundada en 1914 por Mariano F. Zapana. En estos mismos talleres se imprimió también la revista quincenal *Ensayos*, cuyo primer número apareció en agosto de 1923 bajo la dirección de Wapnir.⁴⁹⁷ Esta iniciativa editorial fue secundada por Graciano Etchevers y se prolongó hasta el 20 de octubre de 1924, fecha en que se publicó el último número. *Ensayos* salía los días cinco y veinte de cada mes, reunía colaboraciones de escritores del Territorio y de otras provincias argentinas, aunque también contó con publicaciones de reconocidos intelectuales sudamericanos. Entre los escritores que autorizaron la reproducción de sus textos y los colaboradores de la revista se contaron Ricardo Tudela, Alberto Grassi, Armando Romero Chaves, Graciano Etchevers, Rosendo Guiñazú Alaniz, Benito Lynch, Alfonsina Storni, Leónidas Barletta, Arturo Capdevila, Gregorio Steimberg, Francisco Alemán, Evaristo Carriego, Alfredo Palacios, José Ingenieros, Juana de Ibarbourou y Víctor Raúl Haya de la Torre, para mencionar solo a los más conocidos. Los directores artísticos de la revista eran Francisco Roig y José Antonio Ginzo, este último más conocido por su seudónimo Tristán, integrante del movimiento estudiantil reformista, militante socialista (luego comunista) y asiduo colaborador de *Claridad* (Tarcus, 2007b: 263-265).

La aparición de *Ensayos* se dio en un momento particular, ya que en la década del veinte los intelectuales del Territorio acudieron a formas novedosas de legitimación e intercambio: surgieron instituciones y grupos de orientación literaria, como así también concursos literarios organizados por las asociaciones docentes. Entre los colaboradores de la revista estaba el maestro socialista Romero Chaves, uno de los principales referentes de la Asociación de Maestros Pampeanos desde su creación a fines de esa década. Pero además, para analizar esta revista hay que considerar la inserción de su director en una amplia red intelectual de alcance latinoamericano: Wapnir fue el principal referente pampeano del grupo Renovación, cuyo *Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina* fue un emprendimiento que aspiraba a formar una red que agrupara a quienes compartían la idea de defender a América Latina del imperialismo norteamericano, a partir de la creación de una conciencia colectiva favorable a la unión regional (Lanzillotta, 2011a: 154-161). Esta publicación se convirtió en el órgano de difusión de la Unión Latino-Americana a partir de su creación en 1925 y hasta la desaparición de la organización cinco años después.⁴⁹⁸ En 1923 se creó en Ingeniero Luiggi la editorial Renovación, constituida por Wapnir, Etchevers y Pedro Alarcón. Esta editorial publicó *La última sonrisa*, del maes-

497 Lamentablemente no pudimos acceder a la colección completa de la revista, ya que no se encuentra disponible en los repositorios consultados. Solo contamos con ejemplares de los números 19, 27 y 28.

498 Con relación al *Boletín Renovación*, consultar Pita González (2009).

tro Guiñazú Alaniz, y *La virgen roja*, del abogado Alberto Grassi. Además, proyectaba publicar obras de Romero Chaves, Pedro E. Pico, Ismael E. Dozo, Gregorio Steimberg, Luis P. Argentó, Eduardo Sosa, Etchevers y Wapnir, pero estos textos finalmente no se editaron.⁴⁹⁹

La revista iniciaba sus páginas con una nota del director e incluía cuentos, poesías, entrevistas, reflexiones, biografías, información de Ingeniero Luiggi y, al menos, cuatro secciones claramente definidas: “Apuntes”, “Correo sin estampa”, “Notas y Comentarios” y “Libros y Autores”.⁵⁰⁰ En esta última, Wapnir reseñaba brevemente algunas obras literarias, realizando sus primeros trabajos de crítica. Entre las biografías destacadas puede mencionarse la de Anatole France, un verdadero referente para los intelectuales latinoamericanos durante los años veinte.⁵⁰¹ En el número 19 de *Ensayos* se publicó un cuento corto del escritor, periodista y dirigente socialista Mario Bravo titulado “El hombre feliz”, en el que se mostraban las vivencias de un juez de paz durante un viaje en ferrocarril. En el número 27 el director sustituyó su nota inicial por una de José Ingenieros: “Los intereses creados obstruyen el devenir de la justicia”. Esto no debe resultar extraño ya que este intelectual era uno de los referentes de la Unión Latino-Americana y un *maestro*, junto con José Vasconcelos y Alfredo Palacios, para las juventudes de la época. Otra de las referencias ineludibles del período era Haya de la Torre, cuyo ideario fue muy difundido (y defendido) desde las páginas de *Claridad* durante la década del veinte (Ferreira de Cassone, 1998: 155). En su edición del 20 de octubre de 1924 la revista de Wapnir publicó “La devoción por Lenin”, tomado de un libro que el peruano, quien fue durante su exilio una verdadera “máquina de escritura” (Bergel, 2010: 317), preparaba sobre sus experiencias en Rusia.⁵⁰² No sabemos cómo ese texto, en el que se analizaba la figura simbólica de Lenin luego de su muerte y la jerarquización del Partido Comunista, llegó a las manos del director de la revista, pero no descartamos la posibilidad de que se lo haya enviado el propio líder aprista.

Wapnir había sido el principal ideólogo de *Ensayos* y de la empresa editorial. Ambas iniciativas se desvanecieron cuando él abandonó el Territorio para hacer el servicio militar en Buenos Aires. Esto era lo que Wapnir escribía al respecto:

“La inevitable contribución que al servicio militar obligatorio requiere de todos sus hijos, justifica nuestra actitud. El deber, pese a nuestras convicciones ideológicas en discrepancia con el actual sistema que mantiene en pie todo el formidable armatoste del militarismo, sustentando la tan zarandeada concepción de la paz armada, nos exige el concurso –inútil por cierto– de nuestra entidad personal”.⁵⁰³

499 *Ensayos*, 20 de mayo de 1924, n° 19, Ingeniero Luiggi.

500 El número de secciones es tentativo: no pudimos hacer un análisis exhaustivo de la colección debido al carácter incompleto de la misma. En la portada, debajo del título, se podía leer “Literaria ilustrada”, hecho que da cuenta de la orientación de *Ensayos*. En la sección “Apuntes” el lector podía encontrar información sobre las actividades sociales y culturales de Ingeniero Luiggi.

501 *Ensayos*, 5 de octubre de 1924, n° 27, Ingeniero Luiggi.

502 *Ensayos*, 20 de octubre de 1924, n° 28, Ingeniero Luiggi.

503 *Ensayos*, 20 de octubre de 1924, n° 28, Ingeniero Luiggi.

Estimamos que hasta 1924 el director de *Ensayos* dependió financieramente de su padre, quien disponía de un capital considerable y casi con seguridad de un buen pasar económico. De hecho, la firma cerealera de Enrique Wapnir se contaba entre los auspiciantes de la revista. Luego de terminar la conscripción, este socialista comenzó a trabajar en la empresa Bunge y Born y posteriormente fue transferido a su subsidiaria Molinos Río de la Plata S. A. Dicha actividad le permitió conocer y vivir en diferentes provincias del país, entre ellas Buenos Aires.⁵⁰⁴ Pero además, incursionó en la actividad periodística y fue un frecuente comentarista en los diarios bonaerenses *La Prensa* y *El Mundo* (Martín, 2010: 178-179). Este último, se había convertido desde su creación en 1928 en una fuente de ocupación para los escritores recién llegados al campo literario, con la pretensión de diferenciarse de la prensa escrita y leída por los sectores políticos e ilustrados. Este órgano ponía a disposición de los lectores un material configurado sobre la base de artículos breves, pasibles de ser leídos en la plataforma del tranvía y en los vagones del tren mientras viajaban al trabajo (Sarlo, 2007a: 20).⁵⁰⁵ Además de su actividad periodística, Wapnir comenzó a publicar libros sobre crítica literaria y a participar activamente en el Centro Socialista de Ingeniero Luiggi a partir de la segunda mitad de los años veinte: sobre ello nos detendremos en el siguiente apartado.

5.3 La función social del escritor: militancia socialista y (re) lectura de la tradición literaria

Cuando a fines de 1926 se creó el Centro Socialista en Ingeniero Luiggi, Wapnir fue no solo designado su secretario general, sino además uno de los principales oradores, junto al afiliado del Centro de General Pico José Luparia, en la conferencia pública brindada en la localidad con motivo de la organización de esa entidad.⁵⁰⁶ La capacidad de este escritor para disertar en público, como veremos, fue muy valorada por los socialistas del Territorio. Pero además, ese año fue importante para él por otro motivo: la Editorial Tor, caracterizada por las ediciones “descuidadas”, la utilización de papel de baja calidad y los precios económicos de sus productos (De Diego, 2009: 274), le publicó *Crítica Positiva* (1926), su primer obra de crítica literaria.⁵⁰⁷ Allí, el autor reunió una serie de textos publicados con anterioridad a la edición del libro. En este sentido, afirmaba en el prólogo:

“De las notas y comentarios que con destino a diversas publicaciones del país escribiera en el último lustro al margen de la producción literaria nacional, he reunido en volumen aquellos de mis juicios que, por su carácter medular y su

504 En esta empresa se desempeñó hasta obtener la jubilación en 1956.

505 Con relación al desarrollo del periodismo popular durante la década del veinte, consultar Saïtta (2000).

506 *Germinal*, 17 de noviembre de 1926, n° 501, Santa Rosa.

507 En lo que respecta a la Editorial Tor, se puede ver el reciente trabajo de Abraham (2012).

concepto ideológico, constituyen un núcleo homogéneo. [...] Su disposición no responde a plan alguno, ni abarca una época de nuestra literatura ni uno de sus géneros diversos. Libres de todo canon ostentan, como única característica semejante, la idéntica expresión de simpatía hacia el generoso intento de bregar por un ideal de Belleza, Verdad y Justicia” (Wapnir, 1926: 5-6).

En el primero de los capítulos, titulado “La nueva sensibilidad”, Wapnir analizaba al grupo de escritores nucleados en torno de ese movimiento. El interés que estas figuras literarias despertaron en el autor, según comentaba, lo llevaron a abandonar el Territorio pampeano rumbo a la ciudad de Buenos Aires para conocer sus anhelos, aspiraciones e ideales. Tal experiencia, le permitió a este crítico esbozar una opinión al respecto: estos jóvenes, a quienes calificaba de “heroicos cruzados del Arte”, contaban con una serie de elementos y recursos para la realización de sus objetivos, entre los que se contaban:

“Simples figuras literarias expresadas con la libertad de quien todo ignora y desconoce en materia de estética; banales juegos de metáforas y caprichosos arabescos de palabras ensortijadas a tono con un motivo de común inspiración; concepciones dislocadas desprovistas de todo nexo directriz; pensamientos deshilvanados y desvertebrados; carencia absoluta de emoción y sutileza; prodigalidad de motivos absurdos y ridículos” (Wapnir, 1926: 9-10).

Además, disponían de ámbitos de sociabilidad y consagración específicos en los que, según Wapnir, acostumbraban reunirse y escuchar en silencio (casi devotamente) sus propias “elucubraciones”, como cuadraba a personas “hidalgas”: las reuniones en La Peña eran un claro ejemplo de ello y las colaboraciones en la revista *Oral* una instancia de legitimación casi obligada.⁵⁰⁸ Para justificar sus percepciones citaba a Alberto Gerchunoff, quien al referirse a estos jóvenes escritores les reconocía haber pasado por todas las escuelas, “menos por la primaria”.⁵⁰⁹ Inmediatamente, Wapnir agregaba:

“La poesía futurista, ultraísta, simplista o como quieran llamarle y la prosa in-substancial que producen, sólo concurre a distinguirlos del abigarrado conjunto de escritores nuevos, por su modalidad personal, sin duda alguna, pero en ningún caso por un reconocimiento de méritos y valores. No puede haberlos en lo que constituye un arte exento de un soplo real, viviente, humano; carente de un reflejo veraz de las distintas expresiones de la existencia tan pródiga y fecunda

508 La revista *Oral* había sido creada por Alberto Hidalgo y en 1925 se hacía en el café *Royal Keller*, con un gran éxito de público que se reunía para escuchar la lectura. Entre los que participaron en ella se contaban Macedonio Fernández, Raúl Scalabrini Ortiz, Roberto Ortell, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Carlos Pérez Ruiz, Francisco Bernárdez y Brandán Caraffa (Rosa, 2000: 412).

509 El crítico afirmaba: “Después de una reunión en ‘La Peña’, o de una colaboración en la ‘Revista Oral’, puede reposar confiado sobre sus lauros el novel poeta, que ellos habrán de colocarlo a buen resguardo del ingrato olvido de la gloria, casquivana Dulcinea del Toboso. Es observando estos actos y repasando no pocas de las páginas que suscriben, que se siente el peso de realidad y justeza que adquiere el incisivo y rotundo juicio de Alberto Gerchunoff, quien al referirse a ciertos jóvenes escritores les reconoce haber pasado por todas las escuelas, menos por la primaria” (Wapnir, 1926: 10).

en motivos que ofrecen a la paleta del artista sincero y honesto, un valioso concurso de factores y elementos de creación” (Wapnir, 1926: 10-11).⁵¹⁰

A estos jóvenes, según el autor, se contraponían los de “extrema izquierda”, un grupo de intelectuales concientes de la “misión dinámica” que tenían y que estaban hermanados por el idéntico y noble propósito de crear una literatura “concordante con las pulsaciones de la humanidad”. Entre estos últimos, llamados a “educar la sensibilidad de los pueblos”, el escritor pampeano incluía a José Pedroni, Horacio Rega Molina, José Sebastián Tallón, Elías Castelnuovo, Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Mariani, Luis Cané, Carlos Vega y Roberto Ledesma. De ellos podía esperarse mucho, pero de los que gravitaban en torno a los modelos de Bernárdez, Borges y Gironde el autor se preguntaba: “¿qué podrá esperarse a no ser nuevas posturas en el tinglado de la farsa futurista?”. Para Wapnir, el “obrero del intelecto” debía colocar el corazón en la pluma y la visión, “amplia y potente”, en los problemas de la vida (Wapnir, 1926: 12-13).

Muchas de estas cuestiones fueron retomadas en el segundo capítulo, cuyo título es elocuente: “De Florida a Boedo”.⁵¹¹ Allí, el autor cargaba contra Ramón Gómez de la Serna y sus discípulos, dispuestos a imponer sus “greguerías”, entre los que incluía a Oliverio Gironde, Francisco Bernárdez, Alberto Hidalgo y Jorge Luis Borges.⁵¹² En contraposición, destacaba algunas de las obras publicadas por la Editorial Claridad en su Biblioteca Los Nuevos: entre ellas, *Cuentos de la Oficina*, de Roberto Mariani, *Los Pobres*, de Leónidas Barletta, y *Tangarupá*, de Enrique Amorim. En estos tres textos, según Wapnir (1926: 20), “sus autores han obtenido de los motivos que la observación les brindara, una expresión de realidad, un sentido viviente y dinámico de los pesares y dolores que apesadumbran y acongojan a la humana caravana”. Al destacar las publicaciones de estos boedistas, el crítico pampeano se posicionaba en un lugar particular: el de un escritor de izquierda cuyo accionar suponía la necesidad de asumir el compromiso de brindarles a los más humildes una literatura sincera, interesada en el registro de la realidad, mediante textos accesibles a todos y escritos en prosa o en verso, es decir, un arte del pueblo y para el pueblo que contribuyera al triunfo de una nueva sociedad. Por eso enfatizaba el valor de estos *nuevos* escritores, cuyo propósito era intervenir en la política desde las letras (Ansolabehere, 2009: 49-61).

510 A continuación se preguntaba: “Frente a los inquietantes problemas que los acontecimientos de la última década plantea en el espíritu de los hombres libres y ante las enseñanzas que a diario recogemos en el campo de la evolución social, de la historia, de la sociología y de la política, ¿cómo podrá pensarse sensata y cuerda mente, que sea la nueva sensibilidad artística de nuestro país, estos caprichos banales de un núcleo de escritores desprovistos de una visión humana del siglo en que vivimos?” (Wapnir, 1926: 11).

511 Sobre la disputa entre estos dos grupos literarios, ver Prieto (2006: 221-225).

512 Al español Gómez de la Serna, autor de *Greguerías*, se le adjudica la paternidad de uno de los movimientos de vanguardia más relevantes en la literatura nacional: el ultraísmo. De este movimiento se ha dicho que es una forma de surrealismo español importado por Borges, o una “nueva sensibilidad” que se oponía al poema decorativo y la extremada matización de las impresiones, reservando un lugar privilegiado a la metáfora. Además, el ultraísmo rioplatense heredó del futurismo italiano la tendencia a la ligereza del verso (Rosa, 2000: 410). La opinión de Borges sobre Gómez de la Serna se puede ver, por ejemplo, en su libro *Inquisiciones* (2008), publicado originalmente en 1925.

La lectura de Wapnir sobre el valor que tenía la literatura de Boedo coincide claramente con la que un año antes había realizado quien solía publicar notas bibliográficas en *Germinal* bajo el seudónimo A. B. (o A. B. A.). En la edición del 11 de octubre de 1925 él publicó, con algunos errores, un comentario sobre *Cosas y tipos*, el primer libro del ensayista, parlamentario y político socialista Juan Antonio Solari.⁵¹³ Con relación a este libro A. B. afirmaba:

“‘Tipos y Cosas’ [(sic): *Cosas y tipos*] es un nuevo blasón para Boedo. Entre los autores jóvenes, hay actualmente una división y es ella una división de principios. «Los de Boedo» son los que encarnan al arrabal, los que en realidad pueden llamarse a sí mismo nuevos porque proceden de la periferia de la ciudad, es decir, de la parte donde se esta creando. Y se llaman «Los de Boedo» en contraposición a los niños aristocráticos que escriben y que viven en Florida. «Los Muchachos de Boedo» ven en ese tono de «elite» que se asignan los niños de Florida, un motivo de división y por ello rivalizan. No ha mucho «Los Pensadores» enrostraba a los de Florida la superioridad del haber de Boedo sobre el de Florida en cuanto a producción literaria y por aquello que dijo el Mesías «Por el fruto conocerás el árbol»... los de Florida se dieron por resentidos. [...] [*Cosas y tipos*] Se suma a «Malditos» de Castelnuovo, a «Los Pobres» de Leónidas Barletta, a «Versos de la Calle» de Álvaro Yunque y a «Cuentos de la Oficina» de Mariani. [...] Después de leerlo, se es más creyente en la transformación social y en el mejoramiento de la idiosincrasia moral humana, porque da la convicción de que los «Tipos y Cosas» que a ello se oponen, han de desaparecer por la educación”.⁵¹⁴

Esta coincidencia entre Wapnir y A. B. no es casual: los escritores debían “educar la sensibilidad de los pueblos” con sus plumas, motivo por el cual los boedistas eran, a partir de sus obras, merecedores del elogio y la admiración de estos dos socialistas pampeanos.

Ahora bien, volvamos a *Crítica Positiva*. Allí Wapnir también incluyó capítulos dedicados a comentar los libros *Languidez* y *Ocre*, de Alfonsina Storni, a analizar algunas obras del poeta salteño Juan Carlos Dávalos y de los poetas mendocinos Alfredo Goldsack Guinazú y Ricardo Tudela (colaborador de *Ensayos*), a reseñar *La Universidad Nueva*, de Alfredo Palacios (donde éste analizaba el desarrollo del sistema universitario desde el período colonial hasta la Reforma Universitaria)⁵¹⁵ y a criticar los postulados de Leopoldo Lugones en su libro *La Organización de la Paz*, texto al que Wapnir confrontaba con *Un enemigo de la Civilización: Lugones*, de Julio Fingerit. Con respecto a esto último, el

513 En relación con esta obra, Tarcus (2007b: 626) ha señalado que fue la primera de una extensa serie publicada por Solari, en la que se cuentan 58 libros y 61 folletos, consagrada sobre todo a la divulgación histórica de figuras relacionadas con el liberalismo y el socialismo, como así también a mostrar las duras condiciones de vida de la clase obrera. Los errores cometidos por A. B. en su nota son dos: en primer lugar, en vez de Juan Antonio Solari, escribió José Antonio Solari para referirse al autor; en segundo lugar, en vez de *Cosas y tipos*, citó *Tipos y Cosas* para indicar el título del libro.

514 *Germinal*, 11 de octubre de 1925, n° 447, Santa Rosa.

515 En cuanto al desempeño y las iniciativas desarrolladas por Palacios como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata entre 1922 y 1925, consultar Graciano (2008: 91-111).

escritor pampeano se preguntaba: “¿Hasta cuando el señor Lugones persistiría en su nefasta orientación de política armamentista?” (Wapnir, 1926: 76).⁵¹⁶ Para él, debían primar las ideas pacifistas de la generación europea de posguerra, entre quienes destacaba a Romain Rolland y Henri Barbusse (fundador de *Clarté*), ambos de gran influencia en muchos intelectuales latinoamericanos de la época.⁵¹⁷ Con el objetivo de contrarrestar la influencia de la prédica lugoniana, prédica que se inscribía en un *continuum* discursivo elaborado desde 1923 por este paladín del autoritarismo y entusiasta defensor de la solución militar (Echeverría, 2009: 42), Wapnir se remitía al libro de Fingerit, que había conocido mediante la lectura de una reseña publicada por Barletta en *Los Pensadores*, donde las opiniones políticas de Lugones fueron muy criticadas a lo largo de todo el decenio. Luego de cuestionar el escaso interés que *Un enemigo de la Civilización: Lugones* había despertado en la prensa bonaerense, el autor se encargaba de rebatir los postulados belicistas con citas de Fingerit: este último, mediante la idea del desarme asestaba desde las páginas de su libro un “golpe de muerte” a las argumentaciones de Lugones, por ello debía ser leído y meditado detenidamente por el pueblo argentino (Wapnir, 1926: 83-85). Incluso por esos años Wapnir publicó artículos en *Los Pensadores* en contra de la guerra y en pro del pacifismo, al igual que Fingerit, Barletta, Mariani, Capdevila, Palacios, César Tiempo, Julio Barcos, entre otros (Ferreira de Cassone, 2004-2005: 79).⁵¹⁸

El libro se cerraba con una conferencia pronunciada por Wapnir sobre la obra de Capdevila, el 21 de junio de 1925 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Ello da cuenta del posicionamiento que iba alcanzando este escritor hacia mediados de esa década en el campo intelectual porteño, situación que adquiriría rasgos definidos durante el segundo lustro de los veinte: a partir de entonces el escritor pampeano se convirtió en un asiduo colaborador de la revista *Claridad* e integró como secretario de exterior la Comisión Ejecutiva del Ateneo Claridad (Ferreira de Cassone, 1998: 104). Esta revista tuvo al antiimperialismo como

516 En este sentido, planteaba: “El señor Leopoldo Lugones es fatalista por convicción y como tal expresa que ‘la vida es inexorable’ y que el destino de los hombres radica en vivir en perpetua guerra, asesinandonos los unos a los otros. Designio categórico este. El imperio de un aforismo que rima acorde a sus convicciones, es evidente: *la fuerza es un derecho*. Los medios convincentes de una ferretería de combate, amordazan los juicios de la razón. [...] En la vida los tipos humanos son sólo dos: los que han nacido para obedecer, que son los más y los que empuñan el privilegio del mando, que son los menos. Sin embargo, la fuerza de los menos, organizada y pertrechada, impera y domina sobre la condición inferior de los más. En esto reside el origen del desequilibrio que carcome los cimientos de una organización social reaccionaria y cuyo derrumbe estrepitoso se avecina. Armarse, combatir, asaltar y adquirir posiciones de ventaja y predominio ha de ser el ideal de todo hombre. Esta aspiración de pillaje y vandalismo sirve para que el señor Lugones pueda justificar todos los atentados guerreros de la humanidad. [...] Con este criterio [...] se agrupa en torno a los apasionados de la guerra, monstruoso conjunto que se agita en derredor de la paz humana cual ave de rapiña sobre frágil y codiciada presa. [...] Este pudiera ser el *leit motiv* que justificara todos los conflictos belicosos entre pueblos” (cursivas en el original) (Wapnir, 1926: 78-80).

517 Ejemplo de esa influencia fue la creación de revistas tituladas *Claridad* en varias ciudades de América Latina: Buenos Aires (1926-1941), Santiago (1920-1924), Lima (1923-1924) y Río de Janeiro (1921-1922) (Funes, 2006: 32).

518 De acuerdo a la investigación de Halperin Donghi (2003: 23-29), a fines de la década del veinte Fingerit experimentó un cambio significativo en cuanto a su orientación ideológica.

uno de los ejes articuladores de su prédica a lo largo de esos años, cuya finalidad era oponerse a la política intervencionista implementada por Estados Unidos en América Central y el Caribe; en contraposición a esa política, la publicación de Zamora apostaba a la creación de una izquierda latinoamericana (Eujanian y Giordano, 2002: 402).⁵¹⁹ Con ese objetivo, se encargó de difundir el ideario de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y de su principal referente, Víctor Raúl Haya de la Torre, como así también las acciones desarrolladas por la Unión Latino-Americana, presidida por Alfredo Palacios.

Wapnir escribió varios artículos en *Claridad* sobre estas cuestiones a finales de esa década. En algunos cuestionó el imperialismo norteamericano en países como Perú, Bolivia y Chile, en otros adhirió a los postulados de la Unión Latino-Americana e incluso entabló debates con escritores peruanos a quienes consideraba traidores al aprismo (Ferreira de Cassone, 1998: 173 y 191).⁵²⁰ La palabra de este escritor fue muy estimada por sus pares socialistas del Territorio pampeano, debido sin duda al reconocimiento intelectual que había obtenido en el ámbito nacional. *Crítica Positiva* era conocida por los socialistas de Santa Rosa: en *Germinal* informaron sobre la aparición de esta obra con elogios hacia el autor, e incluso en ediciones posteriores publicaron una nota donde Rosendo Guiñazú Alaniz reseñaba el libro.⁵²¹ Las publicaciones de Wapnir en importantes diarios y revistas del país, como así también sus vínculos con personalidades destacadas del campo de las letras y de la política nacional contribuyeron a aumentar su prestigio a nivel local. Las conferencias que brindó en el Territorio, especialmente en la capital pampeana, dan cuenta de ello claramente. En 1926 disertó en Realicó junto al concejal local Pedro Deplantes y al diputado Jacinto Oddone.⁵²² Al año siguiente, habló en dos oportunidades en Ingeniero Luiggi: en primer lugar en el bar “La Amistad”, junto al diputado José D. Castellanos y ante unas cuatrocientas personas, donde se refirió a las prácticas políticas aplicadas por las facciones “criollas” en ese poblado; en segundo lugar en la plaza, junto a

519 Con relación a la política intervencionista norteamericana en esa región, consultar Ansaldi (2008).

520 Este socialista llegó a criticar a la dirección de *Claridad* por publicar poemas del escritor arequipeño Alberto Guillén, quien había traicionado, según decía, a Haya de la Torre (Bergel, 2006/2007: 130).

521 Con relación a *Crítica Positiva* afirmaban: “Como puede apreciarse por sus obras, Salomón Wapnir es un novel escritor, pero no entra en la falange de aquellos que dan a la publicidad sus creaciones [...] con el objeto del lucro y por el interés del dinero; sino por el contrario, encontramos en el joven de nuestra Pampa un sello especial y una preferencia por lo selecto que no es dado encontrar en la mayoría de los escritores. [...] Si recorremos las páginas de «Crítica Positiva» encontraremos que su autor ha elegido los mejores temas para insertarlos en su obra, haciendo de los mismos una crítica o mejor dicho un comentario que según sus mismas palabras es realizado con el objeto de obtener el más grato de los placeres: el de la propia conciencia. [...] Con el nuevo libro dado a la publicidad, Salomón Wapnir nos confirma que pertenece a la clase de los escritores que poseen capacidad, criterio y buen gusto”. *Germinal*, 5 de enero de 1927, n° 508, Santa Rosa. Guiñazú Alaniz planteaba: “«Crítica Positiva» podrá tener altibajos. Pero, si Manuel Galvez, con su bello prólogo a «Literatura contemporánea» de Álvaro Melian Lafinur consignaba la juventud del elegante crítico –28 años–. –Cómo no esperar otra bella, medular y sincera de Wapnir, que apenas tiene 22, es un estudioso y posee una robusta inteligencia ávida de nutrirse y superarse?... ¡Ortega y Gasset, nos habla del «balance» a los 30 años!”. *Germinal*, 15 de febrero de 1927, n° 513, Santa Rosa.

522 *Germinal*, 24 de noviembre de 1926, n° 502, Santa Rosa.

los ciudadanos De Maresi y Moretti y ante unas mil personas, en un acto de protesta contra el proceso judicial llevado adelante en Estados Unidos contra Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.⁵²³ En 1927 también fue invitado para disertar en Santa Rosa. En agosto habló en un mitin organizado en la plaza Mitre por el recientemente creado Sindicato de Oficios Varios de esa ciudad para protestar por la situación de Sacco y Vanzetti. En esa ocasión, criticó la situación de los trabajadores norteamericanos y el accionar imperialista de Estados Unidos. Salomón Wapnir compartió la tribuna con Antonio Buira, a quien nos referimos en el capítulo anterior. Luego del mitin todos se retiraron a la Casa del Pueblo, donde tuvo lugar la asamblea constitutiva del Sindicato de Oficios Varios. Antes de terminar el acto, a pedido de los trabajadores, Wapnir, Buira y Corona Martínez hicieron uso de la palabra.⁵²⁴

Al mes siguiente, este crítico autodidacta volvió a hablar en la capital pampeana, en este caso en una velada a beneficio de la Casa del Pueblo realizada en el teatro Español. En *Germinal* promocionaron la conferencia diciendo: “Figura en el programa una interesante conferencia a cargo del ciudadano Salomón Wapnir [...]. El disertante, autor de «Crítica Positiva» y que a pesar de su juventud ha conquistado ya merecida y justa reputación en el mundo de las letras, se propone destacar los nuevos valores que apuntan en la producción literaria, de la cual es él mismo, gallarda y elegante avanzada”.⁵²⁵ En dicha velada, luego de que la orquesta tocara La Internacional, Wapnir habló sobre el tema “Nuevos horizontes literarios”. De este modo reseñaban los pasajes de la conferencia en el periódico:

“Salomón Wapnir, empieza su disertación refiriéndose a un pensamiento de Amado Nervo, acerca de las conferencias sobre temas culturales, las cuales dice, suelen ser malas porque el conferenciante quiere deslumbrar en muchos casos al auditorio, con una larga peroración, lo que él no ha de hacer en este caso, por que piensa ser breve, para hacer lo menos mala posible su exposición. [...] Seguidamente, se refirió a la obra cultural que realiza permanentemente el Partido Socialista dentro del pueblo de la república, lo cual justifica y relaciona el acto de esta noche. Cita la obra literaria de militantes del partido, refiriéndose al doctor M. Bravo, Enrique Dickman[n], Castiñeiras, Victoria Gucovsky, A. Solari que han dado al pueblo una producción apreciable en la prosa y en la poesía. [...] Entra a considerar la tarea que debe realizar la literatura en cada país, la de levantar el espíritu del pueblo, de exaltar su sensibilidad y su emoción, preocupándolo por la dilucidación de los problemas sociales y morales, que han de elevarlo en su condición humana. Se refiere a la vigorosa obra realizada en el siglo pasado por los escritores rusos, Dostoyeski (sic), Gogol, Gorki, Tolstoy, Turgeneff (sic), Andriew (sic), etc., para seguir con Zola y Hugo en Francia, Carducci y B. Croce en Italia, que realizaron ampliamente este ideal de superación en la cultura popular de sus pueblos”.⁵²⁶

523 *Germinal*, 6 de agosto de 1927, n° 652 y 29 de agosto de 1927, n° 670, Santa Rosa.

524 *Germinal*, 23 de agosto de 1927, n° 665, Santa Rosa.

525 *Germinal*, 17 de septiembre de 1927, n° 686, Santa Rosa.

526 *Germinal*, 23 de septiembre de 1927, n° 691, Santa Rosa.

Luego de esta introducción, el orador hizo referencia a las obras de autores como Mármol, Echeverría, Sarmiento y Alberdi, quienes habían “sentado los cimientos positivos de la literatura nacional”. Posteriormente abordó la influencia de Rubén Darío en los escritores argentinos, entre ellos Lugones, que había pasado de ser un “revolucionario y anarquista” a ser “asesor de Manuel Carlés”. También destacó la figura de Almafuerte, ese gran poeta que escribía para el pueblo, según decía, “porque sabía que el arte debe ser para la vida y no el arte por el arte”. Después analizó las obras de Capdevila, Lynch, Storni y Gálvez, el “monaguillo de Monseñor de Andrea”, para luego centrarse en la literatura “de posguerra” de Barbusse y Rolland. Finalizó destacando la labor de escritores como Mariani, Barletta, Castelnuovo y Yunque, porque ellos seguían “la ruta de la verdad y la belleza, del pueblo y para el pueblo, rompiendo prejuicios y destruyendo el anquilosamiento de los espíritus”. La reseña del periódico culminaba con estas líneas:

“Al terminar, el compañero Wapnir, su brillante disquisición cultural, es ovacionado reiteradamente, por los ciudadanos presentes, los cuales lo siguieron con el mayor interés en su acopio de datos y manifestaciones de que sobre tan arduo tema hiciera en su exposición. [...] La disertación del camarada Wapnir significa un nuevo jalón, una nueva etapa, en el ciclo educador que realiza el partido socialista, por cuyo motivo terminamos esta crónica, significando nuestra satisfacción por la realización del acto de anoche, al cual han de sumarse próximamente, otros de la misma naturaleza y con igual fin”.⁵²⁷

Muchas temáticas abordadas en *Crítica Positiva* aparecen claramente en la conferencia que brindó en el teatro Español. Además, es claro que desde la creación del Centro Socialista en Ingeniero Luiggi las relaciones entre su secretario general y los militantes santarroseños se fortalecieron. Estos últimos invitaron al escritor para disertar en la capital pampeana, comentaron su obra en *Germinal* e incluso valoraron que *Crítica Positiva* estuviera disponible para consulta en las bibliotecas del Territorio.⁵²⁸ El posicionamiento de Wapnir dentro del campo intelectual le permitió el establecimiento de vínculos con reconocidas figuras del ámbito político y literario argentino, pero también el acceso a personalidades y bibliografía de otros países latinoamericanos. Estableció contacto epistolar con el reconocido exiliado aprista Manuel Seoane y leyó a Haya de la Torre, como veremos en el apartado siguiente. Conoció ampliamente la literatura del Uruguay y entrevistó a reconocidos escritores de ese país como Carlos Vaz Ferreira, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Juana de Ibarbourou, Montiel Ballesteros y Alberto

527 *Germinal*, 23 de septiembre de 1927, n° 691, Santa Rosa.

528 Cuando informaban sobre la situación de la Biblioteca Bartolomé Mitre de Victorica, institución fundada en 1904, planteaban lo siguiente: “Tiene, pues, la biblioteca «B. Mitre» obras para conformar al más exigente; destacan las obras de Alberdi, Sarmiento, Mitre, Kropotine [léase Kropotkin], Marx, Emilio Zola, Kardec, Ingenieros, Gorky e infinidad de autores más. También hay obras de intelectuales pampeanos entre ella[s] «Educación Racional» de A. R. Chavez y «Crítica Positiva» de Salomón Wapnir”. *Germinal*, 6 de septiembre de 1927, n° 676, Santa Rosa. Una vez más, destacaban obras de autores de la tradición liberal argentina, como así también del anarquista Kropotkin, de Zola e Ingenieros y de Kardec, este último un referente del espiritismo.

Zum Felde. También entabló correspondencia con el escritor uruguayo Gervasio Guillot Muñoz: a partir de una carta que incluyó en su libro *A izquierda y derecha*, publicado en 1931 por M. Gleizer Editor, puede inferirse que el crítico pampeano conocía íntegramente la obra política y literaria del poeta socialista Emilio Frugoni⁵²⁹, quien frecuentemente publicaba artículos y poemas en la revista *Claridad* y en el *Anuario Socialista*.⁵³⁰ Entre los escritores peruanos destacaba a César Vallejo, en especial su obra *El Tungsteno*, cuyo mérito fundamental era “su condición de novela autóctona” y de “documento vivo, veraz, saturado de realismo humano, tan sencillo, tan simple y tan grande a su vez, como la misma grandeza del dolor que enfoca”.⁵³¹ En este sentido, afirmaba:

“César Vallejo suma *El Tungsteno* a las pocas obras que, en verdad, algo nos dicen de las cosas nuestras, de los ciento y un motivos de nuestro continente. Con ello nos evidencia no solo su condición de hombre de letras abocado a la contemplación de las muy fundamentales cuestiones sociales de América, sino también su acierto de novelista cuya pupila le conduce a descubrir, en primer término, los planos de cuanto le rodea. Su labor futura nos dirá cuánto realizará este joven escritor peruano para quien no pasan en silencio las angustias de su pueblo” (Wapnir, 1931: 108).

El libro aparecido en 1931 comenzaba con un capítulo dedicado a la crítica literaria en Argentina, donde el autor citaba en las primeras líneas un comentario de Anatole France a Adrián Hebrard, el director de *Le Temps*, en el que afirmaba que la crítica era “cronológicamente, el último de los géneros literarios, pero acabará tal vez por absorberlos a todos muy pronto”. Luego se detenía brevemente en las páginas que Echeverría, Sarmiento, Alberdi, López y Florencio Varela habían dedicado a juzgar los “desiguales valores de sus contemporáneos”, como así también en la obra de aquellos a los que denominaba “los precursores”, encabezados por Juan María Gutiérrez, a quien le seguían Avellaneda, Santiago Estrada, Pedro Goyena, Miguel Cané, García Merou, Alberto Navarro Viola,

529 Wapnir afirmaba: “Menciona Ud., en primer término, a Emilio Frugoni, como a un ejemplo de la existencia de poetas preocupados por los problemas sociales. Aún cuando Ud. atinadamente no insiste en la cita, ésta no deja de ser apresurada. Señalar inquietudes sociales en Frugoni, equivale a olvidar que además del poeta, vive en él, íntegramente, el hombre de acción política, el ‘leader’ de los generosos ideales de superación económica y social del Uruguay. Su labor literaria trasunta esa misma fe ideológica que el autor de La Epopeya de la ciudad prodiga desde su banca parlamentaria, la tribuna, la cátedra y el periódico. ¿Qué otra cosa que no sea el canto de un hombre saturado de los dolores de su pueblo, como de sus bellezas y miserias son Los Poemas Montevideanos? Y como no basta sentirse afectado por una inquietud para participar de sus variados matices, allá está todo él, bregando por la solución de los pequeños y grandes pesares de su pueblo y por el advenimiento de un mañana afirmado en cimientos de justicia y de paz” (Wapnir, 1931: 165-166).

530 Con relación a sus publicaciones en *Claridad*, ver Ferreira de Cassone (1998: 135) y sobre sus poemas y artículos en el *Anuario Socialista*, consultar Frugoni (1932 y 1937).

531 De Vallejo opinaba lo siguiente: “Posee, como natural condición de su espíritu alerta, una afinada expresión de simpatía por el estudio de todos aquellos problemas que implican un motivo de avance social y por todas las inquietudes que, en mayor o menor grado, gravitan sobre el destino de un pueblo o de la humanidad. [...] Es indudable que el verso no fue nunca para este escritor un recurso de voces y sonidos herméticos y académicos. En el poeta radica un inquieto impulso y un fervor justiciero, de tal suerte que en varias oportunidades los gobiernos de su país supieron ponerlo a buen recaudo en el refugio de las prisiones, fecundas matrices que dilatan las más genuinas de las rebeldías y maduran los más nobles de los ideales” (Wapnir, 1931: 103-104).

Ernesto Quesada, Calixto Oyuela y Paul Groussac. Finalmente, se centraba en “los contemporáneos”, destacando las principales publicaciones literarias, entre las que sobresalía *Nosotros*, puesto que desde su creación en 1907 había sido “la revista de mayor influencia en la formación intelectual de las generaciones siguientes”. A esta se le habían sumado en la década siguiente *Renacimiento*, *Inicial*, *Proa*, *Valoraciones*, *Claridad*, *Sagitario*, *Pareceres*, *Martín Fierro*, entre otras. Algunas inspiradas en las “corrientes del vanguardismo”, otras en los “aspectos sociales de la post-guerra”, todas sirvieron para que participaran allí los jóvenes “enrolados en la legión de las letras”. Entre los críticos, si bien mencionaba en primer término a Ricardo Rojas, resaltaba también la figura de Roberto F. Giusti, fundador de *Nosotros* junto con Alfredo A. Bianchi. Él era para Wapnir, sin lugar a duda, “el crítico que durante varios lustros desempeñara con mejores condiciones y atributos sus funciones”.⁵³² La imagen positiva de Giusti contrastaba con la negativa de Ramón Doll, de quien opinaba:

“Doll lleva a cabo sus funciones con criterio exclusivamente revisionista, ajusticiando a los autores cuya obra no contiene una preocupación amplia y confesada por el porvenir. [...] Más que un crítico literario, Ramón Doll es un crítico social preocupado por aquellos problemas que tienen contingencia con el desenvolvimiento de la sociedad y de la nación. En *Críticas*, además de dos notas sobre Gálvez y Fingerit, el libro contiene cinco artículos en los cuales el motivo central gira en torno a una preocupación de alcances sociológicos. Tal *Mariátegui y el marxismo*, *Enrique Ferri*, *penalista político*, la nota sobre el libro de Plá, *La misión internacional de la raza hispana* y el excelente comentario que dedica a *La Grande Argentina*, de Leopoldo Lugones” (cursivas en el original) (Wapnir, 1931: 23).⁵³³

532 Al respecto, agregaba: “Por espacio de muchos años la producción de nuestros escritores supo merecer su análisis, su comentario, su palabra cálida de aprobación o su juicio sereno en la crítica adversa. Dotado de buen gusto, de cultura y ecuanimidad, su opinión era aceptada con respeto, constituyendo siempre una honrosa garantía de lealtad insospechada. [...] En sus libros de crítica, [...] como en su múltiple labor dispersa en publicaciones especiales, Giusti puso en evidencia todos los recursos de su género y las virtudes de su estilo no exento de belleza y perfección en esa su característica prosa elegante, medida y sobria” (Wapnir, 1931: 18-19). El escritor pampeano también destacaba los juicios estimulantes de Leopoldo Lugones sobre las obras iniciales de algunos poetas y la obra de crítica literaria de Jorge Max Rohde, Emilio Becher, Eduardo Acevedo Díaz, Ricardo Sáenz Hayes, Julio Noé, Juan Torrendell, José Gabriel, Emilio Suárez Calimano, Antonio Aita, Juan B. González, Carmelo M. Bonet, Carlos Obligado, Aníbal Ponce, entre otros. Con relación a este último afirmaba: “Un escritor joven que desde las columnas de distintas publicaciones viene destacando una vigorosa mentalidad crítica, acentuada por el aporte de un juicio maduro y nutrido, es Aníbal Ponce. Su primer libro, *La Vejez de Sarmiento*, en el cual estudia las figuras literarias más prestigiosas que culminaron en las postrimerías del siglo pasado, -Avellaneda, Wilde, Mansilla, Cané-, sirvió para destacar el valor de una tarea que ha venido adquiriendo mayores contornos en continuos afanes de pensamiento hondo y bien cavado. Aníbal Ponce, culto y estudioso, no tardará en ofrecer la obra medular que su talento nos anuncia” (Wapnir, 1931: 21). Entre los autores jóvenes que incursionaban en la crítica incluía a Pablo Rojas Paz, M. López Palmero, Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Luis Emilio Soto y Jorge Luis Borges. Este último era, para Wapnir, “el mejor dotado del núcleo que corresponde a cuantos se iniciaron bajo el signo del vanguardismo”. Sus obras *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926) y *Evaristo Carriego* (1930), aunque poseían un valor desigual, señalaban “rasgos de una bien aquilatada cultura” en Borges (Wapnir, 1931: 24). En relación con la obra de Borges, ver Sarlo (2007c). Para un análisis del “nacionalismo cultural” del joven Borges durante el período 1925-1930, consultar Miceli (2012: 65-88).

533 Esta crítica a Doll fue reiterada en su obra *Lápiz Rojo* (1933: 15-18).

Para el autor de *A izquierda y derecha*, la crítica literaria ocupaba en el país “un puesto de inferioridad junto a los demás géneros” con relación a lo producido en materia literaria. No obstante, a ella le deparaba un sitio importante, pero para ello se requería tolerancia:

“Pues bien: pese a todo esto que gravita sobre el género crítico y a pesar de los errores, vacilaciones, renunciamentos y apostasias (sic), la crítica –la noble y leal crítica– va cumpliendo su tarea, venciendo la intolerancia de los propios autores en lucha de intereses y pasiones. No solo lleva a cabo su cometido, que es el de comprender y vivificar el esfuerzo de un escritor, desentrañando cuanto en él ha volcado, sino que también prepara la presencia de un nuevo crítico en cada lector al dotarlo de un mínimo de elementales nociones de gusto literario y sentido crítico. [...] Cuando se trata, como en nuestro caso, de una literatura que recién empieza a cobrar vitalidad y caracteres propios, el deber fundamental es el de la tolerancia. No entender así la misión del género, su responsabilidad y el deber ineludible de ubicar las líneas del ejercicio crítico dentro de las dimensiones históricas del medio ambiente, sería destruir, en nombre de fórmulas y canones (sic), el retoño antes de conocer la capacidad de su desarrollo y los frutos que pueda descubrir en la hora de su natural florecimiento” (Wapnir, 1931: 29).

En otro de los capítulos Wapnir se concentró en el lugar de la mujer en la literatura argentina entre los siglos XIX y XX, ensayo que había presentado originalmente como conferencia en 1930 en el Teatro Rivera Indarte de la ciudad de Córdoba. Con relación a la crisis de la literatura chilena comenta dos trabajos: *Paradoja sobre las clases sociales en la literatura*, de Raúl Silva Castro, y *Acerca de la literatura Chilena*, de Manuel Rojas. Las interpretaciones de ambos escritores se complementaban, pero mientras que el primero consideraba que el principal problema de la literatura en Chile radicaba en la “estrecha concepción localista” que inspiraba a los escritores (cuestión que derivaba en una “dolorosa anemia creadora”), el segundo hacía más hincapié en la ausencia de interés por “los problemas generales de la especulación intelectual”.⁵³⁴ El panorama literario de México también se incluyó entre los capítulos del libro de Wapnir, centrando el abordaje en este caso en una figura: la de Alfonso Reyes, ese hombre que a partir de su doble condición de escritor y diplomático logró convertirse, como señala Jorge Myers (2010: 94), en un *gate-opener* entre los diferentes campos intelectuales latinoamericanos.⁵³⁵ El crítico pampeano conoció a Reyes, intercambió

534 En tal sentido, Wapnir afirmaba: “Junto a las voces literarias de América el eco de las expresiones creadas por los escritores chilenos, son las más débiles, aún cuando, como exactamente apuntan Silva Castro y Rojas, ellas sean las más equilibradas por la uniformidad de motivos explotados por la mayoría de los escritores. Son los menos los que prefieren inventar, crear, tras dolorosa y fecunda labor de intelecto. La mayoría se prodiga en la copia de recursos disfrazados con ligeros matices de diferenciación exterior” (Wapnir, 1931: 77-78).

535 Como plantea Myers (2010: 86-87), “Entre 1927 y 1930 [Reyes] fue destinado a Buenos Aires, donde además de sus acostumbradas tareas como representante del gobierno mexicano hizo –por iniciativa propia– de la embajada mexicana un extemporáneo centro cultural, y entre 1930 y 1934 al Brasil, donde una vez más buscó combinar sus tareas oficiales con una interacción con los representantes de la cultura letrada local (aunque con menos éxito que en la Argentina). En 1934 regresó a Buenos Aires y allí permaneció hasta 1937”. El propio

biaron correspondencia e incluso el mexicano leyó sus obras *Crítica Positiva y A izquierda y derecha*. En el libro *Lápiz Rojo*, publicado por la Editorial Claridad en 1933, Wapnir incluyó una carta que Reyes le había enviado comentándole algunas cosas luego de la lectura de estas obras. La carta comenzaba así:

“Reitero a Ud. mi protesta contra el hado invisible pero ‘conducente’ que impidió la llegada de mi mensaje de reconocimiento por el obsequio de su bello libro de crítica literaria intitolado ‘A izquierda y derecha’; entre fines de Agosto y primeros días del corriente le escribí a Ud., y, aunque, ni soy crítico ni cabe, quizá, crítica sobre un libro de crítica, le expresaba brevemente mis impresiones. [...] Desde luego, de entrada nomás, impresiona bien que el autor mire a izquierda y derecha al contemplar el panorama literario de América, siquiera sea parcialmente. Un joven peruano que, deportado por Leguía, encontró acogida cordial en nuestro país, Manuel Seoane, hizo un viaje a Bolivia y escribió sus impresiones sobre la vida del altiplano con el título ‘Mirando con el ojo izquierdo’ y, acusándole recibo, le dije: ‘¿Por qué solamente con el ojo izquierdo?’ Habrá inferido la clara visión de las cosas, de los hombres, de los acontecimientos, del ambiente, de la realidad boliviana, en fin, que es una estratificación de experiencias múltiples y complejas que requieren todos los ojos del cuerpo y del alma, ojos de Argos y ojos de penetración para una aproximada apreciación” (citado en Wapnir, 1933: 151-152).

El pampeano le había enviado *A izquierda y derecha* como obsequio, pero, según parece, ellos además solían verse y charlar sobre estos temas. Lo que resulta más interesante aún es el lugar que el mexicano le otorgaba a Wapnir en el campo de las letras. Al respecto, Reyes escribía:

“El capítulo IV de su estudio sobre la ‘Crítica Literaria’ es una apreciación justa de ‘los vicios y virtudes de la crítica’ entre nosotros donde en el oficio se oficia, frecuentemente, sin el necesario caudal de ilustración, disciplina y comprensión, no solamente en literatura, sino también en filosofía, artes en general, etc.; pero en esto como en todo se progresa y Giusti se amplía en otros valientes cultores del género entre los cuales tiene perfiles propios el autor de ‘Crítica Positiva’ y ‘A izquierda y derecha’. [...] ya le dije el domingo el placer que me produjo su estudio sobre Juárez Núñez, cuya novela ‘La Aldea de los Rezos’ me pareció un trabajo bien logrado por el tema, el ambiente, la trama y la factura. El juicio de Ud. me demuestra que aunque fuera ‘por pálpito’ acerté en el caso” (citado en Wapnir, 1933: 152).

Reyes incluía a este escritor socialista entre los “valientes cultores” de la crítica en el país, pero no era el único que había leído su obra de 1931. Wapnir incluyó en *Lápiz Rojo* varios comentarios más, algunos extraídos de la prensa, sobre su libro: entre ellos se contaban los de Montiel Ballesteros en *El Sol*, de Montevideo, los de Orestes Baroffio en *El País*, de Montevideo, los de Ricardo

Wapnir señalaba: “Alfonso Reyes no es un diplomático por vocación, ni ha cifrado en los éxitos de la embajada, la realización de sus sueños. Hombre de libros, encuéntrase en la diplomacia como una modalidad vibrante de las verdades de su patria, necesitada de un vocero así, timbrado y potente, que divulgue las nuevas que emergen de ese foco de civilización y progreso” (Wapnir, 1931: 87).

Tudela en *La Semana*, de Mendoza, los de Gregorio Steimberg en *Mundo Israelita* y los de Fabio Luz en *Correio do Brasil*, de Río de Janeiro, entre otros. El escritor argentino Benito Lynch y el crítico ruso David Vigodsky incluso le escribieron cartas comentándoles sus opiniones de *A izquierda y derecha*.⁵³⁶

Del gran conocimiento de las letras uruguayas dan cuenta las páginas que en esta última obra le dedica a esa temática: ello es, toda la segunda parte del libro (las páginas 115 a 168).⁵³⁷ Allí abordó algunos escritores de manera particular, entre ellos Alberto Zum Felde, a quien Wapnir consideraba “el más activo y consecuente de los abanderados de la crítica literaria” del Uruguay (Wapnir, 1931: 119). No es casual que el escritor pampeano comparara el libro de Zum Felde *Proceso Intelectual del Uruguay* con *Historia de la Literatura Argentina*, de Ricardo Rojas, o *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, de Jorge Max Rohde. Este crítico uruguayo había leído *Crítica Positiva* y afirmó lo siguiente en *El Día*, de Montevideo: “Su libro constituye un documento de alto interés para conocer este momento literario argentino, sin duda uno de los más intensos y sugestivos en la historia de las letras platenses” (citado en Wapnir, 1933: 157). Como puede advertirse, Zum Felde y Reyes leyeron y comentaron los libros *Crítica Positiva* y *A izquierda y derecha*, respectivamente: las opiniones de ambos escritores *autorizados* fueron transcritas por Wapnir, junto con otras, en *Lápiz Rojo*, como una forma de legitimar su posición en el campo de las letras. Los vínculos de este escritor autodidacta, como veremos, no se limitaron al ámbito de las letras, ya que supo insertarse en redes intelectuales que incluían a militantes políticos destacados como Alfredo Palacios y Manuel Seoane o a los integrantes del Partido Socialista del Territorio.

El libro *Lápiz Rojo*, como mencionamos, fue publicado por la Editorial Claridad e incluido en la colección “Críticos Literarios de Hoy”. En el prefacio el autor dejaba claro que las intenciones de la obra estaban en directa relación con su ideología:

“Mientras el mundo entero se bambolea en sus cimientos, haciendo temblar los principios más arraigados en la conciencia de los pueblos, creo indispensable contribuir, en la medida de nuestras modestas fuerzas, a poner a salvo aquellas virtudes que constituyen la levadura de todas las civilizaciones. [...]

536 El primero de ellos escribía: “En los otros trabajos que contiene el libro, he encontrado también mucho de bueno y puedo asegurarle que, si por acaso, en algún momento, hallé que mis opiniones no coincidían con las suyas, nunca eché de menos esa elegante compostura a la que hice referencia y que caracterizando su manera literaria, hacen su obra tan respetable y tan simpática”. El segundo, por su parte, afirmaba: “Recibí su libro ‘A izquierda y derecha’ y lo leí con interés y provecho. He pensado más de una vez sobre la crítica argentina y he lamentado que muy a menudo desoriente a un lector lejano en lugar de orientarlo. [...] Los aplausos amicales impiden juzgar los valores verdaderos de una literatura e incitan a estudiar mediocridades en espera de comprender los valores sobre los cuales se escribe. [...] Tanto más me agrada leer sus páginas imparciales y llenas de conocimientos y amistad, no a las personas, sino a las letras. Me siento, leyendo sus juicios, en el ambiente del país que tanto me atrae, oyendo a un amigo que sabe más que yo y que puede llenar muchas lagunas de mis conocimientos” (citado en Wapnir, 1933: 155-156).

537 El panorama literario uruguayo se caracterizaba, según Wapnir, por la supremacía de los poetas con relación a los prosistas, la carencia de escritores que consagraran su pluma a la novela, el cuento y la narración, el exiguo número de publicaciones donde los escritores jóvenes pudieran realizar sus primeras colaboraciones y la falta de estudios críticos sobre la producción literaria nacional (Wapnir, 1931: 115).

Permanecer oculto en un cómodo mirador, lejos de las voces angustiadas del mundo, equivale a cerrar los ojos a la realidad, incapaz de observar y comprender este período en que se gesta y construye un nuevo escenario para la actuación del universo” (Wapnir, 1933: 5-6).

Resulta claro que este socialista contemplaba la realidad argentina a la luz del devenir europeo, en un contexto en el que, como afirma Halperin Donghi (2003: 25), si por un lado se extendían las profecías que anunciaban con tono festivo la muerte de la democracia liberal, por otro resultaba difícil encontrar plumas dispuestas a asumir su defensa. Al parecer, Wapnir se encontró entre estos últimos, como muchos otros integrantes del socialismo argentino. Es por ello que, como ya lo había expresado en sus libros anteriores de crítica literaria, estaba convencido que la literatura debía tener una función social y que los escritores eran los encargados de concebir un arte del pueblo y para el pueblo.⁵³⁸ Es en este sentido que destacaba a una serie de escritores que, en diferentes épocas y desde lineamientos políticos disímiles, habían concebido, según él, su rol de esa manera: de Manuel González Prada a Herminia Brumana y de Émile Zola a Enrique Amorim. Particular interés revisten los capítulos sobre las biografías de Zola y sobre las interpretaciones apristas de la vida de González Prada, ya que dan cuenta de su acceso a bibliografía publicada fuera del país. Las dos biografías del pensador francés que reseñó eran *Emilio Zola reconté par sa fille*, de Denise le Blond-Zola, y *Zola*, de Henri Barbusse. De este último autor también comentó *Rusia*, obra que por cierto causó cierto desencanto en Wapnir, debido a que estaba plagada de “notas ligeras” y “sensaciones superficiales”.⁵³⁹ La vida del peruano González Prada la comentó a partir de la lectura del libro *Don Manuel*, de Luis Alberto Sánchez, uno de los intelectuales apristas más prolíficos, que solía publicar frecuentemente en revistas chilenas y argentinas (Melgar Bao, 2010: 158).⁵⁴⁰ Incluso algunos apristas se habían exiliado en Argentina desde el decenio anterior y entablaron fuertes vínculos con diferentes sectores de la intelectualidad nacional: el crítico analizado, como veremos en el apartado siguiente, se insertó en esas redes, significó a partir de ellas el pensamiento de Haya de la Torre y discrepó con algunas de las concepciones apristas sobre la izquierda argentina.

538 Al respecto afirmaba: “Malos escritores, sí, los que descienden a las fuentes de inspiración cotidiana sin depurar los tonos y los matices, pero malos también los que se apartan de lo que debe tener de real y humano toda expresión de arte para no aparecer como una simple modalidad de lírica divagación”. Y agregaba: “Lo importante, lo realmente eficiente y meritorio es encauzar los desvíos literarios que no respondan a la función social del arte, que lo empequeñezcan con intentos subalternos o que lo desnaturalicen con engendros de menor cuantía” (Wapnir, 1933: 14-17).

539 La reseña finalizaba así: “Henri Barbusse no nos ha dado el libro que debió ofrecernos. Más que esta recopilación de notas periodísticas, hubiéramos deseado el libro orgánico que estudiara con hondura, aún cuando más no fuera uno solo de los perfiles más vigorosos de este pueblo en cuyo seno se está realizando el experimento más importante de los últimos siglos” (Wapnir, 1933: 94).

540 En 1934, el propio Wapnir recordó la tradición política de González Prada en una de sus colaboraciones en la revista *Claridad* (Ferreira de Cassone, 1998: 215).

Es necesario insistir en la convicción de Wapnir sobre el empleo de la pluma para intervenir en el terreno político: no concebía la literatura alejada de la realidad social, por ello pretendía orientar desde la crítica en ese sentido. En el primer capítulo de *Lápiz Rojo*, el autor reprodujo dos cartas escritas a un antiguo amigo a quien le recomendaba lecturas:⁵⁴¹ entre otras, mencionaba un libro de Luis L. Franco. ¿Por qué lo destacaba? Veamos qué decía Wapnir:

“Debes leerlo con detención. El posee lo que no se encuentra con frecuencia en la balumba de papel impreso que forma el movimiento bibliográfico del país. ‘*América Inicial*’, el libro que te cito, tiene, en primer término, un fuerte acopio de ideas y otra dosis no menor de sugerencias y reflexiones. Dejo hecho con esto su mejor elogio. [...] Un libro, en suma, que aún cuando no concurre a otorgarle un mérito mayor a la obra, viene a consolidar su posición de escritor laborioso, a quien no sólo preocupan las expresiones del arte y la belleza, sino también aquellos problemas que afectan al destino político y social de nuestra América” (Wapnir, 1933: 11-13).

Lo mismo puede advertirse cuando comentó *El Apocalipsis de San Lenin*, de Arturo Capdevila, un “artista”, según él, “que no ha pasado con los ojos vendados ante la realidad de la historia”. O por ejemplo cuando se refirió a los libros *Mucho Cielo* y *Sur Atlántico*, del poeta Arturo Cambours Ocampo, quien acertaba en buscar la inspiración en las “fuentes pródigas de la vida misma”, hecho que hacía “loable” la tarea del artista (Wapnir, 1933: 20-21 y 31-32).⁵⁴² En estos dos casos coincidía con la actitud de los autores, no obstante, cuando discrepaba en algunos aspectos con los escritores también dejaba entrever esta cuestión. Al referirse a la novela *El Destino de Irene Aguirre*, de Martín Aldao (hijo), afirmaba lo siguiente:

“Creemos que Martín Aldao (hijo) posee, en embrión, algunas, y desarrolladas, otras, las cualidades requeridas a un novelista. De aquí que deseemos que sus obras futuras nos lo muestren más cerca de nuestro medio, de la realidad social que nos circunda y de los problemas propios. La novela argentina sigue necesitando y esperando la contribución de quienes, poseedores de talento y capacidad creadora, realicen la tarea de enriquecer el escaso acervo de producciones que contemplan los vastos y sugerentes motivos que se extienden en torno nuestro y que constituyen en eje de nuestras impresiones e inquietudes cotidianas. [...] Escuche Martín Aldao (hijo) el fragor de la vida misma en sus modulaciones más vitales; inclínese a observar los afanes, inquietudes y dolores colectivos buceando en el espíritu y en el carácter de los más heterogéneos

541 El destinatario de la carta había sido, según decía Wapnir, copartícipe de ciertas actividades culturales (realizadas seguramente en el Territorio): “Me recuerdas [escribía el crítico] nuestras reuniones, nuestra peña, en la cual pasábamos revista a todos los acontecimientos de la vida intelectual del país, de América y del universo entero, afebrados por un sincero empeño de extender los límites de nuestra cultura y de nuestros conocimientos” (Wapnir, 1933: 8).

542 El capítulo sobre Cambours Ocampo finalizaba así: “Conforta el espíritu la presencia de nuevos valores dispuestos a escuchar la realidad social que en torno a todos se desarrolla; sentirla e interpretarla. Voces claras de este carácter han de dotar a nuestras letras de un estimulante y oportuno concurso de vitalidad, que pueda contrarrestar los perniciosos efectos de tanta literatura baladí e insubstancial. [...] La poesía argentina necesita voces que, como ésta, sepan cantar lo que el país encierra en la realidad humana cada día” (Wapnir, 1933: 36).

valores sociales; pulse el grado de los anhelos y alegrías de quienes fecundan todas las matrices del progreso e inspire en el espectáculo dinámico y vitalizador de cada día, su labor literaria. Cuando así lo haga, subsanados por la experiencia y la observación los errores de su primera novela, Martín Aldao (hijo), nos ha de brindar producciones en las que el vigor y la enjundia del motivo se aliarán a la soltura de su forma y de su estilo” (Wapnir, 1933: 134-135).

En algunas de sus críticas, como también podrá advertirse en “Allá, en Pago Chico”, Wapnir hacía explícitas sus ideas socialistas sobre la importancia de la educación del pueblo como una vía para salir del atolladero de la “política criolla”. La antítesis de ello, es decir la incultura de las masas, se evidenciaba en la situación apremiante que experimentaban algunos países americanos a comienzos de los años treinta. Cuando se refería a la obra *El Tirano*, de Enrique González Tuñón, afirmaba:

“La vasta fauna política de Sudamérica ofrece, con harta frecuencia, y con reiteración enfermiza, el espectáculo de los tiranuelos encaramados al poder por obra y gracia de la ignorancia, la sumisión y la cobardía ciudadana. Verdaderos fantoches y títeres de intereses extraños puestos en juego, su ‘gobierno’ asume los contornos de un sainete cuando no de un verdadero drama nacional. [...] La historia de nuestros días y la información cotidiana comentan los actos de tales malhadados gobernantes cuya existencia corre pareja con la capacidad y educación cívica de su pueblo. Cuando mayor es el abandono y el oscurantismo de la masa, tanto más absoluto y arbitrario es el ejercicio de su poder ilegal. [...] Enrique González Tuñón ha dado a este grotesco personaje de nuestra América (sic), contornos reales y lo ha llevado a las páginas de *El Tirano* cuyo contenido se resume en una descripción de escenas y semblanzas destinadas a pintar las modalidades que definen al sujeto protagónico” (Wapnir, 1933: 129-130).⁵⁴³

Es en ese contexto de los años treinta, con una Argentina inmersa como postuló Halperin Donghi (2003) en *la tormenta del mundo*, cuando este socialista asumió la defensa de las libertades cívicas y las instituciones democráticas. En el mismo año que publicó *Lápiz Rojo*, una nota suya apareció en el periódico *1º de Mayo*, de General Pico, donde abordaba el asesinato del diputado cordobés José Guevara. Dicha defensa allí se hacía explícita:

543 Luego de esta introducción, señalaba algunos cuestionamientos: “Empero, digamos también que en los contornos de la obra estos tipos no están colocados con la firmeza de rasgos que, en verdad, ellos poseen. Les falta vigor. La inmensa riqueza del tema fluye de cada uno de los sucesos que componen esta pequeña novela. [...] González Tuñón ha visto el tema, ha perfilado la veta, pero no ha sabido obtener de ella cuanto ofrece en sí, sin que fuera necesario realizar profundos cateos en la psicología de los personajes o en los elementos que constituyen el material humano de tales argumentos. [...] Es que el escritor está obligado a realizar totalmente en mandato que ciertos temas y motivos le imponen. De no hacerlo en forma cabal, el intento se malogra pese a las bondades parciales que pueda poseer. Esta objeción en torno a la pequeña novela de Enrique González Tuñón importa reconocerle la presencia de las cualidades más significativas en la construcción de una pieza de este género. Hay en *El Tirano* un vigoroso andamiaje, esqueleto de un amplio edificio que no logró terminarse. [...] Si González Tuñón ahonda el motivo de esta obra, tan rica en episodios y sugerencias y si persiste en el cultivo de producciones inspiradas en problemas reales y humanos, no tardará en ofrecer una labor de quilates muy superiores a la que lleva producida hasta la fecha” (Wapnir, 1933: 130-131).

“El cobarde asesinato del diputado a la legislatura de Córdoba, José Guevara, constituye un índice elocuente de la reacción que se ha volcado a las calles del país dispuesta a imponer, por la violencia y la fuerza, el imperio de doctrinas que atentan contra nuestras leyes, contra la constitución, contra el orden y la paz interior. [...] Núcleos irresponsables, carentes de toda autoridad moral, huérfanos de todo calor popular, agrupados en legiones fascistas y entidades de nacionalismo enfermizo y homicida, han creído llegado el momento de suplantarlo que constituye la envergadura de la nación, su gobierno propio, su fuerza nacional. [...] Ellos que hablan del patriotismo y que sacan a relucir a cada instante los símbolos patrios y que combaten la presencia de los extranjeros que se han incorporado a la vida fecunda de la república, no tienen empero, inconveniente en utilizar métodos de violencia y de prédica [léase: prédica] que proceden de lejanos países, de Italia y de Alemania. [...] La hora es de prueba y de lucha. Defender el patrimonio democrático de la nación, es algo que interesa a todos. No es ya un trofeo que pertenezca a una parte de los habitantes del país. La libertad debe reunir a todos los hombres libres, a los obreros y estudiantes de todos los puntos del país. Hay que unir esfuerzos, juntar pechos y hacer que la semilla bastarda de la discordia y del delito político no gane el baluarte generoso de la nación. [...] Para esto, que sirva de aliento, de guía y de faro, la sangre mártir de José Guevara. Que su sacrificio fecunde la conciencia de todos los hombres dispuestos a impedir que la barbarie se adueñe del país”.⁵⁴⁴

Este intelectual conjugaba en sí al militante, al lector autodidacta, al escritor y al orador. De modo que, en sus conferencias seguramente retomaba problemáticas que abordaba en sus publicaciones o que le resultaban familiares por sus lecturas. Como señalamos antes, en 1927 dio un discurso en Santa Rosa donde colocó en tela de juicio la imagen que existía de Estados Unidos como un país en el que reinaba la democracia, la libertad y la justicia. Por esos años además criticó desde las páginas de *Claridad* la política imperialista norteamericana en Sudamérica. Esta temática tuvo también un lugar en *Lápiz Rojo*, donde dedicó un capítulo a comentar el libro del periodista de tendencia comunista Egon Erwin Kisch, titulado irónicamente *El Paraíso Norteamericano*. Esta obra tenía el carácter de “documento social” porque allí podía verse “el atormentado espíritu de un pueblo que padece los dolores comunes al proletariado del resto del mundo y permanece engeuecido por el oropel fantástico del capitalismo” (Wapnir, 1933: 105). *El Paraíso Norteamericano*, según entendía Wapnir, contribuía a desarticular los planteos tergiversados sobre la vida en dicho país:

“Intelectuales de curiosidad parcial y de pupila exenta de agudeza, han señalado en un centenar de volúmenes, todo el mérito, los alcances y la trascendencia de la vida norteamericana. Frecuentes estudios de carácter sociológico, monografías, estadísticas, informes, conferencias, diarios de turistas, novelas hilvanadas a manera de apuntes de viaje, han diseminado el concepto de una fabulosa y dorada leyenda. [...] Empero, a la par de estos mismos elementos de información, evidentemente parciales y ligeros, se viene sumando el juicio

544 1° de Mayo, 7 de octubre de 1933, nº 817, General Pico.

equilibrado y sereno de los que han llegado al seno de la masa dispuestos a conocer y a investigar, con lealtad y honradez, cuanto interesa a la opinión del mundo y cuanto afecta al desenvolvimiento íntimo de un pueblo que se encuentra sometido a los cotidianos problemas de orden político, social y económico que hiere al proletariado universal. [...] De la vasta bibliografía que el tema ofrece en este sentido, logra destacarse la obra del escritor alemán Egon Erwin Kisch que representa un alegato desapasionado y medido a favor de la realidad social norteamericana” (Wapnir, 1933: 105-106).

Este libro “humano, veraz y doliente”, según planteaba el escritor pampeano, se complementaba con las obras de otros escritores, entre los que incluía a John Dos Passos, Sinclair Lewis y Upton Sinclair, por mencionar solo algunos.⁵⁴⁵ En definitiva, el trabajo de Kisch ponía al descubierto la contradicción existente “entre la fabulosa riqueza de los pocos y la explotación máxima de los muchos”, dando cuenta acabadamente de la inconsistencia del “zarandeado bienestar obrero” (Wapnir, 1933: 108).

Estos eran, entre otros, los autores y libros que Wapnir había contemplado en su obra publicada a comienzos de los años treinta por la editorial de Zamora.⁵⁴⁶ Las ideas que había esbozado en *Crítica Positiva*, su primer trabajo de crítica, se mantenían intactas: “Hoy, con más fervor que ayer, me afirmo en la creencia de que es indispensable sostener el esfuerzo de cuantos realizan, con sacrificio y dolor, la tarea generosa y desinteresada de escribir un libro, pintar un cuadro o esculpir un mármol inspirados en un ideal de belleza, de emoción o de justicia”, afirmaba en el prólogo de *Lápiz Rojo* (Wapnir, 1933: 5). Volvamos ahora, solo por un momento, a las postrimerías de la década del veinte.

5.4 Difundiendo el aprismo

En 1928 la Editorial Tor le publicó a Wapnir *La sombra imperialista*, una obra en la que se abordaba la vida y el ideario de Haya de la Torre a partir de la lectura de

545 En cuanto a la obra del escritor socialista Upton Sinclair quizá se refería a la novela *The Jungla* (*La Jungla*), donde narraba la experiencia de un inmigrante lituano en Chicago, describía la corrupción política del aparato demócrata de esa ciudad e incluso el negocio que allí realizaban los mataderos con la carne en mal estado. La edición original se publicó en 1906 y se convirtió en un verdadero *best-seller* (Bosch, 2010: 319). El socialista argentino Manuel Palacín, en su obra *Comentarios sobre la civilización a través de la literatura*, incluyó a Sinclair y Lewis entre los llamados “Poetas de la clase trabajadora”, junto con Émile Zola, Anatole France y Bernard Shaw (Palacín, 1935: 33-37). Sinclair fue leído también por los comunistas de Buenos Aires (Camarero, 2007a: 228) y citado por los anarquistas de General Pico (Lanzillotta, 2006: 11) durante la década del veinte.

546 En *Lápiz Rojo* también analizó las siguientes obras: *Cabezas de Mujeres*, *Mosaico*, *La Grúa* y *Tizas de colores*, de Herminia C. Brumana, *El Hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz, *Emigrantes*, de Ferreira de Castro, *El Falso Príncipe*, de Harry Domela, *Hija de la Tierra*, de Agnes Smedley, *La calle sin sol*, de Naoshi Tokunaga, *La revolución en la América Latina*, de Alfredo Colmo, *La Carreta*, de Enrique Amorim, *La Vara del Abedul*, de Alberto Casal Castel, *Una porteña snob*, de Carlos Alberto Arroyo, *Ceros a la izquierda*, de Aristóbulo Echegaray, *El Posadero que hospedaba sueños sin cobrarles nada*, de María Paulina Madeiros, *El alma errante de Don Guillermo Guardiviola*, de Lucrecio Normal, *La Ideal Imposible*, de Jorge Nelke. Además, comentó dos libros sobre el affaire Dreyfus, cuyos títulos no especificó: uno de Louis Leblois y otro de Bruno Weil.

Por la emancipación de América Latina, libro que había publicado en Argentina M. Gleizer Editor en 1927 y que reunía una serie de artículos, mensajes y conferencias del líder peruano, compilados por los apristas exiliados en Buenos Aires Oscar Herrera, Eudocio Rabines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel A. Seoane y Francisco Acero.⁵⁴⁷ El crítico socialista al parecer sentía por ese entonces un interés particular por ciertas individualidades del ámbito intelectual sudamericano. Ese mismo año, casi dos meses después del fallecimiento de Juan B. Justo, Wapnir le había enviado una carta a Nicolás Repetto en la que le decía lo siguiente:

“Mi estimado Dr. amigo: [...] He pensado escribir un comentario acerca de la vida y obra del Dr. Justo. No deseo –y acaso no sean mis esfuerzos los más eficaces– realizar un trabajo de profundidad sociológica o un estudio árido de carácter político, con ribetes y colorido de fanático. Excluyo, también, de mi intento el panegírico hueco y vago de los prosistas académicos. [...] Deseo escribir un volumen en el que se resuma y comente cuanto de bueno, noble y generoso realizó el Maestro en toda su existencia [ilegible] [...] a nuestros sanos principios e ideales. Sería un libro destinado a reunir los distintos aspectos de la obra que inspirara y fecundara la vida del Dr. Justo; libro escrito con la visión del pueblo necesitado de una constante orientación ejemplarizadora y con el anhelo de aportar un modestísimo esfuerzo a la continuación de cuanto iniciara con elocuente éxito el animador máximo de nuestras aspiraciones generosas y desinteresadas” (Carta de Salomón Wapnir a Nicolás Repetto, 6 de marzo de 1928, Fondo Repetto, carpeta n° 40, CeDInCI).

Era evidente que quería escribir un libro sobre la obra de Justo, destinado al “pueblo” que siempre requería de una “orientación ejemplarizadora”. Para ello, recurrió a una persona que bien podía aconsejarlo al respecto, ya que lo que pretendía él era justamente una opinión sobre su proyecto:

“Le comento este plan a su consideración. Deseo que Ud. me dé su opinión en cuanto a la estructura del libro que proyecto. Este es el esquema que he esbozado. Si Ud. lo supusiera oportuno haga las indicaciones que crea necesarias o convenientes tener en cuenta. No hay porque decir cuanto le agradeceré su colaboración en este sentido. Indíqueme, asimismo algunas fuentes de información [...] [ilegible]. Estoy seguro que mi trabajo tendrá un mérito muy positivo: el de mi honestidad crítica, el de mi cariño por el Maestro y el de mi contracción de esfuerzo iniciado. [...] Quedo a la espera de su palabra. [...] Mis cordiales saludos” (Carta de Salomón Wapnir a Nicolás Repetto, 6 de marzo de 1928, Fondo Repetto, carpeta n° 40, CeDInCI).

547 En ese orden firmaban la nota que apareció en el libro luego de una breve referencia biográfica sobre el líder del APRA (Haya de la Torre, 1927a: 14). El subtítulo de *La sombra imperialista* era: “A propósito de ‘Por la Emancipación de la América Latina’ de Víctor Raúl [Haya] de la Torre”. En el cuerpo del texto Wapnir afirmaba: “Para allegarnos al fondo mismo del conocimiento de la obra realizada por Víctor Raúl Haya de la Torre, nada mejor, acaso, que la referencia y comentario de aquellas páginas que reflejan con mayor precisión la orientación orgánica de su libro «Por la emancipación de la América Latina»” (Wapnir, 1928: 25).

No sabemos si finalmente obtuvo la respuesta que pretendía, pero Wapnir nunca publicó el libro que había proyectado sobre la obra del *Maestro*. Con seguridad, como veremos, cuando le envió esta carta a Repetto su trabajo sobre Haya de la Torre ya estaba finalizado. Esta clase de obras, donde se abordaban aspectos de la trayectoria política e intelectual de alguna figura relevante desde una perspectiva biográfica, merecieron el comentario favorable de Wapnir. En *Lápiz Rojo*, cuando se refería al libro *Don Manuel* de Luis Alberto Sánchez, “en cuyas apretadas páginas se anotan los matices más salientes y significativos de la vida de González Prada”, hacía esta afirmación: “Dotar a los hombres jóvenes de un claro conocimiento de los afanes e inquietudes de González Prada, constituye un esfuerzo digno de ser auspiciado” (Wapnir, 1933: 64-65).⁵⁴⁸ Su propio libro sobre Haya de la Torre también estuvo destinado a las juventudes americanas.

La sombra imperialista fue dedicado a la memoria de José Ingenieros (a quien el autor consideraba “Precursor y Maestro”), prologado por Palacios y comentado por Manuel Seoane. Los textos del insigne socialista argentino y del aprista exiliado tenían formato de carta: ello evidencia que el escritor pampeano mantenía correspondencia con estos dos intelectuales sudamericanos.⁵⁴⁹ En este sentido, se puede señalar que Wapnir hizo suyas muchas de las formas de sociabilidad intelectual latinoamericanista del período: participó, como pudimos advertir anteriormente, en la revista *Claridad*, dictó conferencias en el Territorio pampeano y en otras provincias argentinas y mantuvo contacto epistolar con otros escritores, llegando incluso a publicar algunas de esas cartas en sus libros (Bergel y Martínez Mazzola, 2010: 129-132).

La iniciativa de escribir sobre el pensamiento de Haya de la Torre era una actitud que Palacios aplaudía. En su misiva, además de informarle que había leído *Crítica Positiva*, le comentaba al escritor pampeano lo siguiente:

“Es Ud. joven y, por eso, es más digna su actitud de reconocer ampliamente las virtudes y los méritos de los hombres que marchan en la vanguardia de la nueva generación de América. [...] Hasta hoy nadie había señalado, con firmes trazos, a Haya como el abanderado de la juventud de América, en su lucha contra el imperialismo. Ud. lo hace con acierto y con cariño. Era menester un corazón como el suyo para hablar de otro gran corazón como el de Haya! [...] Todo lo que hagan los jóvenes de la nueva generación por la libertad de nuestra América y por el triunfo de la justicia social, será poco comparado con la realidad esclavizadora que nos circunda. [...] Tenemos necesidad urgente de defender el futuro de nuestro continente del peligro imperialista y de evitar que las oligarquías criollas de nuestros pueblos vendan las soberanías de nuestras patrias al dinero extraño. [...] Creo, sin exageración, que Haya está llamado a realizar grandes

548 Para finalizar, agregaba estas líneas: “Libro humano, pleno de comprensión y de sentimiento, es éste uno de los voceros más eficaces destinados a difundir las virtudes de quien gestara, en ruda y dolorosa jornada diaria, un capítulo honroso en la historia política y cultural de América” (Wapnir, 1933: 66).

549 La carta de Palacios estaba fechada el 25 de noviembre de 1927 y la de Seoane en diciembre de 1927. Los dos afirmaban allí haber leído el opúsculo de Wapnir titulado “Victor Raúl Haya de la Torre y el anti-imperialismo”, texto que seguramente les había hecho llegar el propio autor y que para su publicación en 1928 tituló *La sombra imperialista*.

cosas en nuestra América. Tiene para ello, virtudes suficientes: pureza de alma que llega hasta el sacrificio voluntario, y visión política lejana. [...] Le felicito sinceramente por su hermoso ensayo. ¡Y ojalá muchos jóvenes le imiten en la tarea!” (citado en Wapnir, 1928: 11-13).

Como puede advertirse, además de señalar la importancia de defender a América del imperialismo norteamericano, Palacios destacaba el rol decisivo que debían tener los jóvenes para el logro de esos objetivos: cuando Wapnir publicó el libro tenía 24 años.⁵⁵⁰

Por su parte, el aprista exiliado afirmaba lo siguiente:

“Estoy, pues, en condiciones de expresarle, que su trabajo representa un interesante y serio esfuerzo de análisis, que contribuirá en mucho a la clarificación de los conceptos que informan nuestro movimiento. Y esto era necesario: más aún, urgente. [...] Creo que la nueva generación anti-imperialista, tomando la palabra «nueva» en su sentido intelectual y no fisiológico, se caracteriza por una sensibilidad especial para registrar todos los aspectos determinantes del «ahora y aquí» del medio en que le toca desenvolver su acción. Esto es, se caracteriza por su *realismo*” (cursivas en el original) (citado en Wapnir, 1928: 53-54).

Luego de exponer los puntos esenciales de la doctrina y la táctica revolucionarias del APRA, movimiento que aspiraba a llegar al poder mediante la conformación de un frente único de izquierdas, Seoane dedicó varios párrafos a criticar a los “burócratas de la revolución”, ya que mediante sus acciones no hacían más que dividir aún más el campo de izquierda: eso se podía ver en Argentina, donde, según el peruano, tanto el sindicalismo, el comunismo, como el socialismo se subdividían provocando una “cómica, suicida y traidora dispersión de fuerzas”. Asimismo, cuestionó la “petulancia libresca” de algunos representantes de la izquierda argentina y las constantes referencias a las “biblias europeas”, pensadas para la realidad del viejo continente y no de América.⁵⁵¹ En su afán por “aplicar los libros a la realidad y no la realidad a los libros”, lo único que estos habían logrado eran que el trasplante resulte un “injerto híbrido que nunca pudo dar frutos” (ver Wapnir, 1928: 54-58). Estas percepciones del peruano se explican a partir de la *doble legitimidad* invocada, según Martín Bergel (2010: 323), por los

550 En 1926, Palacios prologó un libro de Seoane donde también destacó la juventud del autor: “Es usted joven. Y en la juventud principalmente radica la posibilidad de iniciar la era de América Latina en que dejemos de ser repúblicas aisladas, antagónicas, anarquizadas por disensiones civiles, para formar todo un continente, idealista, espiritual y solidario que funde una civilización más humana” (citado en Sessa, 2010: 1).

551 En relación con esta cuestión, Seoane prácticamente repetía las palabras del líder aprista en “La realidad de América Latina no es la realidad de Europa”, texto incluido en *Por la emancipación de América Latina*. Allí podía leerse: “El revolucionario que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor del más elemental principio socialista y marxista que impone ‘no inventar’ sino ‘descubrir la realidad’, como precisa claramente Engels en el ‘Anti-During’. Nuestros revolucionarios no han hecho hasta hoy sino tratar de ‘inventar un ambiente europeo en una realidad americana’ que jamás descubrieron. Producido el fracaso, se niegan a admitirlo y a declararlo, y entonces se forman esas capillas, cenáculos, grupos o círculos –mejor argollas que círculos– que forman las ‘burocracias revolucionarias’ de América latina, especies de Sacros Colegios o inquisiciones de nueva cepa, obstáculos formidables y tremendos factores de desprestigio para la verdadera causa revolucionaria” (Haya de la Torre, 1927a: 198-199).

primeros apristas: por un lado, portadores de saber que ejercían prácticas específicamente intelectuales y, por otro, *hombres en marcha*, es decir, organizadores y propagandistas de la doctrina que impulsaban.⁵⁵² A pie de página Wapnir hizo explícita su disidencia con respecto a la opinión de Seoane sobre el desarrollo político del Partido Socialista en Argentina, aunque no polemizó sobre el tema por respeto al peruano.⁵⁵³

La sombra imperialista constituyó una iniciativa cuya finalidad era la divulgación del ideario aprista en el medio nacional. Para ello, el escritor pampeano utilizó como texto guía el libro *Por la emancipación de América Latina*, publicado en 1927 por M. Gleizer Editor. Además de resumir la biografía de Haya de la Torre, Wapnir hizo hincapié en el programa de acción política del APRA resaltando sus puntos esenciales: 1. Acción contra el imperialismo yanqui, 2. Por la unidad política de América Latina, 3. Por la nacionalización de tierras e industrias, 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá y 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Para Wapnir, estos puntos, especialmente el tercero, coincidían con sus principios y se encuadraban en el programa económico y político del más “orgánico” y “disciplinado” de los partidos políticos de Argentina: el Socialista.⁵⁵⁴

No resulta casual que Wapnir ensalzara la vida, las ideas y la militancia de Haya de la Torre, ya que a fines de esta década el pensamiento aprista ocupaba un amplio espacio en *Claridad*, revista en la que por esos años publicaba frecuentemente este socialista sobre los peligros del imperialismo norteamericano. La ubicuidad del líder aprista durante los años veinte realmente impresiona: estará presente en casi todos los medios reformistas e intelectuales del continente. En Argentina publicó en la mayoría de las revistas de izquierda o ligadas a la “nueva generación”: *Nosotros*, *Córdoba*, *Sagitario*, *Valoraciones*, *Inicial*, *Estudiantina*, *Renovación*, *Revista de Oriente* y *Revista de Filosofía* (Bergel, 2006/2007:

552 El peruano afirmaba: “Nosotros [los apristas] hemos visto la realidad con nuestros ojos y, por eso, estamos distantes de la obra equivocada y anarquizante de esos caudilletes oxidados, faltos de fe y de visión natural de las cosas. [...] Queremos realizar una auténtica obra revolucionaria, aprovechando distintos elementos de las distintas escuelas y uniéndolas dentro de comunes líneas generales, practicables en nuestra América. [...] Consideramos que el deber inmediato y urgente es el de evitar que el capitalismo yanqui, aliado con la burguesía criolla, a la que solidifica progresivamente, subordinándola a sus planes, nos domine definitivamente. [...] Para lograrlo, hay que LLEGAR AL PODER. [...] Por eso el Apra es un partido político. [...] Y hay que llegar mediante un gran FRENTE UNICO de todas las fuerzas de la izquierda” (mayúsculas sostenidas en el original) (en Wapnir, 1928: 56). A continuación, Seoane explicaba el porque de incluir a la clase media en dicho Frente Único.

553 Cuando el aprista se refirió a la subdivisión de la izquierda en Argentina, Wapnir planteó lo siguiente en una nota a pie de página: “No coincido en este punto con las apreciaciones de Seoane sobre las que por supuesto, no he de polemizar en estas páginas. Respetuoso de sus conceptos me limito, a señalar mi discrepancia en lo que concierne a sus ideas frente al desenvolvimiento político del Partido Socialista. Nota del Autor” (Wapnir, 1928: 58).

554 Al respecto, planteaba: “Ante las soluciones que ofrece el entusiasta líder de tan noble causa, para la destrucción del avance imperialista, hemos de señalar una que comulga con nuestros principios y que encuadra en el programa económico y político del más orgánico y disciplinado de los partidos de nuestro país. «La nacionalización de la tierra y de la industria, dice Haya de la Torre, y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica»” (Wapnir, 1928: 33).

129-130).⁵⁵⁵ El contacto con los apristas exiliados en Argentina debió contribuir a que este crítico enalteciera más aún la figura del líder peruano. De hecho, algunas de las percepciones de Haya de la Torre fueron tomadas casi textualmente por Wapnir y reproducidas en *La sombra imperialista*: por ejemplo, la crítica a los postulados que Manuel Ugarte formuló en *El destino de un Continente* (1923) sobre la unidad americana y la exaltación de la figura de Emiliano Zapata.⁵⁵⁶ No obstante, esta admiración por el APRA no actuó como freno al momento de exponer su parecer sobre la izquierda en Argentina, más específicamente sobre el socialismo. Sin duda, Wapnir se sintió identificado cuando Seoane cuestionaba desde su posicionamiento político la “petulancia libresca” de muchos integrantes de la izquierda argentina: especialmente porque este crítico literario concebía su pluma como un *arma* para educar la sensibilidad del pueblo, es decir, como una estrategia cuya finalidad era intervenir políticamente desde las letras. Así, en esta obra destinada a difundir el ideario del APRA en Argentina entraban en contradicción las lógicas de los intelectuales peruanos con las del socialista cautivado por Haya de la Torre.

5.5 “Allá, en Pago Chico”: ¿el socialismo idealizado?

En 1935 M. Gleizer Editor le publicó al crítico pampeano *Vidas sin Relieve*, obra que reunía una serie de cuentos cortos, muchos de los cuales estaban ambientados en pequeños poblados del interior argentino, en algunos casos específicamente en el Territorio. El que se titula “Allá, en Pago Chico” es el tercero de los cuentos mencionados y aborda una historia por demás significativa: la creación de un Centro Socialista en un tranquilo “villorrio”. El relato comenzaba de esta manera:

“Cuando Remo Guido anunció la próxima fundación de un centro socialista en Pago Chico, los tranquilos vecinos del villorrio no salieron de su asombro.

555 Consultar, por ejemplo, Haya de la Torre (1927b y 1928).

556 Wapnir en su trabajo señalaba: “Manuel Ugarte, que en su libro «El Destino de un Continente», denuncia los mismos peligros del imperialismo sindicados por Haya de la Torre, no logra, empero, enunciar una solución precisa y conducente a la eliminación de tan grave problema. Supone Ugarte que la unidad americana puede ser el producto de una gestión diplomática, lo que equivale a decir, el resultado directo de los esfuerzos de los gobiernos dispuestos a constituir una valla al avance del poderoso enemigo. Y esto, en verdad, resulta tan infantil como ingenuo (Wapnir, 1928: 35). El peruano había planteado lo siguiente en un artículo publicado originalmente en la revista *Córdoba* el 20 de febrero de 1924: “Las conclusiones que expresa dificultosamente el libro de Ugarte, no son las que sugiere a quien le lea un tanto informado de la cuestión que trata. Se descubre en el autor una limitación política, hartamente acentuada, que en las últimas páginas del volumen –agitadas en un vago lirismo– no esconde el vacío de una solución clara, concorde con la conciencia de la época y tendiente no sólo a impedir el avance de los dominadores sino también a extirpar la delincuencia de los cómplices. Mirar el problema del imperialismo simplemente como una amenaza y pretender que la unidad de nuestra América sea un producto más o menos diplomático que pueda constituir valla infranqueable a tan gigantesca fuerza, me parece ingenuo” (Haya de la Torre, 1927a: 26-27). El capítulo que el líder aprista le dedicó a Zapata se titulaba “Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano” (Haya de la Torre, 1927a: 55-59). Wapnir, por su parte, escribía: “La figura de Emiliano Zapata, «el apóstol y el mártir del agrarismo mexicano», es bosquejada en trazos no exentos de precisión, por la pluma concisa de Haya de la Torre” (Wapnir, 1928: 45).

¡Socialismo! ¿A quién se le ocurre hablar de esas cosas en los dominios del procurador Martínez, amo y señor, caudillo prepotente y absoluto? Sólo a Guido Remo podía ocurrírsele tal atrevimiento” (Wapnir, 1935: 55).

¿Quién era Remo? Este personaje, un muchacho “excelente”, ya había sido simpatizante socialista durante su residencia en Bragado, y en Pago Chico se dedicaba a la venta de libros. Siempre había sido “un elemento a quien las mañas y los recursos del caudillo y sus secuaces, no pudieron utilizar nunca en beneficio de sus planes y fechorías”. El librero era alentado además por la “constante prédica” de un maquinista del tren carguero que pasaba dos veces por semana por el poblado. Las conversaciones con los vecinos que visitaba giraban en torno a la necesidad de dotar a Pago Chico de un “movimiento de cultura y de sana política”. Para la creación del Centro Socialista solo se requería el apoyo de unos pocos simpatizantes. Luego, se instalaría una biblioteca que abriría sus puertas por la noche, a la que podría asistir toda persona interesada en evitar la “fatal atracción” de las cantinas y boliches en busca de un libro o un periódico. Inmediatamente a Remo se le sumó en la iniciativa el joven maestro Lucio Gómez, que hablaba con elocuencia y repartía manifiestos y folletos entre los pobladores, explicando su contenido y finalidad.

La noticia circuló rápidamente: el intendente se enteró de ello en la cancha de bochas y despacho de bebidas, “punto de reunión obligado” donde él, junto al juez de paz, al inspector municipal y al comisario comentaban las novedades del pueblo y sus “pillerías”. Fue este último el encargado de transmitir la información de que “el gringo Remo” andaba “apalabrando gente ‘pa’ una reunión en casa de los Gastaldo”. En ese mismo momento, el intendente autorizó al inspector municipal a que comenzara a cobrarle a Remo una serie de multas: por alumbrado y limpieza, por el cartel del negocio y por tocar el fonógrafo pasadas las nueve de la noche. Ello, sin embargo, no fue un obstáculo: en menos de un mes el Centro quedó constituido. Habían alquilado un local cuyo frente daba a la calle, consiguieron una mesa larga y algunos bancos, e hicieron con “retazos de cajones” un mueble que funcionaba como biblioteca. En breve, los delegados del Centro Socialista más próximo darían la conferencia inaugural: esta actividad se proyectaba para el domingo por la mañana.

“La noticia del suceso no tardó en extenderse por las quintas y las chacras. La voz se corrió en las reuniones de los hombres de campo, en los núcleos de trabajadores. Las cuadrillas de los galpones, los ‘bolseros’, fueron los primeros en propagar a los cuatro vientos el anuncio. En la estación, mientras se esperaba la llegada del tren de la ciudad; en el correo, mientras se aguardaba el reparto de la correspondencia; en las fondas donde se reunían los colonos y los peones, la noticia pasó de boca en boca. En aquellos espíritus simples, acostumbrados al trabajo y a la tropelía y capricho de las autoridades locales, la presencia de quienes aspiraban defender sus derechos y bregar por sus justicieras reivindicaciones, los llenaba de fe y de esperanza” (Wapnir, 1935: 58-59).

Ese día el local del Centro estaba repleto de gente desde temprano. “Los de las chacras habían sido los primeros en llegar”, dejando los sulkis y caballos atados a los postes y alambrados de la vereda. Don Matías, un antiguo afiliado al socialismo en España, había donado el escudo para el Centro: “letras rojas sobre fondo negro con el monograma enlazado”. El acto fue abierto por el maestro Gómez que explicó en su conferencia la importancia del suceso para el futuro de la población, cediendo luego la tribuna a los oradores delegados. Luego de finalizadas las disertaciones, se labró el acta y se eligieron los integrantes de la Comisión Administrativa. “Pago Chico tenía ya una avanzada del progreso: un centro de cultura y de educación política”, escribía Wapnir en su cuento.

Por la tarde la actividad continuó en la plaza del poblado, cuyo aspecto “jamás igualado” era realmente impresionante. Por primera vez se había reunido tanta cantidad de gente de campo en un acto de tales características.⁵⁵⁷ El acontecimiento tenía un carácter fundacional: hasta ese momento, nunca nadie había congregado al pueblo para hablarle de temas de su interés y de problemáticas que estaban directamente relacionadas con su existencia cotidiana. Además de los habitantes rurales, se habían acercado empleados de comercio, mujeres y jóvenes a la plaza para oír la palabra socialista. El intendente, junto a un grupo de seguidores, estaba parado en la puerta del juzgado que hacía cruz con la plaza y disimulaba “la angustia del suceso” entre chistes y sornas. “-¡Qué diversión ‘pa’ el pobrerío! -¿Y se figuran que con pura charla nos van a ganar la carrera? ¡No me haga reír (sic), comisario!” decía Martínez. “Al que hay que caerle sin lástima, es al maestrito ese. Es el que ha revolucionado a todos los muchachos con no sé qué diablos de libros y papeles. Yo mismo lo he encontrado, en la plaza, sentado en medio de todos, leyendo ‘pa’ que ellos oigan”, comentaba otro de los presentes. Pensaban que lo más conveniente sería denunciar a Gómez por anarquista ante el Concejo Nacional de Educación. Fue justamente el maestro quien se hizo cargo de la conferencia:

“Gómez habló como sabía hacerlo en clase ante sus propios alumnos: con claridad, con precisión, con cariños. Implacable con el caudillismo, lo descarnó sin piedad y puso al descubierto sus lacras, sus apetitos y sus ambiciones. El pueblo vibraba de emoción y de entusiasmo. Aquella voz resumía su propia voz íntima, escondida, imposibilitada de expresarse por cien temores y amenazas. Gómez hablaba por ellos; hablaba de lo que sólo ellos mismo[s] podían decirse y repetirse en voz baja, lejos de toda inquietud. [...] Cuando la atención se mantenía concentrada y pendiente de la palabra de los oradores, las campanas de la iglesia llenaron de notas el espacio. Como una provocación inútil repicaban incesantemente. El público se resolvió violento: el ardid burdamente empleado para apagar la voz que se expandía, fue tan inoportuno como contraproducente. La multitud se aproximó más al orador; se apiñó para no perder ni una sola de sus palabras. La derrota alcanzó al caudillo como al comisario, al juez de paz como

557 El escritor agregaba inmediatamente: “Cuando los elementos de Martínez o de Ramos, las dos fracciones de un mismo tronco de caciquismo que se disputaban el dominio y el reparto de los puestos públicos, se reunían en sus comités en vísperas electorales, no contaban sino con el apoyo de los que tras el soborno de la taba, el alcohol y la carne asada perdían el control de sus actos y de sus días” (Wapnir, 1935: 60-61).

al inspector municipal. En su impotencia por anular el despertar de un pueblo, se afanaban por evidenciar su autoridad y su fuerza” (Wapnir, 1935: 62-63).

Al finalizar el acto, los asistentes en manifestación espontánea se dirigieron hacia el centro del pueblo por la diagonal que nacía en la plaza, entonando “a pulmón lleno” las estrofas del “himno de los trabajadores”, aún cuando muchos ignoraban la letra de la canción proletaria. Con la columna de manifestantes las familias se asomaban a las puertas y ventanas, lo imprevisto sucedía: “Pago Chico despierta, se levanta y se lanza a la calle”. Cuando pasaron por la confitería, Martínez y sus “secuaces” disimulaban con sonrisas y bromas. Al llegar al Centro Socialista, Gómez despidió a los manifestantes y les recordó que allí “un puñado de hombres libres y un centenar de libros” los esperaban todos los días. El público ya se dispersaba cuando en la esquina paró la volanta del viejo Basilio, quien les avisó: “-¡Pa’ las carreras, muchachos! ¡Voy ‘pa’ las carreras! ¡Suban que ya salgo! Va a correr el tordillo del vasco Goitía”. Luego de pronunciadas estas palabras, dos bolseros se abalanzaron sobre Basilio y a duras penas pudieron atajarlos para evitar que lo golpearan. “-Te vamos a dar, viejo sotreta, venirnos a provocar! ¡Aquí no hay gente ‘pa’ las carreras! ¡Al corralón a buscarla!”, le contestó uno de ellos. De este modo finalizaba el relato de este escritor socialista.

Sin duda, Wapnir escribió este cuento a partir de las múltiples experiencias recogidas en el Territorio, quizá tomando como punto de referencia la fundación del Centro Socialista de Ingeniero Luiggi en 1926, donde él había tenido un rol central: como vimos, fue su primer secretario general y uno de los principales oradores del acto inaugural. No resulta casual que este escritor asociara a los principales ideólogos del Centro Socialista con las figuras de un librero y un maestro: se supone que ambos eran *letrados*, que accedían a bibliografía y periódicos socialistas, que tenían buena capacidad retórica, pero que además, y especialmente Gómez, poseían una formación didáctica adecuada para explicar sus ideas de manera clara y precisa. Es por ello que este maestro fue el encargado de la conferencia principal y el que leía, *pa’ que otros oigan*, sentado en la plaza del pueblo. Como ya hemos señalado, las lecturas comentadas solían realizarse en ciertas bibliotecas socialistas, sin embargo, no descartamos que esta práctica pueda haber sido frecuente en otros espacios, ya sean del ámbito urbano o rural. La plaza, a su vez, era un lugar frecuente de reunión cívica y sociabilidad, de hecho como vimos en el tercer capítulo allí se llevaban a cabo muchas de las conferencias organizadas por el Partido.⁵⁵⁸ Lo que también resulta interesante resaltar es que Wapnir relaciona el Centro Socialista con la cultura y la educación política, de hecho junto con éste se creó la biblioteca, ese espacio cuyo valor casi sacro, como vimos, podía alejar al trabajador de ciertos lugares connotados negativamente como los bares, cantinas o fondas, espacios que, por cierto, constituían ámbitos de sociabilidad para determinados sujetos, como por

558 Cabe recordar que estas conferencias se efectuaban también en las zonas rurales.

ejemplo, los agricultores. Estas acciones, en conjunto, contribuían a jaquear la hegemonía de los hacedores locales de la *política criolla*: la biblioteca, los libros y las conferencias eran concebidos como dispositivos que, por sí solos e inmediatamente, contribuirían a desarrollar nuevos hábitos culturales, prácticas políticas modernas y, en última instancia, conciencia ciudadana. En este sentido, “Allá, en Pago Chico” daba cuenta del carácter idealizado que revestían ciertas prácticas para los socialistas.

Este crítico autodidacta no se podía apartar de la concepción iluminista que los socialistas argentinos tenían sobre los sujetos sociales, perspectiva que, como señaló José Aricó (1999: 120-125), no solo los llevó a priorizar la dimensión formal-institucional en la percepción del movimiento de las clases subalternas, sino que además los hizo sobredimensionar el rol pedagógico del Partido. Esta lectura del accionar partidario también se evidencia en otros militantes: veamos por ejemplo qué decía Antonio Feito (hijo) en junio de 1926, pocos meses antes de la creación del Centro Socialista en Ingeniero Luiggi, en una nota publicada en *Germinal*, cuyo título era “Acción socialista”:

“Partiendo nuestro movimiento de esa base eminentemente doctrinaria, inspirada y elaborada de acuerdo al análisis y significado del proceso histórico de la humanidad, él tiene que desplegar necesariamente una lucha incansable y titánica con el fin de ilustrar y robustecer la mentalidad del pueblo, única forma de poder asimilar éste las ideas y convicciones que significa nuestro credo revolucionario, en el buen sentido de la palabra. [...] Es de acuerdo a este sentir y pensar socialista, como la prensa y los hombres de nuestras filas llevan hasta las más apartadas y abruptas regiones del país la palabra hablada y escrita, con la savia de nuestro evangelio; llevando la misión noble y generosa de despertar corazones, sacudir conciencias y amasar, en fin, en la mente de cada hombre y de cada mujer, ideas robustas, sanas y poderosas. [...] Partido de ideas, necesita de una masa trabajadora inteligente y capacitada, para que él sea comprendido y pueda cumplir su misión histórica. [...] Por ello en sus centros hay siempre un libro para leer, un periódico o un folleto. Hay también dentro de sus afiliados hombres que llenan la función del maestro, ofreciendo su saber y su talento a la buena causa de la educación ciudadana. [...] Y, nuestra acción diaria en el terreno político, gremial y cooperativo ¿no es acaso una obra eminentemente cultural, educativa y dignificadora?”⁵⁵⁹

Como han señalado Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (2005b: 13), el rol del Partido era concebido, en esencia, como “una escuela de cultura y civismo”. En efecto, *Germinal* en noviembre de 1926 titulaba: “El Partido Socialista y la actividad cívica en el Territorio”. En la nota se abordaba la labor realizada en Santa Rosa y General Pico, la participación electoral en Bernasconi, General Acha, Toay, Eduardo Castex y Realicó, el control de los padrones electorales en Colonia Barón y Trenel, como así también la organización de nuevos Centros en Winifreda, Uriburu, Villa Alba e Ingeniero Luiggi. Mientras que en los tres

559 *Germinal*, 30 de junio de 1926, n° 482, Santa Rosa.

primeros poblados la tarea recién se iniciaba, en el último la obra ya había sido consumada por “una falange de modestos afiliados”, entre los que se contaba Wapnir, el secretario general. La nota finalizaba así:

“En síntesis: ofrece nuestro partido en estos instantes un alto y reconfortante ejemplo de actividad sincera y vigorosamente impulsada, que ha de lograr en breve tiempo transformar el ambiente político e institucional de este territorio”.⁵⁶⁰

Para mediados de los años treinta, cuando Wapnir publicó *Vidas sin Relieve*, la obra del socialismo en el Territorio había contribuido, sin duda, a transformar ciertas prácticas políticas. La asistencia de los pobladores a las conferencias públicas, la intervención de los lectores en la prensa partidaria y la participación de los trabajadores en las actividades político-educativas realizadas en las bibliotecas, sirven como ejemplos en este sentido. No obstante, la imagen que brinda el cuento analizado deja en evidencia el carácter idílico que revestía la creación de un Centro Socialista (con su correspondiente biblioteca) para los integrantes de esta subcultura política. La modificación de estas prácticas era una tarea mucho más compleja de lo que ocurrió en definitiva “Allá, en Pago Chico”. Esto último puede que fuera aún más difícil en un contexto como el de los Territorios Nacionales, donde el carácter restringido de la ciudadanía política colocaba a sus habitantes, como planteó Martha Ruffini (2011: 98), en un *no lugar* como ciudadanos de la Nación: los pobladores de los Territorios eran, al mismo tiempo, *ciudadanos* para el cumplimiento de los deberes y, esencialmente, *habitantes* en lo que respecta a sus derechos políticos. Los conflictos internos que experimentó el Partido Socialista a nivel territorial y nacional durante los años treinta contribuyeron, por un lado, a la decadencia electoral a partir de 1935 y, por otro, a que muchos cuadros abandonaran las filas partidarias. La excepción pampeana fue Trenel, donde el socialismo gobernó ininterrumpidamente entre 1932 y 1943. El propio Centro que Wapnir liderara en Ingeniero Luiggi allá por 1926, a mediados de la década siguiente, según consta en la *Memoria* presentada por el gobernador del Territorio al Ministerio del Interior, había desaparecido.⁵⁶¹

* * *

A partir del abordaje de la trayectoria de Wapnir durante el período en estudio se pueden advertir una serie de elementos característicos y constitutivos de los intelectuales del período. Lo llamativo de esta experiencia es su inserción en el campo intelectual porteño desde una región geográficamente periférica, su participación activa en el grupo que lideraba Zamora y los vínculos establecidos

560 *Germinal*, 1 de noviembre de 1926, n° 499, Santa Rosa.

561 Las localidades que tenían Centros Socialistas en 1935 eran las siguientes: Alpachiri, Anguil, Colonia Barón, Villa Mirasol, Villa Alba, La Maruja, Eduardo Castex, General Acha, General Pico, Guatraché, Quemú Quemú, Miguel Cané, Metileo, Jacinto Arauz, Realicó, Trenel, Monte Nievas, Telén, Uriburu, Victorica, Macachín, Lonquimay, Winifreda y Santa Rosa (Pérez Virasoro, 1936: 258-260).

con personalidades del ámbito político y literario latinoamericano. Para decirlo en otros términos, Wapnir construyó su trayectoria como crítico literario desde una región política y culturalmente periférica del país, cuestión que resulta importante ya que estamos hablando de un hombre de letras que alternó entre dos espacios culturales diferentes: el porteño y el territoriano. Encaramado en esa posición actuó como *mediador* entre dichos espacios, difundiendo la cultura metropolitana y las nuevas corrientes políticas del subcontinente, como por ejemplo el aprismo. Consideramos que la realización de sus estudios secundarios en Buenos Aires y el acceso a los espacios de sociabilidad cultural y a las publicaciones que circulaban en esta ciudad, fueron factores que, sumados a la buena posición económica familiar, incidieron en su formación personal. A ello habría que sumarle sus enormes condiciones de autodidacta, su temprano interés por la escritura, la actividad editorial y la crítica literaria, cuyos primeros ensayos fueron esbozados en la revista literaria que dirigió entre 1923 y 1924.

Si bien en la primera mitad de los años veinte Wapnir ya conocía a escritores del medio local, nacional y sudamericano, incluso muchos de ellos colaboraron en *Ensayos*, fue en el transcurso de la segunda mitad de esa década y comienzos de la siguiente cuando el escritor pampeano fortaleció esos vínculos, publicó sus primeras obras en Buenos Aires, entabló contactos epistolares con intelectuales y políticos reconocidos, participó del Ateneo Claridad y colaboró en la revista de Zamora. Pero además, fue durante el segundo lustro de los años veinte cuando su posicionamiento como escritor adquirió un perfil preciso. Por un lado, estaban Borges, Gironde, Bernárdez e Hidalgo y, por otro, Barletta, Yunque, Mariani, Amorim y Castelnuovo, boedistas que no solo compartían algunos de los ámbitos de sociabilidad literaria con este crítico, sino que además concebían la literatura del mismo modo que él: para ellos existía una *verdad social* pasible de ser transmitida mediante el lenguaje literario (Eujanian y Giordano, 2002: 407). A esta dicotomía se le sumaba otra: el Lugones autoritario y militarista enfrentado al pacifismo de los colaboradores de *Claridad*, entre quienes se contaban Palacios, Tiempo, Capdevila, Barletta, Mariani y el propio Wapnir. Estas mismas ideas las planteó, ante un nutrido público de trabajadores, en una velada organizada en la capital del Territorio a beneficio de la Casa del Pueblo. Los socialistas de Santa Rosa lo invitaron a disertar debido a sus enormes dotes de orador, a su prestigio como escritor, pero, además, a que lo consideraban un militante más del socialismo pampeano. De hecho, desde su secretariado en el Centro de Ingeniero Luiggi los lazos entre él y los partidarios santarroseños se consolidaron en gran medida. Su condición de *letrado* es esencial para comprender el lugar que ocupó en el Centro Socialista de ese pueblo, donde sus condiciones oratorias y sus iniciativas en la esfera cultural debieron ser esenciales al momento de motorizar las intervenciones partidarias.

Como muchos otros intelectuales latinoamericanos de la época, este socialista concibió el espacio cultural como un terreno privilegiado para la intervención política a partir de la producción y divulgación de ideas (Funes, 2006: 402). El acceso a bibliografía publicada en Argentina y el exterior, le brindó a Wapnir

la posibilidad de criticar el desarrollo literario de otros países de la región y de *hacerse un nombre* en el campo de las letras latinoamericanas: los comentarios de Zum Felde, Reyes y Lynch son claros en este sentido. Pero además, la lectura de estas obras le permitió incorporar y difundir las propuestas políticas de izquierda que circulaban por el subcontinente en ese momento: *La sombra imperialista* fue concebida por su autor como una estrategia para divulgar los postulados del APRA, movimiento que fue leído por él a la luz del ideario socialista. Al igual que otros representantes de la intelectualidad de izquierda en el país, Wapnir se relacionó con los apristas exiliados en Argentina: uno de ellos aceptó comentar sus escritos sobre Haya de la Torre y en ese momento las concepciones apristas y socialistas entraron en contradicción.

Resulta al menos paradójico que cuando a mediados de la década del treinta se publicara su obra *Vidas sin Relieve*, donde Wapnir narraba en un cuento la creación de un Centro Socialista “Allá, en Pago Chico”, recordando quizá su propia experiencia en Ingeniero Luiggi, el “centro de cultura y de educación política” que había contribuido a fundar en dicha localidad en 1926 hubiera desaparecido. Este crítico literario fue un gran lector, un escritor prolífico (quizá como ningún otro socialista en este período), un notable orador y, esencialmente, un militante socialista. Como tal, enalteció el accionar pedagógico del Partido en una región periférica del país, donde el rol de los socialistas era esencial para subvertir el predominio de los políticos *criollos*. Para ello era necesario crear centros socialistas y bibliotecas, poner en circulación libros, folletos y periódicos, brindar conferencias públicas, e incluso leer en voz alta *pa’ que otros oigan*, como el maestro Lucio Gómez de Pago Chico. No obstante, si nos atenemos al constante cuestionamiento socialista por la persistencia de prácticas políticas *de corralón*, podemos plantear que el proceso fue mucho más complejo, que los dispositivos culturales socialistas no fueron infalibles y, en definitiva, que la modificación del *statu quo* fue mucho menos lineal (e ideal) de lo que pensaban los integrantes de esta subcultura política, entre ellos, el propio Wapnir.⁵⁶² La crisis del socialismo pampeano en los años treinta, caracterizada por los conflictos partidarios, la pérdida de militantes y los reveses electorales, contribuyó a debilitar el poder de un Partido que, en el ámbito territorialiano, debió enfrentar desde comienzos de la década siguiente el poder del gobernador Miguel Duval, cuyo gobierno anticipó entre 1939 y 1945, como ya señalamos, ciertos rasgos que luego serían característicos del peronismo.

562 El militante socialista y escritor Carlos A. Pérez Funes recuerda que en la campaña preelectoral para las elecciones que se realizaron en Santa Rosa el 13 de noviembre de 1938, la agrupación Unión Pampeana organizó asados y reparto de víveres en un “corralón” que estaba atrás de la antigua comisaría, ubicada entonces en la calle Pellegrini, entre 9 de julio y Quintana. Según el escritor, el socialista Lordi denunció también ante la justicia el secuestro de libretas de enrolamiento, motivo por el cual se ordenó el allanamiento de la sede de la Unión Pampeana (Pérez Funes, 1992: 52).

CONCLUSIÓN

Entre 1913 y 1939, los dirigentes e intelectuales del Partido Socialista desplegaron en el Territorio Nacional de la Pampa un conjunto de estrategias destinadas a ilustrar a la población, es decir, a intervenir en la conformación de su conciencia cívica y en la organización de sus prácticas políticas, confiriéndole de ese modo continuidad a las acciones que sus pares porteños venían realizando desde las postrimerías del siglo XIX. No obstante, al centrar el análisis en un espacio periférico del país, es decir en el *countryside*, emergen una serie de aspectos que le otorgan singularidad al proceso. Esto último se explica a partir de tres factores. En primer lugar, las características político-administrativas de la región, cuya condición de Territorio Nacional no solo limitaba el grado de autonomía de sus habitantes, sino que además los forzaba, en muchos casos, a intervenir en política desde espacios alternativos a los institucionales. En segundo lugar, las dificultades para cubrir las necesidades culturales de la población en una extensa área, caracterizada por la falta de recursos materiales, el déficit educacional y los precarios medios de movilidad. En tercer lugar, la conformación del PS pampeano: mientras que en Buenos Aires los médicos y abogados tenían una presencia importante en las filas socialistas y dominaban los cargos de dirección y legislativos, en el Territorio eran la excepción dentro del conjunto partidario, integrado por peluqueros, sastres, agricultores, maestros, mecánicos, ferroviarios, fotógrafos, tipógrafos, librerías, albañiles, gomeros y otros trabajadores. Dichos factores, sin embargo, no impidieron que el PS local se viera contaminado por ciertas influencias racionalistas e iluministas, situación que puede advertirse en las actitudes y planteos de sus integrantes. Podría decirse que la experiencia desarrollada por el socialismo en el Territorio presentó un carácter de cultura alternativa, al igual que lo señalado para las subculturas anarquista y comunista en Buenos Aires.⁵⁶³

Las iniciativas culturales abordadas son esenciales para explicar la construcción del socialismo pampeano, pero también para comprender su accionar a nivel político. Desde la perspectiva de sus integrantes todo estaba por hacerse

563 En esta afirmación seguimos los planteos de Suriano (2004: 26-27) y Camarero (2007a: 282-283).

en la región, debido a que la condición jurídica vigente en la época conculcaba los derechos de los habitantes, colocándolos de ese modo en una posición de *minoridad* respecto de los ciudadanos de las provincias. En ese contexto, el PS impulsó una pedagogía cívica con el objetivo de disputarles la hegemonía a los políticos *criollos*. El despliegue del andamiaje cultural partidario en el Territorio tenía una significación especial porque allí las prácticas políticas tradicionales no poseían tanta antigüedad como en las provincias, motivo por el cual los trabajadores podían ser más fácilmente captados por la prédica socialista. En efecto, durante la segunda mitad de la década del diez y toda la siguiente el Partido se expandió notablemente en la región, llegando incluso a dominar en el lustro final de los años veinte la vida política en Santa Rosa y General Pico. Sin embargo, la cultura alternativa impulsada por el PS debió afrontar el accionar de la Unión Cívica Radical en el plano electoral, la intervención libertaria en la esfera cultural, como así también la persistencia de formas inveteradas de intervención política, asociadas por lo general a la manipulación del votante, el empleo del fraude y la ausencia de plataformas electorales. Muchas de las acciones proyectadas pretendían fortalecer la cultura popular en los municipios, espacios en los que los electores podían llevar a la práctica aquello que recomendaba el Partido. De esta manera, política y cultura operaban como dimensiones articuladas en la estrategia de proyección de esta subcultura en el Territorio.

La publicación de periódicos fue una de las principales alternativas llevadas a cabo por los socialistas pampeanos para poner en circulación saberes diversos: sus columnas incluían desde información local y nacional hasta críticas teatrales, desde recomendaciones bibliográficas hasta notas sobre economía, desde textos teóricos hasta transcripciones de leyes o literatura contra el alcoholismo y los juegos de azar. Los medios de prensa, sin embargo, no fueron concebidos exclusivamente como tribunas de formación, ya que sus páginas recogieron también la opinión de los lectores. De ese modo, aquellos que accedían a *Germinal*, el periódico partidario más importante de la región, podían exponer allí sus pareceres, cuestionar lo que leían, e incluso denunciar las injusticias acaecidas en las zonas rurales y en los pueblos. La prensa, podría afirmarse, es un elemento central para explicar la expansión de esta subcultura política en el Territorio, puesto que de ello no quedan dudas si se analiza la emergencia de periódicos en dicho espacio durante el período en estudio. A su vez, su circulación no se limitó a los centros urbanos, ya que hemos demostrado que estas publicaciones también fueron leídas en las áreas rurales, llegando incluso muchos agricultores a escribir en estos periódicos.

Como sucedía a nivel nacional, la creación de bibliotecas era *per se* un acto esencial para cualquier socialista pampeano, motivo por el cual casi todos los Centros del Partido tuvieron una de estas instituciones. Ya fuera en la capital del Territorio, en un pequeño poblado o en el campo, crear una biblioteca era un hecho casi inescindible de la constitución del Centro. El mantenimiento de estos *faros* del saber no era una cuestión menor, ya que para ello se requerían recursos materiales y humanos que no siempre estaban disponibles. Para comprar libros,

mobiliario y solventar los gastos de mantenimiento solían organizarse veladas en las bibliotecas, en teatros e incluso en lugares que eran mal conceptuados por los socialistas, como bares y cafés, cuestión que por cierto resulta contradictoria. Pero además, en las bibliotecas se realizaban actividades para instruir al ciudadano y hacer propaganda política: como estas funcionaban casi siempre en los Centros Socialistas, los asistentes podían en un mismo espacio alfabetizarse en la escuela nocturna para adultos, participar de las lecturas comentadas y oír conferencias educativas, pero también festejar efemérides partidarias o escuchar discursos preelectorales. Estas instituciones fueron, al mismo tiempo, espacios de educación y de sociabilidad política. Existieron además lugares alternativos de sociabilidad para aquellos socialistas que habitaban en las zonas rurales. En ciertos almacenes se podían leer los periódicos partidarios, de hecho hubo almaceneros que eran agentes de *Germinal* en sus respectivas localidades. En las fondas y bares se solían organizar asambleas de agricultores, aunque los socialistas juzgaban inadecuados estos espacios para el debate político, puesto que los asociaban con la bebida, el juego y las formas de la llamada *política criolla*.

Los integrantes del Partido se pensaban como *cruzados* de la cultura, por ello además de crear bibliotecas pretendían *ganar* las calles y plazas, es decir, procuraban llevar la palabra socialista al espacio público. Si bien la conferencia no fue el único instrumento empleado en este sentido, ya que se valieron también de carteles y volantes, constituyó sin duda el más importante. El objetivo último de esta práctica era *redimir* a los oyentes mediante disertaciones, llevadas a cabo tanto en el Centro Socialista como en la plaza del pueblo. Las conferencias familiares realizadas en Santa Rosa dan cuenta del carácter pedagógico de esta actividad, en las que luego de la alocución se organizaban debates para intercambiar ideas sobre la temática abordada. En estos encuentros participaban los integrantes del Centro capitalino y algunos trabajadores, aunque quizá también asistían mujeres y niños, quienes no intervenían en los debates según se advierte en la crónica periodística. Las conferencias en las plazas fueron mucho más concurridas, puesto que a ellas no asistían solo los adherentes al Partido. Como hemos señalado, militantes libertarios y afiliados radicales usualmente acudían a escuchar a los disertantes socialistas, motivo por el cual después de las conferencias se suscitaban controversias, que en algunas ocasiones derivaban en conflictos.

Las conferencias no eran exclusivas del ámbito pueblerino o urbano, ya que muchas veces se realizaban en las zonas rurales. Los agricultores mostraron particular interés por escuchar a los oradores socialistas, llegando incluso a trasladarse hasta los pueblos para presenciar estas actividades. Por lo general, los integrantes partidarios de las localidades pequeñas reclamaban la visita de los dirigentes e intelectuales de la capital del Territorio, mientras que estos últimos a su vez hacían lo propio con los socialistas porteños. La presencia de personalidades partidarias importantes cumplía una doble funcionalidad en el interior del país: al tiempo que contribuía a difundir esta subcultura política, otorgaba legitimidad a los dirigentes locales, quienes utilizaban a estas figuras para obtener beneficios electorales. No resulta casual que desde el Centro santarroseño

se organizaran giras de personalidades como Augusto Bunge, Jacinto Oddone, Domingo Besasso o Joaquín Coca antes de la realización de los comicios.

Estas facetas de la política cultural socialista pueden rastrearse claramente en algunas trayectorias particulares. En esta investigación seleccionamos el caso de un agricultor y el de un crítico literario, con la finalidad de indagar esta problemática en dos niveles diferentes. En el primero de ellos identificamos un habitante rural, poseedor de un gran prestigio entre sus pares a raíz del liderazgo agrario, formado de manera autodidacta, con fuertes vínculos personales dentro de la dirigencia del PS, crítico a su vez de la iniciativa partidaria tendiente a escindir las esferas gremial y política. Antonio Buirra no era un erudito que daba cuenta en sus escritos de lecturas teóricas; era un intelectual *orgánico* de las masas rurales que luchaba por organizarlas. A diferencia de los socialistas porteños, este agricultor vivía en el campo, conocía el problema agrario de primera mano y desde ese lugar apoyaba las propuestas socialistas para solucionarlo. Decimos que Buirra fue un intelectual porque así se lo reconocía socialmente: publicó sus escritos en *Germinal*, disertó tanto en las pequeñas colonias agrícolas como en las plazas de los pueblos y adquirió (junto a otros agricultores) un lugar destacado en el Centro Socialista de Santa Rosa, llegando incluso a postularse como candidato para representar al Partido en el Concejo Municipal de esa ciudad. Estos antecedentes le valieron una invitación de Juan B. Justo para postularse como diputado por Buenos Aires, propuesta que el agricultor rechazó, pero que indica la incidencia que tuvieron los lazos personales en la estructura partidaria.

En el segundo caso analizado centramos la atención en un hombre de letras que se insertó en el campo intelectual porteño desde una región periférica. Salomón Wapnir fue un verdadero *mediador* entre el espacio cultural metropolitano y el territorial. Esta posición le permitió conjugar la militancia socialista con la crítica literaria, cuestión que por cierto le otorgó legitimidad para dirigir el Centro de su localidad y para brindar conferencias en la capital del Territorio. Él fue un *letrado* cuyas obras se publicaron en Buenos Aires, que frecuentó además los ámbitos de la sociabilidad literaria porteña. Como fruto de ello, trabó relación con los boedistas, colaboró en *El Mundo* y *La Prensa*, escribió en *Claridad*, accedió a literatura editada fuera del país, conoció a algunos apriistas exiliados y se relacionó con personajes de la talla de Alfonso Reyes, Alfredo Palacios, Antonio Zamora y Alberto Zum Felde. El itinerario de Wapnir se asemeja más quizá al de aquellos intelectuales académicos que se incorporaban al PS en la capital del país, aunque en este caso sin poseer un título universitario. Eran diversas las vías para hacer carrera en el socialismo pampeano: Buirra era un agricultor autodidacta que había acumulado capital simbólico como líder agrario, en tanto que Wapnir era un joven de buena posición económica que tenía grandes dotes de escritor y orador.

En función del abordaje realizado, cabe señalar que es difícil sostener la idea planteada por Luciano Valencia respecto de la cultura *urbana* presentada por el socialismo durante el período en estudio. Es evidente que esta subcultura penetró en las zonas rurales del Territorio, aunque en muchos casos ello no

tuvo su correlato a nivel electoral, puesto que en esas latitudes solo votaban los pobladores de las localidades que superaban los mil habitantes. Sin embargo, esto último no quiere decir que ellos no participaran de actividades políticas, ya que estas últimas discurrían por otros canales: la publicación de una nota en cualquier periódico partidario, la intervención en la Liga Agraria, la asistencia a una conferencia pública o la lectura de *Germinal* en el almacén más cercano. Los habitantes rurales no solo leían la prensa y otras publicaciones socialistas, sino que además asistían a las bibliotecas de los pueblos y colonias o acudían a oír las conferencias partidarias, ya sea que se realizaran en el campo o en el área urbana. Muchos agricultores además actuaron como corresponsales y agentes de *Germinal*, en tanto que algunos alcanzaron un lugar importante dentro del Centro Socialista de Santa Rosa, como por ejemplo Luis Glerean, Emilio Ottone, Demetrio Buira y Antonio Buira.

Pesquisas como esta invitan a (re)pensar el socialismo en la periferia argentina, donde las distancias eran amplias, las localidades pequeñas y las fábricas escasas. En ese contexto, los integrantes del Partido interpelaron a los trabajadores urbanos y rurales, muchas veces sin tener en cuenta que entre ellos había analfabetos e inmigrantes que no leían el castellano. Los socialistas del Territorio al parecer no publicaron periódicos y folletos en otras lenguas, como sí lo hicieron, por ejemplo, los anarquistas de General Pico. De este modo, muchos lectores probablemente permanecieron imposibilitados a acceder al material escrito de esta subcultura que circulaba en la región. No obstante, el PS ejerció influencia tanto en el campo como en las ciudades más importantes. En la década del diez muchos de los principales líderes agrarios se identificaron con el Partido, e incluso algunos formaban en sus filas. Durante la segunda mitad de la década siguiente, los socialistas de Santa Rosa y General Pico promovieron la organización de los trabajadores y se crearon bajo ese impulso varios sindicatos.

Pese a ello, este vínculo no resultó perdurable, ya que durante los años treinta la relación entre el PS y los trabajadores se debilitó en ambas ciudades, las más grandes del Territorio. Las escisiones partidarias experimentadas durante ese decenio tuvieron un rol central en este sentido. La división del socialismo pampeano en 1933 y luego la creación del PSO en la segunda mitad de la década fueron hechos que incidieron en ese proceso. En 1935 el Sindicato de Oficios Varios de Santa Rosa se apartó del socialismo y sus integrantes crearon el Partido Defensa Obrera. Tres años después, los líderes sindicales Sergio Pujadas y Tomás Zucconi se pasaron al PSO, recientemente fundado en General Pico. El fraccionamiento interno del PS ya había provocado una considerable disminución del apoyo obrero cuando en 1939 Miguel Duval arribó al Territorio. La gestión de este gobernador presentó a nivel local una serie de rasgos que alcanzarían su máximo esplendor durante la década del cuarenta con el gobierno de Juan Domingo Perón. Entre ellos se destacaba la pretensión de erigirse en árbitro de las relaciones entre capital y trabajo, iniciativa que seguramente afectó en gran medida las estrategias socialistas para interpelar a este último sector. Pero esa ya es otra historia.

ANEXO

Cuadro n° 1: Población del Territorio Nacional de La Pampa (1914-1942)

Años	Urbana	Rural	Total
1914	47.387	53.591	101.338
1920	73.114	49.421	122.535
1935	88.279	86.798	175.077
1942	99.097	68.255	167.352

Elaborado a partir del *Censo General del Territorio Nacional de la Pampa* (1942: 16).

Cuadro n° 2: Principales centros urbanos (1914-1942)

Año / Localidad	1914	1920	1935	1942
Santa Rosa	5.487	5.563	10.326	12.996
General Pico	6.404	6.449	9.797	10.846
General Acha	3.266	2.737	4.074	4.383
Intendente Alvear	2.295	2.739	1.864	2.583
Eduardo Castex	-	2.414	3.613	2.346
Realicó	-	2.376	2.430	2.620
Quemú-Quemú	-	1.808	2.239	2.936

Elaborado a partir de Di Liscia y Lluh (2008: 119).

Cuadro n° 3: Centros y afiliados al PS (1918-1929)

Año	1918		1921		1923		1925		1927		1929	
	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A	C	A
La Pampa	2	96	2	68	4	156	10	420	13	502	13	475

C: Centros

A: Adherentes

Elaborado a partir del *Anuario Socialista* (1930: 70).

Cuadro n° 4: Bibliotecas del PS o integradas por militantes socialistas (1913-1939)

Nombre de la biblioteca	Localidad
Biblioteca Bernardino Rivadavia (PS)	Santa Rosa
Biblioteca Almafuerce	Santa Rosa
Biblioteca Emilio Zola	Uriburu
Biblioteca Florentino Ameghino	General Acha
Biblioteca Cultura Popular	Toay
Biblioteca Francisco Ferrer (PS)	Jacinto Arauz
Biblioteca Jean Jaurès (PS)	Eduardo Castex
Biblioteca Pública Juan B. Justo (PS)	General Pico
Biblioteca Juan B. Alberdi	Bernasconi
Biblioteca Domingo F. Sarmiento (PS)	Jacinto Arauz
Biblioteca Bartolomé Mitre	Victorica
Biblioteca Juan B. Justo (PS)	Trenel
Biblioteca Luz y Vida (PS)	Trenel
Biblioteca Municipal Florentino Ameghino	Santa Rosa
Biblioteca Juan B. Alberdi (PS)	Metileo
Biblioteca Juan B. Justo (PS)	Lonquimay
Biblioteca Primero de Mayo (PS)	Colonia Barón
Biblioteca José Guevara (PS)	Macachín
Biblioteca Popular (PS)	La Maruja
Biblioteca Juan B. Justo (PS)	Guatraché
Biblioteca Pública (PS)	Villa Alba
Biblioteca José Ingenieros (PS)	Realicó
Biblioteca Popular (PS)	Quemú-Quemú
Biblioteca Popular (PS)	Miguel Cané

(PS): Biblioteca perteneciente al Partido Socialista

Elaborado a partir de los periódicos consultados y de Pérez Virasoro (1936: 26-28).

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, C. (2012). *La Editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Acha, O. (2006). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol.1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- Adelman, J. (1989). Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la primera guerra mundial. En *Anuario IEHS*, nº 4, pp. 293-333.
- Adelman, J. (2000). El Partido Socialista Argentino. En Lobato, Mirta Zaida (Dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 261-290). Buenos Aires: Sudamericana.
- Agüero, A. C. y García, D. (2010). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Entreculturas-Ediciones Al Margen.
- Albornoz, M. (2012). Los encuentros de controversia entre anarquistas y socialistas en Buenos Aires (1890-1902). En *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 16, pp. 187-190.
- Alonso, P. (Comp.) (2004). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina (1820-1920)*. Buenos Aires: FCE.
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. En Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (pp. 161-199). Buenos Aires: Ariel.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Editorial Norma.
- Altamirano, C. (Dir.) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina, I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Madrid: Katz.

- Altamirano, C. (Dir.) (2010a). *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Madrid: Katz.
- Altamirano, C. (2010b). Élités culturales en el siglo XX latinoamericano. En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 9-28). Madrid: Katz.
- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anapios, L. (2011). Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). En *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 8, 2, winter, pp. 1-33. Recuperado el 15 de junio de 2012, desde http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_11/articles/Anapios.pdf
- Ansaldi, W. (2008). El imperialismo en América Latina. En Ayala Mora, Enrique (Dir.) *Historia General de América Latina*, vol. VII. (pp. 354-370). España: Ediciones UNESCO – Editorial Trotta.
- Ansolabehere, P. (2009). La idea de lo nuevo en escritores de izquierda. En Manzoni, Celina (Dir.) *Rupturas, tomo 7, Historia Crítica de la Literatura Argentina* (pp. 49-70). Buenos Aires: Emecé.
- Ansolabehere, P. (2011). *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Armani, R. H. (2006). *Trenel. 100 años de historia*. Trenel: Municipalidad de Trenel.
- Ascolani, A. (2009). *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Buenos Aires: Bernal.
- Asquini, N. (1999). La gran huelga agraria del ‘19’. En Asquini, Norberto, Cazenave, Walter y Etchenique, Jorge *Conflictos sociales en La Pampa (1910-1921)* (pp. 85-94). Santa Rosa: FEP.
- Asquini, N. (2001). *Caudillos, municipios y comités. La vida política en la Pampa Central (1890-1930)*. Santa Rosa: FEP.
- Asquini, N. y Sapegno, M. (2002). *Biografías pampeanas*. Santa Rosa: Nexo di Nápoli.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barrancos, D. (1991). *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: CEAL.
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Barrancos, D. (2011). El otro rostro de la modernidad: socialistas y ciencia esotérica (1890-1930). En *Estudios Sociales*, nº 40, primer semestre, pp. 101-126.
- Barandiarán, L. (2006). La concepción socialista del trabajador rural: de Juan B. Justo a Juan Nigro. En Graciano, Osvaldo y Gutiérrez, Talía (Dir.) *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000* (pp. 117-135). Buenos Aires: Prometeo.

- Barandiarán, L. (2009). La participación femenina en el centro socialista de Tandil (1929-1946). En *Historia Regional*, n° 27, pp. 13-28.
- Barandiarán, L. (2010). La propaganda socialista en el campo bonaerense: la experiencia de los ‘comités de zona’ (1930-1943). En *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 7, septiembre-octubre, pp. 147-166.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2005). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Battistón, D. y Llahí, S. (2007). La Pampa (1896-1950). En Pellettieri, Osvaldo (Dir.) *Historia del Teatro Argentino en las Provincias* (pp. 199-235). Buenos Aires: Galerna.
- Bauman, Z. (2005). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Bernal.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*. Rosario: Prohistoria.
- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Berensztein, S. (1991) *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*. Documento CEDES 60: Buenos Aires.
- Bergel, M. (2006/2007). Manuel Seoane y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte. En *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, pp. 124-142.
- Bergel, M. (2010). La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921-1930). En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 301-324). Madrid: Katz.
- Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2010). América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 119-145). Madrid: Katz.
- Billorou, M. J. y Sánchez, L. (2008). Escuelas, maestros, inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio de La Pampa. 1880-1930. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Ed.) *Historia de La Pampa. Sociedad, política, economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8.000 AP a 1952)* (pp. 493-522). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires: CeDinCi Editores-Editorial Buenos Libros.
- Bloch, M. (2000). *Introducción a la historia*. México: FCE.
- Bohoslavsky, E. (2003). El nacionalismo norpatagónico en los orígenes del peronismo (1930-1943). En Rafart, Gabriel y Mases, Enrique (Dir.) *El Peronismo*,

- desde los territorios a la Nación. Su historia en Río Negro y Neuquén (1943-1958) (pp. 45-76). Neuquén: Educo-Universidad Nacional del Comahue.
- Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bonauco, M. (2012). Pasado y Presente. Las historias provinciales y territoriales a debate en el marco de la *restitución* de la historia política. En Leoni, María Silvia y Solís Carnicer, María del Mar (Comp.) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)* (pp. 21-39). Rosario: Prohistoria.
- Bontempo, P. (2011). *Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935*. En *Estudios Sociales*, n° 41, segundo semestre, pp. 127-156.
- Bosch, A. (2010). *Historia de Estados Unidos. 1776-1945*. Barcelona: Crítica.
- Bourdieu, P. (2006). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2007a). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bravo, M. C. y Teitelbaum, V. (2009). Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910). En *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 35, pp. 67-87.
- Buonuome, J. (2013/2014). Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional. En *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 139-149.
- Burke, P. (1996). Historia cultural e historia total. En Olábarri, Ignacio y Caspistegui, Francisco Javier *La 'nueva' historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad* (pp. 115-122). Madrid: Editorial Complutense.
- Burke, P. (2011). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Camarero, H. (2005a). La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina. En *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 1, septiembre-octubre, pp. 77-99.
- Camarero, H. (2005b). Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (Ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 185-217). Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. (2007a). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, H. (2007b). Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares. En *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 4, septiembre-octubre, pp. 35-60.
- Camarero, H. y Herrera, C. M. (Ed.) (2005a). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

- Camarero, H. y Herrera, C. M. (2005b). El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (Ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 9-73). Buenos Aires: Prometeo.
- Campetella, A. y Pica, E. (2011). El ejercicio de la ciudadanía política en el Territorio de Río Negro: las elecciones municipales en San Antonio y Río Colorado. 1912-1917. En Quiroga, Hugo y Ruffini, Martha (Dir.) *Estado y Territorios Nacionales. Política y ciudadanía en Río Negro 1912-1930* (pp. 179-206). Neuquén: Educo.
- Campione, D. (2005). *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Cappello de Gómez, O. (1992). Una institución casi centenaria. Asociación espiritista 'Luz de La Pampa'. En Colombato, Julio (Dir.) *Libro del Centenario, Santa Rosa (1892-1992)*, tomo I (pp. 131-137). Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- Caravaca, J. (2011). *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870-1935*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carreras, S., Tarcus, H. y Zeller, J. (Ed) (2008). *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts (1886-1901)*. Buenos Aires: Editorial Buenos Libros, CeDinCi Editores, Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Carrizo, G. (2007). De obreros, pelotas y botines. El proceso de popularización del fútbol en Comodoro Rivadavia en las primeras décadas del siglo XX. En Baeza, Brígida, Crespo, Edda L. y Carrizo, Gabriel (Comp.) *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* (pp. 211-239). Comodoro Rivadavia: Municipalidad de Comodoro Rivadavia.
- Caruso, L. (2012). Sindicalismo revolucionario, trabajadores marítimos e historiografía a comienzos del siglo XX: revisión crítica y perspectivas. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 1, septiembre, pp. 35-56.
- Cattaruzza, A. (2007). Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s. En *Prohistoria*, año XI, n° 11, pp. 169-189.
- Ceballos, E. E. (2007). El 1° de Mayo en Comodoro Rivadavia durante el período 1901-1945. En Baeza, Brígida, Crespo, Edda L. y Carrizo, Gabriel (Comp.) *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* (pp. 191-209). Comodoro Rivadavia: Municipalidad de Comodoro Rivadavia.
- Cernadas, M. N. (2013). Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política «criolla». En *Estudios Sociales*, n° 44, primer semestre, pp. 101-122.
- Charle, Ch. (2009). *El nacimiento de los "intelectuales". 1880-1900*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chartier, R. (2007). ¿Existe una nueva historia cultural?. En Gayol, Sandra y Madero, Marta (Ed.) *Formas de Historia Cultural* (pp. 29-43). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Cid, Y. (2001). Los maestros periodistas: modos de educar al soberano (1912-1930). En Prislei, Leticia (Dir.) *Pasiones sureñas. Prensa y cultura política en la frontera Norpatagónica (1884-1946)* (pp. 127-155). Buenos Aires: Prometeo.
- Cimatti, R. (2001). El Partido Socialista en Bahía Blanca. Actividades de extensión educativa y cultural (1932-1935). En Cernadas, M. *Historia política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense* (pp. 93-114). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Coelho, T. (2009). Política cultural. En Coelho, Teixeira *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario* (pp. 241-247). Barcelona: Gedisa.
- Coral, Juan C. (2014). *Alfredo Palacios, el socialismo criollo*. Buenos Aires: Editora La Vanguardia.
- Crespo, E. L. (2001). De *Germinal* a *Florentino Ameghino*. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923). En *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 20/21, pp. 101-113.
- Da Orden, M. L. (1991). Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929. En *Anuario IEHS*, n° 6, pp. 267-282.
- Da Orden, M. L. (1994). ¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929. En Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (Comp.) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930* (pp. 229-246). Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Darnton, R. (1998). Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad romántica. En Darnton, Robert *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (pp. 200-247). Buenos Aires: FCE.
- Darnton, R. (2010a). Historia intelectual e historia cultural. En Darnton, Robert *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (pp. 203-235). Buenos Aires: FCE.
- Darnton, R. (2010b). Primeros pasos hacia una historia de la lectura. En Darnton, Robert *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (pp. 165-199). Buenos Aires: FCE.
- De Certeau, M. (2007). Leer: una cacería furtiva. En De Certeau, Michel *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer* (pp. 177-189). México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Diego, J. L. (Dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: FCE.

- De Diego, J. L. (2009). Editores, libros y folletos. En Manzoni, Celina (Dir.) *Rupturas, tomo 7, Historia Crítica de la Literatura Argentina* (pp. 265-284). Buenos Aires: Emecé.
- De Lucía, D. O. (2004). ¡Ni capitalismo rentista ni socialismo! Los liberales georgistas. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I, Identidad, utopía, integración (1900-1930)* (pp. 81-91). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Debray, R. (2007). El socialismo y la imprenta: un ciclo vital. En *New Left Review*, n° 46, octubre, pp. 5-26.
- Degiovanni, F. (2007) *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Delgado, V. y Espósito, F. (2006). 1920-1937. La emergencia del editor moderno. En De Diego, José Luis (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (pp. 59-89). Buenos Aires: FCE.
- Di Liscia, M. S. y Lluch, A. (2008). La población pampeana y sus transformaciones. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Ed.) *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (pp. 113-128). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Di Stefano, R. (2010). *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, M. (2013). *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Doeswijk, A. L. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Eley, G. (2003). *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*. Barcelona: Crítica.
- Elvira, G. (2011). Ciudadanía. Sociabilidad y acción colectiva en Viedma, 1912-1930. En Quiroga, Hugo y Ruffini, Martha (Dir.) *Estado y Territorios Nacionales. Política y ciudadanía en Río Negro 1912-1930* (pp. 207-223). Neuquén: Educo.
- Etchenique, J. (2001). *Pampa Central. Primera parte (1884-1924)*. Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Ministerio de Cultura y Educación.
- Etchenique, J. (2003). *Pampa Central. Segunda parte (1925-1952)*. Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Ministerio de Cultura y Educación.
- Etchenique, J. (Dir.) (2007). *Historias de la prensa escrita en La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.

- Etchenique, J. (2011). *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: Editorial Voces.
- Etchenique, J. y Zink, M. (Dir.) (2007). *Vida Municipal de Santa Rosa. 1894-1952*. Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- Eujanian, A. (1999). La cultura: público, autores y editores. En Bonaudo, Marta (Dir.) *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, tomo 4 (pp. 545-605). Buenos Aires: Sudamericana.
- Eujanian, A. y Giordano, A. (2002). Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda. En Gramuglio, María T. (Dir.) *El imperio realista, tomo 6, Historia Crítica de la Literatura Argentina* (pp. 395-415). Buenos Aires: Emecé.
- Falcón, R. (2000). Militantes, intelectuales e ideas políticas. En Falcón, Ricardo (Dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6 (pp. 323-356). Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Ferreira de Cassone, F. (2005). Socialismo y literatura en la Argentina. Una experiencia editorial. En *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n° 21/22, 2004-2005, pp. 59-85.
- Funes, P. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallucci, L. (2005). Las prácticas políticas en las afueras del sistema político. Neuquén, 1904-1932. En Bandieri, Susana, Blanco, Graciela y Varela, Gladis (Dir.) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional* (pp. 407-432). Neuquén: Educo.
- Gallucci, L. (2008). Los trabajadores y la construcción de la ciudadanía política en la Patagonia. Neuquén a comienzos de la década de 1920. En *Historia Regional*, n° 26, pp. 165-187.
- García Costa, V. (2011). *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada. Una biografía*. Buenos Aires: Planeta.
- Ginzburg, C. (2010). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. En Ginzburg, Carlo *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (pp. 351-394). Buenos Aires: FCE.
- Ginzburg, C. (2011). *El queso y los gusanos. El Cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península-Océano.
- Graciano, O. (2004). Soluciones para la crisis del capitalismo argentino. Las propuestas socialistas para la transformación de la economía pampeana en la década de 1930. En Galafassi, Guido (Comp.) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX* (pp. 69-94). Buenos Aires: Bernal.
- Graciano, O. (2007). Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la

- crisis de su economía agraria, 1930-1943. En Girbal-Blacha, Noemí M. y Mendonça, Sonia R. (Coord.) *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil* (pp. 203-221). Buenos Aires: Prometeo.
- Graciano, O. (2008a). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Buenos Aires: Bernal.
- Graciano, O. (2008b). Izquierdas y cuestión agraria en la Argentina: la persistencia de un vínculo en la definición de sus estrategias políticas. En Balsa, Javier, Mateo, Graciela y Ospital, María S. (Comp.) *Pasado y Presente en el Agro Argentino* (pp. 381-406). Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Graciano, O. (2010a). Entre la transformación socialista y la redención nacional. El pensamiento de izquierda ante la crisis del capitalismo agroexportador (1914-1933). En Mari, Oscar, Mateo, Graciela y Valenzuela, Cristina (Comp.) *Territorio, poder e identidad en el agro argentino* (pp. 161-175). Buenos Aires: Imago Mundi-Bernal.
- Graciano, O. (2010b). Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945. En *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, primer semestre, pp. 1-26.
- Graciano, O. (2010c). Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina. En Frederic, Sabina, Graciano, Osvaldo y Soprano, Germán (Coord.) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (pp. 81-112). Rosario: Prohistoria.
- Graciano, O. (2012a). La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo. En *Izquierdas*, 12, abril, pp. 72-110. Recuperado el 18 de julio de 2012, desde: www.izquierdas.cl
- Graciano, O. (2012b). Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política. En Balsa, Javier y Lázaro, Silvia (Coord.) *Agro y política en Argentina. Tomo I, El modelo agrario en cuestión 1930-1943* (pp. 119-202). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Gramsci, A. (2006). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2009). *Literatura y vida nacional*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Gramuglio, M. T. (2001). Posiciones, transformaciones y debates en la literatura. En Cattaruzza, Alejandro (Dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo 7 (pp. 331-381). Buenos Aires: Sudamericana.
- Gramuglio, M. T. (2010). *Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (pp. 192-210). Madrid: Katz.
- Gutiérrez, L. H. y Romero, L. A. (2007). Sociedades barriales y bibliotecas populares. En Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis A. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 71-107). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de «lo popular». En Samuel, Raphael (Ed.) *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93-110). Barcelona: Crítica.
- Halperin Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, T. (2007a). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Emecé.
- Halperin Donghi, T. (2007b). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Emecé.
- Herrera, C. M. (2006). Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955. En *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n° 2, abril-mayo, pp. 127-153.
- Herrera, C. M. (2007). *Las huellas del futuro. Breve historia del Partido Socialista de Argentina*. Buenos Aires: Editora La Vanguardia.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2001). Las sectas obreras. En Hobsbawm, Eric *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (pp. 169-199). Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hunt, L. (2008). *Política, cultura y clase durante la revolución francesa*. Córdoba: UNC.
- Iñigo Carrera, N. (1996). *Documentos para la historia del Partido Socialista*. Tandil: IEHS-UNCPBA.
- Iñigo Carrera, N. (2006). Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (pp. 319-341). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kersffeld, D. (2012). *Rusos y Rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lacoste, P. (1993). *El Socialismo en Mendoza y en la Argentina*, 3 volúmenes. Buenos Aires: CEAL.
- Lafleur, H., Provenzano, S. y Alonso, F. (1968). *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*. Buenos Aires: CEAL.
- Lanzillotta, M. (2006). Edición de textos y prácticas lectoras: estrategias de mediación cultural implementadas por los anarquistas en el Territorio Nacional de la Pampa (1922-1930). Ponencia presentada en *IV Jornadas Nacionales de Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 1-18.
- Lanzillotta, M. (2007). Prensa y discurso político anarquista en La Pampa (1922-1930). En Etchenique, Jorge (Dir.) *Historias de la prensa escrita en La*

- Pampa* (pp. 73-86). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- Lanzillotta, M. (2011a). *Con la pluma y la palabra. Los grupos intelectuales emergentes del Territorio Nacional de La Pampa (1910-1943)*. Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, mimeo.
- Lanzillotta, M. (2011b). La misión social de los maestros-periodistas en la Pampa territorialiana. El itinerario de Manuel Lorenzo Jarrín, 1910-1930. En Salomón Tarquini, Claudia y Lanzillotta, María (Ed.) *Un quijote en La Pampa. Los escritos de Manuel Lorenzo Jarrín (1883-1942)* (pp. 13-40). Santa Rosa: FEP.
- Ledesma, L. y Folco, G. (2008). Trabajo, condiciones materiales y resistencias en el mundo obrero rural del Territorio Nacional de la Pampa. En Lluch, Andrea y Salomón Tarquini, Claudia (Ed.) *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (pp. 233-312). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Leoni, M. S. (2001). Los Territorios Nacionales. En *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo VIII (pp. 43-76). Buenos Aires: Planeta.
- Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (Ed.) (2008). *Historia de La Pampa. Sociedad, política y economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Lluch, A. y Moroni, M. (Comp.) (2010). *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)*. Rosario: Prohistoria.
- Lobato, M. Z. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lobato, M. Z. y Palermo, S. A. (2011). Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras. En Lobato, Mirta Zaida (Ed.) *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX* (pp. 45-74). Buenos Aires: Biblos.
- López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la "Década Infame"*. La Plata: Letra Libre.
- Lyons, M. (2008). *Reading Culture and Writing Practices in Nineteenth-century France*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Maíz, C. y Fernández Bravo, A. (Ed.) (2009). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Martín, J. A. (2010). *Ingeniero Luiggi y su gente*. Santa Rosa: Pitanguá.
- Martínez, A. T., Taboada, C. y Auat, A. (2011). *Los hermanos Wagner, entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. Buenos Aires: Bernal.
- Martínez Mazzola, R. (2011). Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927. En *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 28, segundo semestre, pp. 77-107.

- Martocci, F. (2012). Cultivar al agricultor en la pampa seca. Producción y divulgación de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX. Ponencia presentada en *Jornada de Debate “Estado, productores e innovación tecnológica en el agro argentino antes de 1940”*, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, RER-PROER, Buenos Aires, pp. 1-35.
- Martocci, F. (2013). Mariano Vélez revisitado: una lectura socialista del agro pampeano en los años treinta. En *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 48, (2), pp. 41-69.
- Mases, E. (2005/2006). El tiempo libre de los trabajadores en la norpatagonia. De la cultura política, las prácticas recreativas y deportivas al disciplinamiento social 1900-1945. En *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, n° 9/10, pp. 73-97.
- Mastrángelo, M. (2011). *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Matsushita, H. (2006). El movimiento obrero socialista ante el avance del peronismo. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Dir.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (pp. 343-353). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mauro, D. (2014). Las *tramas subterráneas* de los partidos: juegos de azar, prostitución y clarividencia. El financiamiento político en la provincia de Santa Fe durante la década de 1920. En Mauro, Diego y Lichtmajer, Leandro (Comp.) *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo* (pp. 21-40). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Melgar Bao, R. (2010). Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile. En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 146-166). Madrid: Katz.
- Merbilháa, M. (2006). 1900-1919. La época de organización del espacio editorial. En De Diego, José Luis (Dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (pp. 29-58). Buenos Aires: FCE.
- Miceli, S. (2012). *Ensayos porteños. Borges, el nacionalismo y las vanguardias*. Buenos Aires: Bernal.
- Montaldo, G. (1987). La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. En *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 445, pp. 40-63.
- Montaldo, G. (1999). La disputa por el pueblo: revistas de izquierda. En Sosnowski, Saúl (Ed.) *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas* (pp. 37-50). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Moroni, M. y Bandieri, S. (2013). Prácticas asociativas seculares, poder y política. Masones en Neuquén y espiritistas en La Pampa en la primera mitad del siglo XX. En Rodríguez, Ana M. T. (Ed.) *Estudios de historia religiosa argentina (siglos XIX y XX)* (pp. 85-106). Rosario: Prohistoria.
- Myers, J. (2002). Historia cultural. En Altamirano, Carlos (Dir.) *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 126-128). Buenos Aires: Paidós.

- Myers, J. (2010). El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo. En Altamirano, Carlos (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (pp. 82-97). Madrid: Katz.
- Navarro, J. (2004). *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. Universitat de València: PUUV Publicaciones.
- Nervi, J. R. (1968). Estudio preliminar. En Pico, Pedro E. *La novia de los forasteros* (pp. 11-60). Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Nervi, J. R. (2007a). La prensa política en General Pico. En Etchenique, Jorge (Dir.) *Historias de la prensa escrita en La Pampa* (pp. 171-179). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- Nervi, J. R. (2007b). Trenel: síntesis historiográfica de su vida cultural. En Etchenique, Jorge (Dir.) *Historias de la prensa escrita en La Pampa* (pp. 183-192). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- Ocampo, B. (2007). *La Nación Interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner: el discurso culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Olábarri, I. y Caspistegui, F. J. (1996). *La ‘nueva’ historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid: Editorial Complutense.
- Paramio, L. (2010). *La socialdemocracia*. Buenos Aires: FCE.
- Pasolini, R. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. En *Anuario IEHS*, nº 12, pp. 373-401.
- Pasolini, R. (2006). *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda: del antifascismo al comunismo*. Tandil: UNCPBA.
- Pasolini, R. (2012). Prólogo. En Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (Ed.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)* (pp. 11-20). Rosario: Prohistoria.
- Peralta, R. (2005). *Prensa e ideología: trayectorias, difusión y propuestas impositivas de los georgistas y socialistas pampeanos (1913-1930)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa Rosa, mimeo.
- Pérez Funes, C. (1992). Historia de la soberanía popular en Santa Rosa (1892-1943). En Colombato, Julio (Dir.) *Libro del Centenario, Santa Rosa (1892-1992)*, tomo I (pp. 28-54). Santa Rosa: Municipalidad de Santa Rosa.
- Petra, A. (2004). *Los socialistas argentinos a través de su correspondencia*. Buenos Aires: CeDInCI.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México/Universidad de Colima.
- Pittaluga, R. (2002). Lecturas anarquistas de la revolución rusa. En *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 6, pp. 179-188.
- Portantiero, J. C. (1999). *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*. Buenos Aires: FCE.

- Portantiero, J. C. (2002). Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930. En *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, pp. 231-241.
- Portantiero, J. C. (2005). El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (Ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 299-320). Buenos Aires: Prometeo.
- Poy, L. (2012). Socialismo y anarquismo en la formación de la clase obrera en Argentina: problemas historiográficos y apuntes metodológicos. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 1, septiembre, pp. 13-34.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Prieto, A. (2006). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Prieto, M. (2006). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Prislei, L. (1999). Nosotros y la 'Nueva generación': Una lectura sobre la tramitación de las diferencias entre los '20 y los '30. En *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 16, pp. 43-54.
- Prislei, L. (2000). Los intelectuales y el socialismo: Juan B. Justo, el partido y el arte. En *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 18/19, pp. 53-63.
- Prislei, L. (Dir.) (2001a). *Pasiones sureñas. Prensa y cultura política en la frontera Norpatagónica (1884-1946)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Prislei, L. (2001b). *El Despertar de un Pueblo: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de La Cordillera patagónica (1932-1936)*. En Prislei, Leticia (Dir.) *Pasiones sureñas. Prensa y cultura política en la frontera Norpatagónica (1884-1946)* (pp. 223-260). Buenos Aires: Prometeo.
- Prislei, L. (2005). Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente. En Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (Ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 219-248). Buenos Aires: Prometeo.
- Rancière, J. (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Revel, J. (2005). La cultura popular: usos y abusos de una herramienta historiográfica. En Revel, Jacques *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (pp. 101-116). Buenos Aires: Manantial.
- Rock, D. (1997). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rodrigo, C. (2007). Breve historia del periodismo gráfico realiquense. En Etchenique, Jorge (Dir.) *Historias de la prensa escrita en La Pampa* (pp. 201-204). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- Romero, L. A. (2007a). Una empresa cultural: los libros baratos. En Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis A. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 47-69). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Romero, L. A. (2007b). Nueva Pompeya, libros y catecismo. En Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis A. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (pp. 175-195). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rosa, C. (2000). La literatura argentina durante los gobiernos radicales. En Falcón, Ricardo (Dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6 (pp. 391-433). Buenos Aires: Sudamericana.
- Rose, J. (1992). Rereading the *English Common Reader: A Preface to a History of Audiences*. En *Journal of the History of Ideas*, vol. 53, n° 1, pp. 47-70.
- Rose, J. (2010). *The Intellectual Life of the British Working Classes*. New Haven: Yale University Press.
- Ruffini, M. (2011). La república posible en el Sur. Expectativas de cambio frustradas para los Territorios Nacionales (1916-1930). En Quiroga, Hugo y Ruffini, Martha (Dir.) *Estado y Territorios Nacionales. Política y ciudadanía en Río Negro 1912-1930* (pp. 95-122). Neuquén: Educo.
- Saítta, S. (2000). El periodismo popular en los años veinte. En Falcón, Ricardo (Dir.) *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, tomo 6 (pp. 435-471). Buenos Aires: Sudamericana.
- Saítta, S. (2001). Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda. En Cattaruzza, Alejandro (Dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo 7 (pp. 383-428). Buenos Aires: Sudamericana.
- Santesteban, L. (2005). Duval, ¿El peronismo antes de Perón?. En *Historias de La Pampa desconocida* (pp. 57-67). Santa Rosa: Asociación Pampeana de Escritores.
- Salomón Tarquini, C. y Lanzillotta, M. (Ed.) (2011). *Un quijote en La Pampa. Los escritos de Manuel Lorenzo Jarrín (1883-1942)*. Santa Rosa: FEP.
- Sarlo, B. (2000). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Sarlo, B. (2007a). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2007b). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2007c). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sassoon, D. (2001). *Cien años de Socialismo*. Barcelona: Edhasa.
- Sazbón, J. (2009). Historia intelectual, teoría crítica y filosofía de la historia. En Sazbón, José *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual* (pp. 295-353). Buenos Aires: Bernal.
- Sessa, L. (2010). Manuel Seoane ensayista: una 'mirada aprista' de la Argentina de los treinta. En *Pacarina del Sur*, n° 5, octubre-diciembre. Recuperado el 20 de octubre de 2011, desde: <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/115-manuel-seoane-ensayista-una-mirada-aprista-de-la-argentina-de-los-treinta>.
- Sosnowski, S. (Ed.) (1999). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

- Stedman Jones, G. (1987). Cultura y política obrera en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera. En *En Teoría*, nº 8/9, pp. 33-98
- Suriano, J. (2004). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Suriano, J. (2006). Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores. En Gelman, Jorge (Comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 285-306). Buenos Aires: Prometeo-AAHE.
- Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Tarcus, H. (2004/2005). Entre Lassalle y Marx. Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo. En *Políticas de la Memoria*, nº 5, pp. 105-116.
- Tarcus, H. (2007a). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, H. (Dir.) (2007b). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva Izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarcus, H. (2011/2012). Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural. En *Políticas de la Memoria*, nº 10/11/12, pp. 7-18.
- Teitelbaum, V. (2011). El Centro Cosmopolita de trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX. En *Estudios Sociales*, nº 40, primer semestre, pp. 145-174.
- Terán, O. (Coord.) (2004). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Torre, J. C. (2012). ¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?. En Torre, Juan Carlos *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (pp. 55-72). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, M. C. (1989). *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, M. C. (1995). Crisis, capitalismo organizado y socialismo. En Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José C. (Ed.) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946* (pp. 199-222). Buenos Aires: Biblos.
- Tortti, M. C. (2009). *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ullivarri, M. (2008). El partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana. 1931-1937. En *Historia Regional*, nº 26, pp. 137-163.
- Valencia, L. (2008). *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*. Santa Rosa: FEP.
- Valencia, L. (2010). Luchas agrarias en el campo pampeano. En Annechini, Mariana, Blanco, Diana I., Lorini, Aída M. y Rollhauser, Elisabet (Ed.) *En*

- la remota orilla del recuerdo. Eduardo Castex 1908-2008* (pp. 156-164). Eduardo Castex: Municipalidad de Eduardo Castex-Banco de la Nación.
- Viñas, D. (2005). *Literatura argentina y política. II. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Viñas, D. (Dir.) (2007). *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)*. Buenos Aires: Paradiso - Fundación Crónica General.
- Walter, R. (1977). *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: University of Texas.
- Warley, J. (1985). *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires: CEAL.
- Williams, R. (2000). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Winock, M. (2004). *Las voces de la libertad. Intelectuales y compromiso en la Francia del XIX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Zanatta, L. (2005). *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Bernal.
- Zanetti, S. (2010). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Zeller, J. (2004/2005). Entre la tradición y la innovación. La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires (1882-1901). En *Políticas de la Memoria*, n° 5, pp. 117-122.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES

- Alborada Pampeana*, 1933-1934, Jacinto Arauz.
- Almanaque del Trabajo*, 1919-1925, Buenos Aires.
- Ander Egg, E. (1957). *La Pampa (esbozo preliminar para un estudio de su estructura socio-económica)*, vol. 1: Demografía. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Dirección de Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa.
- Anderson Imbert, E. (1937). La vida literaria. En *Anuario Socialista 1937*, La Vanguardia, pp. 54-56.
- Anuario Socialista*, 1928-1943, Buenos Aires.
- Borges, J. L. (2008). *Inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borrás, A. (1932). *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Buira, D. (1933). *Dolor Gaucho!*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Buira, D. (1935). Provincialización de los Territorios Nacionales. En *Anuario Socialista 1935*, La Vanguardia, pp. 154-157.
- Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, Fondo Repetto, CeDInCI, Buenos Aires.
- Carta de Salomón Wapnir a Nicolás Repetto, Fondo Repetto, CeDInCI, Buenos Aires.
- Cartas de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, Fondo Repetto, CeDInCI, Buenos Aires.
- Censo de población de los Territorios Nacionales. República Argentina 1912*. (1914). Ministerio del Interior. Buenos Aires: Imprenta Guillermo Kraft.
- Censo General de los Territorios Nacionales, 1920*. (1923). Tomo I, Ministerio del Interior. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico de Martino.
- Censo General del Territorio Nacional de la Pampa*. (1942). Tomo I, Población. Buenos Aires: Gobernación de La Pampa.
- Coca, J. (1981). *El Contubernio. Memorias de un diputado obrero*. Buenos Aires: Ediciones La Campana.
- Denegri, L. (1921). *Los Derechos Naturales del hombre en la práctica*. La Plata: Talleres Gráficos Olivieri y Domínguez.

- Denegri, L. (1935). *La doctrina radical. Sus fundamentos científicos y lógicas conclusiones*. Buenos Aires: s/d.
- Dickmann, A. (1928). El Partido Socialista. Su organización – Su programa. En *Anuario Socialista 1928*, La Vanguardia, pp. 147-154.
- Dickmann, E. (1932). *La hipótesis y la ley científica*. Buenos Aires: Sociedad Luz.
- Dickmann, E. (1933). “Panorama económico”, en: *Anuario Socialista 1933*, La Vanguardia, Buenos Aires, pp. 99-109.
- Dickmann, E. (1936). La ciencia emancipadora. En *Anuario Socialista 1936*, La Vanguardia, pp. 93-97.
- Dickmann, E. (1915). *Inmigración y latifundio*. Buenos Aires: Imprenta French.
- Dickmann, E. (1928). *Páginas socialistas*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Dickmann, E. (1937). El problema agrario argentino. La chacra y la estancia. En *Anuario Socialista 1937*, La Vanguardia, pp. 90-93.
- Dickmann, E. (1949). *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Duval, M. (1941). *Memoria presentada al Superior Gobierno de la Nación, Período: 1940-1941*. Santa Rosa: Talleres Gráficos de la Gobernación de la Pampa.
- El Justo*, 1926, Trenel.
- Ensayos. Revista quincenal literaria ilustrada*, 1924, Ingeniero Luiggi.
- Faguet, E. (1928). *El arte de leer*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Frugoni, E. (1928). Luchar por la paz. En *Anuario Socialista 1928*, La Vanguardia, pp. 132-134.
- Frugoni, E. (1932). El socialismo no es la violencia, ni es despojo, ni el reparto. En *Anuario Socialista 1932*, La Vanguardia, pp. 140-147.
- Frugoni, E. (1937). A García Lorca. En *Anuario Socialista 1937*, La Vanguardia, pp. 28-29.
- Germinal*, 1914-1927, Santa Rosa.
- Ghioldi, A. (1937). *Partido de Trabajadores y Escuela de Orientación Intelectual*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Ghioldi, A. (1943). Panorama de la política argentina en 1942. En *Anuario Socialista 1943*, La Vanguardia, pp. 115-117.
- Giménez, A. M. (1932). *Nuestras Bibliotecas Obreras (Notas-Observaciones-Sugestiones)*. Buenos Aires: Sociedad Luz.
- Giménez, A. M. (1933). *Antología Antialcohólica*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Giménez, A. M. (1937). *Bibliotecas Públicas. Proyecto de Ley presentado en septiembre de 1937, por el diputado nacional Ángel M. Giménez*. Buenos Aires: Sociedad Luz.
- Giménez, A. M. (1940). La Acción Cultural Socialista y Obrera. En *Anuario Socialista 1940*, La Vanguardia, pp. 85-92.
- Guglielmotti, M. (1940). El periodismo socialista. En *Anuario Socialista 1940*, La Vanguardia, pp. 214-216.

- Haya de la Torre, V. R. (1927a). *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires: M. Gleizer-Editor.
- Haya de la Torre, V. R. (1927b). El despertar de la América Latina. En *Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación. 1915-1929*, prólogo y selección de Luis Alejandro Rossi, Bernal, Buenos Aires, 1999, pp. 653-660.
- Haya de la Torre, V. R. (1928). En el XI aniversario de la Reforma. En *Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación. 1915-1929*, prólogo y selección de Luis Alejandro Rossi, Bernal, Buenos Aires, 1999, pp. 252-261.
- Iñigo Carrera, J. (1931). Las Juventudes Socialistas. Su organización y sus fines. En *Anuario Socialista 1931*, La Vanguardia, pp. 63-67.
- Justo, J. B. (1901). *El Programa Socialista del campo*. Buenos Aires: Cooperativa Tipográfica.
- Justo, J. B. (1917). *La cuestión agraria*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- La Vanguardia*, 1917 y 1919, Buenos Aires.
- La voz del Pueblo*, 1932-1938, Eduardo Castex.
- Libro de Actas de la Biblioteca Florentino Ameghino (1922-1928)*, General Acha.
- Magris, A. (1934). La vida del agricultor argentino y nuestra preocupación por mejorarla. En *Anuario Socialista 1934*, La Vanguardia, pp. 135-141.
- Marchevsky, E. (1964). *El tejedor de oro*. Buenos Aires: Edición del autor.
- Nigro, J. (1934a). *Por la Cultura del Pueblo*. Tandil: Talleres Tipográficos El Fénix.
- Nigro, J. (1934b). El Partido Socialista y los Problemas del Campo. En *Anuario Socialista 1933*, La Vanguardia, pp. 129-133.
- Oddone, J. (1975). *La Burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Líbera.
- Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino*. 2 volúmenes. Buenos Aires: CEAL.
- Palacín, M. (1928). Acotaciones a la historia de la vivienda campesina. En *Anuario Socialista 1928*, La Vanguardia, pp. 171-174.
- Palacín M. (1929). Los elementos de la literatura argentina. En *Anuario Socialista 1929*, La Vanguardia, pp. 123-127.
- Palacín, M. (1935). *Comentarios sobre la civilización a través de la literatura*. Buenos Aires: Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo".
- Palacín, M. (1936). Las industrias oligárquicas. En *Anuario Socialista 1936*, La Vanguardia, pp. 131-142.
- Palacín, M. (1940). En favor de los trabajadores del campo. En *Anuario Socialista 1940*, La Vanguardia, pp. 67-75.
- Panfletos y volantes del PS Sección Realicó, serie: 1925-1933, Fondo Rodrigo, Realicó.
- Pérez Virasoro, E. (1936). *Memoria presentada al superior Gobierno de la Nación. Año 1935*. Santa Rosa: Gobernación de La Pampa.
- Pico, P. E. (1968). *La novia de los forasteros*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Pico, P. E. (1983). *Trigo guacho y Pueblerina*. Buenos Aires: ECA.

- Pico, P. E. (1986). *Pasa el tren*. En Durango, Norma y Gonzalo, Doris *Textos literarios de autores pampeanos* (pp. 370-408). Santa Rosa: UNLPam.
- Problemas argentinos. Planes socialistas para su solución*. (1938). Buenos Aires: PS. 1° de Mayo, 1933 y 1937, General Pico.
- Ráfagas*, 1920-1921, Eduardo Castex.
- Repetto, N. (1919). *La Huelga Agraria*. Buenos Aires: Lotito & Barberis.
- Repetto, N. (1928). La cuestión agraria. En *Anuario Socialista 1928*, La Vanguardia, pp. 158-161.
- Repetto, N. (1936a). *Granos de arena (Ideas socialistas en acción)*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Repetto, N. (1936b). ¿Hombres o novillos? En *Anuario Socialista 1936*, La Vanguardia, pp. 29-33.
- Repetto, N. (1941). ¿Poblar sin dividir el suelo?. En *Anuario Socialista 1941*, La Vanguardia, pp. 7-17.
- Repetto, N. (1942). La inseguridad permanente y las crisis periódicas en la agricultura. En *Anuario Socialista 1942*, La Vanguardia, pp. 7-14.
- Repetto, N. (1956). *Mi paso por la política (de Roca a Yrigoyen)*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Repetto, N. (1957). *Mi paso por la política (de Uriburu a Perón)*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Repetto, N. (1959). *Mi paso por la agricultura*. Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Rovetta, C. (1941). La novela moderna, factor de evolución social. En *Anuario Socialista 1941*, La Vanguardia, pp. 59-66.
- Vélez, M. (1934). *La situación agrícola de La Pampa*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Versión taquigráfica del II Congreso Extraordinario (XIV Congreso Nacional)*. (1915). Partido Socialista. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- III Congreso Nacional Extraordinario del PS. Versión taquigráfica de los discursos*. (1917). Partido Socialista. En *La Vanguardia*, 26 y 27 de mayo, Buenos Aires.
- Versión taquigráfica del V Congreso Extraordinario (XXII Congreso Nacional)*. (1925). Partido Socialista. Buenos Aires: La Vanguardia.
- VII Congreso Extraordinario (XXIX Congreso Nacional)*. (1935). Partido Socialista. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Voz Proletaria*, 1937, Trenel.
- Wapnir, S. (1921). *La jornada de 8 horas*. Ingeniero Luiggi: Imprenta El Orden.
- Wapnir, S. (1926). *Crítica Positiva*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Wapnir, S. (1928). *La sombra imperialista*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Wapnir, S. (1931). *A izquierda y derecha. Semblanzas y contornos literarios*. Buenos Aires: M. Gleizer-Editor.
- Wapnir, S. (1933). *Lápiz Rojo*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Wapnir, S. (1935). *Vidas sin Relieve*. Buenos Aires: M. Gleizer-Editor.
- Zum Felde, A. (1939). *La literatura del Uruguay*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.



UNLPam

Universidad Nacional de La Pampa

Santa Rosa, LP, Enero de 2015